
BOLIVIA
PARAGUAY
AMERICA LATINA
CHACO
CARAS Y CARETAS
—CESE LA LUCHA: RECUERDEN QUE SON HERMANOS.

¡Bajo las garras de un monstruo!.



¡Un monstruo suelto! Usted puede ver arriba al gigantesco Kong dominando ferozmente sobre una ciudad aterrorizada, en la super-producción cinematográfica *"King Kong"* de la empresa RKO-Radio.

En la vida real hay un monstruo invisible que a menudo hace estragos incalculables: la **GRIPE.** Pero, afortunadamente, para ***aniquilar este monstruo*** hay un arma formidable:

FENASPIRINA

Apenas usted sienta los primeros síntomas de la gripe, tales como escalofríos, estornudos, dolor de garganta, malestar, dolor de cabeza, etc., tómese dos tabletas, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas.

BAYER

Si es Bayer es Bueno



"LOS HIJOS"

VIAJE

Por FERNANDEZ MORENO

Hasta la vista, chiquilines,
que yo me quedo en la ciudad.
A no moverse del asiento,
a no subir todo el cristal.

Nada de hurgarse las narices,
el raudo timbre no tocar;
cuanto al azúcar, mucho ojo,
un terroncito... y medio más.

A ver las nubes y los pájaros
y el campo ya primaveral:
álamo, sauce, casuarina,
y los molinos de verdad.

A ser galantes con la niña:
la flor, la estampa y el lugar.
A no pedir chocolatines,
el mundo es sólo leche y pan.

Hasta la vista, chiquilines,
que la campana hizo tan, tan,
la maquinita es toda fuego:
ahora, rueditas, a rodar.

Fernández Moreno

DIBUJO DE VALDIVIA



URASIMA

LEYENDA



En tiempos remotos vivía un pescador llamado Urasima Taro.

Una noche, al volver de la pesca, encontró a un grupo de chicos, de 8 a 10 años de edad, que jugaban con una tortuguita. Los muchachos se divertían con el animalito, como si fuera un juguete: le pegaban con piedras y garrotes; en una palabra, mortificaban a la pobre tortuga.

Urasima Taro, que era bueno y compasivo, tuvo lástima del animalito y dijo a los chicos:

—Dejen de mortificar a la pobre tortuga... Si la van a tratar con tanta crueldad, puede morir.

Pero los muchachos, desobedientes, le contestaron con tono alegre:

—¿Y qué nos importa aunque muera? Nos divertimos y no queremos saber nada más.

Así diciendo, prosiguieron su cruel diversión.

El pescador quedó pensativo.

—Oigan, chicos — dijo luego. — Véndanme esa tortuga. Con el dinero que les pagaré podrán comprar lo que se les antoje.

Los muchachos aceptaron gustosos el trato y entregaron la tortuga al pescador, recibiendo de éste unas cuantas monedas. Acto seguido se fueron, muy contentos.

Urasima acarició el caparazón de la tortuga, murmurando:

—Pobrecita... Dicen que las tortugas viven hasta diez mil años. Sin embargo, estando en el poder de estos chicos estabas a punto de morir. Pero ahora, que logré salvarte, te daré libertad.

Con estas palabras el pescador volvió a la costa y colocó a la tortuga en el mar.

Al día siguiente, como de costumbre, Urasima se embarcó en su bote y, apartándose de la orilla, se entregó a la pesca. Al poco rato, a sus oídos llegó una voz que decía:

—Señor Urasima. Señor Urasima Taro.

El hombre se asustó.

—¿Qué misterio es éste? — dijo para sus adentros. — No hay más botes acá; en la cercanía no hay ni un alma viviente... ¿Quién, pues, puede llamarme?

El pescador miraba alrededor suyo con asombro rayano en temor. De pronto vió, junto a su embarcación, a la tortuga que había salvado la víspera.

—¿Tú me has llamado? — preguntóla, estupefacto.

—Sí, sí — contestó la tortuga, saludándolo con respeto. — Ayer me has salvado de la muerte inminente. Te lo agradezco muchísimo y vine ahora para decirte que no lo olvidaré jamás.

—Eres muy amable — dijo Urasima. — ¿Quieres subir al bote? Con el mayor gusto te convidaría con un cigarrillo, pero creo que no fumas. ¿No es cierto? ¡Ja, ja, ja!...

—¡Je, je, je!... No; no fumo. Si tuvieras aguardiente, lo tomaría gustosa. Pero, en cuanto al tabaco, no me gusta.

—Lo siento mucho; pero no tengo aguardiente. A pesar de eso, te invito a subir al bote. Te conviene descansar un poco antes de emprender un viaje largo.

La tortuga le agradeció la invitación. Luego preguntó:

—¿Has visto alguna vez el castillo del dragón?

—No — contestó Urasima. — Aunque me paso los días en el mar desde hace muchos años, jamás he visto el castillo del dragón.

—Si quieres, puedo conducirte allá — propuso la tortuga.

—¿De veras? Muchas gracias. Pero... no sé nadar bien y...

—Pero, Urasima — interrumpió la tortuga, —no tendrás necesidad de nada. Te llevaré a cuestas.

—¿Cómo? — exclamó el pescador asombrado. —¿Dónde me voy a sentar en tu caparazón? Es demasiado chica para mí.

—Te sentarás con mucha comodidad — fué la respuesta. — Haz la prueba. No tengas miedo.

Entre tanto, el caparazón de la tortuga crecía a ojos vistas, llegando al tamaño de una tabla, lo suficientemente grande como para dar cabida a un hombre.

—¡Qué milagro! — gritó Urasima, en el colmo del asombro.

Movido por la curiosidad, el hombre bajó de su bote y se sentó en la espalda de la tortuga, que acto seguido echó a nadar con rumbo al castillo del dragón.



TARO
JAPONESA

Al poco rato llegaron al portón de éste.

—Ya hemos llegado — dijo la tortuga al pescador. — Ahora tendrás que caminar un poco.

Con estas palabras se adelantó al hombre, para indicarle el camino.

—¡Eh... guardianes y porteros! — gritó. — Traigo a un huésped del Japón: el señor Urasima Taro. Vayan a anunciarlo.

Uno de los porteros entró en el castillo para cumplir la orden de la tortura.

Acto seguido, del interior del palacio salieron los cortesanos de alto rango y, de acuerdo con el ceremonial, saludaron al recién llegado en la siguiente forma:

—Bienvenido sea, distinguido y honorable huésped. Nos hace un gran honor con su visita.

Luego lo condujeron a los aposentos del castillo.

Por más que Urasima estaba estupefacto, no lo demostró, y, con aire indiferente, siguió al portero.

De pronto salió a su encuentro la dueña del palacio, Otojime, lujosamente ataviada y seguida de sus damas de honor.

—Gracias por haberme honrado con tu visita — le dijo. — Ayer has salvado la vida a una de mis tortugas, lo que te agradezco mucho. Le ordené que te traiga acá porque quise agradecerte personalmente. Mi cabaña es humilde, no tiene nada de particular, pero te ofrezco la hospitalidad de todo corazón. Esta es tu casa; siéntate y descansa.

—Gracias — contestó el pescador. — Jamás he visto el castillo del dragón y todo lo que veo acá me sorprende muchísimo. En mi vida he visto nada más interesante.



—Me alegro mucho de que así sea — contestó Otojime.

Entre tanto, los criados trajeron vinos y manjares. Empezó la fiesta, alegre y bulliciosa, con danzas, cantos, etc.

Urasima, que nunca había ido a ninguna fiesta tan lujosa, estaba encantado. Todo se le antojaba un sueño maravilloso.

Una vez terminada la fiesta, Otojime llevó a su huésped a pasear por el parque, para enseñarle todas las maravillas del castillo. Los aposentos de éste estaban adornados con corales y perlas. En todas partes se veía un lujo deslumbrante. Pero lo más sorprendente de todo era el jardín adyacente: en éste reinaban a la vez la primavera, el verano, el otoño y el invierno. En la parte oriental crecían flores y cantaba el ruiseñor; revoloteaban mariposas. La parte austral del jardín presentaba la vida exuberante de la flora y la fauna del verano. En el rincón occidental del jardín crecían crisantemos; el follaje de los árboles era de color rojoamarillento. En el rincón septentrional reinaba el invierno: la nieve, de blancura inmaculada, cubría el suelo; los arroyos estaban cubiertos con hielo.

Urasima, encantado por el espectáculo nunca visto, se olvidó de la casa paterna. Como en un sueño maravilloso pasó el pescador tres días en el castillo sobrenatural...

Por fin, reaccionó.

—¡Oh, qué estoy haciendo! — exclamó. — Dejé en casa a mis ancianos padres, que, seguramente, están muy inquietos por no saber dónde estoy... Tengo que volver a casa lo más pronto posible.

El pescador se dirigió a Otojime, a quien dijo:

—Te agradezco mucho la hospitalidad, pero tengo que volver a casa.

—¡Oh, señor Urasima! — exclamó la dueña del castillo. — ¿Acaso no te agrada acá? Quédate con nosotros, aunque sea un día más.

Pero Urasima insistía en su decisión.

—Bueno — dijo entonces Otojime, — ya que quieres marcharte a toda costa, te dejaré ir hoy mismo. Pero quiero darte mi regalo de despedida.

Así diciendo, se alejó y al rato volvió, trayendo un hermoso cofrecito.

—No — exclamó Urasima. — Me has honrado demasiado con tu hospitalidad; me has atendido a las mil maravillas y me da vergüenza aceptar de ti este regalo... Pero, lo tomaré para complacerte. Dime, ¿qué contiene este cofre?

—Este cofrecito se llama tamatebaco — fué la respuesta, — y contiene una cosa maravillosa. Pero que no se te ocurra abrirlo. No obstante todo lo que pueda sucederte, nunca y por nada del mundo vayas a abrir este cofre. En caso de hacerlo, te pasará una gran desgracia irremediable. Acuérdate bien de estas mis palabras y no vayas a abrir el tamatebaco.

Urasima aceptó el tamatebaco de las manos de Otojime, y después de haberse despedido de ésta se sentó sobre el caparazón de la tortuga y volvió a la costa del mar en que estaba situada su aldea natal.

Con gran asombro, el pescador se convenció que entre las personas que transitaban por las calles no había ni un solo conocido suyo. Sumamente sorprendido por el hecho, Urasima se diri-

gió a su casa.

—Buenos días, padre; ya estoy de vuelta — dijo, entrando en la cabaña.

Cuál no sería su asombro, al ver que en ésta se encontraban personas extrañas.

—Disculpen — murmuró el pescador, confuso. —*¿Quieren decirme adónde se han mudado mis padres?* Soy Urasima Taro; siempre he vivido en esta casita.

Los habitantes de la casa lo miraron con los ojos desmesuradamente abiertos.

—¿Qué dices? — preguntaron luego. — ¿Eres Urasima Taro?

—Sí.

—¡Ja, ja, ja!... ¡Qué bromista!... Hemos oído decir que en esta cabaña vivió un hombre llamado Urasima Taro, pero eso fué 700 años atrás.

El pescador quedó petrificado.

—Oigan — gritó por fin, — ustedes se equivocan. Yo soy Urasima Taro, que siempre he vivido en esta casita. Hace sólo cuatro días que salí de acá. ¿Por qué se burlan de mí? Díganme mejor dónde están mis padres.

—Lo único que sabemos — respondiéronle los desconocidos, — es que 700 años atrás vivía en esta cabaña un hombre llamado Urasima Taro. En cuanto a ti... debes de ser el alma en pena de aquel hombre.

—Es una locura — exclamó el pescador desesperado. — No soy un espíritu, sino un hombre, *en carne y hueso.*

Pero, los nuevos habitantes de su casa no querían creerle, lo que hacía sufrir a Urasima Taro, que miró alrededor suyo con ojos llenos de tristeza... Todo lo que veía le pareció diferente.

— Tal vez tenga razón esta gente — dijo *para sus adentros.* — *Pero...* ¡*no* llego a comprender cómo puede ser esto!...

Taciturno y cabizbajo se dirigió el pobre a la costa, donde se sentó en una roca, entregado a sus tristes pensamientos.

De pronto se acordó del tamatebaco, que le había regalado Otojime.

—Al dármelo — pensó Urasima, — ella me dijo que este cofre contenía una cosa de gran valor y me prohibió abrirlo. Pero, ahora, que no tengo más padres, ni casa... estoy solo en el mundo... Me siento muy desdichado... no tengo adónde ir... Voy a abrir el tamatebaco. Tanto me da... ¿Quién sabe? Tal vez encuentre allí algo que pueda serme útil...

Reflexionando de esta manera, Urasima abrió la tapa del cofre y miró en el interior de éste.

Entonces se efectuó un milagro: desde el tamatebaco salió humo de color violeta que envolvió la cara y el cuerpo del pescador. Acto seguido éste, joven, de 24 años, se convirtió en un anciano. Su rostro se cubrió de arrugas, su espalda se encorvó, su cuerpo se volvió débil... y la vida abandonó su cuerpo.

Sucedió esto en tiempos remotos, miles y miles de años atrás.

TRADUCCION DE R. L. DE DORFMAN

Coplas para la clase de histología

Por LISARDO ALONSO

I

Dios no quiere darnos más;
no eches a Testut la culpa.
(Rojas manos de caníbal,
risa turbia,
paciencia para buscarte,
corazón de radioescucha).

2

Yo quisiera verte aquí,
hoy que eres casi un recuerdo.
Por ti aceptaré el martirio
laico de sangrarme un dedo.

3

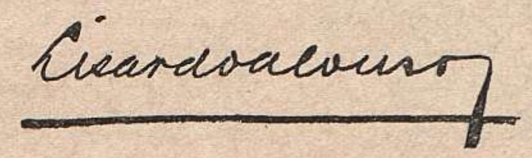
Un ramonicajalesco
sueño de hematoxilina.
Testut ríe con su abierta
boca de perdonavidas.

4

Y un cuento: "¡Qué blancos eran
los dientes del lobo muerto!..."
Guardé tu retrato, niña,
pegado en un portaobjetos.

5

Arriba se abre la luna —
vieja luna desdentada.
Abajo, la calle Córdoba.
Hubieras visto, muchacha,
latir entre las dos pinzas
el corazón de la rana.



CUENTOS Y SUCEDIDOS



LA MINA HEDIONDA

Por B. GONZALEZ ARRILI

UNA visita hizo el padre Caballero a casa del escribano. Como era más de media tarde, recibiéronle en el comedor sirviéndole merienda a su gusto — chocolate amasado con legítimo cacao de Caracas, queso santiagueño, bollos dulces, galletas diversas, nueces, pasas — y el buen diente probó de todo, sin dejar de hablar más que los espacios de tiempo necesarios para dar el bocado, masticarlo de prisa y mandarlo dentro.

El hombre, casi olvidado al principio de la misión de husmeador que allí lo llevaba, narró media docena de "cuentos y sucedidos" recogidos al azar de sus interminables andanzas. Entre ellos el de la "mina hedionda".

—Me lo contaron en el pueblo de San Cristóbal, partido de Lipes... Tan general el relato que no hay manera de dudar de él. Pues verán... Hay allí un cerro, cosa de cuatro cuadras del pueblo, con un muy excelente chorro de agua dulce, que viene por un reguerito a surtir a los vecinos... Tiene el cerro una gran mina de plata... plata en barra... no hay más que ir con un cincel y cortarla, sin otro trabajo ni beneficio. Trabajábanla dos portugueses ateos que ganaban cuanto querían... Vino la festividad de Corpus y atendiendo a que los portugueses no hacían mucha gala de estar bien con Nuestro Señor, el cura de San Cristóbal les pidió que bajasen ese día a oír la misa y asistir a la procesión que luego se haría. Los portugueses dijeron que sí, que irían... Estaban en eso. Llegó el Corpus. Se dijo la misa sin que los mineros del cerro se dejaran ver...

comenzó la procesión y estaban ya a la mitad de la carrera, cuando se presentaron los hombres, fanfarrones, vestidos de gala, con sendos bastones. Pararon al cura en mitad de la calle, sin respeto ninguno — ¡no haber sido el cura el servidor de vuesas mercedes! — y dieron muchas voces de por qué no se les aguardó para la misa y de por qué no se retrasó la procesión hasta que ellos llegaran... A la insolencia de aquellas desmedidas voces, no sé qué les respondiera el cura. Lo cierto que se exasperaron y alzando sus garrotes diéronle de palos hasta descalabrarlo... Cuando los feligreses advirtieron aquella inesperada agresión, libraron al cura de las manos de los portugueses, que escaparon otra vez para el cerro donde hacían su saca de plata. Tanta sangre derramó el cura que iba el "viril", la custodia pequeña, en sus manos, toda salpicada. Pero el pobre resistió hasta volver a la iglesia, y dejarlo, como correspondía, en el tabernáculo...

Aquí se pusieron, los que escuchaban el relato del padre Caballero, a comentar horrorizados, el sacrilegio de los portugueses, circunstancia que aprovechó el narrador para despachar una "partida" de pasas de Málaga que en un platillo por delante tenía. En seguida agregó:

—Al otro día, los portugueses volvieron a su trabajo en la mina, pero Dios les dió más de lo que se merecían... ¡Se los tragó la tierra!... ¡Así mismo! La tierra se abrió ante ellos y fueron a dar a los mismísimos infiernos!

Nuevas y más sostenidas exclamaciones dió el triunvirato que lo escuchaba con mucha atención. El cura arremetió entonces contra media docena de nueces. Luego añadió:

—Cuando yo estuve en San Cristóbal, no se encontraba persona que se atreviera a trabajar en la mina de los portugueses. Me aseguraron que no se podía llegar al lugar de la veta sin ser súbitamente sumergido, perdiendo la vida muchos que allí se fueron por codicia o por mera curiosidad. Parece que de los pozos se exhala una terrible fetidez que desmaya y mata... Otros dicen que todo el cerro donde está la mina hedionda produce igual prodigio. En cualquier parte que se cave cosa de media vara, aparecen aquellos gases mortíferos...

Doña Leonor conformó su opinión con la de los habitantes más crédulos de San Cristóbal, pues ese y no menor castigo merecían los sacrílegos apaleadores del cura que llevaba la custodia en sus manos cuando sufrió la agresión. La niña Remedios la acompañó con cabezadas de afirmación y cruces trazadas rápidamente con sus lindas manos sobre su no despreciable pecho. El escribano estuvo a punto de explayar su teoría sobre las exageraciones humanas las también exageradas sentencias de lo alto.

Y a todo esto el padre Caballero, pensando endilgarles otro relato, mordió con buena gana un bollo de leche espolvoreado de azúcar y canela.

Blomberg

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

OPTIMISMO

Por GASPAR L. BENAVENTO

I

Nazcan violetas entre los riscos
y abandonen los pájaros sus nidos.

El pastor toque sus caramillos
y el sol pinte las piedras del camino.

Quiebre el arroyo su nácar limpio
y cárguense de frutos los membrillos.

Ovejas balen por los apriscos
y vuelque el cielo, azul, sobre los pinos.

¡Los niños vienen! ¡Llegan los niños!
Dios nos echa a cantar por los caminos.

II

Ríen las ramas de los alisos
y es como si los pájaros colgaran
los cascabeles de oro de sus trinos.

¡Gozo del alba besando lirios!
Zumban los abejorros una fiesta
de color y de música en los tilos.

¡Roca que rompe sus mil granitos!
¡Un chorro de agua de color festeja
el regalo del sol por entre riscos!

¡Gracia de todas las gracias: niños!
¡Esta frescura de saberse bueno
y esta belleza de sentirse limpio!...

Lago de gozo que se hace río.
¡Dios nos toca la frente con sus dedos
y nos echa a cantar por los caminos!

III

¡Benditas, madres! ¡Sagradas, madres!
¡Ya hay por qué dar su fiesta a los caminos
y estrecharse la mano entre los hombres
y bendecir la gloria de los trigos!

¡Benditas, madres! ¡Sagradas, madres!
Ya nos harán mejores vuestros niños.
¡Dios quiere que los hombres se mejoren
y nos echa a cantar por los caminos!

Gaspar L. Benavento

Páginas olvidadas

ENTRE LOS INDIOS

POR

P. SCALABRINI ORTIZ



EN el mes de octubre de 1900 hice una excursión a los toldos de los indios leñadores, que habitan el Chaco en las cercanías del río Paraná; me detuve especialmente en los del cacique Vilela Miguel, situados sobre la orilla izquierda del riacho Guaycururú, en uno de los claros del monte.

Una mañana, como lo hice siempre en los días que estuve, tomaba mate en compañía de muchos indios, de ambos sexos y diferentes edades. El lector lo supondrá: todos los elementos eran míos, menos el agua que era del riacho y la leña que la habíamos traído del monte. No era éste el mate más agradable; en uno mismo tomábamos todos, como se puede comprender, sin necesidad de una imaginación fácil o de un estómago muy delicado. Pero el mate, a semejanza del primer hijo, es un vínculo de unión; hube, pues, de resignarme a este medio, que facilitaba el propósito de mi excursión.

Había transcurrido largo rato mientras el agua se calentaba, y el mate empezó a circular sin que el silencio general fuese interrumpido. A pesar de mi empeño por iniciar a la rueda de indios en una conversación animada. El indio es, por condición, poco comunicativo, aun con los de su raza.

De repente el silencio dió un vuelco... Uno de mis dos compañeros *clistianos*, como dice el indio, que no pronuncia la r, un entrerriano llamado Segovia, tuvo una salida ocurrente: "Al patrón le había de gustar una de esas pa mujer!" y señaló a las dos únicas indias jóvenes, que demostraban serlo, hecho que entre estas mujeres fecundas y laboriosas sólo tiene lugar en la niñez Hubo un movimiento general de cabezas: todos se miraron y me miraron; algunos, los tenorios de los toldos, que también los tienen, lo hicieron con cierta sonrisa de orgullo, que bien podría traducirse en una frase que ya les había oído: "Siendo platón, teniendo gaitas (galleas); pelo queliendo que nos-otlos teniendo!".

Un momento después la admiración cesaba para dar lugar a la atención: una mujer de la familia tomaba la palabra, sin pedirla, porque no había "Señor Presidente", y comenzaba un discurso. Era una abuela de muchos nietos, suegra varias veces. Baja, flaca, cabeza chica, pelo negro, grueso, lacio y enredado, cara enjuta y de expresión ruda, el rostro tostado y cubierto de pintarrajos caprichosos, de varios colores, entre los que resaltaba el verde obscuro, dos ojitos hundidos, muy limitados por las arrugas, con cierta semejanza a las cavidades de una calavera, frente estrecha, pómulos muy salientes, boca larga, labios gruesos, caídos, remangados y callosos, con pocos trapos rotos y mugrientos sobre el cuerpo, las piernas al aire y los senos colgando, unos senos muy largos, sentada sobre un trozo de lapacho trabajado para pie de mortero, así se me presentaba la oradora. Hablaba en su idioma; su palabra era fácil y enérgica su expresión. La rueda la festejaba con largas risotadas. Yo también reía, sonreía más bien, por imitación, pues no me sentía Roma delante de esa Cartago que había llegado a intimidarme. "Que te parta un rayo, vieja!", decía entre mí...

Pero todo pasó bien. No me faltaron después los intérpretes pedigüeños de galleta y de ginebra; en resumen, la vieja había dicho: "Que venga y duerma con nosotros; que traiga sus provisiones para todos; que tire esa ropa, que no sirve; que ande como nosotros pobre y desnudo; que haga leña y vaya a *mariscar* (procurarse alimento) y entonces le daremos *mocovap* (mujer)".

Esta lección de filosofía que aprendí en los montes del Chaco no está en los libros de la ciudad: *Para triunfar entre humildes es necesario hacerse humilde como ellos.*

P. SCALABRINI ORTIZ

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 20 de septiembre de 1902.



UN ¡HOLA! EN LA NOCHE

HENRY DE

TRADUCCION DE C. DE A. DUMONT

SERÍAN las tres y media de la mañana; el abate X, venerable cura de una de las parroquias más importantes de París, dormía en su casa con un sueño apacible, cuando un golpe de teléfono estridente, obstinado, resonó en la habitación contigua, su escritorio. Este aparato telefónico había sido instalado allí precisamente para comodidad del prelado desde que su avanzada edad le tornó dificultoso el traslado de un lugar a otro.

Era, a pesar de sus años, un hombre adaptado a su época y que amoldaba a las necesidades modernas el servicio de Dios.

El abate, sorprendido, se frotó los ojos. Nunca se lo despertaba a estas horas. No tenía familia; este llamado brusco no podía ser motivado por un quebranto de salud de algún ser querido. Era probablemente una equivocación. Sin embargo, había que responder. Medio dormido, el abate se levantó, descolgó el receptor e inmediatamente escuchó con atención.

Una voz insegura murmuraba palabras casi inintelegibles.

— Más fuerte, os suplico — dijo el abate. — No oigo. Soy muy viejo.

La voz lejana continuó:

— ¡Hola! ¿El señor cura está? ¿Es usted? Os pido me respondáis. Os ruego...

— Sí, soy yo. ¿Qué deseáis a estas horas?

La voz imploraba temblorosa:

— Quería... quería... confesarme.

El eclesiástico sintió un sobresalto.

¡Qué aventura extraordinaria! ¿Un loco? ¿Una broma pesada?

La voz, sin embargo, parecía sincera, suplicante.

Dulcemente contestó:

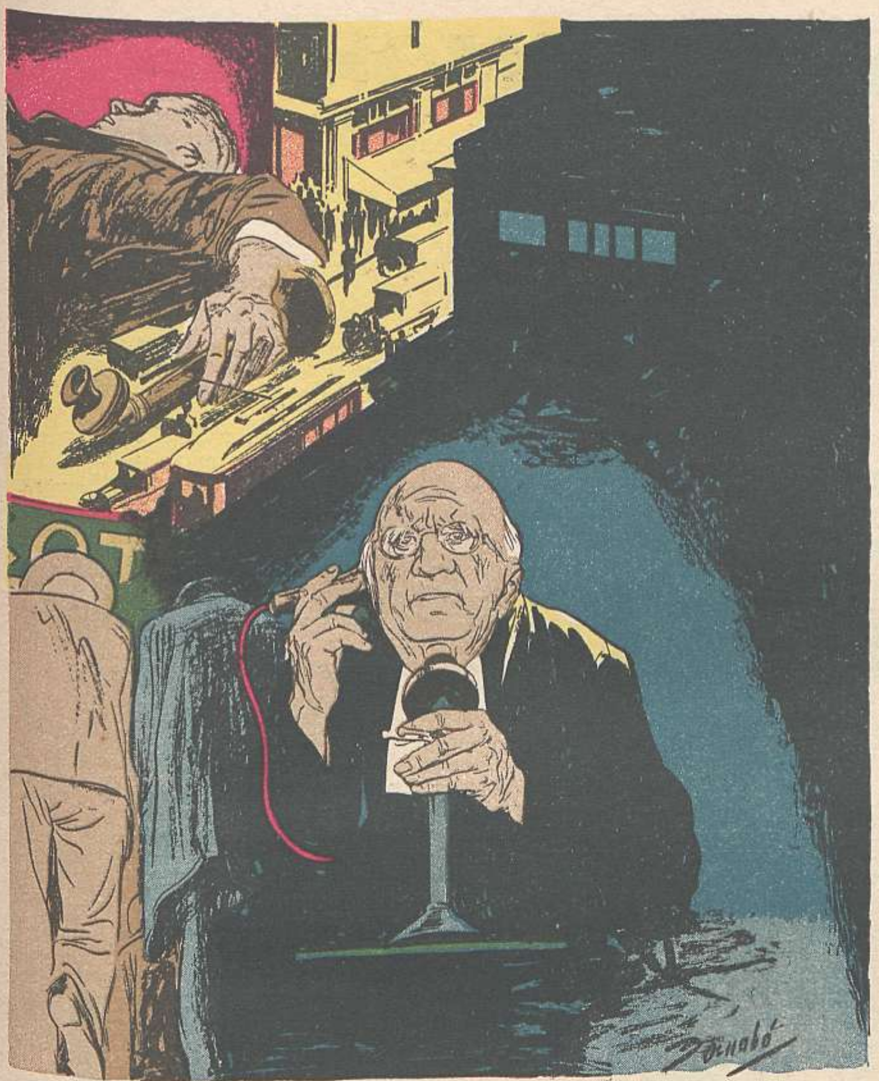
— Es mala hora la que habéis elegido para una confesión.

— Disculpadme — dijo la voz. — Voy a morir... en seguida... Estoy vencido... es irremediable... Estoy solo... sin ayuda ninguna... no puedo moverme... sólo he podido extender el brazo hasta el teléfono... providencialmente colocado cerca mío...

— Pedid socorro.

— No... ningún socorro más que el vuestro... estoy clavado en mi sitio. He buscado... el nombre de un prelado... que tuviera teléfono... Encontré el vuestro... ¡Hola! por favor... escuchad... escuchad hasta el final... Voy a morir... ahora... estoy débil... No podré hablar más... dentro de unos minutos... Es atroz... Si supierais lo que sufro... hasta para hablar... Escuchadme... os quiero decir... os quiero decir... a vos... un sacerdote... antes de comparecer ante El... El, que juzgará...

— Seáis quien seáis hablad. Decid lo que habéis hecho... ¡Hola! ¡Hola!



Por HENRY DE FORGES

El teléfono se había callado.

Un campanillazo, un ruido.

El silencio trágico interrumpió este diálogo, que se había iniciado en la calma de una dulce noche de primavera. En ese momento pareció que todo se había acallado: hasta ese bullicio final de las noches de fiesta que se confunde con los primeros ruidos del día que empieza.

—¡Hola! ¡Hola! — repetía desesperadamente el viejo prelado.

Después de unos minutos que le parecieron interminables, el abate escuchó de nuevo más débil el murmullo.

—En fin... creía que no queríais... que estaba maldito...

—No, hijo mío, hablad pronto. Decid las cosas esenciales, mientras yo diré en voz baja los ruegos usuales. Seáis quien seáis, os repito, hablad con confianza.

Y la confesión empezó muy suave, murmurada apenas, adivinada casi por el representante de Dios.

¿Quién era este desconocido que antes de morir imploraba el perdón supremo?

El abate oía la voz cada vez más débil.

—Continuad, hijo mío. Ya comprenderé con medias palabras.

En ese momento la mano del sacerdote que tenía el receptor tembló un poco:

—¡Hola!... ¿decís?

La voz era ya un soplo.

El prelado que escuchaba con toda su alma, creyó entender.

—Me acuso... ¡Hola! Me acuso...

No se entendía más.

El sacerdote se quedó atónito con el receptor en el oído, repitiendo las palabras que pronunciaba este penitente trágico.

—¡Hola! ¡Hola!...

El murmullo repitió:

—¡Me acuso de haberme... disparado un tiro de revólver... para expiar... el otro tiro... de revólver... que... tengo...

En este momento hubo una interrupción en la línea. Un telefonista, con tono agridulce, formuló la estúpida pregunta de costumbre: "Hablaba, señor? ¿Qué número solicita?" El prelado continuó procurando escuchar. Había intermitencias, conversaciones. El empleado intervenía.

Un trasnochador pedía obstinadamente para hablar a una señorita Lulú, de la cual tartamudeaba el número.

Después, nada más, el silencio definitivo. Era inútil esperar.

Entonces, el ministro de Dios hizo sobre el aparato telefónico — pobre cosa inerte — de la cual acababa de partir el atroz llamado, el gesto grave que perdona.

FORGES

DIBUJO DE BERNABÓ

LA OBSESION de la PUREZA

Por

MATEO MASTRONARDI



Un revés de la suerte nos hizo amigos. Cuando el implacable rastrillo nos llevó las últimas fichas, juntos abandonamos la ruleta en dirección al bar. En el pasillo nos miramos como condoliéndonos mutuamente del contratiempo que nos aligeró la cartera. Me había visto perder, como yo a él, con inalterable continuidad, sin acertar un solo golpe de bola durante dos horas. Acaso esa ingrata circunstancia lo decidió a dirigirme muy cortésmente la palabra sin previa presentación.

—Por lo visto, joven, usted, como yo, no tiene suerte en el juego.

—Así es... — respondí, esforzándome por ser amable, pues en verdad, el contraste, como de costumbre, me había tornado un tanto huraño.

Alentado por mi respuesta, que daba pie a sus propósitos de charla, míster Harrison — luego supe su nombre — me invitó a compartir un whisky. Acepté sin mayor entusiasmo, y ya ante las copas colmadas, mi accidental compañero púsose a formular filosóficas consideraciones sobre el juego, con una locuacidad que nunca sospeché en un hombre de su raza,

por lo común parcos y avaros de palabras. Conversaba con amenidad y elegancia, demostrando un acabado dominio del castellano, aunque no sin cierto dejo en la pronunciación muy peculiar en los ingleses.

Enfrascados en plática cordial, bebimos más de la cuenta; y cuando ya el whisky me ensombrecía el cerebro, obstaculizándome el entendimiento, cuando atisbaban tras los cristales las primeras luces del alba, se nos ocurrió salir a dar un paseo por la ciudad, "para emborracharnos de optimismo", según me pareció oírle decir a míster Harrison, aludiendo posiblemente, con suave ironía, a mi no muy correcto estado. Y nos lanzamos a la calle, yo bien asido del brazo del inglés, que no cesaba en su parlera ocupación.

La madrugada se diluía sobre la bella ciudad de Mendoza en un lento desperezo de sombras huidizas, mientras que de sus largas arboledas emergía un creciente murmullo de pájaros tempraneros. Caminamos en silencio muchas cuadras, las suficientes para que al contacto de la fresca brisa cordillerana también huyeran de mi cabeza las sombras adormecedoras de la prolongada libación. Marchábamos en dirección al parque. Míster Harrison, correcto en su andar, con la cabeza erguida y encerrado ahora en pétreo mutismo, iba aspirando aire y oteando lejanías con sus azules ojos penetrantes.

La visión del panorama, que iba diseñando por instante sus nítidas líneas, parecía haberlo sumido en una abstracción evocativa y nostálgica. Ascendimos una empinada cuesta del terreno; y al lograr su eminencia, mi acompañante, tomándome suavemente del brazo, volvió a hablar:

—¡Mire usted!... ¡Mire usted!... — me dijo señalándome la franja accidentada de la Cordillera que recortaba su perfil ceniciento a la distancia. — No hay en el mundo belleza igual a ésta... Yo he recorrido hasta los últimos rincones de la tierra sin hallar en ninguna parte tan estupenda impresión de grandeza, una tan bravía concreción física que recoge el espíritu, infundiendo al hombre la sensación más concluyente de su infinita pequeñez. ¿Acaso no se siente usted reducido a una pobre e insignificante cosa frente a esta mole inconmensurable que asciende por encima de las nubes en una arrogante y triunfal aspiración de sol?...

Recorrí con la mirada el fantástico lomo corcovado del gran cordón montañoso. La muda solemnidad de los Andes, reanimada en su significación espiritual por las vehementes palabras de mi amigo, tuvo por primera vez en mi ánimo el efecto de un reto augusto a la jactanciosa vanidad humana, presuntuosa y pueril a fuer de ínfima y deleznable.

Míster Harrison, que observara una breve pausa, volvió a decirme, como traduciendo una circunstancial meditación:

—A veces dudo que sea cierto que ustedes remontaron un día esas cumbres, vencieron esos vientos, hollaron esas nieves virginales y pasearon la bandera sobre los frígidos picos en una aventura homérica de fraternidad y de esperanzas... ¿Qué fué de aquella estirpe voluntariosa, capaz de humillar tanta grandeza?... ¿Cómo pudo disiparse sin fecundar, transformándose en el tiempo, la herencia psíquica de varones tan esforzados?... ¡No!... Ustedes no son los mismos, que de haberlo sido, mil ciudades más alzarían sus torres sobre el cielo que hoy cubre el vasto territorio argentino. Se nutrieron de impurezas, amigo... Por eso nosotros, los ingleses, ingleses a través de los siglos y de los azares, hemos acrecentado nuestro poderío a pesar de todas las contrariedades y las luchas.

Iba a replicar alguna inconveniencia respecto a la expansión británica, pero míster Harrison, cerrando bruscamente toda posibilidad de discusión, y como arrepentido de sus propias expresiones, me tomó nuevamente del brazo instándome a regresar:

—Usted tiene sueño, joven. Vámonos, que ya conversaremos.

Como dos antiguos camaradas que nada tienen que decirse, regresamos calladamente por la vieja avenida mendocina bordeada de árboles, junto a la acequia donde el agua cantarina y viajera murmuraba su vieja canción de fecundidad y de vida.

♥

LLEGAMOS a ser buenos amigos con míster Harrison. De él conservo, precisamente, además de un imborrable recuerdo, una ligera propensión al whisky, que creo aprendí a beberlo casi con el mismo refinado deleite de un catador escocés. Era un hombre ilustrado y viajero infatigable a quien le quedaba muy poco que ver en el mundo a los cincuenta años. Nunca supe qué hacía en Mendoza; y aunque él se manifestaba un mero turista curioso, siempre tuve para mí que era un sigiloso agente petrolífero, tal vez un ingeniero, ya que eran frecuentes sus viajes a la Cordillera, donde solía permanecer cortas temporadas, según él "saturándose el espíritu de naturaleza virgen". Esta mi presunción, me indujo a explorarlo más de una vez, fracasando ante su evasivo hermetismo adornado de suavidad y buenas maneras. En cierta oportunidad, como lo hubiera descubierto ya poseído de un juicio definitivo poco halagüeño para los argentinos, intenté descubrir sus verdaderas actividades provocando su franqueza. Y hablé largo y mal de nosotros mismos, con una prodigalidad que pareció convencerlo. Pero, a su turno, me defraudó con un discurso diplomático y sagaz.

—Ustedes los argentinos — me dijo — son la reserva lírica del mundo. Dentro de cien años este país será la cuna de los mejores artistas, los mejores literatos, los mejores filósofos y los mejores tribunos. Tienen un espíritu errátil y volandero en perpetua excursión sideral que los hace inaptos para las "groseras" y perentorias exigencias de la tierra, desde las que unos pocos dominan a todos, a los que se arrastran o vuelan con sus cargas de ensueños y de pasiones. Mucho me temo, sin embargo, que para entonces no habrán aprendido a construir un perfecto tornillo, aunque tendrán un poeta como Shakespeare. Es que a ustedes les falta, por ejemplo, lo que tenemos nosotros, unidad de sangre, de raza y de espíritu, que es armonía de acción...

No se me ocurrió provocar debate sobre la original conclusión y le respondí, perfilando una broma:

—La culpa será siempre de ustedes los ingleses...

—¿Cómo así?... Explíqueme...

—Muy sencillo. Si en vez de mandarnos a Withelocke y Beresford nos hubieran enviado otros militares más diestros, ésta sería la hora que la Argentina ofrecería un muy distinto panorama. Y hasta es más seguro que nuestra agradable plática fuera en inglés...

Tras de obsequiarme con una sonrisa que por sí sola era una elocuente réplica a mi desembozada ironía, míster Harrison me replicó conservando siempre un tono persuasivo:

—Usted dice eso como un chiste. Sin embargo, creo que debía pensarlo en serio... Los hombres

hemos envilecido la vida sepultando su humano sentido bajo la espesa hojarasca de palabras tontas que contribuyen a desfigurar su belleza, disfrazando anhelos, desvirtuando aspiraciones, y, lo que es más doloroso, creando obstáculos a la fraternización para el bien. ¡Pero no hagamos estéril filosofía! — finalizó con un gesto desdeñoso. — Los ingleses tenemos la convicción o el prejuicio de la raza pura, homogénea, incontaminada. Somos inflexibles dogmáticos en ello, y para ustedes un dogmático es un cavernario instintivo...

Mi interlocutor se puso de pie, me dió unas palmaditas en el hombro y me comprometió para la noche:

— Esta noche vendré a buscarlo para que visite mi casa. ¡No, no hablaremos de cosas graves! Probará un legítimo whisky de Escocia y conocerá a mi Sultana.

La promesa del whisky no dejó de halagarme; pero lo que me intrigó fué lo de la Sultana. Jamás le había oído mencionar antes algo tan sugerentemente femenino. Lo sabía un hombre de no desdeñar sonrisas, que por cierto no llegaban a complicarle la vida. Míster Harrison era cauteloso y frío; las mujeres le interesaban como un pasatiempo intranscendente y trivial, como algo innecesario que se acepta sin buscarlo, máxime cuando ayuda a amenizar el monótono transcurrir de las horas sin objeto. ¿Qué sorpresa me tendría reservada, pues, aquel sujeto enigmático y trotamundos?

El secreto me hizo mortificante el tiempo, que nunca me pareció más lento. Ansiosamente aguardé la noche que me traería la revelación.

♥

MIENTRAS yo admiraba aquel magnífico ejemplar, toda una estampa estilizada de nívea blancura, de cuerpo elástico y de cuello ágil con dos pequeñas orejas rectas y una dentadura del más fino marfil, mi amigo empezó a contarme la historia de su Sultana:

— Se la robé... sí, ésa es la palabra... Se la robé a un príncipe ruso cuando todavía era muy jovencita. Hace cinco años que me acompaña con admirable fidelidad...

Y animándose hasta adquirir por momentos un tono enfático, prosiguió:

— Ella ha visto la nieve siberiana, el sol calcinante de Arabia, las brumas esplinantes de Londres y los cielos translúcidos de América. Ha vivido bajo todos los climas y ha cruzado todos los mares, siempre a mi lado, siempre dócil y sumisa, no obstante que algunos hablan de una rara neurosis de su raza aristocrática y frágil. Es toda una compañera de mi vida trashumante. ¡Mi Sultana!...

Con las últimas palabras, míster Harrison posó suavemente su larga y afilada diestra sobre la cabeza de la Sultana. Y hubo en los verdes ojos de ésta algo así como un vago reflejo de dulces ensueños, a la vez que mimosamente estiraba su largo cuerpo sobre la otomana en un trasunto de subyugadora indolencia.

Volví a admirar aquel precioso ejemplar que evidenciaba a todas luces su estirpe selecta. Abandonada displicentemente en la semipenumbra de la estancia, cobraba ante mi fantasía un porte distinguido evocador de severas alcurnias, de nobles prosapias, en un medio principesco de su lejana y fastuosa patria.

Míster Harrison bebía a pequeños sorbos su bebida predilecta pero sin degustarla, como otras veces. Su atención estaba reconcentrada en la Sultana, a la que miraba con ojos amorosos y tiernos. Evidentemente, se sentía orgulloso de su posesión.

Repentinamente nuestra abstracción contemplativa fué quebrada por las vibraciones de un hondo y quejumbroso aullido que penetró en la habitación con el impulso de una ráfaga sonora. Era un aullido extraño, casi humano, mezcla de deseo, de imploración y de mandato, que se me entró por los oídos como un angustioso presagio dramático. Presto, como si en aquel clamor percibiera un íntimo llamado lleno de sugestión y de misterio, la Sultana saltó del sofá y fué a mirar tras los vidrios del próximo ventanal, en los que se cernía la noche. Los ojos fosforescentes, animados de un vívido fulgor; las narices dilatadas en una ansiosa aspiración, decían que allá afuera una fuerza magnética la atraía irresistiblemente.

Un tanto perplejo por la súbita escena, me volví hacia míster Harrison interrogándolo con la mirada. El inglés, interpretando mis mudas preguntas, habló calmosamente, después de ponerse de pie con decidida y resuelta rapidez.

— Amigo mío: va a asistir usted a una muerte aparentemente ilógica. Sí; no se alarme... Alguna vez le he dejado entrever la inflexibilidad de mis convicciones respecto a la pureza racial. No me apeo de ellas porque creo estar en lo humanamente cierto al considerar que ni como curiosidad científica es admisible la transfusión de dos sangres fundamentalmente distintas y antagónicas, sobre todo cuando una de ellas es, por diversas causas, indiscutiblemente inferior...

Mientras así hablaba, míster Harrison, que llevaba en la mano una pequeña y reluciente pistola, se había aproximado a la Sultana en inconfundible actitud. Absorto, sin atinar a moverme de mi asiento, contemplé cómo, sin una sola contracción de los músculos de la cara y sin la más leve vacilación de su pulso, le disparó un tiro en la cabeza. Y simultáneamente con el sordo estampido rodó al suelo, fulminado, el blanco y ágil cuerpo.

Tranquilamente míster Harrison tomó de nuevo asiento a mi lado y llenó las copas. Bebimos inconscientemente, sin mirarnos siquiera, envueltos en una como atmósfera de sombrías reflexiones, sobre la que cayó, cual una puñalada invisible, el insistente aullido que perforaba la noche. Debí sentir muy hondo la sugestión del incomprensible suceso, porque mi amigo, después de observarme con disimulo, concluyó por darme una explicación:

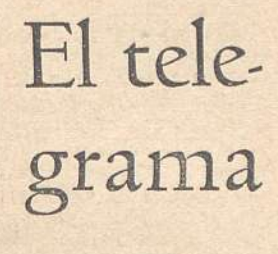
— Eso que usted oye no es un grito de ultratumba. Es el grotesco bull-dog de mi vecino, del que la Sultana tuvo el mal gusto de enamorarse, según me lo confirmó el criado que los sorprendió esta tarde en una entrevista en el jardín. Todo esto es muy natural, mi amigo... He muerto en ella el germen de una degeneración abominable...

Instintivamente volví la vista hacia el cadáver. Una mancha de sangre, semejante a una gran amapola escarlata, cubría casi por completo la cabeza inerte de la soberbia perra rusa.

Desde la oscuridad llegaban los llamados anhelosos del bull-dog, cada vez más implorantes, más lastimeros, más angustiosos, como si fueran el funerario pregón de una tragedia.

DIBUJO DE CABALLÉ

El telegrama



Por A. Philips



FLORENCIA Earle estaba entregada a su tarea en la oficina telegráfica de Murcester. Con el brazo izquierdo apoyado sobre la mesa y la barba en la palma de la mano, permanecía con la vista fija en la esfera del reloj de pared que pendía a su derecha.

Los aparatos de la sala daban su concierto de repiques. Muchachos uniformados se movían en todas direcciones, llevando de un empleado a otro las cestas llenas de despachos. El jefe se paseaba de un estremo a otro dando instrucciones en voz alta o dirigiéndose a algún empleado en un tono que el ruido reinante en la oficina no permitía distinguir. Todas aquellas notas discordantes llegaban a Florencia a modo de acompañamiento para los pensamientos que la dominaban, que, por cierto, eran muchos esa tarde de verano. La carta que "él" le había mandado, y que llevaba escondida bajo la blusa, la quemaba. Los raracteres, desfigurados trabajosamente, estaban grabados en el corazón de la muchacha. Las palabras que contenía el escrito eran una súplica suprema a su amor, y el estado de preocupación en que ella permanecía era la prueba de que la súplica no había sido dirigida en vano. Decididamente, sucumbiría de nuevo a los ruegos de Enrique Shelton.

Víctima alucinada de los encantos de aquel modesto empleado de banco, había consentido en guardar en secreto el compromiso matrimonial concertado entre ambos. El había hecho hincapié en la reserva, alegando que si se divulgaba el compromiso echaría a perder su carrera,

pues el banco había establecido severas penas contra los empleados que se casaban sin contar con medios holgados de vida. Se les había impuesto la obligación de esperar hasta que sus méritos los sacaran del anonimato, llevándolos a un ascenso de categoría.

La elocuencia de Enrique era capaz de convencer a la mujer más despierta y experimentada. No es de extrañar, entonces, que Florencia, de cabellos rubios y mirada ingenua y contando apenas veinte años, lo hubiese creído a pies juntillas. Por lo mismo, no dijo nada a nadie, ni aun a sus parientes. Y vivió un año engañada, hasta que se produjo el descalabro...

Hacía dos meses que Enrique Shelton había desaparecido con quinientas libras esterlinas de la caja del banco. El día anterior la había estado galanteando de un modo tan vehemente que en su inocencia creía que ningún hombre podría hacerlo de manera igual. Al día siguiente los diarios de Murcester daban cuenta del desfalco y la fuga.

Las primeras semanas que siguieron a la desaparición de Enrique fueron para Florencia como una sola pesadilla con una sucesión ininterrumpida de sueños iguales. Lo veía en la cárcel, sintiendo el contacto de las esposas en sus muñecas, sufriendo las humillaciones del proceso ante la justicia; oía pronunciar al magistrado la sentencia condenatoria que lo obligaba a pasar en el encierro los mejores años de su vida. Luego, con inesperada rapidez, se produjo la reacción en su estado de ánimo. Poco a poco se afirmó en la creencia de que había obtenido éxito en la fuga. Y hasta llegó a sentirse orgullosa de la habilidad de su novio; terminando por perder el recuerdo del delito cometido. A medida que su satisfacción aumentaba, era mayor la esperanza. Estaba convencida que tan pronto como él se encontrara en un lugar seguro, la mandaría buscar. No le cabía la menor duda de que no podía vivir sin ella. ¿Acaso no se lo había jurado infinidad de veces?

Y al cabo de siete semanas había recibido la carta esperada. Estaba satisfecha. Ocurrió lo que ella imaginaba: él la precisaba, y ella iría a su lado. "Estoy arriesgando mi libertad por ti — le decía en la carta. — Voy a abandonar mi escondite en Londres, y llegaré a Murcester el viernes de la semana entrante por el tren de las 14.45. Ese día debes ir a la casilla de los botes, junto al canal. Alquilas una lancha. Yo me reuniré allí contigo. Como me encuentro sin un cobre, conviene que traigas todo el dinero que tengas, así como las alhajas y objetos de valor que puedas reunir Navegaremos a remo hasta un determinado lugar; allí tomaremos el tren que nos llevará a Birmingham, y luego nos dirigiremos a Southampton, donde embarcaremos con destino a América. Allí nos casaremos. No dudo que seguirás al pie de la letra mis instrucciones." Y había una posdata que decía: "Me imagino que te gustaré mucho con barba postiza."

Que Enrique conocía muy bien a Florencia lo demuestra el hecho de que ésta no vaciló un solo instante en cumplir sus instrucciones. Retiró el depósito que tenía en caja de ahorros, lo agregó a doscientas libras que había heredado de su tía, juntó todas las alhajas y fué a esconder en la casilla de los botes toda la ropa que pudo sacar de su casa sin despertar sospechas.

Hoy era el día. Tan pronto como las agujas del reloj señalaran las 14, abandonaría la oficina para siempre. En la casilla de los botes se reuniría de nuevo y para toda la vida con Enrique.

Poseída por el éxtasis de su ensueño, vivía en un país encantado creado por su imaginación. Se encontraba lejos, lejísimo de cuanto la rodeaba. Por eso no oyó los pasos del jefe cuando se aproximó a su mesa, ni se dió cuenta que permaneció a su lado en silencio durante un momento. Sólo cuando le puso suavemente la mano sobre el hombro se levantó de su asiento dando un grito de terror.

— ¡Ay, qué susto me ha dado! — exclamó Florencia.

El hombre la miró en la cara. Y notó sus mejillas sumidas, su boca arrugada en las comisuras y sus ojos que denotaban varias noches de vigilia.

— Señorita — le dijo el jefe, moviendo la cabeza, — me parece que está necesitando una temporadita de descanso. ¿Qué le parece si pidiera unos días de licencia para usted?

— No vale la pena, señor — dijo ella con viveza. — Le aseguro que no es nada. Un simple dolor de muelas que me ha tenido desvelada durante varias noches. Espero dentro de un par de días encontrarme completamente restablecida. Como había un momento de calma, creí conveniente dar un poco de descanso a la cara, y estaba un poco dormida cuando usted llegó. Por eso me asusté tanto. — Y, antes de que él pudiera contestarle, añadió: — ¡Qué pocos telegramas llegan hoy de Londres!

Ni bien había terminado de pronunciar esta última frase cuando el conmutador empezó a funcionar. La característica de Murcester sonaba repetidamente. El jefe se echó a reír, y dijo:

— Parece que no la quieren dejar descansar... No se olvide de mi consejo: unos días de licencia le sentarían muy bien.

Volvió a golpearla cordialmente en el hombro con su mano regordeta, se dió vuelta y reanudó los paseos por la sala.

Florencia tomó el lápiz, respondió al llamado y empezó a escribir el despacho. Al parecer, el telegrafista que estaba trasmitiendo desde Londres tenía apuro, pues la comunicación llegaba con mucha rapidez, con tanta rapidez que, escribiendo mecánicamente, no pudo ella comprender el significado del mensaje. Sólo al leerlo para ver si formaba frases con sentido, quedó como petrificada. Con una mano sobre el corazón, que parecía próximo a estallar, sus labios repetían sin sonido las palabras escritas. Le parecía haber firmado y sellado la sentencia de muerte de su novio. El despacho decía así:

"Jefe de policía, Murcester. Creemos que Shelton se encuentra en tren de Londres que debe llegar ésa a las 14.45. — Travers, Paddington".

Se sentó y contempló un punto imaginario con mirada vaga, completamente inmóvil, aniquilada. No tardó en reaccionar. Imaginó varios planes imposibles. De pronto tomó una hoja y escribió el telegrama de nuevo; pero con la hora equivocada: en lugar de "las 14.45", escribió "las 17.45". Llamó a un ordenanza, puso el telegrama en una bolsita; colocó ésta en un tubo neumático y tiró de una palanca. La bolsita descendió a la oficina de expedición. Cinco minutos más tarde el despacho se encontraría en manos del jefe de policía.

Florencia se levantó, se dirigió al registro de asistencia, marcó la hora en que se retiraba y abandonó la oficina. La palidez de sus mejillas había desaparecido. Una sonrisa de dicha contrastaba con la languidez de sus ojos. Estaba radiante.

Al atravesar apresuradamente las estrechas calles de la población se consideraba la mujer más feliz del mundo. Estaba orgullosa de su acto. Se felicitaba por la rapidez con que había encontrado la solución. Y su satisfacción radicaba especialmente en el hecho de no considerarse más una espectadora vulgar y pasiva. Ahora era *una cómplice del protagonista*; lo había ayudado, había hecho algo que valía la pena, algo que le valdría el agradecimiento de él para toda la vida. Gracias a su plan, estaba salvado. Mientras la policía aguardaría el tren de las 17,45, ella y Enrique escaparían en sentido contrario, hacia el mar, hacia el puerto que les daría la libertad. Decididamente, lo había salvado. Y él jamás podría olvidar ese servicio.

Llegó al camino real. Más allá estaba la calle que conducía al monte de hayas y a la casilla de los botes. Como de costumbre, reinaba en aquel paraje la mayor soledad. Y en el canal no había ni rastros de ser viviente.

Metió la llave en la cerradura de la puerta de la canasta. Se sentó y miro el reloj. Eran canasta de mimbre que estaba en un armario, en la que había depositado las alhajas y demás objetos de valor que había podido llevar sin riesgo. De su pecho sacó el sobre que contenía la carta de Enrique y algunos billetes de banco, y lo colocó con mucho cuidado en el interior de la canasta. Se sentó y miró el relej. Eran cerca de las quince. Enrique llegaría de un momento a otro. De pronto, con el ímpetu del que se ha olvidado de algo, agarró la canasta, la puso sobre sus rodillas, la abrió y extrajo un espejo de mano. Intentó arreglar su peinado; pero en vano: tal era su impaciencia. Enrique lo notaría de inmediato, pues era enemigo del desaliño. El apresuramiento había puesto en desorden su vestido. Empleó un cuarto de hora en arreglarse. Y, aunque no estaba muy satisfecha, la impaciencia le hizo pasar por alto los detalles: ¡Enrique no había llegado aún!

Transcurrieron quince minutos, treinta, cuarenta y cinco. ¡Y él no llegaba! Florencia empezó a temer una equivocación. Volvió a leer la carta. No, no estaba equivocada: allí decía claramente la palabra viernes. Y empezó de nuevo la pesadilla.

Creyó que la ausencia del prófugo era motivada por cualquier circunstancia, menos por la captura. No podía ni pensarlo. Su Enrique era demasiado inteligente, demasiado vivo... De seguro que creyó prudente no abandonar su escondrijo en Londres. Sus buenas razones debía de haber tenido. Sí, no cabía la menor duda Con seguridad que al día siguiente recibiría otra carta explicándolo todo. Por lo tanto, no importaba. Ya que había sufrido esperándole durante ocho interminables semanas, bien podía esperar ahora un poquito más. Pero deseaba tanto verlo, sentirse prisionera de sus brazos, oírle susurrar tiernas frases... En la obscuridad de la casilla lloró para desahogar su corazón. Luego se levantó. Acababa de tomar una resolución.

Miró el reloj. Eran las 16 pasadas. Debía encontrarse en la oficina a las 17. Aunque pensaba no volver allí, no le quedaba otro recurso. Guardó, pues, de nuevo la canasta en el armario, salió, cerró la puerta y abandonó el lugar.

Sin aliento, agotada po el fracaso sufrido y la fatiga, llegó al telégrafo poco antes de las 17 y fué a ocupar su lugar.

Los despachos se sucedían sin interrupción. La mayor parte estaban destinados a los diarios. Cerca de tres horas duró la tarea sin un minuto de reposo. Alrededor de las 20 hubo un momento de tregua, y en seguida empezó a trabajar su imaginación. Rendida por el trabajo e inquieta por la suerte de su novio, empezó a perder el ánimo. Comenzó a poner en duda el buen éxito de los planes de Enrique. La esperanza se esfumaba y el temor se iba apoderando de su espíritu con mano de hierro.

Repentinamente se puso de pie, y escuchó con atención. Una gritería extraña venía de la calle. El clamor se fué aproximando, aumentó en volumen y se pudo oír distintamente. Afuera todo era movimiento. Se oían los pasos apresurados de los diarieros que gritaban hasta enronquecer

—¡El arresto de Enrique Shelton!... ¡Boletín de última hora!... ¡La captura del ladrón, con todos los detalles!...

Florencia, olvidándose del deber, abandonó la oficina, bajó las escaleras y salió a la calle como una loca. Tiró una moneda a uno de los diarieros y le arrebató un ejemplar. Cada título, impreso en gruesos caracteres, le atravesaba el corazón.. "Hábil captura realizada por nuestra policía. Arresto del empleado desleal".

Vaciló. Después hizo un esfuerzo para seguir leyendo. "Enrique Shelton, el empleado de banco que había desaparecido, ha sido capturado en Muscerter esta tarde".

¿Esta tarde? Quiere decir, entonces, que había venido y que ella tenía la culpa de que el plan hubiera fracasado. Sin duda, había cometido un grave error. Posiblemente había leído mal la carta. Con desesperación y fuera de sí, siguió leyendo.

"Nuestra policía realizó esta tarde la captura a la llegada del tren de las 17,45. Según los informes suministrados por el ferrocarril, Shelton salió de Londres en el tren que llegó aquí a las 14.45; pero por una razón que se desconoce (quizá sospechando que estaban sobre su pista) descendió en una estación del trayecto, donde tomó después el otro tren que llegó tres horas más tarde. Agentes de investigaciones lo aguardaban en la estación".

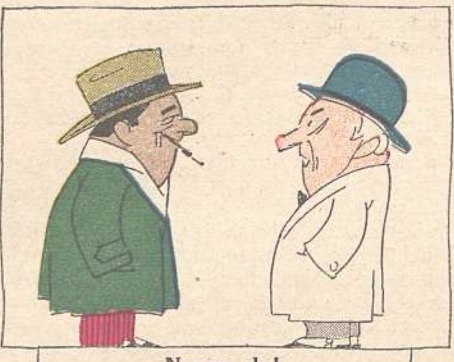
Florencia, con la desolación reflejada en su rostro, dió algunos pasos con los ojos entreabiertos. Sus manos temblorosas tenían asido el diario. Sin sombrero, en mitad de la calle, llamaba la atención de los curiosos. Le zumbaban los oídos y se le contraía la boca. Se olvidó del tiempo y del lugar donde se encontraba. De lo único que se daba cuenta era de que su Enrique había sido detenido y de que ella era la culpable. De pronto levantó la cabeza y murmuró: "Todo se ha perdido". Luego se desplomó, falta de conocimiento...

Pero estaba equivocada. No se había perdido todo. La Providencia, cruzándose en su camino, acababa de librarla de las garras de un hombre sin conciencia.

▼ ▼ **A. PHILIPS** ▼ ▼

Traducción de D. M.

A PUNTA DE LAPIZ POR VALDIVIA

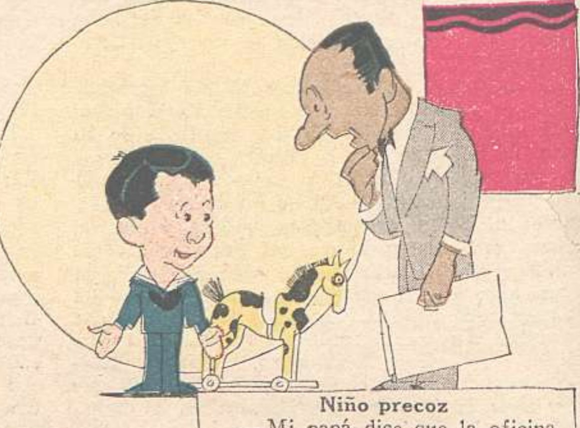


Nuevo club

—Hemos fundado el "Club de los que no tienen talento".

—¿Y qué hacen allí?

—Convencernos los unos a los otros de que somos los únicos que tenemos talento.

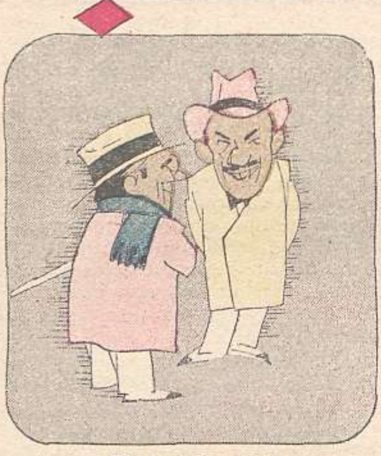


Niño precoz

—Mi papá dice que la oficina meteorológica no sirve para nada. Y yo digo lo mismo.

—¿Y cómo lo puedes saber?

—Porque la oficina meteorológica no anuncia nunca cuando vamos a tener sabañones o cuando no los vamos a tener.



Modos de vivir

—Invita a sus amigos a dar paseos en el auto que maneja, y los amigos siempre son víctimas de algún accidente.

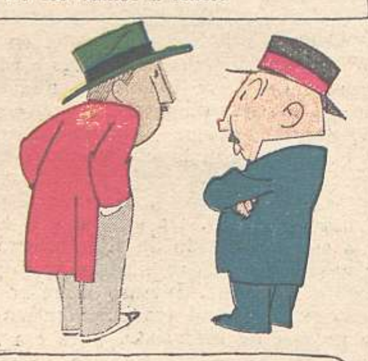
—Ya lo sé. Así se gana la vida. Es corredor de un sanatorio.

—Pero, ¿y cuando él mismo resulta herido?

—No le importa. Le curan gratis.

Inexplicable

—Me duermo en la oficina. Me duermo antes de la comida. Me duermo en el cine. Me duermo si voy de visita. Y ¡eso es lo que no me explico! luego, en la cama, sufro de insomnio.



Falta de previsión

—¡Parece mentira que haya gente que se muera de frío!

—Dan lástima; pero ellos se tienen la culpa. ¿Por qué no han sido previsores, muriéndose de insolación el verano pasado?





Venganza

—En cada queso hay una indigestión latente.

—Y, sabiendo que te hace daño, ¿para qué lo compras?

—Lo pongo en la mesa, lo miro y no lo pruebo. ¡Cómo debe sufrir el queso! Así me vengo de sus antecesores.

La utilidad de la prensa

—Pongo varios diarios en la cama y me abrigan mucho.

—¡Y hay quien niega el poder de la palabra impresa!

El triunfo de Roma

Por Namuncurá

La voz de D'Annunzio, poeta máximo de la moderna Roma, y antiguo como el Homero que proclamó las virtudes de la Grecia arcaica, ha de tronar en el grito agudo de las viejas águilas que contemplan desde las cumbres el vuelo extendido de los pichones.

Unidad, ciencia, valentía. Desde el abrigado nido de Orbetello, bajo el cielo azul de la nueva y poderosa Italia, espiaban cien hombres el instante de lanzarse al espacio en la épica aventura. Escuchóse el sedoso ron ron de los motores y el ímpetu borró todo sentimiento de personalidad como en los cuadros de los atletas, donde cada uno es factor en la esencia misma de la empresa magnífica.

El canto sonoro del anciano bardo impulsando a los navíos para que fuesen como el albatros y que inmortalizó el atrevimiento sumando a sus hombres, para agregar un viajero más con la presencia de la muerte misma, se une a los acentos de la vanguardia hosca en la frase de Marinetti, ¡oh, buen carburador, corre pues, todo abierto como una herida de héroe!

El hecho asombroso, empinábase sobre todas las fantasías. El pique levantó los aviones. Las cortinas de niebla se abrieron a su paso y, cada uno, parecía rasgar las nubes llevando entre las alas la gracia de un vellón blanco. Y el ángulo gris, cortando el cielo como las aves migratorias, se decidió en la línea de voluntad, persiguiendo a la gloría que relampagueaba en su vértice.

El silencio del bronce comenzaba a estremecerse, como si el dios Siva iniciara la danza de los átomos. Entonces, las campanas de Chicago anunciaron al mundo la victoria latina, cuando Balbo y sus camaradas comenzaban a describir círculos enormes sobre los rascacielos y cada avión se punteaba en destellos ante los ojos de las multitudes, con la enseña tricolor — hermana del arco iris — y la severidad del haz lictor que presidía el milagro...

La hazaña estaba cumplida. Pero, los hombres de Balbo, insaciables en la justa como los paladines medioevales, volvieron a herir el escudo, que, en representación de sus armas ostentaba en el campo del honor la tienda de la aventura. Y, otra vez, volvió a rezongar el alma de los motores.

¡Italia nueva! ¡Roma! ¡Roma! El salto enorme sobre el océano, se realiza ya con una sencillez de costumbre. Las águilas contemplan el mar rabioso; se posan unos instantes en las Azores, se deslizan como un símbolo sobre la noble tierra de Cervantes y, deteniéndose en el agro de Eça de Queirós, tornan a las máximas acciones para descender en Orbetello, donde, como dijo el poeta de "La Nave", "ondean las banderas de todas las glorias".

Así cumplieron su promesa los caballeros de una tierra bravía y legendaria, mientras vibraban los clarines al ritmo de su marcha triunfal. Roma, la grande, la moderna, deja en las páginas de su altiva historia una nueva hazaña, futuro cuento de hadas, que se narrará mientras se abran desmesurados de fervor los ojos de los niños, al recuerdo de ese gran capitán que se llamó Benito Mussolini.



El general Italo Balbo.

LAS DESVENTURAS



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES


D E M A N E C O
POR LINAGE
3
RETIRO CHACARITA
TOMEMOS ESTE QUE VIENE. MANYE QUÉ FACHA DE CABRERO TIENE EL GUARDA.
¡GUARDA CON LO QUE DICE!..
7
DESPACITO, SEÑORES, DESPACITO... NO SE APUREN A SUBIR. DEJEN QUE PARE BIEN EL COCHE... HAY TIEMPO, SEÑORES, HAY TIEMPO....
8
VEA QUE EN EL VUELTO ME HA DADO CINCUENTA CENTAVOS DE MÁS.
NO IMPORTA... QUÉDESELOS... SE LOS OBSEQUIO.
9
(VOY A VER SI LO HAGO ENOJAR) ¡PERO, GUARDA! ¿NO LE DA VERGÜENZA PRESENTARSE TAN MAL AFEITADO?
TIENE RAZÓN, SEÑOR... DISCULPE... NO LO VOLVERÉ A HACER... ¿ME PERDONA?
10
VEA, INSPECTOR: ESE GUARDA ES UNA MONADA.
SI, YA SÉ. ES EL ÚNICO GUARDA ATENTO QUE HAY EN BUENOS AIRES. ¿PERO SABE USTED QUIEN ES?.. NO SE LO VAYA A DECIR A NADIE....
11
ES UN LOCO ESCAPADO DEL HOSPICIO DE LAS MERCEDES. ¡ÚNICAMENTE ASÍ PODÍA SER ATENTO!
¡SONASTE, MANECO!
12
GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

WAGNER EN EL JARDIN

Las dos rutas. — El prado homérico. — Turistas, forasteros, peregrinos a la Meca inverosímil. — Amalfi, la ciudad magnética y su golfo: copa de beatitudes.—Viajeros pinchazos de Nietszche a Wágner. — Ravelo, trampolín de vuelos. — Wágner, Nietzsche, aventadas. — El retorno con el

Por ARTURO



Colina sobre Amalfi, con el camino a Ravelo.

LAS DOS RUTAS MAGICAS

La hélice ara el prado homérico, todo capullos de espuma, camino de Sorrento-Capri-Amalfi, con su cargamento de excursionistas, ansiosos de conquistar el altiplano de Ravelo.

Todos, el grumete del buque — que el Comité fletó expresamente, — y los melómanos del "teatro puramente italiano" olvidan su paroxismo por "il bel canto" en homenaje al grande Leipzig, y tienen en los labios el nombre, más o menos bien pronunciado de Wágner. Resulta conmovedora esta admiración, un poco incomprensiva, de la mayoría. Conquistadores de algo imprevisto. Argonautas modernos sobre una nave — no azul como la de Ulises, para esconderla de las sirenas, al modo que hoy disfrazamos de gris los acorazados para disimularlos en los horizontes,— airosa de gallardetes y luces marinas. Esta ruta es la preferida por los viajeros a la Meca de las mujeres-flores del romanticismo wagneriano.

La princesa María José se dirige a Villa Rufolo pa a asistir al concierto.

Ricardo Wágner no viajó en uno de estos vapores que actualmente cumplen, por nueve liras, viajes con escalas fantásticas en el mar de Ulises (a veces brotan, del hangar de las cuevas de la península sorrentina, sirenas; y las imaginamos sobre la toldilla, con el grave peligro de no poderlas identificar, pues esconden sus extremidades con las míticas colas en amplios piyamas). El rabdomante de la música del porvenir hizo en tren el viaje desde Nápoles hasta Vietri, allegándose a la blanca Amalfi, por la Costanera, plataforma de la aérea Ravelo.

Siempre hubo en Wágner la plenitud de lo fatídico en sus ansias de cumplir sus romerías en Italia. Aquí agudizó signos de eternidad, desde el primer contacto con la frontera italiana — pasmándose con la visión de los emocionantes Monte Rosa y Monte Blanco, — hasta el suspiro postrero que exhalara en un palacio esponjado de romanticismos, en Venecia.

No obstante sus lamentaciones, Wágner fué el último grande que logró ajustar su personalidad a la época en que le cupo vivir. (Aun creíase que en la tierra habitaban titanes y que sobre ellos sólo un Todopoderoso había en el Cielo). E Italia dióle un proscenio donde corretear con sus botas de siete leguas. Los mismos ataques — que él, para darse ánimo, calificó de saturnales de la incomprensión — que aquí le movieron, acrecentaron el interés por su obra excepcional. Dijérase que a su favor conspiraban los altiplanos de belleza, frecuentes en la Península. También los hechos favorecíanle (desde los dólares abundantes percibidos con la menos artística de sus creaciones... hasta la oportunidad de conocer al célebre maestro Mariani — rival amoroso de Verdi, — que fué su primer propagandista, férvido y potente).

En Italia no se llegó a deificarlo como héroe nacional. Si bien los italianos — lo mismo que los alemanes — tienen derechos para jactarse de haberle ofrecido los mejores motivos de inspiración, fecundándole de orientes su espíritu occidental. El mar de Génova trueca su pesadilla en las ondulaciones sedantes del preludio del *Oro del Rin*. Las sonoridades excesivas de sus obras de la primera forma (*Rienzi, Buque Fantasma*), al retumbar con los cobres de la banda austríaca en la plaza de San Marcos, afinan su sentido polifónico depurándolo de su afán por lo colosal. La laguna veneciana, deslizando las cantilenas de sus gondoleros, le susurra el acento de los gemidos de la pasión imposible de *Tristán e Iseo*. Ultimo y supremo trampolín

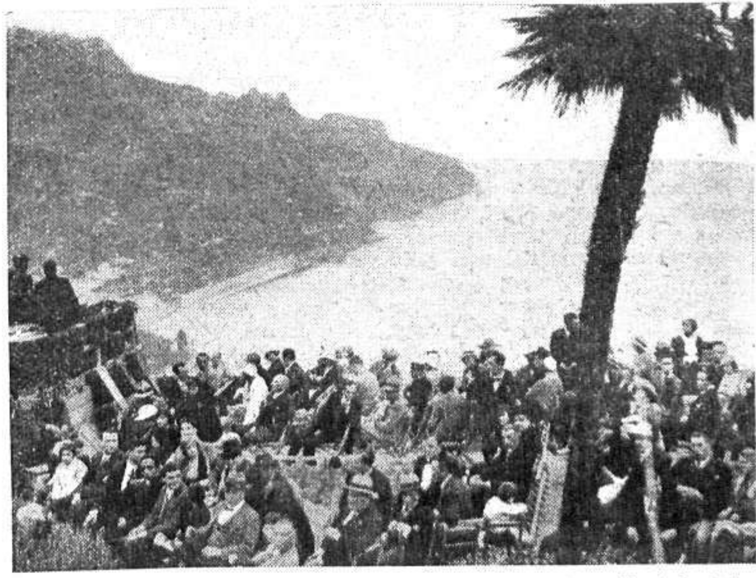
ENCANTADO DE RAVELO

de las mujeres-flores. — La península sorrentina, hangar de sirenas. — Capri, la isla a lomo de burro y corredores de autobuses. — Sorrento, panal de ingenios. — Los fundador de hoteles. — "La rosa de los vientos amalfitana". — Las teorías de Atlante de las maravillas de los golfos de Ulises.

L A G O R I O

que el gran juglar tuvo para sus acrobacias; Ravelo, con su jardín mágico de Klingsor.

El prefecto de la provincia de Salerno, S. E. Soprano (anotamos su nombre porque es digno de estos nuevos funcionarios fascistas que saben de carreteras y mercados al par que de funciones de teatro clásico y de exposiciones ultramodernas), "burócrata singular", aprovechando el cincuentenario de la muerte de Wágner convocó de todas partes de Europa a los últimos románticos. Así el salernitano vió acudir cinco mil viajeros, atraídos por una celebración que, tal vez, el Maestro habría preferido a todas.



Terraza del jardín de Villa Rufolo. A lo lejos, los restos del castillo de la Reina Juana, sobre la Costiera Amalfitana.

Desde el vapor se atisban las ensenadas del mar maravilloso. Inútilmente las chimeneas de S. Giovanni a Teduccio y Portici intentan con sus nubarrones retrotraernos a esta época mecanicista. Homero a Sorrento, para siempre, la dominó Sireón: patria de Sirenas. Y los trajes sucintos de las veranenates confirman la profecía.

En el centro del golfo la calma es tal que el barco parece inmovilizado, como por los extremos magnéticos de Posilipo, Punta Minerva, Sorrento y Capri.

LA "ALEGRE BRIGADA"

Wágner, a fines de mayo de 1880, quiso conocer Ravelo, la ciudad del ensueño amalfitano. En compañía de sus familiares subió al tren que los llevaría a Vietri. Acompañábalos el príncipe Youkosky — que decoró las escenas wagnerianas del teatro de Bayreuth, por no haberse puesto de acuerdo con Boeklin, que tal vez consideró inferior a su celebridad el subordinarse a los imperativos del autor de la Tetralogía. Con esa predisposición típica a magnificarlo todo, el maestro, la esposa y los hijos, abrieron los sentidos a los espectáculos que ofrecen esas rutas eternas. Portici con sus jardines borbónicos. Resina con sus paralelepípedos de cal y piedra, caserones asentados sobre la belleza sepulta de Herculano, gentíos rumorosos, que a Leopardi hacíanle pensar en colonias de gusanos, quebrando la muda paz de los papiros y de sus bronces calcinados.

Con el oro de las retamas, el Vesubio rescata su ferocidad. Así, las gentes de Torre del Greco, como para entrenarse en la gimnasia del sacrificio, cuentan las horas del propio destino en un reloj sobre una torre que se yergue sobre lavas de las erupciones del "exterminador", temido y adorado como un dios arcaico.

Se atisba el mar de Castelamare di Stabia, con su colina que derrama bendiciones de olivos sobre la plaza, donde una surgente de agua, elogiada por Plinio, comenta los conciertos de la banda comunal.

El ferrocarril, siguiendo la vertiente de las dos cadenas de colinas, deja la costa que lleva a Sorrento. Ellos bien conocían la región. Allí quedaban los últimos grandes acontecimientos de la vida de Wágner, pronta a apagarse.

Ya antes acudiera a Sorrento, atraído por el itinerario goethiano y movido por las sugestiones de su grande amigo Luis de Baviera. (La península sorrentina ha sido colmena espiritual para muchos grandes. En 1882 nuestro Sarmiento vino a retemplar sus nervios de luchador en estas tierras deparadoras de paz). Durante su estada en el Hotel Victoria trató con varios tipos singulares: los poetas Paul Heyse y von Platen, Gregorovius, el sinfonista de la arqueología, Edvard Grieg y otros...

Su temperamento sensual aferrábase a la euforia que emana de este mundo, mezcla de espiritualismo y materialidad. Aquí tuvo Wágner las últimas ex-



El maestro Eduardo Vitale, que dirigió el concierto de la celebración del cincuentenario de Wágner.

pansiones de su corazón, gimnasta del amor. Como alcalizado por las flores de azahar y las mentas selváticas en los filtros misteriosos de las algas marinas, repite en Sorrento su luna de miel con Cósima, la esposa capaz de hacerle creer que podrá sobrevivir a los años como un semidiós.

Pero también percibió el índice del tiempo vengador en los ataques de su hasta entonces amigo Federico Nietzsche. Y, como un anuncio de fatalidad para entrambos, la ruptura definitiva. Nietzsche no se resignaba a la conversión religiosa de Wágner, considerándola una "comedia que le daba asco". En "Humano, más que humano" nace la semilla de esa lucha titánica, con pinchazos del filósofo al poeta. Nietzsche creía que el arte no debe ser contrapuesto a la vida, no pudiéndoselo admitir como forma de evasión del mundo real. La nostalgia de liberarse del peso humano con el artificio romántico y los éxtasis del más allá, ya frecuentes en Wágner, repugnaban al autor de "Así hablaba Zaratustra" (lo que no le impidió, como es sabido, ejecutar a escondidas, con dedos trémulos sobre el piano, el "Tristán"...) Guerra de abejas, en la cual Nietzsche no quería dar beligerancia a otros: "No puedo conceder a ninguno el apropiarse ligeramente de mis juicios. Y prohibido a toda esa gentuza irreverente tener en la boca el nombre de Wágner, sea para loarlo, sea para usar mis argumentos con el fin de contrariarlo".

Ese día diáfano del viaje a Ravelo, no debió pensar en el gran enemistado (encaminándose por los corredores de la locura, con la misma premura que a él lo acechaba la muerte). Alucinado por el resplandor de su obra suprema sólo hubo de desear sensaciones etéreas, beatas, transubstanciadas.

Cava dei Tirreni, con sus pórticos, sugiere simetrías góticas, enternecidas con sombras casi transparentes de luces orientales. Y cuando la locomotora ansiosa superó el valladar que asciende a Vietri sobre el mar, una serie de exclamaciones brotaron de la alegre brigada.

Entre las escarpaduras de piedra caliza debieron hacer coro los cactos, que retuercen sus brazos con gestos bufos, como enloquecidos por la felicidad de la luz.

Entonces, desde la barranca que lleva a la marina de Vietri, se hacían dos etapas para alcanzar Ravelo. En carricoches fueron por la Costiera Amalfitana, sorteando los altibajos del camino a pico sobre el Golfo de Salerno, reluciente de tonalidades diversas a las del golfo de Nápoles.

Es sabido que el maestro y la comitiva pernoctaron en Amalfi (en el mismo hotel donde Ibsen crearía su gran poema *Peer Gynt*), para proseguir a la mañana siguiente a Ravelo. Hoy los miles de turistas, llegados por vía de mar o tierra, emplean una hora en el trayecto. Wágner empleó bastante más, a lomo de un burrito. Y a buen seguro que los pasos rítmicos, cadenciosos y serenos de la bestezuela no hubieron de alejarle las melodías en gestación para su *Parsifal*.

Sin ser deterministas, anotamos cómo el arte puede responder al momento y al clima de su creación. Hombres de autobuses, es nuestra la música de Stravinsky, Malipiero y Honneger...

RAVELO, TRAMPOLIN DE CUALQUIER VUELO

Para sus viajeros, el autobús es una máquina, más o menos rumorosa, pero al fin fuerte y rápida. Desde el avión, es apenas un escarabajo que repta sobre babas en mares verdes.

A la inversa de los días de la excursión wagneriana, éste desfloca nubarrones que agrisan las perspectivas. Y los matices son tantos que el mirarlos acrecienta la serenidad. Las sombras castas de los olivos aumentan la plata mística de sus hojas acorazonadas. Como si ya fuera el atardecer (así a cualquier atisbo de luz en las noches los pajarillos se aprestan a trinar), los limoneros y naranjos estrujan aromas con exceso de idilio quebrado prematuramente.

Contagiado de mimetismo el torrente que baja de Scala aparece ensombrecido, azul profundo, con violencias de mar. Armonizan su pelambre los burritos. Uno que otro contonea sus tacos, enarca las orejas y continúa sin afligirse por la ventaja que de seguida le llevamos. Si no lo apremia su gañán pone el rosa de su belfo en las yerbas olorosas. Algunos campesinos, ni aún sabiendo que vendrán los príncipes, dejan de dar los últimos toques a las vides que urgen sus brotes. Sólo los chicuelos y las rapazas no se cansan de levantar el brazo en saludos fascistas.

El bochorno del cielo demasiado cerca y la aglomeración tienen nuestro ánimo no muy bien dispuesto. Demasiadas kodaks, muchos "breeches", y rapidez inútil.

Ravelo es otra cosa. Cumple vivirlo en su soledad de mil años. Esa paz que buscaron los nautas de Amalfi después de sus piraterías por todos los mares.

Ya en otras horas recoletas vimos vagar por los corredores de Villa Rufolo a los personajes del *Decamerón*. Y de las alturas de Ravelo, entre las reverberaciones del estío, juraríamos haber atisbado los cortejos de los cruzados caballeros de Scala que iban a Jerusalén para fundar la sacra orden.

Algún pórtico engarzando su dignidad en muros modernos; una fontana que abreva como hace mil años a hombres, bestias y ¿por qué no? a los últimos silvanos o al misterioso sátiro sordo; uno que otro león de piedra con sus morros deshechos claman por los cincuenta palacios principescos, con lujos arábigos, que acogían a los grandes señores amalfitanos, todos ex corsarios, geniales hasta el punto de legalizar sus depredaciones.

Además hemos perdido un amigo: Don Luis Cicalese, el viejo guardián de Villa Rufolo, que habló con Wágner, Cósima y sus hijos... sin sospechar que ligaría su nombre al de "el señor Wágner, que venía acompañando a un príncipe" (Youkosky). El jardinero también ha tenido que dejar las bambalinas de este gran escenario. Y la función — aunque él creyera que sin su presencia no florecerían las infinitas variedades de plantas que enjoyan las terrazas superpuestas, — el espectáculo, triste a fuer de demasiado bello, se reproduce con inmutable perfectibilidad.

LA VOZ QUE SE INTEGRA EN EL COSMOS

En la plataforma superior central, están la princesa María José, otras altezas y los invitados de mayor rango. Desde allí la orquesta se domina. El público se desparrama por los senderos. Cada cual puede situarse a su agrado, con tal de no hollar los canteros. Así dejamos a nuestros pequeñuelos que observen la comitiva real; nosotros preferimos un rincón donde sólo se atisban retazos de montaña y mar. Ni aun queremos ver al maestro Vitale, que tiene a su cargo la difícil tarea de hacer sentir estremecimientos nuevos con las requetesabidas sinfonías wagnerianas.

Los primeros acordes del *Lohengrín* entréganse en seguida al panteísmo circundante. Los violines, depurando sus agudos hasta lo inverosímil, nos llevan por grados al estado de contemplación absoluta.

En el éter las nubes algodonan las estridencias polifónicas. Y de lo alto las voces vienen rodando por las laderas, hundiendo su fuego pasional en las profundidades del misterio. Y la hostia sangrante del Amor Absoluto se purifica en la copa del mar.

Las avecillas de los boscajes, al principio, callaron ante la potencia de los instrumentos acordados. Después, al entrelazarse el idilio del "murmullo de la selva" de *Sigfrido*, cada tronco tuvo sus corifeos. Hermanados así, el héroe — que piensa en la muerta al darle a luz — y el árbol, estremecido de claridad; parte y todo de la selva fué un cántico sutil en las enramadas de los pajarillos cooperando a la belleza de la hora.

Las percusiones de los timbales de "la marcha fúnebre", del *Crepúsculo de los dioses*, rebotan en las nubes ya cargadas de lluvia inminente. Hieren al fin su corazón. Y un retumbo de trueno desmorona sus formas; hasta los montes parecen lacerados. Es que cambian de aspecto con las luces variables de la tormenta. A los primeros goterones los músicos enfundan sus instrumentos. Pero el público no se resigna a quebrar el sortilegio. Y la princesa, menos aún.

El desencadenarse de los elementos fué momentáneo. Como un holocausto que las fuerzas naturales ofrecían a su intérprete. Nunca la construcción wagneriana fué más arquitectónica, a pesar de la ausencia de cuanto Wágner reputaba indispensable para conseguir la plenitud del drama y de su clima musical. Las espirales melódicas de *Los maestros cantores* con el certamen de los sentimientos contrastantes de Walter con el pedante Becmesser (en éste quiso representar al crítico Hanslick, figurándose a sí mismo en "el representante del canto libre", y a Lizst en Hans Sachs), devolvieron, con su gracia eterna y juvenil, el sosiego a los más tímidos espectadores.

Los arabescos del "encantamiento del fuego" de *La Walkyria* son abejas que picotean el panal de los corazones. Y en la grandeza del crepúsculo a todos llega el sueño mágico.

SURREALISMO EN ACCION

Al encontrarse sobre la terraza de Villa Rufolo, después de recorrer los salones, sugestivos en su mezcla de normando y árabe, al percibir las brisas sobre esa especie de proa sobre un mar de prodigios, Wágner quedó pasmado. Su éxtasis transforma las plantas en símbolo, vagos y gentiles como nunca. Son las mujeres-flores, simulacros de la naturaleza renaciente.

Preso de la revelación, presta oído a las voces místicas. Mas su temperamento vigila; agiganta los dualismos, que caracterizaron a Wágner. Así mientras exclamaba arrobado: "encontré el jardín mágico de Klingsor", no olvida de inmediato dar disposiciones para un sabroso almuerzo, rociado con vino rubio de la región, super-Ravelo.

Almacena melodías para su "encantamiento del Viernes Santo", hiladas en las voces de los coros del Conservatorio de Nápoles. Pero también propone a la mesonera que funde en ese sitio un hotel, que haría negocio, pues el sitio es atrayente. Y otórgale un autógrafo, conservado hasta hoy, que es todo un modelo de publicidad moderna: "He hallado aquí el jardín encantado de Klingsor, Ricardo Wágner con señora y familia, 26 de mayo de 1880".

Las masas sonoras en la orquesta se vuelven elásticas. Es una progresión de espirales. Bajo el sortilegio de la noche inminente quedamos ligados a la vida por el frágil hilo de la respiración. El "encantamiento del Viernes Santo" asume tonalidades inauditas. Es que todo cuanto hay de funambulesco en la obra total de Wágner se ha derretido en el crisol de la música pura. Los elementos extramusicales de que se vale el gran taumaturgo no entorpecen el libre juego de la fantasía. Y se olvidan los convencionalismos de algunos personajes. Sin la esclavitud visual de las escenografías melodramáticas, el mundo polifónico vive su propio destino. Sin los azares de la interpretación, el amor ingente por la belleza revelada supera las barreras de lo humano.

Una vez más el creador ha tenido razón sobre el crítico. Nietzsche, que impugnara la pureza del arte wagneriano, estableciendo su paralelismo con el imperialismo, hoy fué vencido. También sin la armería, o digamos mejor, sin los pertrechos de prestidigitador de que a veces echaba mano, Wágner dijo la palabra desnuda de la belleza.

Las mujeres jóvenes para alegrar la función "demasiado seria" se dirigen al hotel que propiciara Wágner entregándose a la danza. Algún romántico se queda sobre las terrazas de Villa Cimbrone, que llegó a conmover a Ramón...

El anochecer no dispersa los restos del castillo medieval de la reina Juana. En el azul creciente del mar un esquife con las evoluciones rápidas de su motor hace nacer un cuarto de luna.

Las barcas, nietas de las que hace mil años los amalfitanos formaron con los robles de la región, se acurrucan en el atardecer. Las callejas de Amalfi dulcifican el blanco de cal de sus caserones. Su silencio sólo es triturado por los zuecos de las nativas, que los llevan con garbo. En lo alto, atraen los senderos que anidan aldeas de paz montañesa, dignas del dístico que se lee en una villa de Agerola: *beata solitudo, sola beatitudo.*

"La rosa de los vientos amalfitana", la brújula que se afirma inventó Flavio Gioia de Amalfi, orienta nuestro buque hacia Nápoles. Y como la noche es luminosa aun, podremos identificar las maravillas de este atlante vivido y elocuente.

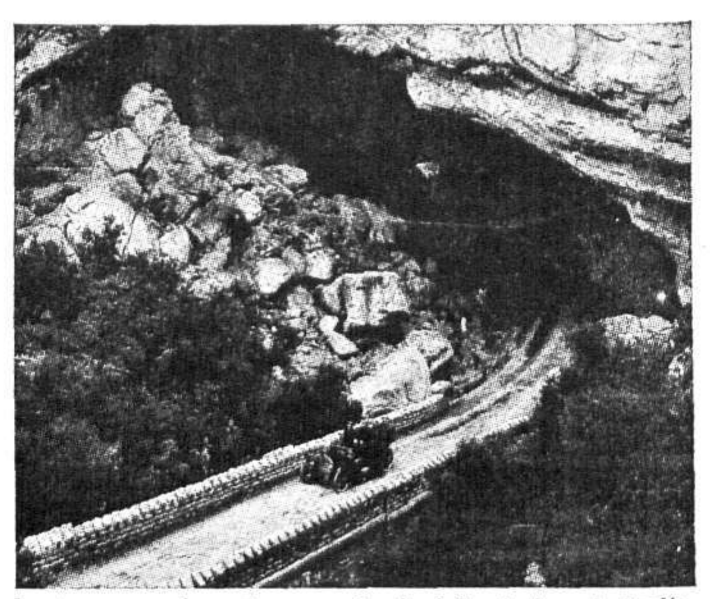


Retrato y firma autógrafa de Wágner.



Cuevas de Jenolán

♥ ♥ ♥ ♥ ♥ ♥ ♥ ♥

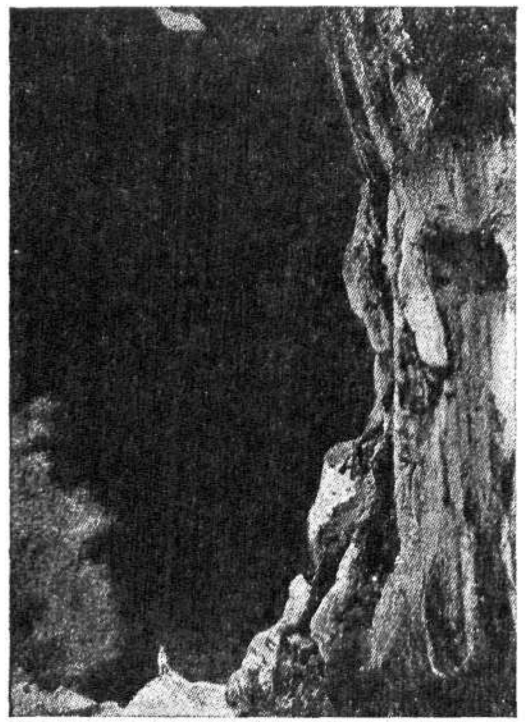


Las tres cuevas claras, de que es ejemplo el Grande Arco, de Jenolán, difieren profundamente de las subterráneas; están abiertas al aire en sus dos extremos, y su exposición a toda clase de tiempo ha sido causa pr n i-pal de su fino color y de sus sombras. El túnel del Grande Arco mide 450 pies de largo y unos 70 de alto, y su ancho varía entre 35 y 180 pies.

Australia no puede envanecerse, como la tierra de Colón, de bellezas estupendas. No posee cascadas como las de Niágara, y sus ríos y montañas son menguados si se les compara con las grandes corrientes del Amazonas y el Misisipí y las alturas de los Andes y las montañas Rocosas.

En las cuevas calizas de Jenolán, de Nueva Gales del Sur, posee, sin embargo, Australia, un fenómeno natural que, aunque menor que la cueva del Mamut de Kentucky, en América, no teme la comparación con ésta, desde el punto de vista de la general grandeza de sus impresiones o la belleza de su formación.

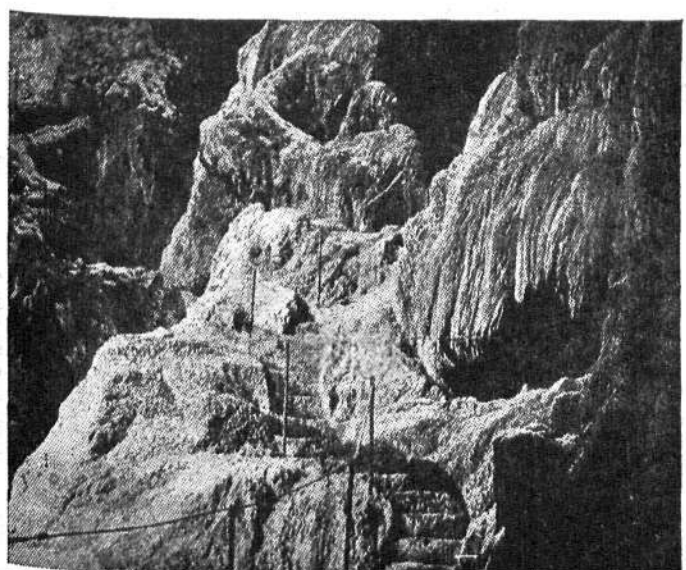
Estas cuevas están en las montañas Azules, en la vertiente oriental de la gran cordillera que divide las aguas de los ríos Fish y Cox. Son de vasta extensión y muy impresionantes por sus estructuras calizas, y presentan, cuando las iluminan la luz eléctrica y magnésica, escenas de portentosa delicadeza que rivalizarían con las aéreas fantasías de las Mil y una Noches y la brillantez del Valle del Diamante de Sindbad.



Esta vasta caverna, llamada la Cochera del Diablo, con túneles que perforan la montaña caliza, es de enormes proporciones. Decoran el techo, de extremo a extremo, las estalactitas, algunas de 20 pies de longitud, que revisten los más delicados matices.

Las cuevas fueron descubiertas en 1841 por míster Whalan y dos policías montados, que andaban en persecución de un famoso salteador llamado McKeown, que se había retirado para su seguridad a los fuertes montañeses en que se encuentran las cuevas. Durante un cuarto de siglo no volvió a saberse gran cosa de ellas. Los que frecuentaban las inmediaciones en busca de caza mayor juzgábanlas notables fenómenos de la naturaleza, pero, prácticamente, permanecían sin explorar. No obstante, pronto empezó a hablarse lo suficiente de su escondida belleza para despertar el entusiasmo de míster Jeremías Wilson quien, luego conservador de las cuevas durante 35 años, exploró y descubrió unas veinte millas de canales subterráneos. Al cundir la fama de las cuevas creció rápidamente el número de sus visitantes. Buen número de ellos arrancaron porciones de las estructuras calizas como recuerdo, y pronto se evidenció que, como no se tomase alguna medida para su protección, su belleza sería prontamente destruída. El Gobierno de Nueva Gales del Sur, por lo pronto, se ocupó del asunto y proclamó el distrito, en 1876, de propiedad pública, y, con aumento de sus prestigios, ha gastado desde entonces anualmente considerables sumas en la obra de desarrollo y exploración.

Las cuevas se hallan en una cintura caliza, probablemente de la Edad devoniana media o inferior que forma un trazo relativamente ininterrumpido durante unas tres millas, de norte a oeste, y dos millas del sur al este, variando en grosor entre 500 y 600 pies, correspondiendo a una superficie que tiene de anchura 600 a



En la Cueva de la Ortiga; en lo alto de algunos peldaños tallados en la roca, se advierten bellas estructuras verdes, llamadas "Los sauces", por su graciosa semejanza con dicho árbol.

700 pies. A través de esta formación, dos riachuelos principales excavaron cierto número de canales subterráneos, formando así las cuevas.

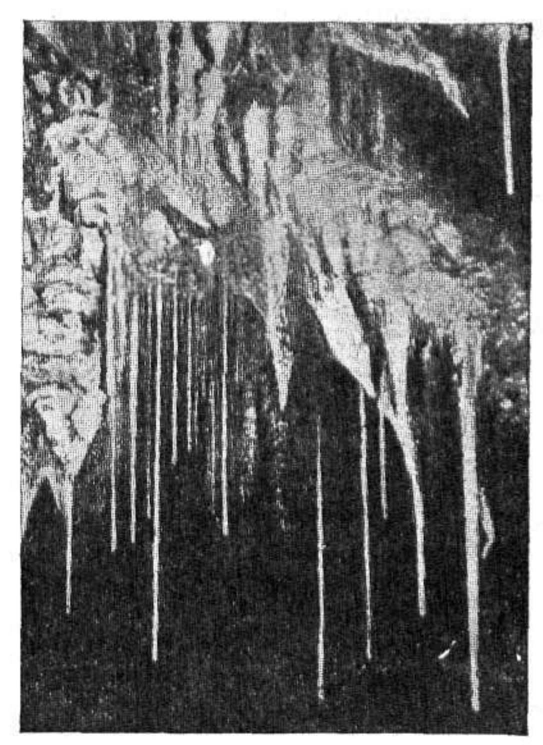
Estas cuevas pueden clasificarse en dos clases: las del día y las de la noche. Consisten las cuevas del día en tres magníficos arcos naturales, esto es, el Grande Arco, la Cochera del Diablo y el Arco de Carlota, y se les llama así por la luz que se derrama por sus bellas entradas. Las cuevas de la noche, más numerosas, son las cavernas interiores de substancia caliza, en las que jamás ha penetrado un rayo de luz natural.

El Grande Arco y la Cochera del Diablo, que son las dos principales del día, discurren derechamente a través de la montaña caliza, hasta una profundidad de 450 pies, y reciben la luz del día en sus dos extremidades.

El Grande Arco discurre al este y oeste. La entrada oriental se ensancha hasta formar una abertura de bóveda de 600 pies, y es una maravilla de arquitectura natural. A lo largo de las paredes interiores del Arco existen cuevas que recorren la piedra caliza a una profundidad que varía entre 10 y 20 pies, cuyo fondo está cubierto de polvo finísimo, pulverizado en las rocas próximas por los animales que pasaron de una a otra estancia. A medio espacio entre el suelo y la bóveda, míster Wilson, el conservador de las cuevas, tuvo su alcoba durante veinte años en compañía de los canguros roqueros y junto a la mansión de un pájaro lira. Allí esparcía su lecho de helechos, hierbas y musgos, y ni el mismo Robinsón Crusoe gozó de más espléndido dormitorio.

La Cochera del Diablo discurre al norte y al sur, y por lo tanto está opuesta al Grande Arco, del que sólo la separan cinco yardas. Esta enorme caverna que se levanta a una altura máxima de 300 pies, casi a la de la Catedral de San Pablo en Londres, ofrece una escena de indescriptible grandeza. Desparramados en el más salvaje desorden aparecen bloques calizos desplomados, morada caótica como la que hubiera soñado la inspiración de Doré para morada de algún mítico dragón. En la parte superior de la estacia hay dos aberturas naturales, probablemente respiraderos, a través de los cuales el agua chorreaba en edades remotas. Buen número de boquetes en la bóveda y muros conducen a cuevas y más cuevas cuyas honduras están cubiertas de huesos. Dientes de murciélagos, espinas dorsales de marsupiales y culebras, huesos de alas y otros varios fragmentos del mundo animal se mezclan en un vasto osario. El Arco de Carlota, aunque la menor de las tres cuevas del día, no es en modo alguno la menos importante. Hállase a una ltura de 200 pies sobre la Cueva del Valle y constituye un bello armazón de los matorrales y montañoso escenario exterior. El borde mellado de piedra caliza y la linda formación natural de los lados, de aspecto parecido a cortinajes colgantes, da a la entrada de la cueva el aspecto de una arruinada ventana de algún poderoso edificio monástico corroído y vulnerado por siglos de decadencia.

Dirigirse por una senda subterránea a lo desconocido, entre ásperas rocas y senderos tortuosos, sin nada que ilumine las tinieblas estigias, salvo la débil llama de una candela o los reflejos del magnesio usados por el viajero, apenas puede considerarse un agradable recreo.



El agua se filtra a través de la piedra caliza, depositando partículas de cal en el techo de la cueva; éstas forman gradualmente un tubo prolongado, y cuando éste se obtura, el agua busca otra salida al exterior.

ESPAÑA EN AMERICA

La feria del libro español en Buenos Aires

Dionisio Pérez, el veterano publicista, nos hace algunas declaraciones como miembro de la comisión organizadora.

Por FELIX PAREDES

(Especial para "CARAS Y CARETAS")



Don Dionisio Pérez, miembro de la comisión organizadora, de Madrid, de la Exposición del Libro Español en Buenos Aires.

DEJEMOS hablar a Dionisio Pérez con los lectores de CARAS Y CARETAS. Ninguna fuente de información más directa que la de esta firma española tan prodigada y fecunda, en cuestión tan interesante.

Y así, como surgiendo de la montaña de papeles que invaden su mesa de despacho y las librerías de aquel Estudio en el que vela noches enteras para atender a su colaboración, nos dijo Dionisio Pérez:

—Se trata de un asunto de suma importancia. Ya lo expuso el ministro de Agricultura a grandes rasgos en unas declaraciones. Yo he de manifestar que el proyecto tenía, en principio, asignado un presupuesto de 50.000 pesetas. Nada más mezquino.

Hay que llevar a Buenos Aires libros representativos, porque allí el arte tipográfico alcanza proporciones gigantescas: por ejemplo, las publicaciones de la Universidad de La Plata son maravillosas.

—

El ministro del Uruguay en Madrid ha solicitado que la exposición feria se extienda a Montevideo y a Santiago de Chile. Precisamos un extenso radio de acción. Con menos de 500.000 pesetas no podría realizarse el propósito decorosamente. Necesitamos contar con un verdadero tesoro bibliográfico español, sobre todo ahora que el Estado se ha incautado de lo que fué Biblioteca Real, donde hay bellísimos ejemplares con magníficas incrustaciones.

—

A esta Exposición debieran asistir los escritores españoles, pero sin compromiso previo de pronunciar conferencias. Nuestros autores no han ido a la Argentina más que con compañías de teatro. Hora es de que visiten aquel espléndido país en un sentido literario distinto.

—

El libro atraviesa una crisis tremenda en España. Daré un dato: En cierta gran librería del centro de Madrid, al hacérseme la liquidación de mis obras, se me entregó un cheque al 5 de septiembre. Los comentarios huelgan.

—

Si el Estado quiere realizar un alarde bibliográfico ibero, ha de hacerlo con dignidad, o desistir.

—

No podemos presentarnos en Buenos Aires con libros que han estado en los escaparates de todas las librerías, porque de no llevar algo estupendo haríamos un triste papel.

El momento no puede ser más propicio para mantener la influencia española en América; nuestra República ha despertado en todos los países un gran movimiento de ansiedad y admiración hacia España, y es preciso mantener este estado de ánimo con actos de importancia.

—

Soy un entusiasta del movimiento literario argentino, sobre todo en historia y filosofía. La "Historia de la Literatura Argentina", de Ricardo Rojas, es digna de un Menéndez y Pelayo.

—

(Aquí un elogio pródigo para CARAS Y CARETAS, que omitimos por modestia no fingida).

—

Finalmente, he aquí los elementos integrantes de la comisión organizadora: Por la junta del Patronato de Relaciones Culturales del ministerio de Estado, Julio Casares; por la junta de Intercambio y Adquisiciones de Libros del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dionisio Pérez; por el ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, Manuel autores españoles; por la Cámara Oficial del Libro, Ciges Aparicio, en representación también de los de Madrid, José Ruiz Castillo; por la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, Santiago Salvat; por la Unión Iberoamericana, Julián Martínez Reus; por el Instituto de Economía Americana, Gustavo Gili, y por la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar, Saturnino Calleja.

Félix Paredes

Madrid, 1933.

El problema fundamental del hispanoamericanismo es resolver las dificultades económicas que se oponen a que el libro americano encuentre en las librerías españolas el mismo mercado fácil y hermano que los escritores españoles tenemos y deseamos vivamente conservar en América...

Dionisio Pérez

Autógrafo para "Caras y Caretas", que dice así: "El problema fundamental del hispanoamericanismo es resolver las dificultades económicas que se oponen a que el libro americano encuentre en las librerías españolas el mismo mercado fácil y hermano que los escritores españoles tenemos y deseamos vivamente conservar en América".

Secreto de longevidad

A la vez que un doctor dinamarqués asegura que ha encontrado el secreto de prolongar la vida humana mucho más allá de los límites corrientes, un profesor suizo afirma que las personas que hagan uso del elixir que él acaba de inventar vivirán, por término medio, hasta los ciento cincuenta años.

En espera de que esos dos sabios se decidan a revelar su secreto, no está demás recordar que varios centenarios han dicho cuál es, a su juicio, el "filtro maravilloso" que les ha permitido alcanzar tal longevidad.

Ese filtro maravilloso es el buen humor

Juan Mauimy, un labriego de los alrededores de Sariat, que vivió ciento veinte años, decía al final de su existencia:

—Yo no me acuerdo de haberme encolerizado jamás.

Y Antonio Rauchin, el centenario de Montpellier:

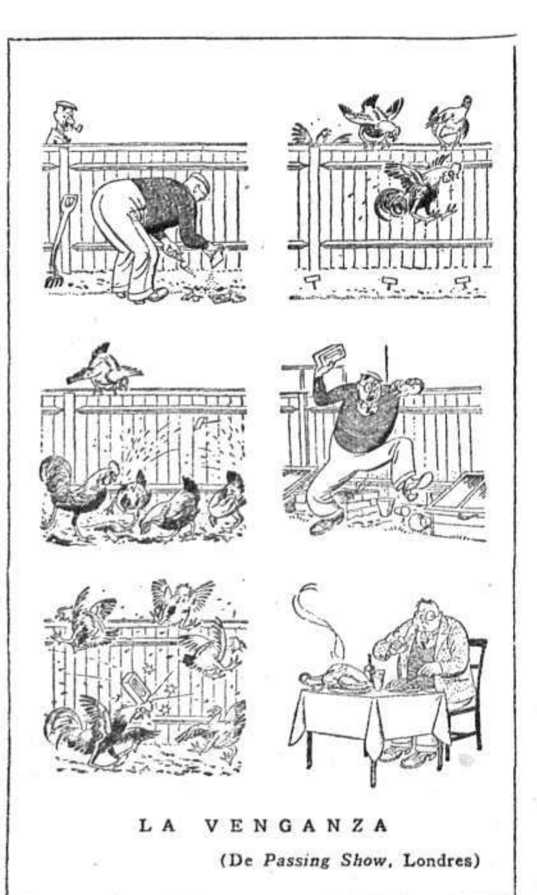
—Debo mi larga vida a la igualdad de humor, a la placidez de alma en que he sabido conservarme siempre.

—La bondad — dijo Leibnitz — es un elemento de longevidad.

Aspirantes a centenarios, ya lo saben ustedes. Buen humor y bondad: son el elixir soberano.

El viejo mariscal Schomberg decía que en su juventud gustaba conversar con los ancianos para adquirir experiencia y que en su vejez buscaba la compañía de los jóvenes para mantener su espíritu en acción.

Amar la juventud es ser joven todavía.



LA VENGANZA

(De *Passing Show*, Londres)

PRIMER SALON *de* PINTURA *de* COSTUMBRES ARGENTINAS

Por RICARDO GUTIERREZ

Desde hace ya varios años, la Nordiska Kompaniet abrió con generosidad sus salas a los artistas argentinos para que pudieran realizar en ellas muestras individuales o de conjunto, sin erogación alguna. Y no hace mucho, con verdadero desprendimiento, en tan difícil época, organizó una exposición de pintura de costumbres nacionales, instituyendo un premio adquisición de 1000 pesos, y anunciando otros dos, de 500 y 350, con la certidumbre de que serían cubiertos por iniciativa particular... pero de los cuales, uno ha considerado a su cargo, por hallarse incluído en la letra del reglamento.

Excluída la Capital Federal — a la que se destina un próximo certamen, — los profesionales nuestros tenían argumentos formidables desde la región norteña hasta el lejano sur, sin contar la provincia de Buenos Aires que no ha perdido aún su típica fisonomía. ¿Se temió a la composición, tan olvidada, por difícil, en estos últimos tiempos? ¿No se valoró en lo que representaba el hermoso gesto de la Nordiska? ¿No fué apreciada la condición de "carácter", por ser elemento inútil para los "individualistas" que, sin embargo, ejecutan cuadros a la manera francesa? Sea por una o por otra causa, no todos los pintores respondieron al llamado, aunque se haya conseguido reunir telas apreciables, y algunos que pudieron contribuir con esfuerzos dignos de la reputación que les corresponde, no estuvieron a la altura de sus antecedentes.

El primer premio se acordó a Lorenzo Gigli, el inquieto artista de técnica desconcertante. En sus dos escenas de polo y de fútbol, utiliza esa entonación de grises, violáceos finísimos y verdes claros que le domina en este momento, en la que parece buscar abiertos trozos en vaguedades de aire, intensificando el movimiento hasta prolongar gestos y actitudes, para señalar distancias, en la diversidad de valor de tono de las imágenes.

La segunda recompensa fué adjudicada a Enrique de Larrañaga, por su "Riña de gallos", donde logró muy felices aciertos exponiendo una personalidad más definida. Sin llegar a la realización completa, en este caso, ha vencido su recio temperamento de pintor. El maestro Caraffa obtuvo el tercer premio, con un precioso envío. El viejo luchador, junto a los jóvenes, no disminuye la bella primavera de su espíritu. Largas horas hemos contemplado ese lienzo encantador, que compone un diminuto arriero, un burrito, ese pedacito de campo y ese cielo intensamente azul. Aire, verdad, honradez, son los recursos de este artista, que merece el más profundo respeto, por mantenerse limpio y puro en medio de la desorientación.

Una tela rica en empaste y luminosa es la que representa al pintor Antonio Alice. Mario Anganuzzi, en un avance impetuoso, contribuye con ese muchacho del Norte. Técnica suelta, colorido armonioso, construcción sobria y segura, califican esta hermosa tela del vigoroso evocador de los hombres de la montaña.



"Polo", óleo de Lorenzo Gigli. Primer premio. 1000 pesos.



"Riña de gallos", de Enrique de Larrañaga. Segundo premio. 500 pesos.



"Serranito de la cumbre", oleo de Emilio Caraffa. Tercer premio. Ateneo Iberoamericano.


Gavilán
puede ser tan bueno como es
porque: responde a un propósito exclusivamente industrial
porque: su fabricante ha creado con él una categoria nueva de cigarrillos finos de 20 ctvs que "valen" realmente lo que "cuestan"
porque: es una marca de combate creada
"PARA QUE NO EMIGRE TANTO ORO ARGENTINO"
V. F. GREGO
Manufactura de tabacos
"PARTICULAR"


Gavilán

Beneficios del ozono

Dice el doctor C. G. Abbot, secretario de la Smithsonian Institution:

"En un laboratorio para el estudio de las relaciones entre la vida y la radiación solar, hemos descubierto algunos hechos sorprendentes acerca de los problemas más sencillos de la vida de las plantas. Por ejemplo, cuando expusimos al espectro del arco de mercurio un alga verde unicelular, nada ocurrió en las radiaciones verdes, azules o próximas a las ultravioletas, pero al llegar los rayos extremos ultravioletas, cada línea del espectro se imprimió por sí misma como en una placa fotográfica, y el alga murió. Es curioso observar que esta acción mortal se encuentra en relación con el ozono de las altas capas atmosféricas.

"El ozono atmosférico es tan poderosamente absorbente que una capa de él, sometida a la presión del nivel del mar, no sería más gruesa que una hoja de cartón y extinguiría por completo los rayos ultravioletas del espectro solar, más allá de cierto punto. Este delgado manto de ozono no solamente impide la muerte de las algas sino de todas las otras formas vivientes. Nosotros mismos moriríamos si fuese suprimido. Y, sin embargo, si fuese más denso interceptaría los rayos del sol que curan el raquitismo.

"¡De un hilo tan delgado pende la vida en nuestra tierra!

"Pero no hemos limitado nuestros experimentos a las algas inferiores. Cultivamos trigo en condiciones tan bien controladas que el alimento químico de sus raíces, su ración de ácido carbónico, de radiación y de temperatura y humedad del aire que rodea la planta están medidas hasta la nimiedad. Hacemos variar la radiación y el ácido carbónico, y observamos así cómo se modifica el crecimiento del trigo bajo condiciones distintas de las naturales. Hemos encontrado que la luz del sol es varias veces más fuerte que lo necesario para promover el crecimiento de las plantas en la atmósfera ordinaria.

"De experimentos como éstos, y de observaciones y notas recogidas incesantemente durante dos veintenas de años y penosamente relacionadas, vamos lentamente espigando los conocimientos acerca del amigo del hombre, el sol, y su relación con la vida en la tierra.

"Para los que somos optimistas, los hechos que hemos recogido tienen una gran significación. Algunos acariciamos también el sueño de que el sol un día nos dé noticias del tiempo con uno o dos años de anticipación, suministre fuerza para mover las fábricas y asegure copiosas cosechas al agricultor".



—¿Por qué desarmas el reloj, niño?
—Porque soy pacifista, papá. (De *Gutiérrez*, Madrid)



El chofer pasea a pie con su esposa.
(De *Paparuna*, Atenas)

HUYA de las GARRAS DEL MAL!

BEIZ LE AYUDARÁ





10

10 PILDORAS POR DIA completan su tratamiento. Uselas *en 2 tomas de 5 cada* una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).
Trátese con el mejor remedio del mundo y no admita substitutos (una imitación es un *atentado a su salud*).

Antes que su enfermedad, aguda o crónica, haga presa de usted y le acarree los peores *sufrimientos* y las más graves complicaciones, determínese a combatirla con sus mejores fuerzas. Para eso confíese en BEIZ, como miles ya lo han hecho, y comprobará en usted mismo los resultados de una ayuda eficaz y oportuna.

MODERNO TRATAMIENTO RACIONAL Y CIENTIFICO DE LA BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS SIN LAVAJES NI INYECCIONES

Pequeñas Causas, Grandes Efectos

Este pequeño microbio, de apenas un milésimo de milímetro de *tamaño*, ha causado a la humanidad peores males que ningún otro flagelo. Los efectos, muchas veces irreductibles, prolongan indefinidamente los sufrimientos físicos y morales de los enfermos, en forma aparentemente desproporcionada en relación a tan pequeña causa. Y es porque el gonococo, una vez entrado en el organismo, difícilmente se resuelve dejarlo, permaneciendo alerta al menor descuido de la víctima.

Pequeños Errores, Grandes Desastres

El establecimiento del gonococo en el organismo se ve favorecido por múltiples causas, muchas de las cuales se deben a errores que *habitualmente se consideran* de pequeña importancia, y que conducen, en las más de las veces, a *desastres irremediables* por su magnitud. Un lavaje durante la iniciación de una uretritis posterior, una instilación durante el período agudo, una medicación inconveniente y desordenada, pueden desencadenar terribles complicaciones de resultados imprevistos.

El Tratamiento de la Blenorragia Ha Evolucionado Lentamente

Poco a poco, escalonándose lentamente, nuevos descubrimientos mejoraron la calidad de los tratamientos instituídos, ganando éstos en eficacia y rapidez. Pero este mejoramiento ha sido paulatino, lento y difícil y ha *comprometido la labor de miles de sabios*: bacteriólogos, médicos, químicos, etc. ¡No resulta, pues, infantil y absurdo pretender que un enfermo por sí solo y sin ningún control puede tratarse bien y conseguir en 24 horas lo que tantos años ha costado a la ciencia.

BEIZ Es el Fruto de Muchos Años de Profundos Estudios Científicos

En la última etapa a que llega el progreso de la quimioterapia moderna, está el componente que integra la fórmula BEIZ, reputada la más completa y perfecta y que la hace por todos conceptos indispensable para el tratamiento de la blenorragia.

Acción Compleja y Múltiple

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras BEIZ es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.

No Pierda usted un *Tiempo Precioso*

Ensayos inútiles y perjudiciales, sólo porque suponen una mal entendida economía, pueden ser la causa de un desastre irremediable. El tiempo pasa y la enfermedad se asienta. Vaya directamente, sin titubear, a lo que le ofrece más garantía de seguridad.

Su Mal Pide a Gritos: "BEIZ"

Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (gota militar). Cistitis (enfermedades de la vejiga). Prostatitis (inflamación de la próstata). Ardores en la micción, filamentos y demás trastornos de las vías urinarias. Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso. Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, **$ 6.50.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

EL PRESENTE LIBRITO

titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, cómo se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento se le remitirá con la *mayor reserva*, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

CORTE Y MANDE este CUPON

BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS — COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN

Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ". C. de Correo Nº 2493. Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratuitamente el librito mencionado, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.
Nombre. . . . .
Calle. . . . . Nº . . . .
Localidad. . . . .
F. C. . . . .

La Hermosura Femenina y el Amor

(*Por RENEE de L'ENCLOS*)

Toda mujer tiene derecho al amor, por eso es que también tiene el deber de ser bella, y digo deber porque la belleza no es cosa que pertenece exclusivamente a determinados seres. Toda mujer puede ser hermosa, lo que logra si procede con inteligencia. La Naturaleza ha dado a todas las mujeres las mismas posibilidades. Todo estriba en los procedimientos que han de ser empleados para la consecución o conservación de la tan preciada belleza física, base segura de la felicidad femenina. Y el invierno es de todas las épocas del año la más indicada para poner en práctica los fáciles y seguros procedimientos que a continuación indico.

HAY QUE RENOVAR EL CUTIS.— El medio más rápido, más sencillo y más seguro para obtener la transformación de un mal cutis consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que puede realizarse privadamente. Hay que comprar cera pura mercolizada, la que se vende en toda buena farmacia, y aplicársela al rostro todas las noches de la misma manera que si se tratara de cold cream. En pocos días la cutícula desfigurante queda absorbida por la cera mercolizada, viniendo a aparecer el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja, logrando así una nueva y resplandeciente hermosura.

PARA EXTIRPAR LAS RAICES DEL VELLO. — Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

LOS PELIGROS DEL ROUGE. — El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

El Zoo neoyorquino

Bien conocida es en todo el mundo la forma que tiene el magnífico Jardín Zoológico de Nueva York, enclavado en el barrio del Bronx, ya en las afueras de la ciudad.

Los animales más raros del mundo se encuentran allí congregados.

La depresión económica, sin duda alguna, ha sido la causante de que la afluencia de visitantes durante el pasado año, haya roto los records que se habían registrado. Concurrieron al mismo, cuya entrada es gratis, excepto los domingos, 3.126.000 personas el año 1932.

El último domingo del año 1932, fué el día que marcó el mayor número de visitadores, con una afluencia de más de 26.000 personas.

La New York Zoological Society, cuya sociedad administra el Jardín, celebró en el maravilloso hotel Waldorf Astoria su reunión anual, y en ella se expusieron planes para el presente año, entre los que se encuentran nuevas expediciones a Latinoamérica, en busca de nuevos ejemplares de animales y reptiles para exhibirlos en el Zoo del Bronx.

A esa convención en el Waldorf Astoria, asistieron los más famosos cazadores que se encontraban en Estados Unidos y, entre ellos, algunos de fama mundial.

Además se piensa introducir grandes mejoras, especialmente en las jaulas de las fieras y en el decorado interior que aparece en cada una de ellas.



— Oiga, mozo ¿me hace el favor de un mondadientes?
— ¡Está ocupado, señor!
(De *Algo*, Barcelona)

Reparación de turbinas hidráulicas por soldadura de arco

Frecuentemente, se observan en las turbinas hidráulicas un desgaste rápido de los distribuidores y paletas, sobre todo, cuando el agua arrastra arenas en alguna cantidad. Este desgaste lleva consigo una disminución del rendimiento de la máquina, que obliga a substituir la parte deteriorada, lo que puede evitarse utilizando la soldadura eléctrica de modo conveniente. En efecto, basta recargar con un electrodo, convenientemente elegido, la masa de las partes gastadas, y se habrá evitado su substitución, con gran economía.

En varias centrales de Noruega, han sido ya reforzadas algunas turbinas por este procedimiento.

¿Conviene hacerlo todo por sí mismo?

Son muchos los que creen que el hacer por sí mismo todas las cosas es un indicio de habilidad mercantil.

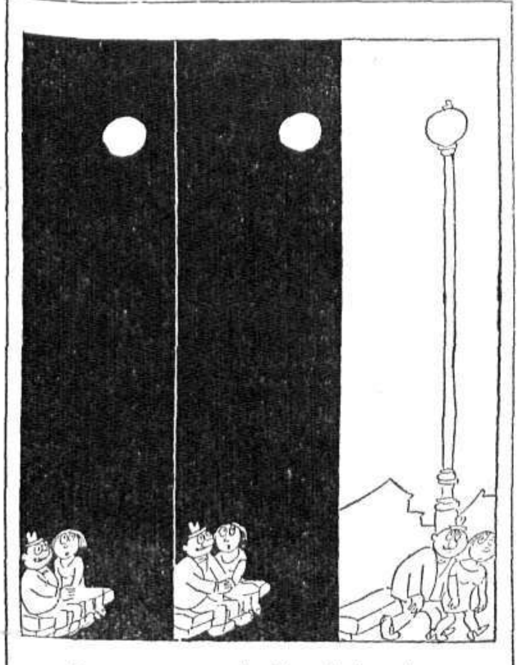
En cierta ocasión un sujeto me refirió una antigua anécdota, para deducir de ella las ventajas de ejecutar personalmente todos los trabajos posibles.

La anécdota era la de aquel almacenista al cual se presentaron dos jóvenes faltos de capital, para que les concediera a crédito los géneros necesarios para establecer una tienda. El comerciante les preguntó en qué forma se llevarían los géneros en el supuesto de que se les concediera el crédito pedido, y ambos respondieron que los llevarían a cuestas; y dedujo el otro que unos trabajadores tan resueltos como los dos jóvenes tenían seguro el porvenir, y así les concedió en el acto el crédito que deseaban.

Si yo hubiese tenido que exponer mi juicio sobre la moraleja de esta historia, habría indicado que, salvo razones muy serias, la habilidad mercantil de esos jóvenes se hubiera revelado mejor alquilando un carretón y preparando rápidamente la venta de los géneros, en lugar de perder tiempo llevándolos a cuestas. Más tiempo se necesita para embalar un envío que para dictar una carta. Si los hombres capaces de llevar la dirección de un negocio empleasen el tiempo en clavar cajas, no ganarían más jornal que el de un mozo de almacén.

Uno de los principios fundamentales del arte de negociar consiste en que cada cual ejecute el trabajo más elevado compatible con sus facultades.

W. P. WARREN



—¡Vamos a estar mirando a la luna hasta que amanezca!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

ANDRE MAUROIS, ESCRITOR OPINA SOBRE LA

El de la moda es un tema actual; ya no escapa ni a la curiosidad de los escritores, de los biógrafos y de los novelistas. Así, André Maurois, el insigne evocador de Shelley, Byron y Disraeli, se ocupa de la moda femenina y logra hacerlo con gracia y talento.

"ESTA túnica abrochada, llena de pliegues, te sienta admirablemente, Praxiné. ¿Cuánto te ha costado la tela?"

¿Quién habla así? Es una siracusana, Gorgo, la que aparece en una obra de Teócrito escrita hace unos veintitrés siglos. Y es que, tanto como las de los medos y los persas, son antiguas las leyes de la moda. ¿Es posible, empero, definirlas?



Marión Davies luce una blusa a cuadros rojo y blanco y una chalina de punto de los mismos colores. La chaqueta, con mangas largas y una capa sobre los hombros.

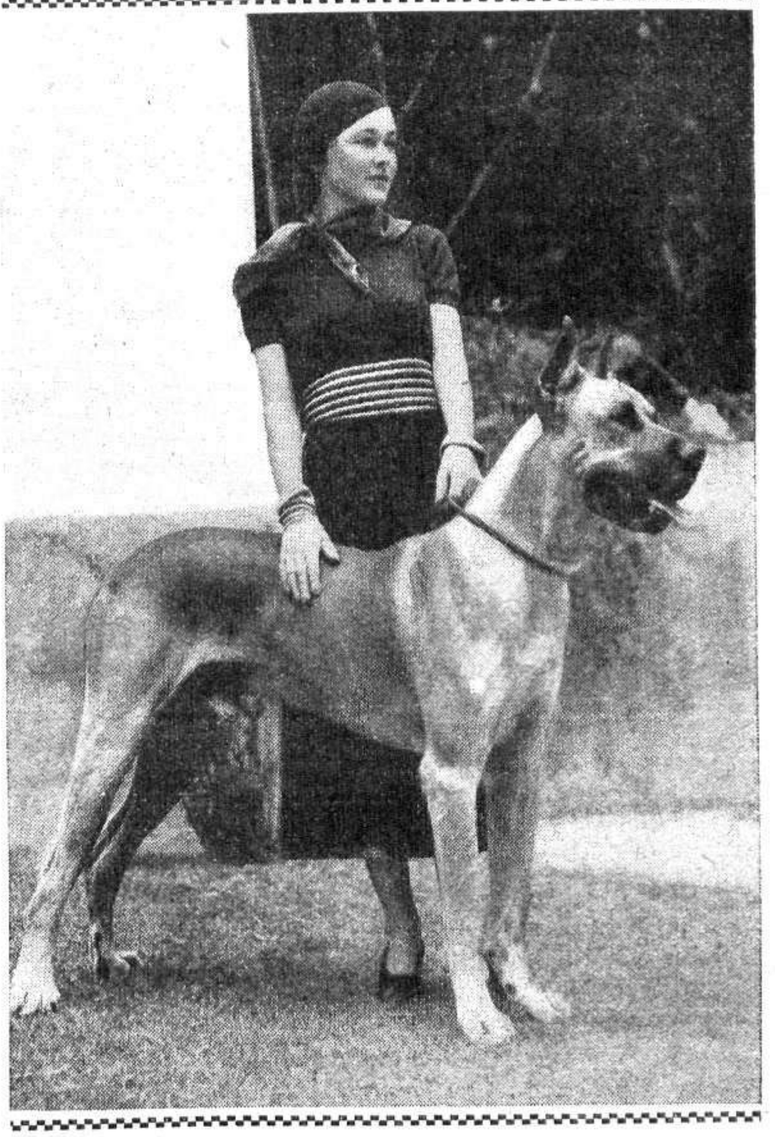
Todo ser viviente, en la época de los amores, desea agradar. Los animales emplean mil recursos para ser escogidos entre cientos de rivales. Unos cantan, otros se arrullan. Hasta las flores, de especie en especie, luchan con sus colores y sus perfumes para atraer al insecto, instrumento de sus amores. El primer objeto de la moda, pues, es la atracción de determinados seres.

Esto no quiere decir que la moda debe ser estrepitosa. Lejos de ello. Más se puede asombrar por la perfección que por el brillo y, en las sociedades civilizadas, triunfa la armonía de los detalles sobre la audacia de los mismos. Los más encantadores vestidos de estos últimos años eran blancos, lisos, sin más atractivos que la sencillez en el corte.

El espíritu humano es de naturaleza tal que las mayores bellezas llegan a fatigarlo si no son renovadas. Verdad es que lo que una vez fué bello continúa siéndolo, cual ocurre con las esculturas egipcias y griegas; pero, pese a ello, la emoción estética se resalta con la novedad y la sorpresa. Si todos los domingos nos viéramos precisados a escuchar la misma sinfonía de Beethoven, terminaríamos por fatigarnos y no escucharla más. Las variaciones de la moda no sólo las inspira la voluntad de los sastres sino una que es eterna necesidad de la naturaleza. "Todos los días se agotan las maneras de agradar; pero, es menester agradar, y se agrada."

Aquí es donde aparece la paradoja que debiera ser como la explicación de la moda: Cada mujer desea ser elegante para distinguirse entre sus rivales.

FAMOSO, MODA.



Maureen O'Sullivan, una de las estrellas más jóvenes, muestra aquí cómo la moda actual procura, antes que nada, la sencillez y amplitud en el corte y en las líneas.

mas todas desean parecerse unas a otras. De un modo uniforme se cortan los cabellos y los dejan crecer, acortan las faldas por sobre las rodillas o las alargan hasta el suelo. Al proceder en esta forma, ¿no renuncian, precisamente, a los efectos de la novedad y de la sorpresa?

La explicación de esto resulta compleja. En primer lugar los gustos de todas las mujeres no son los mismos. En todas las sociedades existen mujeres que por su condición, belleza, talento o, sencillamente, por carácter, hacen cuestión de honor el "lanzar la moda". Existe, por el contrario, otra masa dócil y tímida que desea ser dirigida y copiar el modelo de las demás. Por esto la vida del vestido se asemeja a la vida de las ideas. Un espíritu rebelde o brillante lanza una moda intelectual. La multitud la adopta. Los más delicados se cansan e inventan otra. De nuevo, síguelos la multitud. Se establece una carrera entre la "élite" y el "gran público". El segundo quiere alcanzar a la primera y ésta quiere abandonar inmediatamente lo que el segundo ha imitado. De la misma manera, en lo que a la moda en el vestir se refiere, procede el gran modisto y la gran tienda, las elegantes y la multitud de imitadoras.

No todo efecto sorprendente en la moda se traduce en una impresión estética agradable. Si mañana se presentara en un "garden party" una dama llevando en la cabeza un enorme sombrero en forma de fragata, tal como se vieron en el siglo XVII, sin duda, llamaría la atención, pero no de manera muy halagadora para su vanidad...

Los seres humanos son complicados en sus deseos. Experimentan al par el afán de lo nuevo y la necesidad de que la novedad no sobrepase ciertos límites que les son familiares. El gran arte de los que lanzan las modas, pues, consiste en saber conciliar ambos deseos. Deben inventar y renovar, pero partiendo siempre de líneas conocidas y de siluetas aceptadas. Las más duraderas de las transformaciones de la moda se realizan por etapas.

Para esta regla hay, empero, una excepción: todo cambio brusco de las costumbres hace aceptar un cambio brusco de la moda.

La pasada guerra europea, al transformar la vida de millares de mujeres, impuso las faldas cortas y los cabellos cortos.

Las relaciones entre las modas y los sentimientos podrían ser objeto de un interesante estudio. ¿Es que no existe un lazo de unión entre los sentimientos abstractos que imperaban en el siglo XVII y las líneas rígidas, geométricas de los vestidos que en aquellos días cubrían el cuerpo de las mujeres? ¿Entre el cinismo del Directorio y las camisas de madama Tallien? ¿Estudiando el vestido que usaron en edades pretéritas, no sería posible imaginar lo que fueron entonces las costumbres?

"Esa túnica obrochada, llena de pliegues, Praxiné..."

La descarga eléctrica

El rayo se presenta en forma y condiciones diferentes, pero fundamentalmente podemos admitir tres clases de estos fenómenos eléctricos:

A) Descarga entre dos regiones de una nube cargadas de electricidad de signo contrario, y también entre dos nubes que se hallen en estas condiciones.

B) Descarga de una nube con carga positiva y el suelo.

C) Descarga de una nube con carga negativa y el suelo.

La descarga en el seno de una nube se inicia en el paraje en que la diferencia de potencial es más elevada, formándose luego un canal, seguido por los *iones*, que se ramifica por la nube hasta que se produce la neutralización completa de las cargas distintas.

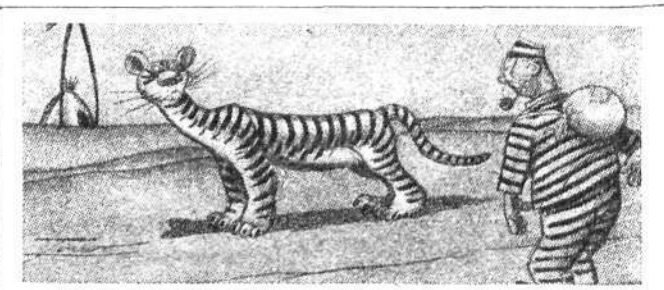
El segundo caso es el más interesante, por lo que a los pararrayos se refiere. El rayo ofrece una forma arborescente: un árbol que tiene el tronco que parte de la nube y todas las ramas se dirigen al suelo. El sentido de la corriente de la descarga está indicado por esta disposición del tronco y de las ramificaciones.

La tercera forma de descarga, es decir, partiendo del suelo para llegar a la nube, es mucho menos frecuente que la anterior. El rayo puede representarse igualmente por un árbol con sus ramas; pero esta vez el tronco parte del suelo y las ramas toman la dirección de la nube.

Se ha discutido mucho la idea de si la descarga de un rayo es de dirección única u oscilante. Pero los estudios más recientes han demostrado que la dirección es única, consistiendo en una corriente que parte del valor cero para llegar a un máximo y decrecer luego hasta ser nula.

Se ha creído, durante mucho tiempo, que la descarga se realizaba en forma oscilante. Así era lógico, cuando se admitía que la nube tempestuosa era un cuerpo conductor. Pero, demostrado que es un aislador perfecto, no se puede suponer que el rayo sea debido a una descarga oscilante, como la de una botella de Leyden.

Aunque la corriente de la descarga sea de dirección única, no por eso hemos de rechazar la idea de una oscilación. La nube, prácticamente, carece de capacidad, pero el canal formado por el rayo a través de la propia nube y del aire, posee una determinada capacidad y autoinducción. Este canal viene, pues, a constituir, siempre que su resistencia óhmica no sea excesiva, como una antena de Radio, del orden de dos o más kilómetros de altura, sobre la cual se manifestarán oscilaciones de la corriente de descarga, pero sin llegar a cambiar en ningún momento la dirección de la corriente principal.



El fugado. — Este animalito también debe de ser un escapado de presidio.

(De *Estampa*, Madrid)

Qué es la "Gran Muralla" china

Con motivo de la acción japonesa en Manchuria y en el Jehol se ha hecho muchísimas veces alusión en los periódicos a la Gran Muralla de China. Los japoneses, al franquearla, ¿cuánto tiempo se establecerán más allá de sus piedras históricas? Las informaciones telegráficas y epistolares del Extremo Oriente hacen meditar en todo esto. Ya que la actualidad habla de la Gran Muralla, parece oportuno consagrar algunos párrafos a esa construcción extraordinaria y pintoresca. La muralla constituye, en efecto, uno de los trabajos más asombrosos que hayan sido efectuados en la tierra.

Comienza por una línea de pilares sobre el Golfo de Lia Tung (Mar Amarillo) al este y continúa hasta Kia Yung Kuan en la provincia de Kansu, en una longitud de dos mil cuatrocientos kilómetros. Su línea general va primero de este a oeste, luego de noroeste a sudoeste.

Construída, demolida y reconstruída en muchas épocas, la muralla ha sido atribuída a un soberano del siglo III antes de Jesucristo, en vista de proteger su imperio contra las invasiones de los pueblos tártaros; pero recientes investigaciones nos muestran que Siang Ti, fundador de la unidad imperial china, no construyó solo una tan vasta defensa militar. El restauró, fortificó y unió los trozos de viejas murallas que otros soberanos habían levantado siglos antes de él.

Así fué edificada la larga "pared defensiva de diez mil li" como llaman los chinos a su muralla, con algunas exageraciones, puesto que el li mide unos seiscientos cuarenta y cinco metros...

La gran muralla primitiva, elevada a grandes gastos, fué destruida hacia el año 430, y reemplazada sucesivamente por varias otras murallas que fueron destruídas a su vez. Se cuenta que el emperador Yang, allá por el año 607, encargó a más de un millón de hombres construir un largo muro defensivo; los trabajos fueron terminados en diez días; pero la mitad de los obreros los pagó con la vida.



El médico. — Diga ¡ah!...
El enfermo. — ¡Ah!
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



Muestra y Anecdotario de Barbey D'Aurevilly

La Biografía

Julio Barbey d'Aurevilly, nació en Saint - Sauveur - le - Vicomte, Francia, en 1808 y falleció en el año 1891. La crítica fué su especialidad. Fué agresivo, paradojal, brillante y pintoresco. Extremista en todo, por momentos se dedicó a las mayores extravagancias y por momentos también, figuró entre los más apasionados católicos. Fué un gran señor y un terrible revolucionario. Escribió novelas, de las cuales, las más famosas son "Las diabólicas" y "Un amor imposible".

BARBEY D'Aurevilly encontró cierto día a Luis Blanc en un café de artistas. El apasionado republicano era de talla bastante exigua y, en el curso de la conversación con el escritor, sacó del bolsillo un lápiz con el que hizo algunas anotaciones. Al despedirse del amigo, sin reparar en ello, dejó el lápiz sobre la mesa y entonces fué cuando el autor de *Las diabólicas*, recogiéndolo y entregándoselo, le dijo:

—Caballero, me parece que ha olvidado usted su bastón...

Un día, en la imprenta de un editor, uno de los correctores, celoso de la pureza del idioma, acudió a Barbey y, con la prueba de uno de sus escritos en la mano, le señaló una palabra:

—¿Qué me muestra usted?

—Esta palabra...

—Bien. ¿Qué tiene?

El corrector no acababa de explicarse. Al fin, arriesgó:

—La gramática... ¿Sabe usted?... No lo permite...

—Pues, guárdese usted su gramática, amigo mío — repuso el novelista. — ¡Yo tengo la mía!

Cuando se apelaba a sus sentimientos caballerescos se podía tener el convencimiento de que Barbey se sentía más puntilloso que nunca. Al aparecer *Las flores del mal*, hizo un ardiente elogio del poeta; pero, sobre el hombre, hizo tales apreciaciones que Baudelaire se consideró en la obligación de pedirle explicaciones.

Se encaminó a la casa de Barbey y, encontrándolo, le dijo:

—Vea usted, caballero, en la situación delicada en que me coloca. Me ha dado motivos para pedirle explicaciones y, si en efecto, debiera enviarle mis padrinos, como su fe católica le impide ir al terreno del honor, creo que se encontrará bastante embarazado...

—Caballero, — repuso Barbey, muy digno: — siempre he colocado mis pasiones por encima de mis principios. Estoy a sus órdenes.

Pero, Baudelaire sonrió y se estrecharon las manos.

Poco tiempo antes de su fallecimiento, decíale con cierta soberbia a François Coppée:

—Algunas veces he cambiado de opinión, pero nunca de sombrero.

Solterón impenitente, por las mañanas, muy temprano, salía de compras, para hacer la provisión de víveres diaria. Si alguno de sus colegas le encontraba a tales horas, olímpicamente, le explicaba:

—Me encuentra usted a estas horas porque me agrada oír misa de ocho.

El Muestrario

—¿Cuál es el más bello destino?... ¡Tener genio y permanecer oscuro!

—Hay habitaciones en las cuales, cuando las abrimos, el recuerdo del pasado parece salir y acudir a nuestro encuentro.

—Vemos en el corazón de las mujeres por los agujeros que hacemos en su amor propio.

—Hay dos categorías de coraceros en el campo de batalla de la vida: unos se ponen la coraza para no ser heridos; los otros se la colocan cuando ya han sido tocados y se desangran.

—Las mariposas comienzan por una oruga. El hombre comienza siendo una mariposa, y termina en oruga, tal como empezó la mariposa.

P e c e s   c i e g o s

Las adaptaciones que, tal vez, han sido mejor estudiadas por los naturalistas, por lo sorprendente y curiosas, son todas aquellas que nacen de la falta de luz en los abismos oceánicos.

Muchos de los animales de estos remotos parajes, al igual de lo que sucede con los animales cavernícolas, son ciegos, o tienen sus ojos en un estado muy avanzado de regresión; pero, en cambio, sorprende que un número, considerablemente mayor, tienen los ojos sumamente desarrollados, al modo que los animales terrestres crepusculares, sin duda aptos para percibir los escasos rayos luminosos producidos por los animales fosforescentes que con ellos conviven.

Entre los peces podemos citar muy pocas especies ciegas. En el *Inops Murrayi* los ojos están sustituidos por un aparato fosforescente complicado que emite su luz a través de dos placas transparentes; también carecen de ojos algunos géneros de costumbres sedentarias que viven sobre el fango, como el *Barathronus* y el *Benthobathis Moresbyi*. En los saccofaringidos, los ojos experimentan una regresión considerable. Tal vez esta reducción del órgano visual esté compensada por el enorme desarrollo de su boca, extraordinariamente dilatable, como en el *Eurypharynx*, o por las paredes de su aparato digestivo, sumamente extensibles, como en el *Saccopharynx ampullaceus* hasta el punto de que las enormes presas que engulle, dilatan tanto su cavidad digestiva que desde el exterior se llega a vislumbrar los peces y otros animales que le sirven de alimento; es tal la voracidad de los peces de esta especie que no dudan en capturar otros que casi tienen su mismo tamaño.

En otros grupos son interesantes como animales ciegos los crustáceos, en los que, aproximadamente, las especies desprovistas de ojos representan el 2 ó el 3 % del total de las formas del grupo que pueblan estas profundidades.

Parece ser que la ceguera en los crustáceos no está ligada simplemente a la falta de luz, sino que, además de la carencia de este agente, influyen otras circunstancias que nacen del peculiar género de vida de estos seres. Los crustáceos abisales son de dos tipos: unos de vida activa y otros de vida sedentaria. Los sedentarios viven generalmente en lugares muy fangosos, sus huevos son escasos, pero, en cambio, de gran tamaño, y sus embriones se desarrollan sobre el cuerpo de la hembra. Entre éstos predominan las especies con ojos degenerados o completamente ciegos. Los crustáceos abisales activos, por el contrario, ponen huevos numerosos, de tamaño escaso, de los que nacen larvas que nadan en el seno de las aguas y se remontan hasta capas bastante superiores en las que la luz penetra. Durante este período larvario están provistos de ojos, con frecuencia enormes, que no pierden al alcanzar su edad adulta.

En los moluscos, los ojos sufren también este proceso de desaparición y atrofia, y así, en tanto que los *Pecten*, los *Fusus* y los *Murex* litorales ofrecen bien desarrollados estos órganos sensoriales, faltan en absoluto en muchas formas abisales de los mismos géneros. Los cefalópodos ciegos son muy raros.

Contrariamente a este proceso de atrofia, los ojos de los seres abisales sufren otro en sentido opuesto que determina un desarrollo desmesurado, en virtud del cual adquieren un enorme tamaño, estando, a veces, provistos de pedúnculos oculares de gran longitud o alcanzando inusitada complejidad.

Estas sorprendentes modificaciones coinciden en distintos grupos, y así pueden señalarse ejemplos de ellas en los crustáceos, en los cefalópodos y en los peces, representando este fenómeno uno de los casos más curiosos de adaptación convergente, que a la consideración del naturalista se ofrece.



El marido. — ¡Mujer, yo te he pedido el voto, no la bota!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Cosas de perros

Muchos ignoran que la respiración anhelante o fatigosa que tiene el perro con el hocico abierto y la lengua hacia fuera, es una forma de sudar del animal. El perro no suda más que por la boca. Si se le amarra el hocico con un bozal, se le inflige un tormento tan grande como el que experimentaría un hombre a quien en un día caluroso se le taparan todos los poros del cuerpo herméticamente. Si las disposiciones legislativas municipales obligan a amordazar a los perros, hay que hacerlo con uno de esos bozales que les permiten abrir bien el hocico y beber agua cuando les plazca.

Cuando se pone un espejo frente a un perro, lo más probable es que se mire una vez en él, pero que no vuelva a hacerlo. Esto se debe a que sus ojos le están diciendo que hay otro perro frente a él, pero sus narices le aseguran que no hay ninguno. El poder que tiene el perro para percibir y retener los olores constituye en él el más poderoso de sus sentidos; de éstos, su vista es el más débil. Por lo tanto, cree a su nariz y desconfía de sus ojos cuando se mira al espejo. Un perro puede siempre reconocer a su amo sin dificultad ninguna, aun cuando el amo se disfrace en forma tal que ni sus propios amigos íntimos sean capaces de reconocerlo, porque el perro ha aprendido cuál es el olor especial que tiene su amo.

Se ha dicho siempre que un perro que tiene la nariz húmeda y fría es un perro sano, y que cuando tiene la nariz seca y caliente está enfermo. Sobre el particular debo decir que el perro más sano que he tenido en toda mi vida, fué un "Sunny bank", tuvo la nariz caliente y seca durante dieciséis años de su vigorosa vida. Por otra parte, he visto multitud de perros enfermos, muriéndose casi, que tenían la nariz fría y húmeda. No hay ninguna regla que sirva para determinar el estado de salud de un perro por la temperatura y humedad de su nariz. La mejor forma de saber si un perro está enfermo o no, es verle las encías. Si están pálidas y cetrinas, todas las probabilidades son de que esté enfermo. La mayor parte de los perros sanos tienen las encías rosa brillante.

Otra falsedad es que los perros abren los ojos a los nueve días de nacidos, al grado de que hay muchos amos ignorantes que regalan sus perros pasado ese tiempo creyendo que son ciegos. Muchas veces no abren los ojos sino hasta los 11 ó 14 días después de nacidos.

Pero de todas las teorías tontas sobre los perros, la más absurda es la de que son capaces de diferenciar a la gente buena de la mala. Quién sabe cuántos hombres buenos hayan sido tenidos por malos por mucha gente que ha visto que los perros no los quieren, y cuántos realmente malos sean tenidos por buenos porque tienen un algo que les agrada a los perros y los hace buenos amigos suyos. — *N. N.*



LOS GRANDES INVENTOS
El botón de cuello parlante.
(De *Le Rire*, París)

M á x i m a s

Cuando se te ofrece algún objeto enojoso, acostúmbrate a decir de ti mismo que no es lo que parece, sino pura imaginación. Luego que hayas hecho esta reflexión, examina el objeto por las reglas que ya tienes para ello. Considera si es cosa que depende de ti; porque si no depende, no te toca.

Advierte que el fin de desear es obtener lo que se desea, y el fin de la aversión es huir de lo que se pretende evitar. Y como es desdichado el que se ve frustrado de lo que desea, así es miserable el que cae en lo que más piensa evitar. Por lo cual, si tienes aversión solamente de lo que depende de ti (como las falsas opiniones), asegúrate que no caerás jamás en lo que aborreces. Pero si tienes aversión de lo que no depende de ti (como son las enfermedades, la muerte y la pobreza), no dudes que serás miserable, pues que no las puedes evitar, y que has de caer infaliblemente en ellas.

Si quieres ser dichoso, nunca repugnes a lo que no depende de ti; mas transfiere tu odio contra lo que resiste a la naturaleza de las cosas que dependen de tu voluntad. Demás de esto, no desees por ahora nada con pasión; porque si deseas cosas que no dependen de ti, es imposible que no te veas frustrado; y si deseas las que de ti dependen, advierte que no estás bastantemente instruído de lo que es necesario para desearlas honestamente. Por lo cual, si quieres hacer bien, acércate a ellas de manera que puedas retirarte cuando quieras. Pero todo esto se ha de hacer con medida y discreción.

El verdadero medio de no estar sujeto a turbación es considerar las cosas que son de nuestro gusto o de nuestra utilidad, o aquellas que amamos, como ellas son en sí mismas. Hase de comenzar el examen por las que importan menos. Por ejemplo: cuando manejas una olla de barro, piensa que es una olla de tierra la que manejas, y que puede quebrarse fácilmente. Porque, habiendo hecho esta reflexión, si acaso se quebrare no te causará alteración. Asimismo, si amas a tu hijo o a tu mujer, acuérdate que es mortal lo que amas, y por este medio te librarás del impensado sobresalto cuando la muerte te los arrebate.

Antes de emprender alguna obra examínala muy bien. Si has resuelto ir al baño, antes de partir represéntate todos los inconvenientes que se siguen de ir al baño: el echarse agua los unos a los otros, el empujarse para tomar mejor lugar, el darse vayas y el perder los vestidos. No dudes que ejecutarás muy seguramente lo que emprendes, si dices en ti mismo: "Quiero ir al baño, pero también quiero observar el modo de vivir que me he propuesto". Sigue esta máxima en todo lo que emprendes; porque este medio, si te sucede algún inconveniente o alguna desgracia bañándote, te hallarás todo resuelto.

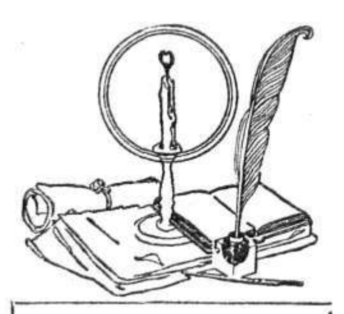
E P I C T E T O



Doctor DANIEL SANCHEZ DE BUSTAMANTE

Ha causado profunda impresión de pesar el fallecimiento del doctor Daniel Sánchez de Bustamante, que fuera hasta el año pasado representante diplomático de Bolivia. Su gestión, más que diplomática, amistosa y cordial, le había rodeado de simpatías y todos cuantos frecuentaron su trato pudieron apreciar sus altas dotes intelectuales, la cultura de su espíritu y la bondad de su carácter. Su muerte es una ruda pérdida para la nación hermana.

INDICE SEMANAL DE



MUESTRARIO

La tierra no es una mentira, aunque el hombre delire recorriéndola y le exija lo que no tiene y la bautice con nombres paradojales. Es lo más seguro bajo el pie y bajo la espalda, cuando ha concluído la marcha. Es lo que afirma que vive, al bruto, al posar sobre ella las patas y alimentarse. La tierra es la verdad definitiva, la primera y la última: es la muerte...

El tango, la música nocturna, entristece estos lugares de diversión, porque trae en su ritmo reminiscencias del pasado abyecto y las voces sofocadas de la vida rehusada. Nació después de la jornada del negro arrancado de su tierra y metido en las plantaciones de tabaco, azúcar y café.

El campo entra por las calles y por los terrenos con los yuyos. Los yuyos son los heraldos con que el campo anuncia su lenta, infatigable invasión. Hay que estar cortándolos siempre y siempre crecen, hasta que por cualquier evento pueden invadir las habitaciones, que suelen ser de piso de tierra, o echar su ramita entre los ladrillos. El campo llega hasta el patio y el patio entra hasta la cama.

Todavía se da el caso, entre los escritores argentinos, de repudiar por instintivas incompatibilidades, la forma castiza y correcta. El estilo de Quiroga, enjuto y matrero, sirve de buen ejemplo; la corrección fría no puede segnificar nada a un hombre que piensa con todos sus nervios y su sangre, y que persigue otros fines superiores. Si Quiroga es un gran prosista incorrecto, es porque la vida se lo impone. El es un maestro a pesar de todo y por eso te-

LIBROS ARGENTINOS ▼

Elisa Lynch, por Héctor F. Varela. — Un gran periodista argentino, hace ya bastantes años, dirigió su mirada a la que era compañera del dictador paraguayo López, y supo extraer de su fantástica existencia el material para una obra llamada a suscitar gran curiosidad. Ahora, cuando ya no se la encontraba en ninguna librería, se acaba de reeditar.

Milongas clásicas, por Almafuerte. — Los editores argentinos no encontrarán entre los modernos muchos autores que les permitan realizar grandes tiradas. Empero, entre los que florecieron en las postrimerías del pasado siglo, los encuentran, y saben que el público les dispensará la más auspiciosa acogida. Este de Almafuerte es un caso.

Manual del hogar. — Un pequeño libro útil, moderno, esmeradamente alustrado y en el que, ya que no la belleza literaria, las amas de casa encontrarán la solución de muchos de los pequeños graves problemas de la vida doméstica.

Hombres sin valor, por Augusto Scarpitti. — Más que cuentos, son éstos intencionados cuadros de la vida argentina, en cada uno de los cuales se barrunta el temperamento de un periodista inquieto y predispuesto a la crítica. La falta de acción e intriga de los cuentos queda largamente compensada por el carácter ya apuntado del contenido de este libro.

Lecciones de literatura, por Juan B. Selva. — Breve, claro, sintético: tal es este material preparado por el que es un verdadero maestro en la materia. Ejemplos acertadamente escogidos y, más que nada, definiciones claras y efectivas han de contribuir, en no poco, a hacer del manual uno de los preferidos por los estudiosos y los mismos profesores. Quien resume y concreta sus conocimientos en forma tan acertada es, además, un artista.

LIBROS AMERICANOS ▼

La biblia gaucha, por Javier de Viana. — Maestro en el cuento campero, conocedor como pocos del campo rioplatense, el autor de *Campo amarillo,* en las postrimerías de su existencia realizó una compilación de sus mejores cuentos, a los que dió este nombre acertado.

Proyecto de Constitución artiguista. — El diario "La Mañana", de Montevideo, ha editado, en un agradable tomito, el documento histórico uruguayo que data del año 1813. Completa el contenido con un estudio sobre la bandera que Artigas intentó dar al pueblo hermano.

La poesía de Julio Herrera y Reissig, por Y. Pino Saavedra. — Un estudio de seminario, realizado en la Universidad de Santiago de Chile, sobre el estilo y los temas que sirvieron de inspiración al gran poeta uruguayo .

Marcos Antilla, por Luis Felipe Rodríguez. — Cuentos de cañaverales, un tanto saturados de trópico y de pasión.

El Chaco a través de los siglos, por Leopoldo Ramos Giménez. — El investigador ha revisado y anotado los ejemplares que existen en la mapoteca Río Branco. Ha debido encontrar piezas de mérito, piezas que llegarán a poner término a más de una polémica erudita sobre los límites de dicho territorio.

LIBROS CATALANES ▼

Terre de l'Ebre, por S. Juan Arbó. — Las tierras fangosas y mefíticas del bajo Ebro aparecen, por vez primera, en la novela catalana. La visión que el autor nos sugiere es áspera, triste, desconsoladora. El autor, procedente de aquellas tierras, describe personajes y lugares típicos tramados apenas con una acción amarga y dolorosa.

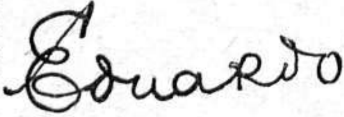
Sinopsi mistralenca, por Alejandro Bulart i Rialp. — Profundo estudio de la obra y personalidad eminente de Federico Mistral. Después de analizarlo como poeta, plasmador de la lengua y patriarca de la fe occitano-provenzal, el autor expone la concepción mistralense de humanidad y de federación política.

LIBROS FRANCESES ▼

Aphoteose des pompons rouges, por Iann Karmor. — La vida en el mar en los días no tan remotos como olvidados de la navegación a vela. La poesía del mar y el ejemplo de los hombres habituados a luchar contra los elementos desencadenados.

Servitude et grandeur de la maladie, por France Pastorelli. — Lucha de espíritu y fortaleza de cuerpo entre los dolores y las lacerías humanas. El drama del altruísmo y la glorificación del sacrificio por nuestros semejantes.

Le chateau de Vaux-le-vicomte, por Anatole France. — Unas páginas breves pero sabrosas del inolvidable maestro, dispuesto siempre a prestigiar la noble afición por los venerables edificios y las piedras centenarias.



LIBROS Y AUTORES

Terre d'Israel, por Gustavo Kahn. — Conjuntamente con la tradición de los sufrimientos de Israel está la de su humor particularísimo. En esta nueva serie de cuentos judíos hay, también, páginas en las que florece el amor y palpita la poesía.

Le roi vagabond, por Marcelle Vioux. — No se trata de una biografía novelada; si de un relato en el que aparece uno de los tantos monarcas que deambulan por Europa añorando una corona y soñando con otra.

La vie sans mystere, por Vicki Baum. — La novelista de *Grand Hotel,* residió una larga temporada en Hollywood, precisamente cuando se rodaba la versión de su novela. Mucho ha observado y anotado y, lejos de suponérsela adulando a los que acrecentaron su popularidad, la encontramos censurándolos implacablemente.

L'eglise, por Luis Fernando Céline. — El autor del famoso *Voyage au bout de la nuit* ha escrito una pieza en cinco actos y ella acaba de publicarse. Es una obra que ningún teatro se ha atrevido a montar...

▼ LIBROS INGLESES

Again the three just men, por Edgar Wallace. — El interés del público no ha decaído malgrado el fallecimiento del popular novelista detectivesco. Lo demuestra el empeño de sus editores en rebuscar obras inéditas y reeditar aquellas que más fáma le dieron

Wáshington Irving and the storrows, por Stanley T. Williams. — Cada vez interesan más los pormenores de la existencia de los literatos. Aquí se nos presentan algunos aspectos de la de uno de los más grandes de las letras norteamericanas .

Charles Dickens's letters to Charles Lever, por Flora V. Livingston. — Y tanto como la vida, apasionan las cartas y las confidencias de estos grandes espíritus como el del creador de David Coperfield.

▼ LIBROS ESPAÑOLES

Crónica de don Francesillo de Zúñiga. — De bajo origen y más que ruin figura, fué bufón de Carlos V. Ha dejado unas memorias escandalosas que abarcan el período comprendido entre la muerte de Fernando el Católico y el casamiento del emperador. Es una obra picaresca, pero llena de enseñanzas y más que acertada en algunos cuadros y recuerdos.

El complejo de Edipo, por Alberto Insúa. — Antes que Freud, con más belleza, lo intentó Sófocles; ahora, las inclinaciones pseudo-psicológicas del escritor español nos presentan unos capítulos que no tienen siquiera la disculpa de la espontaneidad y de la rebeldía contra el ambiente que ha caracterizado a Lawrence. La novela, en un mal cuarto de hora de desorientación y agotamiento, para mantener las fuertes tiradas, apela al pernicioso sensacionalismo. Y no es por ahí que ha de buscar su positivo sendero la novela actual...

Viaje a Mallorca, por José María Salaverría. — Algunas de las excelentes crónicas que figuran en este bien presentado y acertadamente ilustrado volumen que acaba de publicar el andariego escritor, fueron publicadas en estas mismas páginas de CARAS Y CARETAS. Su mirada penetrante y su indudable espíritu de artista han captado los mejores lugares y los más característicos instantes de la vida mallorquina. Después de la aparición en el periódico bien merecían, pues, los honores del libro, más perdurable y personal.

Las brujas de Montecarlo, por Rafael Villaseca. — Viajar por la "Corniche", visitar Venecia, Florencia, Roma, Paris, llegar hasta Rusia... ¿Y sustraerse a la tentación de escribir un libro de viajes?... Cosa harto difícil. Para ello hay que ser, o bien un indiferente o poseer un espíritu literario superior. Por eso, en su mayor parte todos los libros de viajes resultan banales, insubstanciales, lindando con las guías turísticas a las que, dicho sea de paso, la publicidad moderna condimenta óptima y abundantemente.

▼ TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Un hombre recuerda su pasado, por M. Constantin-Weyer. — El escritor francés ha vivido largo tiempo en tierras de América; ha tenido por amigos y compañeros a los indígenas norteños; y, con paciencia y valentía, ha afrontado mil riesgos y peligros. Sus novelas tienen mucho de autobiográficas y en ésta, ahora vertida al castellano, no podían faltar ese atractivo y esa característica.

Coche-cama, por J. Kessel. — Cosmopolitismo muy propio de Dekobra; un ritmo moderno — o pretendidamente moderno — que ya resulta rebuscado y a flor de piel. Es posible que el excelente escritor de *Damas de California* y de *La estepa* haya sido malogrado por el repórter fácil y halagador del público de ciertos periódicos.

El príncipe, por Maquiavelo. — Edmundo González Blanco ha traducido y anotado la edición de esta obra admirable comentada por Napoleón. Está bien realizada y se la presenta con relativa elegancia editorial.

Suárez



...nemos que llevar el caso al terreno de los escritores comunes. Se escribe mal porque secretamente avergüenza escribir bien; se adoptan modelos incorrectos porque no quiere uno someterse; desdéñase, no la gramática, sino las formas naturales de la construcción típica del habla que usamos, porque lo que tiene o quiere decirse corresponde a otra substancia indómita, de aquí o de otras regiones del globo. Repúgnase eso que está amastomosado al mismo idioma. Quien escribe mal, si no es un torpe, es un descontento de su estirpe; y quien escribe — o habla — mal del idioma, tiende a no concederle sino un valor convencional: la exactitud, la elegancia, la fluidez, son suplantadas por la vaguedad, el abandono, la rudeza. (A esa altura el idioma-herramienta se transforma en idioma-arma). ("Radiografía de la Pampa", por Ezequiel Martínez Estrada).

Todos los que hablan o escriben son capaces de criticar... pero el juzgar en forma razonada, imparcial, una obra literaria, distinguiendo lo que es cierto y lo que es falso, lo que realmente es bello y lo que carece de belleza, no es para todos; por algo no abundan los buenos críticos. ("Lecciones de literatura", por Juan B. Selva.)

Nuestro egoísmo sólo es un egoísmo de vanidad. Y envanecernos por la posesión del cariño de una mujer, resulta de lo más impropio, tanto en los casos en que la mujer es dueña de una voluntad, porque entonces dependemos de ella, como en ocasiones en que la voluntad de ella no es otra cosa que el acatamiento de la voluntad extraña, cuya influencia no puede apartar de sí.... ("Hombres sin valor", por Augusto Scarpitti.)

Consejos a las madres

Una de las principales preocupaciones de las madres, es la debilidad infantil. Pero infinidad de ellas se hallan en una extraordinaria ignorancia por lo que respecta a las enfermedades que pueden alcanzar a sus hijos. Hay que empezar por persuadirse de que se puede defender a los hijos, y, en la mayoría de los casos, victoriosamente, contra las enfermedades. Dos medios se ofrecen para alcanzar esto: preservar y cuidar.

Ante todo es necesario preservar, fortificando los tiernos organismos para ponerlos en condiciones de luchar con ventaja contra los microbios de toda clase, mediante una higiene racional, una sana alimentación y ejercicios al aire libre. Es preciso preservar también evitando los contactos infecciosos; si es necesario, separándose de los amigos y hasta de los padres. De ahí la necesidad de conocer las enfermedades contagiosas y saber, aunque de manera elemental, cómo se propagan.

Las enfermedades infecciosas son las más conocidas. Son frecuentes y difíciles de evitar, porque se contagian fácilmente en infinidad de ocasiones, hasta en el período de *incubación*, cuando el mal aun no se ha declarado y nada hace sospechar que hay que evitar el contacto con el enfermo.

La fiebre muchas veces se presenta durante el periodo de *erupción;* durante la *descamación*, que sigue después, ya es más o menos marcada. Algunas enfermedades infecciosas, como la difteria, la coqueluche, no producen erupción. Si es difícil evitar a los niños estas enfermedades, es fácil curarlas, especialmente las más comunes, que generalmente son benignas siempre que con muchos cuidados se sepan evitar las complicaciones.

Sarampión. — Es una enfermedad muy contagiosa, de reputación benigna, pero cuya mortalidad — debida a las complicaciones — es relativamente importante. Se caracteriza por una erupción exterior, que justifica el nombre que en Francia se da a esta enfermedad, "rougeole", y por otra interior que testifican los síntomas constantes del aparato respiratorio.

Su *incubación* dura *catorce días;* ataca especialmente a los niños de uno a siete años. *Empieza por un constipado acompañado de lagrimeo,* los ojos se hinchan y se ponen llorosos; la temperatura sube por lo menos a 38 grados, la tos es habitual, precoz, tenaz y con arrebatos. Estos signos no tienen nada de característicos, por lo tanto hay que llamar al médico. Este, puesto sobre aviso quizá por la noción epidémica, buscará en la boca el signo de Koplik — manchas rojas con un punto blanco central en las mucosas internas de los carrillos.



— ¡Caramba! Hace cuarenta años que no nos vemos.
— Caballero, justamente tengo cuarenta años y no recuerdo haberlo visto nunca.
— ¡Por eso digo que hace cuarenta años que no nos vemos!

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

El pretexto de la partida de bridge estimula indudablemente el comentario femenino, que gira en torno de los acontecimientos que interesan y hasta apasionan a los círculos más brillantes de nuestra alta figuración mundana. Mientras se cartea y se conversa, van anotándose los temas del momento, que son siempre los mismos aspectos de la vida sentimental en sus mil variados matices: anhelos de felicidad más o menos accesibles, reflexiones sobre la fatalidad, sobre el destino inevitable...

Y todos los temas se rozan con esa nuestra frivolidad elegante, que no sabe detenerse ni un solo instante para tratar de penetrar los arcanos que sugieren tan hondas reflexiones: pero el ingenio femenino — a pesar de su inveterada ligereza — sabe anotar con trazo firme tantas de las fallas de nuestra vida espiritual.

Más de una alusión he oído en estos días respecto de la ligereza con que se conciertan en nuestro ambiente esas bodas en las que se busca ante todo la alianza de grandes apellidos, o por lo menos, de situaciones muy brillantes, sometiendo la felicidad y la armonía de un nuevo hogar a las ventajas de la fortuna, del rango social y del "snobismo". Cuando la reacción se produce y se hace el balance de valores, es tarde por lo general...

Llega sin embargo el momento en que la situación se hace insostenible, y se busca entonces la liberación a toda costa, sin pensar que los fallos de la justicia humana, por más que se apele al más alto de los tribunales — dada su sagrada investidura — dejan siempre una estela de dolor y de profundas decepciones... ¿Que la vida se rehace? ¡Qué duda cabe! Pero siempre queda la sensación de un desgarramiento íntimo.

Se cartea, se conversa y se asegura que la vida se rehace, haciendo alusión a viejas desavenencias conyugales que suscitaron más de una controversia entre los amigos comunes de determinadas personalidades mundanas, cuando éstas resolvieron acogerse a la ley liberadora, y entre los circulillos super-chic, reunidos en la elegante partida de la tarde, se anticipa "sotto voce" la primicia sensacional. Se trata, pues, de una interesantísima dama perteneciente a nuestra sociedad más encopetada; apellido de hidalga tradición, nombre cuyo significado evoca la poética sugestión de la noche tachonada de estrellas..., de arrogante figura, elegantísima en su atavío, la distinguida dama ha emprendido uno de sus habituales viajes al Viejo Mundo, y se asegura que el caballero que aspira a rehacer su vida, conquistando a tan atrayente compañera, ha de seguirla para celebrar en el extranjero la boda cuya noticia causará entre nosotros inusitado revuelo. Falta saber si el fallo de la ley ha liberado ya a ambos de los vínculos del pasado... ¡Y decir que parece ya asunto trivial entre nosotros el anticipar primicias sentimentales de esta índole! Otras veces, el comentario afirma que entre los mil variados matices de la vida sentimental ha recobrado todo su interés romántico, el misterio del casamiento secreto... Pero los observadores serenos y un tanto prácticos en enigmas sentimentales descartan las versiones más o menos fantásticas, que han corrido en los últimos días, haciendo constar solamente, con rara coincidencia, el anunciado viaje a Europa de un caballero — arrogante y muy buen mozo, — personalidad muy destacada de nuestro gran mundo, que lleva nombre bíblico y apellido que ha sido siempre sinónimo en la Argentina, de opulencia y abolengo. ¿Podría creerse que el arrogante caballero que fuera otrora tan recalcitrante para formar el propio hogar, fuera en pos de una ilusión inaccesible? Pero no es así... Sus allegados y amigos dicen que va seguro ya de la dicha conquistada, que la boda se realizará en el Viejo Mundo, seguramente en París, ciudad predilecta de la brillante figura femenina cuyas dotes de inteligencia y generoso corazón hace más atrayente aún ese encanto personal tan suyo, esa su sonrisa irresistible para sus amigos y admiradores; la suprema elegancia de su porte gentilicio, su don de gentes, realzan una personalidad que se ha destacado siempre en los más altos círculos de la vida cosmopolita, como en el propio ambiente.

El comentario asegura, al rozar uno de los temas del momento, que la ilusión, en el atardecer de la vida, es en verdad como una ráfaga de riente primavera en el oro luminoso del otoño...

Amor, dolor, interés egoísta, fatalidad: fuerzas inexorables que rigen la vida humana. Nuestra frivolidad elegante roza todos esos temas mientras se distribuyen las cartas en las animadas partidas de bridge.

La Dama Duende

TEJIENDO

Tejen mis manos la finísima hebra
de suave seda, de un azul purísimo;
tejen mis manos y mi pensamiento
va tejiendo amorosa y dulcemente
la finísima malla de un ensueño.

Es un ensueño azul como la seda,
y tejo con agujas de esperanzas;
son hebras de caricias en la frente,
de silencios, de música, de versos,
de días claros y de noches plata.

Y se mueven mis manos afanosas
y teje más veloz mi pensamiento;
¡oh!, se ha escapado un punto a mi tejido
y ha enturbiado el azul de mis ensueños
la triste nube obscura de un recuerdo...

Y en el sutil tejido de la malla,
se habrá quedado equivocado un punto
y escondida la perla de una lágrima!

Angélica M. Fernández Quiroga

Un amor de Flaubert

Desconocido amor, aunque no totalmente, puesto que "Le Figaro" en su "Vida literaria" del 11 de enero de 1830 publicaba una carta de Flaubert a la mujer, de quien no se sabía siquiera que había sido *amada apasionadamente* por el gran escritor.

Pero esa carta estaba fechada en octubre del año 1879, es decir, seis meses antes de la muerte de Flaubert. Mas ese amor había ocupado el pensamiento, el corazón del escritor durante veintidós años y sus mejores amigos no supieron nada. En su obra tan completa sobre el autor de "Madama Bovary" Alberto Tibodet escribió: "La ruptura con Luisa Colet precedió en dos años a "Madama Bovary", y después de ello el amor *no* existió más para el gran estilista".

Ninguna alusión tampoco a otro *amor en el* "Gustavo Flaubert" de Luis Bertrand.

Sabemos, no obstante, ahora, que ese amor existió. Al testimonio que había dado la carta publicada por "Le Figaro" se une hoy otra carta del gran escritor, escrita desde Túnez el 15 de mayo de 1858 y que figura entre algunos autógrafos que van a andar en los remates de curiosidades.

La mujer que tomó el corazón vacante de Flaubert, Juana de Tourvay, era, desde 1858, una de las reinas de París, por su belleza y por su alta cultura e iba a ser luego la condesa de Loynes.

He aquí unas frases de la carta que da el *catálogo de un librero*:

"No es para cumplir mi promesa que yo le escribo, cara y bella vecina, sino, ¡porque pienso en usted casi continuamente! Y no tengo sino esto para decirle... ¡Lo juro por vuestros ojos bellos! Dentro de ocho días partiré. ¡Cómo latirá mi corazón al tocar vuestra puerta!

El trasatlántico de líneas aerodinámicas



Los fabricantes de autos y también los de material ferroviario han podido comprobar, después de largos y pacientes estudios, que la resistencia del aire cuesta más cara de lo que a primera vista parece, y han tratado de dar a sus vehiculos nuevas formas, llamadas técnicamente aerodinámicas, las cuales tienden a salvar el costoso inconveniente apuntado. Ahora, los armadores también han tratado de resolver el mismo problema que se presenta aumentado en el mar. Un técnico norteamericano, el señor Bel Geddes, ha construído la "maquette" que ilustra la página y que titula "paquebote 100×100 aerodinámico". Este modelo reduciría notablemente el costo actual de la velocidad en el mar, y la aumentaría. El proyecto del señor Geddes, aunque de apariencia fantástica, resulta, pues, práctico y conveniente.





APRENDA UNA CARRERA PRODUCTIVA POR CORREO

Estudiando en su casa 1 hora diaria

MAQUINA	CORRESPONDENCIA	GRAMATICA
TAQUIGRAFIA	CAJERO	ARITMETICA
TEN. DE LIBROS	INGRESO BANCO	INGLES
CONTADOR	CALIGRAFIA	FRANCES
SECRETARIO	ORTOGRAFIA	DIBUJO

Lecciones prácticas y fáciles.

ENVIE ESTE CUPON

y recibirá GRATIS un interesante folleto explicativo que le guiará hacia el éxito.

ACADEMIAS PITMAN
Diag. Roque Sáenz Peña 570 - Buenos Aires.
Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:
Nombre . . . .
Dirección . . . .
. . . . F. C. . . . . .
Curso que interesa . . . . C. C. 3

Una promesa del Delfín

La manera como el conde de Angevilliers fué hecho subintendente de la casa del rey, después del marqués de Marigny, es asaz curiosa.

El Delfín, padre de Luis XVI, lo había admitido en su familiaridad. El leyó un día a ese príncipe la historia en que el duque de Angulema, más tarde Francisco I, preguntaba a Bonivet y a Monchinau, sus favoritos, lo que desearían ser si él llegaba un día a ceñir la corona.

—Yo estoy en la marina —respondió Bonivet— y desearía ser vuestro almirante.

—Yo —dijo el otro— os confieso que soy muy glotón, y como me agradaría mucho tener una buena mesa a vuestra costa, desearía ser vuestro *maitre d'hotel*.

—Pues, bien, el uno y el otro obtendréis lo que deseáis —respondió el duque de Angulema.

Y en verdad, se acordó de su promesa cuando subió al trono.

—Es un detalle encantador —dijo el Delfín.— Y bien, Angevilliers, me da la fantasía de hacerle a usted la misma pregunta. Si un día llego a ser rey, ¿qué desearía usted de mí?

—Puesto que monseñor me permite abrirle mi corazón, le voy a responder. Yo no tengo ni la ambición de Bonivet ni la glotonería del otro, pero tengo el amor de las Bellas Artes, y yo le suplicaría ser el subintendente de palacio.

—Te lo prometo —respondió el Delfín.

—¡Muchas gracias, monseñor! Pero permítame observarle que de aquí a ese tiempo las cosas podrían muy bien cambiar... Monseñor podría muy bien olvidar; y no habría sino un medio de hacer firme la promesa.

—¿Cuál?

—Si monseñor me lo ordena, le diré... que me haga la promesa por escrito.

—La propuesta es buena, y la acepto por la singularidad del hecho.

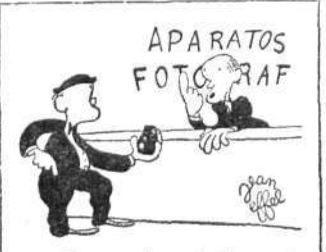
El príncipe tomó una pluma y escribió:

"En caso de que la plaza de subintendente de palacio llegase a quedar vacante, he prometido al señor de Angevilliers que trataré de obtenérsela en cuanto las circunstancias me lo permitan".

El conde se metió el documento en el bolsillo y lo olvidó durante largo tiempo.

El Delfín murió y Luis XV sobrevivió doce años a su hijo. Cuando Luis XVI subió al trono (1774) el marqués de Marigny, hermano de madama de Pompadour, presentó su renuncia. Entonces el conde de Angevilliers se acordó del papelito del Delfín y se apresuró a mostrárselo al rey.

El monarca reconoció la escritura de su padre y la promesa se hizo efectiva.



—¡Es asombroso! Se puede poner en el bolsillo.

—Sí, pero no lo haga, porque lo estoy vigilando.

(De *Le Rire*, París)



—Gustosa me divorciaría, pero no recuerdo el nombre de mi marido ni su dirección actual...

(De *Il Travaso*, Roma)

CENTENARIO DEL PRIMER MARINO ARGENTINO QUE EXPLORO LAS COSTAS DEL SUR

Comandante Luis Piedra Buena

Las aventuras de un héroe patagónico

Por Ataliva Ruíz Palazuelos

♥ ♥ ♥

Piedra Buena!

Los mares del sur están como impregnados de su nombre. El comandante Luis Piedra Buena ha sido el civilizador tenaz y valeroso que inició en la armada nacional la vigilancia argentinista de aquellas regiones.

— *Fué* — dice el ilustrado historiador naval Teodoro Caillet-Bois — *el genio tutelar de nuestros mares australes, con cuyas tempestades y peligros vivía identificado. Durante varias décadas fué el amigo de los indios, la providencia de los náufragos y el centinela de la soberanía nacional.*

El 24 del corriente va a celebrarse el centenario de su nacimiento, inaugurándose en Río Gallegos un magnífico busto de Piedra Buena, obra del escultor argentino Luis Perlotti, regalada al pueblo por el señor ministro de Marina, contraalmirante Pedro S. Casal. Es el primer homenaje que se tributa a la memoria de aquel glorioso prócer argentino, olvidado de la gratitud de sus conciudadanos. Piedra Buena dió todo por la patria. A los ocho años se inició con la exploración de las costas del sur. El 30 de septiembre de 1878, el gobierno, reconociendo sus servicios, le confirió el grado efectivo de teniente coronel y el mando de la corbeta "Cabo de Hornos". En esta nave inició la formación del personal marinero argentino con una escuela de grumetes. Su existencia constituye un hermoso libro de aventuras. Murió en 1883, a los cincuenta años de edad. Su hija, la respetable dama doña Ana Piedra Buena, solicitó en 1919 una pensión graciable. Le fué denegada porque el héroe no había prestado oficialmente los años de servicio que exigía el reglamento de nuestra marina.

"Mi padre — decía con orgullo la distinguida dama en su elocuente petitorio — *realizó innumerables expediciones a los mares del sur. Enarboló en aquellos parajes el pabellón nacional; sometió a las tribus y despertó en ellas el sentimiento patrio. Bastaría, en realidad, para fundar esta solicitud, recordar que los servicios prestados por mi padre han tenido la consagración nacional, puesto que un barco de la armada argentina fué bautizado con su nombre".*

Y agregaba a su escrito las hermosas palabras del perito doctor Francisco P. Moreno, consignadas en su libro sobre la Patagonia:

"Don Luis Piedra Buena, con olvido de sus propios intereses, ha conservado durante veinte años, flameando a orillas del río Santa Cruz, la bandera patria. Con el objeto de que esos territorios fueran siempre argentinos, sacrificó los mejores años de su vida".

Don Félix Frías, al discutirse en el Congreso la cuestión de límites con Chile — el 9 de junio de 1876, — había dicho en la Cámara:

— *"Don Luis Piedra Buena, digno de todo elogio, vivió en la Patagonia y en la Tierra del Fuego soportando peligros y seducciones a las que supo resistir para conservarse siempre totalmente argentino".*

El noble y justo pedido de la hija de Piedra Buena cayó en el vacío. El héroe había sido un héroe, pero su heroicidad no estaba dentro de los límites burocráticos que marca el reglamento:

— *"Devuélvase. No ha lugar"...*

¿No habrá llegado la hora de corregir esa injusticia?

La niñez de Piedra Buena

En 1883 ,el "Boletín del Centro Naval" publicó los apuntes biográficos de don Luis Piedra Buena, coleccionados por el capitán de fragata Cándido C. Eyrva. Tengo entendido que el mismo centro, en ocasión del centenario, hará una reedición de esos apuntes de los cuales el capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois ha tenido la gentileza de prestarme una copia. Al trasluz de esas páginas vibrantes surge la gallarda silueta de aquel lobo de mar.

Nacido en Carmen de Patagones, se crió a orillas del río Negro. Siendo un niño jugaba con las olas, fabricando barquitos e ideando nuevos métodos de navegación.

—"*Llegaba a tal extremo su afición a la vida marinera* — dice su biógrafo, — *que cuando entraba o salía del puerto algún buque, Piedra Buena corría a presenciar sus maniobras; después, cuando la embarcación partía, el niño la seguía en su derrota, corriendo por la ribera hasta que el cansancio lo rendía; entonces la observaba hasta que la bandera izada a los topes se perdía tras los últimos médanos. Regresaba a su casa llorando, como si el horizonte le hubiera robado su juguete*".

A los ocho años de edad se metía en las canoas que encontraba sin dueño. Se dejaba llevar por la corriente. Para volver, utilizaba una estaca de sauce como mástil y un ponchito pampa como vela. A veces permanecía varios días ausente de su casa, provocando la angustia de los padres, pero éstos nunca lo castigaron por respeto a la vocación que ya veían despuntar en su hijo. Para que no ocurriera una desgracia, rogaron a los marineros de la playa que no lo dejaran subir a sus chalanas.

—*¿No me dejan? ¡Qué me importa!*

Con ramas de guindo fabricóse una balsa. Más adelante, con un tronco de sauce se hizo una piragua y en ella se embarcó, a los diez años de edad, navegando sin rumbo, llevando como palo mayor un rastrillo, como vela una jerga y como timón la pala del horno de su padre.

—"*A la caída de la tarde* — cuenta el capitán Eyrva — *el pequeño navegante se encontraba en las inmediaciones de Punta Flat, a veinte y tantas millas de donde había salido. Si hubiera continuado su viaje, quizás habría encontrado la muerte en las primeras rompientes de la barra. Felizmente, el capitán Lemon, que pasaba por allí con su pailebot, bandera de Estados Unidos, sorprendido al ver a tan pequeño navegante, se detuvo para examinarlo. Admiróse el yanqui de la habilidad del niño al manejar la rústica piragua. A fin de recogerlo, se embarcó en un chinchorro. El pequeño grumete comprendió las intenciones del tripulante del chinchorro. Lo invitó a jugar una regata. El yanqui, pasmado ante la audacia del chico, fingió aceptar la invitación, y luego lo levantó en sus brazos, mientras los marineros del capitán Lemon aclamaban al heroico niño con hurras de entusiasmo*".

El capitán Lemon lo llevó a Patagones; conversó con los padres del niño:

—*Es una lástima* — les dijo — *que este muchacho pierda su carrera. Tiene condiciones para ser un marino ejemplar.*

Ofrecióse para llevarlo a Estados Unidos y devolverlo transformado en un marino técnico. Los padres aceptaron el ofrecimiento. Lo aceptaron con dolor. Accedieron sólo porque se trataba del porvenir de su hijo... En 1842, a los nueve años de edad, Piedra Buena partió con Lemon. En el camino desarrollóse un episodio que pinta de cuerpo entero la psicología brava y humanitaria del futuro marino. El grumete había descubierto que el capitán Lemon era un déspota y un pirata. Castigaba bárbaramente a los tripulantes. El niño, en un gesto espontáneo de indignación, abandonó su cabina de cámara para ir a formar parte del rancho de los marineros. El capitán le dijo:

—*¿Por qué has abandonado tu cabina para irte con los marineros?*

—*Porque los marineros, capitán, tienen mejor corazón que usted. ¡Usted es un bárbaro!*

Al llegar el barco a Buenos Aires, el niño desembarcó. No quiso regresar a bordo. Fué recogido por don James Harris, antiguo capitán de la carrera a Patagones, quien lo colocó en una escuela para completar sus conocimientos primarios. El grumete sabía leer y escribir correctamente gracias a su primer maestro de Carmen de Patagones, el inolvidable Mariano Zambonini. Piedra Buena regresó a su pueblo natal.

—*¿Te habrás convencido* — le dijo el padre — *de que la profesión de marino es muy difícil?*

—*Sí, tata. Por eso estoy más resuelto que nunca a ser marino...*



El busto de Piedra Buena, regalado por el ministro de Marina, contraalmirante Casal, al pueblo de Río Gallegos. De izquierda a derecha: señor Carlos Borgialli, comisionado por la Municipalidad de Río Gallegos; capitán de fragata, señor Fincatti, jefe de la secretaría del ministerio; doctor Villegas Basavilbaso; señor Luis Piedra Buena, hijo del héroe; capitán de fragata, Teodoro Caillet-Bois; doctor Armando Braun Menéndez y, sentado, el autor del busto Luis Perlotti.

Comienza su carrera

EL 23 de julio de 1847, a los 14 años de edad, se embarcó en el pailebot "John E. Davison", del capitán Smiley, conocido en las aguas del sur por "cónsul de los mares". El capitán Smiley tomó a su cargo la enseñanza del chico y realizó su acción con tanta fe que muchos años después, Piedra Buena, en su lecho de agonizante, exclamaba riendo:

—*"El capitán Smiley... ¡Qué gusto me va a dar si lo encuentro en el cielo!"*

El pailebot de Smiley se dedicaba a la pesca de ballenas por el océano Antártico. Mientras el capitán manejaba el arpón personalmente, Piedra Buena tomaba a su cargo la espadilla de la embarcación. Y así, entre los témpanos, se fué adiestrando en todas las faenas, desde las más vulgares hasta las más científicas. En 1849, frente a la isla de los Estados, encontraron los restos de un buque. Piedra Buena desembarcó en una pequeña ballenera para ir en ayuda de los náufragos que, seguramente, estarían en la costa, casi muertos de hambre, porque en aquella isla estéril no había nada más que rocas. Recogió a catorce marineros hambrientos y con ellos regresó al pailebot. Otra vez... Pero con los salvatajes hechos por Piedra Buena podría escribirse un libro en varios tomos. En varias oportunidades, tanto en el "Dávison" como en otros buques, naufragó contra las toscas sombrías del sur; pero siempre supo con ingenio salir de sus tragedias, salvando a muchos de sus compañeros y a los desconocidos. En premio a sus proezas, la reina Victoria de Gran Bretaña, le otorgó la condecoración más alta que se da a los marinos extranjeros. Cuando él mismo naufragaba, al llegar a tierra a nado, mientras los demás se entregaban a la desesperación, él procedía a recoger los escombros del barco y con ellos construía una balsa o una embarcación fantástica, que le permitía llegar al primer puerto en busca de socorros. Más adelante, fué Piedra Buena quien hizo instalar en distintos parajes de la Tierra del Fuego, especialmente frente a donde los naufragios eran más comunes, casillas o refugios con víveres, para que las víctimas al llegar a tierra encontraran ya a la providencia...



El distinguido compositor Pedro Rubiones, autor del magnífico himno sobre los héroes de la patria, consagrado a Piedra Buena en ocasión de su centenario.

Isla Pavón

En 1859, el cónsul Smiley le confió el mando del "Nancy", buque velero que le permitió recorrer y estudiar las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego, islas Malvinas y de los Estados. En el "Nancy" remontó el río Santa Cruz, hasta la isla Pavón. Una tribu de indios salió a recibirlo, pero Piedra Buena poseía una habilidad extraordinaria para domesticar a los salvajes. Allí enarboló por primera vez la bandera argentina. "*En la celebración del acontecimiento* — dice un cronista — *se unieron por primera vez en paz, los hijos del mar con los hijos de la Cordillera*". Ayudado por el indio Juan Caballero, Piedra Buena consiguió inculcar a los aborígenes la idea de la nacionalidad. Les regalaba banderitas argentinas para que adornaran con ellas sus toldos.

—*En esta forma* — decía Piedra Buena — *la patria se les mete a los indios en el alma, por el camino de los ojos...*

Isla de los Estados

En 1860 armó en guerra el "Nancy". Alentaba el patriótico objetivo de constituirse en centinela de los confines australes de su patria, persiguiendo a los aventureros. En ese tiempo muchos navíos piratas recorrían el sur, cayendo como buitres sobre los cargamentos de los buques náufragos.

—*Con frecuencia* — escribía el doctor Francisco P. Moreno en sus "Viajes a la Patagonia Austral" — *Piedra Buena ha perdido el producto de una abundante pesca para ir en socorro de sus semejantes. Más de una vez, en nombre de la reina Victoria de Inglaterra o Guillermo I de Alemania, los náufragos llamaron a su choza de la isla de los Estados en busca de protección...*

Todavía puede leerse en un peñasco del cabo de Hornos, grabada por Piedra Buena, con grandes letras, la siguiente leyenda:

"Aquí termina el dominio de la República Argentina. En la Isla de los Estados (puerto Cook) se socorre a los náufragos. —*Capitán L. Piedra Buena.* — "Nancy", 1863".

La compañera

Algún día ha de escribirse el poema de la mujer del sur. ¡Qué heroicas mujeres aquellas que se sacrificaron y que se sacrifican todavía al lado de sus maridos, peleando a la par de ellos por el progreso de las tierras australes! En este sentido, dos mujeres del pasado pueden servir de prototipos: la esposa de José Menéndez y la de Piedra Buena.

En 1868, don Luis Piedra Buena llegó en el "Espora" a Buenos Aires. Conoció aquí a una bella y virtuosa niña, la señorita Julia M. Dufour. El idilio fué rápido. Piedra Buena no le ocultó a su novia las penurias que le esperaban casándose con él.

—*Contigo* — le contestó ella — *nunca tendré miedo.*

Los ojos dulces y enérgicos del joven marino le habían revelado el secreto de su fuerza. Dos meses después se casaron. A bordo del "Espora" partieron hacia el sur. La esposa ha dejado un libro de apuntes, donde consigna sus impresiones del viaje de bodas. Transcribo estos párrafos sencillos y conmovedores:

"*Al desembarcar en la isla Pavón fuimos recibidos con muestras del más ardiente júbilo por los marineros que Luis había dejado para custodia de la bandera y para plantel de la colonia. En la playa nos esperaban, dando fuertes y extraños gritos, una turba de indios, cuya presencia me causaba cierto temor, que se trocó más tarde en lástima y cariño. Luis me presen-*

tó al más anciano de los indios, el que hablaba un poco el castellano. A un grito de éste empezaron los indios a rodearme, y después de una porción de ceremonias llenas de bruscas piruetas, que me hubieran hecho reír de muy buena gana a no estar mi ánimo tan impresionado por aquellos seres que parecían abandonados de la mano de Dios, entonaron una canción, tanto o más salvaje que la perspectiva del panorama que estos parajes desnudos de verdura ofrecían a mis ojos. ¡Qué triste esta tierra! Lo único que alegró mi alma fué la blanca casita que se destacaba en el centro de la isla como una gaviota. Al ver la bandera de mi patria, no pude contener las lágrimas. Lloré de gratitud porque, como argentina, estaba en la obligación de pagar con mi amor la obra realizada por este hombre que gasta su vida y sus intereses en servir a la Patria y a la Humanidad. Nadie lo ha hecho con el desinterés y el heroísmo con que lo hace mi pobre y valeroso Luis..."



Señorita Victoria Ambrosetti Villa, autora de la hermosa letra del "Himno a Piedra Buena", de Rubiones, que se ejecutará al inaugurarse el busto en Gallegos

Patriotismo

NAUFRAGIOS, miserias, peligros que amenazan su vida, la de su compañera y la de sus hijos; nada amedrenta al viejo lobo de mar. Naufraga en el "Espora" e improvisa el "Luisito"; salva a los náufragos del "Eagle"; ayuda a los comerciantes y a los colonizadores, sin interés ninguno, por amor al progreso; es el guardián de los derechos argentinos. En el conflicto de límites con Chile — en 1875, — don Félix Frías lo llama a Buenos Aires como consejero, ofreciéndole pagarle los gastos de viaje, etc. Piedra Buena le responde:

"Señor Frías: Haré el viaje en el primer buque que salga para ésa. No pida usted nada al gobierno para gastos de viaje. No quiero que esta clase de servicios se me paguen. Ofrezco al país toda mi fortuna. La patria es lo primero".

Apoteosis

DESPUÉS de su muerte, el silencio cayó sobre su nombre, olvidándose sus hazañas, hasta que las plumas justicieras de algunos escritores reclamaron para Piedra Buena los honores de la posteridad.

—Es urgente y digno recordar a Piedra Buena — decía el benemérito historiador don Carlos Borgialli. — *Fué un verdadero trabajador del mar. Su biografía ha dejado de ser tal para convertirse en un capítulo de la historia argentina.*

Otro escritor de prestigio y de talento, autor de hermosos libros marítimos, el capitán de fragata Héctor R. Ratto, conocido asimismo por su seudónimo de "Teniente Doserres", historió brillantemente la vida del prócer. Destacó la personalidad de Piedra Buena, como lo han hecho también Caillet-Bois, Villegas Basavilbaso, monseñor Dionisio Napal, etc.

—Piedra Buena — ha dicho Ratto — *representó y representará el símbolo más expresivo del alma patagónica y de los marinos nacionales. Quien siendo profesional no venere su nombre, no será buen marino; quien conociendo sus acciones las olvide, no será buen patriota...*



Italia Rina Palazuelos.



Sesenta años de La vida Don José

Sus trabajos.—Sus Behety.—Luchas contra barbarie.—Triunfos. Anónima Ganadera Behety.—Patriotismo.— capitales.—



Doña María Behety, esposa y colaboradora del gran colonizador de la Patagonia.

Patagonia! ¡Misterio! ¡Soledad! Darwin antes de que José Menéndez la civilizara con su acción, la bautizó con el nombre de "Tierra Maldita"...

Escenario fantástico donde el hombre tuvo que luchar a brazo partido con la barbarie de la naturaleza y con la naturaleza de los bárbaros, imponiendo al fin, a costa de grandes sacrificios, el fruto de su inteligencia sana y valerosa.

El misterio de la Patagonia atraía; pero nadie se aventuraba a cruzar sus mares borrascosos ni sus bosques milenarios, ni sus áridas llanuras sin agua.

La riqueza del suelo exigía para su conquista algo más que deseo: exigía valor...

Un hombre honorable y activo, fué de los primeros en llegar a esas regiones, inspirado quién sabe porqué fuerza dinámica y divina...

Se llamaba: Don José Menéndez.

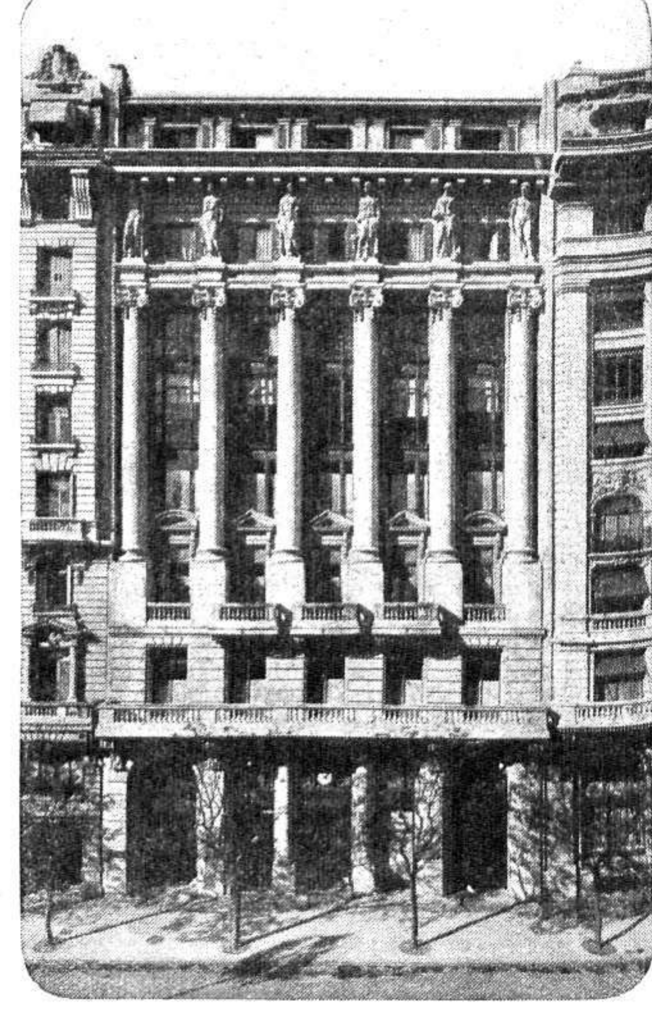
El mérito de su hazaña lo compartió con su valiente esposa, doña María Behety, quien, a pesar de los grandes peligros y privaciones que se le presentaban, acompañó a su esposo para vencer o morir, como lo hacían las heroicas mujeres espartanas.

COMIENZOS

Menéndez llegó al Sur en una carabela En la Isla Pavón estableció su primer negocio, factoria de barro y paja, donde después de muchos sacrificios logró que los indios y los escasos habitantes que habia en esas latitudes se orientaran en el trabajo honesto y ordenado.

CIVILIZACION

El arroio de este hombre y la bondad de doña Mariquita — co-



Fachada del magnífico edificio que la Sociedad Anónima "Menénd z Behety" po ee ın Buenos Aires en la diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 547.

colonización patagónica

heroica de Menéndez

obras.—Doña María los elementos y la —Sus hijos.—Sociedad Argentina Menéndez Progresos.—Problemas Aduanas libres.



Don José Menéndez, fundador de la Sociedad Anónima Argentina "Menéndez Behety"

Don Alfonso Menéndez Behety y el cónsul argentino en Magallanes señor Angel Mango.

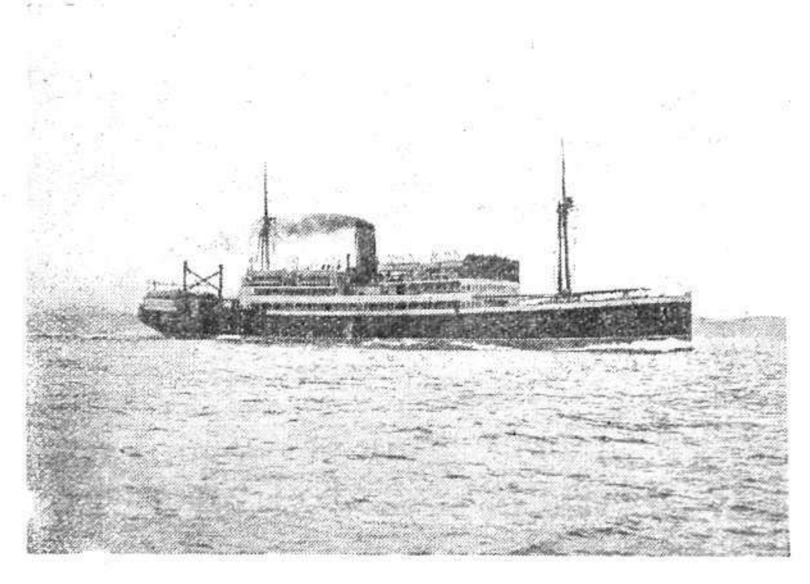
mo cariñosamente la llamaban — atrajo a otros pobladores. Se formaron rancherías, luego poblados y, por fin hoy, después de sesenta años, son varios los pueblos patagónicos que deben su origen a la clarividencia de Menéndez.

Introdujo en el sur argentino la riqueza mayor de la Patagonia: las ovejas. Refinó las razas de acuerdo con las condiciones de la naturaleza. Estudió su crianza; demostró la bondad del suelo e indujo a los nuevos pobladores a buscar, no solo en el oro la anhelada riqueza, sino también en la explotación de otras industrias y comercios, bosques, ganados, fábricas, pesquerías de focas, lobos, ballenas, minas de carbón, etc.

Luego no contento con sus triunfos quiso dar a su patria adoptiva algo más grande que su trabajo: dió sus hijos... Hoy, ellos, siguiendo la trayectoria trazada con trabajo y honradez por su progenitor, e interpretando sus deseos, continúan haciendo obra de verdadero patriotismo, sin ruido y con modestia.

INDUSTRIA Y COMERCIO

Las actividades iniciadas en 1874 por don José Menéndez en la Argentina y Chile fueron en el año 1911 convertidas en dos fuertes sociedades anónimas la "Ganadera Argentina Menéndez Behety" y otra "Ganadera y Comercial Menéndez Behety", establecidas respectivamente en la Argentina y Chile; estas dos sociedades dedicadas a la crianza y mejoramiento de la raza lanar han contribuido con sus capitales a la formación de otras empresas ganaderas e industriales en los territorios de Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego, en las provin-



El vapor "José Menéndez", de la Sociedad Anónima "Importadora y Exportadora de la Patagonia".

Fragmento del discurso del ilustre publicista don Estanislao S. Zeballos pronunciado sobre la tumba de don José Menéndez.

Se necesitaba una alma valerosa y un carácter férreo para vivir allí para intentar labrarse un porvenir halagüeño en el desierto inmenso, peligroso, árido, sin recursos, abandonado por la civilización y poblado de resistencias y amenazas.

Solamente una visión genial pudo vislumbrar una conquista grandiosa en aquel continente inconmensurable apartado del mundo; y nuestro amigo alzó allí su tienda de peregrino, la convirtió en su templo y en modelo de hogar, demostrando que era un héroe, un carácter y un espíritu genial.

Emprendió la revelación y la transformación de la Patagonia y si no fué el único de sus redentores, fué el primero, el benemérito entre todos.

Desconocido, español entre pasiones y prejuicios contra España, sin capital, sin crédito, sin bancos, sin amigos, sin ciudades, sin pueblos, sin transportes, sin navegación, sin ganados, sin policía, sin administraciones públicas, sin apoyo oficial, sin población, aplicó su mente y sus músculos en una tensión gigantesca a las mesetas basálticas y a su selva raquítica y espinosa, para arrancarles, para improvisar en ellos gradualmente, al calor fecundo de su fe, de su voluntad indomable y de su talento, las bases de la prosperidad que ahora admiramos en la esplendorosa civilización patagónica.

cias de Córdoba y Mendoza, Buenos Aires y en Magallanes (Chile), instalando frigoríficos, haciendas, usinas de luz eléctrica, líneas de vapores, compañías telefónicas, caminos, puentes, aserraderos, etc. Actualmente la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia, constituida por ellos, mantiene un servicio permanente de vapores de carga y pasajeros con los puertos del sur, digno encomio por lo que significa como progreso en épocas de crisis.

ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD ANONIMA GANADERA MENENDEZ BEHETY

A la muerte de don José Menéndez, sus hijos, unidos todos, emprendieron la ardua tarea de continuar fomentando las industrias, para dar ubicación a miles de obreros, que hoy, gracias a una admirable organización, disfrutan de grandes beneficios: casas cómodas e higiénicas, salas de primeros auxilios, escuelas, bibliotecas, verdaderos pueblos de trabajadores, que se entregan con gusto a la labor, pues saben que detrás de esta organización comercial existe un ideal mucho más grande, más sublime: el amor al progreso y el amor a la patria.

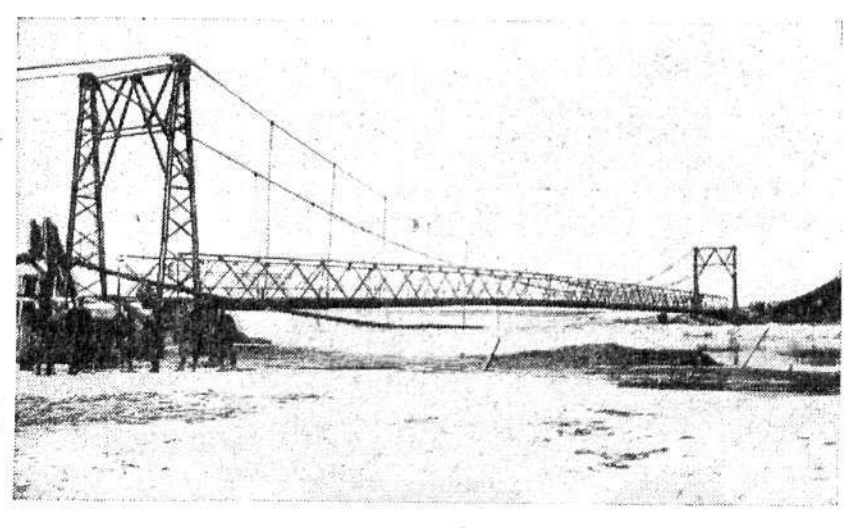
Cinco hermanos enlazados por una sola voluntad dirigen técnica e inteligentemente esta maravillosa organización. Son ellos los señores Alejandro, José, Alfonso, Carlos y Julio Menéndez Behety.

¡Hermoso ejemplo! La palabra de uno es la voluntad de todos y el bienestar de miles!

DIFICULTADES

ETERNO egoísmo humano...

Obras como éstas, que ennoblecen y dignifican no solamente a sus iniciadores, sino que constituyen el orgullo de un país, encuentran obstáculos, tan grandes, tan fantásticos, que casi se diría que hay quienes desearían anular con leyes, decretos y trabas los sesenta años de civilización que los Menéndez llevaron a la Patagonia, cuando nadie se animaba a poblar esos eriales.



Puente colgante sobre el río Grande (Tierra del Fuego) construído por la progresista sociedad anónima.

Grandes problemas preocupan a estas industrias nuestras, fruto del trabajo de los más esforzados; pero no se conseguirá hundir en un día lo que los años construyeron sobre base sólida y sincera.

El comercio y la industria en el sur de la Argentina no viven sólo de la protección que le prestan los poderes públicos. Viven de trabajo personal y de la ayuda privada. Soportan estoicamente la fatiga, agotando sus energías acumuladas en épocas mejores, pero, por fortuna, hay hombres todavía capaces de combatir, como lo hizo en sus primeros años don José Menéndez.



Vista panorámica de la ciudad de Magallanes (antes Punta Arenas) Chile.

PROBLEMAS CAPITALES

Varias son las necesidades apremiantes de esta parte de la República. Una de ellas, la primera, sería devolverle la importancia y el poderío que le corresponde y que, a la vez, redundaría en beneficio del erario público, dándole puertos libres. La supresión de las aduanas después del paralelo 42º, se impone como medida previa.

Esta medida, establecería el equilibrio con la industria del resto del *país*.

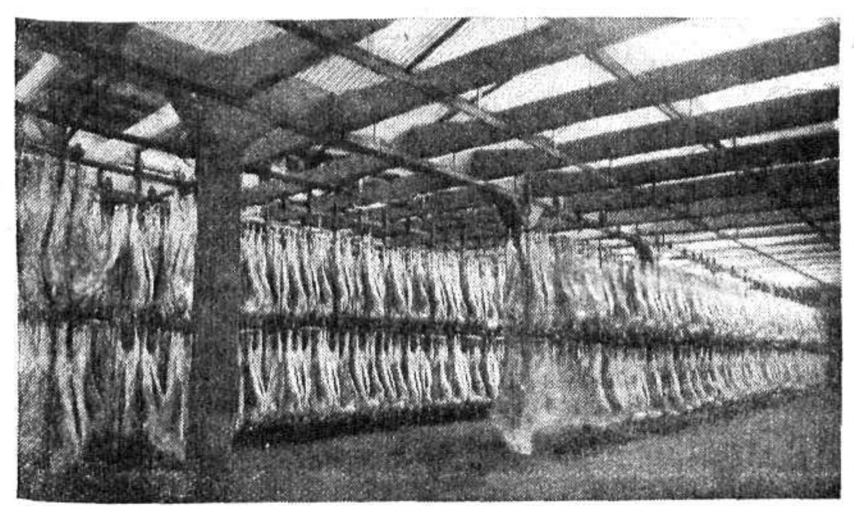
No se trata de un proyecto egoísta, que pueda poner en peligro la equidad que todo ciudadano tiene derecho a exigir, sino que sería la tabla salvadora de esta región, rica por excelencia.

Ya lo dijo Juan H. Lenzi en su magnífico estudio "Problemas del Sur", cuando estudia las ventajas e inconvenientes que reportarían la supresión de las aduanas. Lenzi dice, textualmente: "Con este procedimiento, se beneficia de manera notable a una zona limitada del país; se contribuye a su desenvolvimiento y se fomenta su riqueza. El propósito es claro: "Hacer el bien nacional por medio del bien regional". "Bien de unos, bien de todos", se dice, pero no se piensa, muchas veces, hasta dónde llega nuestro derecho a exigir sacrificios en beneficio propio y dónde comienza el prójimo a requerir compensaciones". Y afirma: "El ideal de este proteccionismo es realizable teniendo cada región del país una industria o una producción que pueda ser protegida por gabelas aduaneras frente a la competencia extranjera. Así, por ejemplo: el azúcar en Tucumán, el vino en Mendoza, el trigo en Santa Fe, la yerba en Misiones, el algodón en el Chaco; y también sería admisible este proteccionismo cuando la producción nacional bastase al país y el país insumiera esa producción". Y explicando los inconvenientes de hoy, agrega: "Pero en cambio no es aplicable el sistema a los que, como nosotros, producimos pura y exclusivamente para la exportación y no tenemos industrias ni producción alguna que pueda ser aduaneramente protegida".

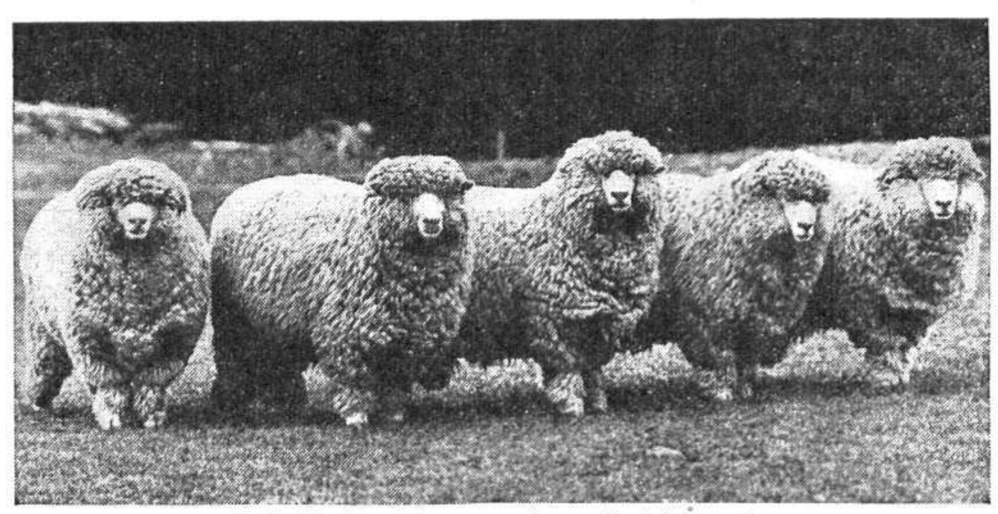
A simple vista, la implantación de este plan traería un equilibrio, pues Chile, que cuenta con un puerto libre en el sur, resulta en la actualidad un competidor de gigantescas proporciones.



Monumento a Hernando de Magallanes erigido a su memoria por el patriarca de la Patagonia, don José Menéndez.



Interior del moderno frigorífico de la Compañía Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego.



Espléndido plantel de carneros de raza Corriedale, producto de los establecimientos ganaderos "Menéndez Behety".

EMPRESAS

La Sociedad Anónima Argentina Menéndez Behety posee en el sur dos establecimientos ganaderos modelos en su género, dedicados a la cría de lanares de raza; la estancia "José Menéndez" y la "María Behety"; en Río Grande (Tierra del Fuego) cuentan con uno de los frigoríficos más modernos de Sud América, dotado de instalaciones capaces de faenar 6.000 lanares diarios.

Este establecimiento, como otros similares de la Costa Sur, para cumplir debidamente con las funciones de progreso que le incumben, necesita que se le proteja, acordándole un aumento en la cuota de exportación de carnes suficiente para cubrir las necesidades de los ganaderos del Sur, teniendo presente que en aquellas regiones el consumo local de ese producto es muy limitado. Ese aumento debería cederlo el gobierno de la cuota que el tratado anglo-argentino le reserva sobre el total de las exportaciones de carnes.

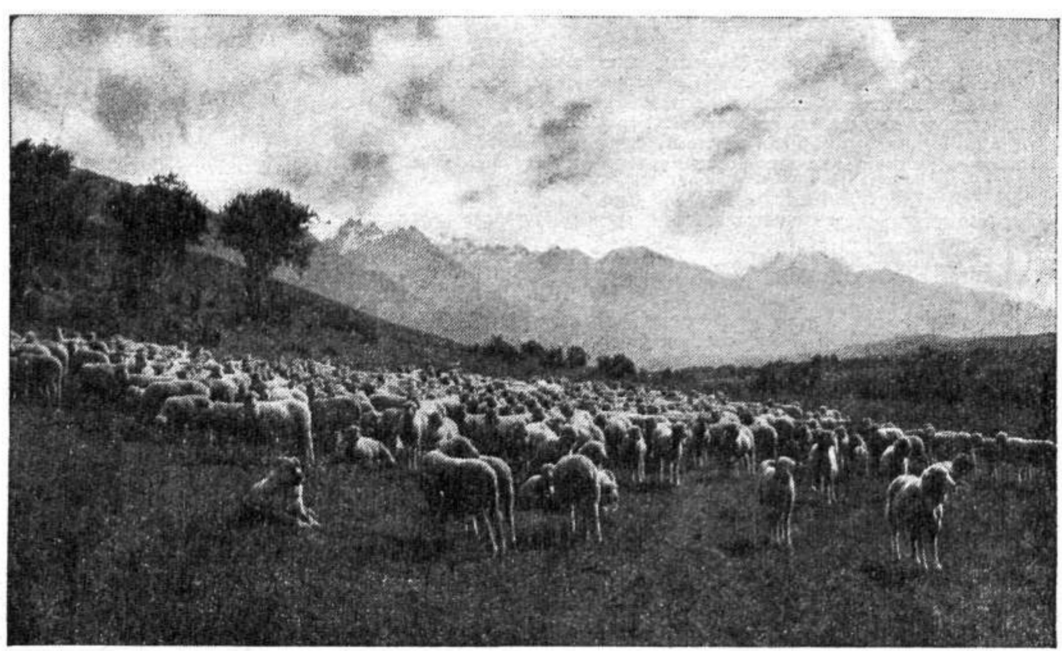
PATRIOTISMO

Verdades como estas, fruto de una observación fiel y sincera deben conocerse en todo el mundo, pues representan el esfuerzo y la voz de una enorme cantidad de habitantes que en el lejano Sur defienden con heroísmo nuestro prestigio económico dentro de la organización universal.

¡Ojalá la vida y la obra de don José Menéndez sirvan de ejemplo a las generaciones venideras, inculcándoles el aliento y la fe con que aquel hombre enérgico luchó para civilizarlas y para engrandecerlas.

Y que su efigie en bronce sea, por encima de todas las pasiones, un símbolo de coraje, de inteligencia, de amor y de patriotismo.

RUBEN DARIO SOIZA REILLY



Vista panorámica de la espléndida estancia "José Menendez", gemela de la "María Behety", situadas en la Patagonia.

La pequeña industria es la base de la prosperidad

De la última edición de la revista "Industria Británica", de Londres, tomamos el siguiente comentario:

"La actividad individual y la industria. — Frecuentemente hemos indicado que la mejor forma de contribuir a la solución de la crisis económica que agobia al mundo, es la de llevar a cabo nuestras tareas individuales con la mayor habilidad posible. Por muy valiosos que sean los proyectos emprendidos por gobiernos o grupos — y la experiencia reciente hace surgir dudas acerca de los resultados prácticos de tales proyectos, — el individuo es a la postre el que mantiene la marcha del comercio. El fabricante no debe perder oportunidad alguna de suministrar a un cliente nuevo; el importador debe vigilar constantemente los nuevos artículos que pueda manejar en su mercado especial, y ha de ponerse inmediatamente en contacto con los proveedores.

"La base de la industria. — Estas ideas las sugiere la correspondencia publicada en un diario londinense sobre la administración en la industria. Treinta industriales que ocupan cargos preeminentes publicaron hace poco un manifiesto sugiriendo métodos perfeccionados, y usaban muchas de las frases empleadas con frecuencia por cuantos se figuran poseer la solución de la crisis. Míster Robert R. Hyde, director de la Industrial Welfare Society, contestó acertadamente diciendo a los autores del manifiesto que sus conclusiones estaban basadas en un reducido número de grandes empresas, con exclusión completa de las pequeñas, que forman en realidad la base de la industria. Míster Hyde citó cifras según las cuales el número de las fábricas inglesas que emplean más de 1 000 obreros no pasa de 421, mientras que aquellas que tienen de 1 a 25 llegan a la colosal cifra de 94.463. Como quiera que entre estos dos extremos el número de fábricas no es mayor de 30.000, se demuestra claramente que Inglaterra depende todavía de la energía y actividad del pequeño fabricante. Es indudable que lo mismo ocurre respecto del comercio en otras partes del mundo. La mayor parte del comercio entre Inglaterra y la América latina lo manejan los comerciantes pequeños, cuyo éxito depende en gran medida de la iniciativa individual y de su habilidad para mantener buenas relaciones con otros comerciantes en ambos lados del océano Atlántico".



Los padres. — No sabemos si dedicarlo a la pintura o a las letras.
El amigo. — Háganlo pintor de letras...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Goce la Mágica Belleza que da el Aceite de Oliva

cosmético propio de la Naturaleza

y es el aceite de oliva el que da ese color verde al Palmolive.



DURANTE 3.000 años no se ha encontrado más segura protección de la juvenil belleza que el incomparable aceite cosmético de la oliva. Vez tras vez, las mujeres han comprobado la locura que significa confiar su cutis a ingredientes desconocidos, y han retornado al siempre fiel protector de cutis delicados - el finísimo aceite de oliva.

Es el aceite de oliva el que da al Jabón Palmolive su tono verde natural; no hay color artificial ni aroma penetrante en este famoso jabón facial.

Use el Palmolive de esta manera:

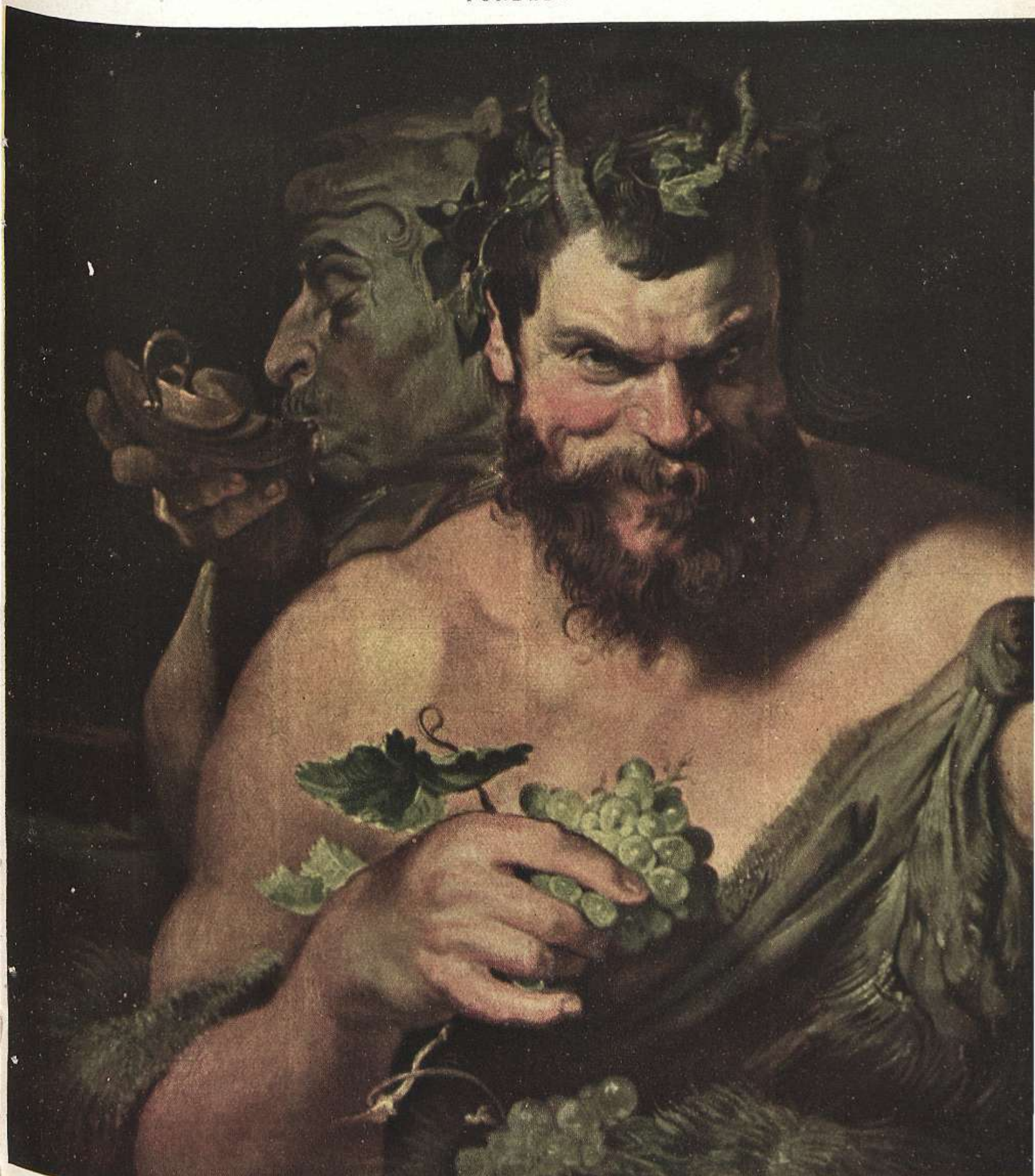
Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave. fresco, juvenil y adorable.

El frasco a la derecha muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.

OBSEQUIO

El juego de moda. Interesante, ingenioso, divertido! **ROMPECABEZAS PALMOLIVE GRATIS** con la compra de 3 pastillas de Jabón Palmolive. ¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!

BUENOS AIRES, 19 DE AGOSTO DE 1933
AÑO XXXVI • CARAS y CARETAS • NUM. 1820
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

FAUNOS

PEDRO PABLO RUBENS

PINACOTECA ANTIGUA
MUNICH


María Marrone, Manolita Poli y Carmen Casnell, actrices de nuestra escena

CARMEN CASNELL

MANOLITA POLI

MARIA MARRONE



Sonia Ledesma López Saavedra



Zulema Esther Giuliano Roccatagliiata

NUESTROS NIÑOS





Roberto Daniel Mackinlay González Oliver



Víctor Guillermo Zemborain Lanusse

FOTOS DE RENE HARDY

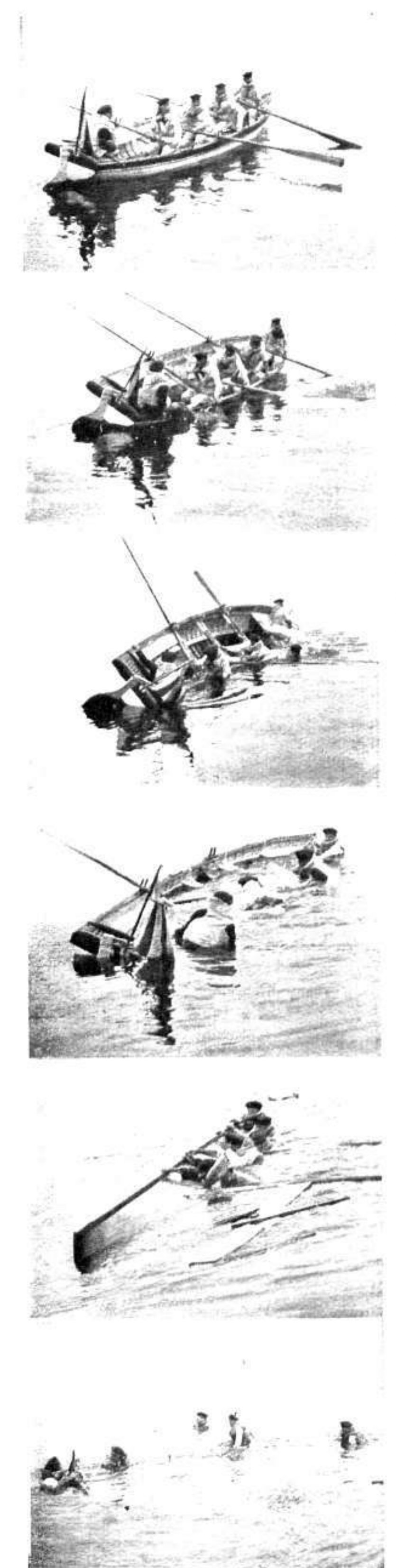
Carlitos Roveda Parada



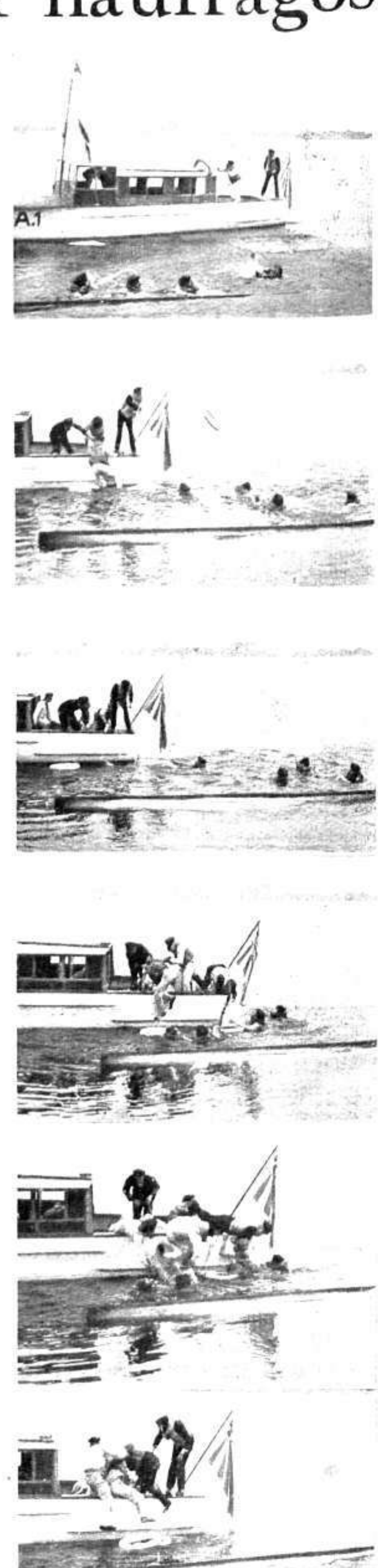
María Teresa D'Ans Gorsse



Enseñando a salvar náufragos



En la Escuela de Marineros Ancona, de Alemania, se practican como materia de enseñanza ejercicios reales de salvamento, precedido éste por un naufragio provocado. La serie de fotografías de la izquierda reproduce cinematográficamente el desarrollo del ejercicio en el primer periodo, durante el cual el vuelco total de un bote arroja al agua a los tripulantes, que se mantienen sobrenadando merced a los chalecos flotadores de que están provistos. La segunda serie, de la derecha, representa el auxilio realizado por una lancha a motor, que arroja salvavidas a los náufragos y los levanta a bordo. Víctimas y salvadores son alumnos de la escuela. Las demás fotografías muestran fases aisladas de la misma enseñanza, impartida, como se ve, con adecuado material y minucioso método científico.



Una lección teórica en tierra: cómo se coloca la chaqueta salvavidas.

Mutuamente, en el momento culminante del peligro, los alumnos se colocan la vestimenta salvavidas.

Uno de los tripulantes del bote que acaba de darse vuelta se aferra al salvavidas arrojado desde la lancha.

LAS RUINAS de la MISIÓN JESUÍTICA DE SAN COSME EN EL PARAGUAY

por

Liborio Justo

Gran patio central. La galería interior que da al mismo se encuentra intacta, así como la serie de habitaciones que componen el cuerpo principal, sobre las que se extiende un gran altillo de madera con cielorrasos pintados. Las tejas rojas del techo se destacan desde lejos sobre los montes de naranjos que rodean las ruinas.



Pieza sobre la galería exterior, en cuyo piso se abre una antigua cisterna.



Hermoso reloj de sol en el patio central. Las ruinas de San Cosme han sido saqueadas en repetidas oportunidades por los buscadores de tesoros, que, además de haber levantado todos los pisos, han hecho profundas excavaciones en todos los alrededores.

Parte posterior que se encuentra en peor estado de conservación.



Entrada al gran patio central, con espléndidos ornamentos esculpidos en piedra. Las ruinas de la misión de San Cosme, perdidas en el silencio de la selva paraguaya, son las más interesantes reliquias del imperio jesuítico que actualmente existen, debido a que conservan sus principales caracteres, cuando de todas las otras sólo quedan escombros y paredes de piedra destruídas.



Una de las varias tinas de piedra abandonadas en el patio central.



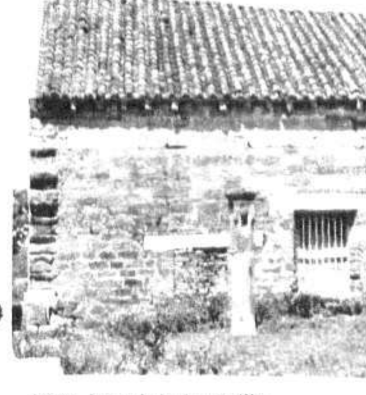
Galería exterior sobre la barranca del río Paraná, mostrando los pilares de una sola piedra y las grandes vigas de madera con artísticas molduras. Desconocidas y olvidadas, estas ruinas son de un palpitante interés histórico, y sería de desear que se tomaran medidas para evitar que *el tiempo continuara* su obra destructiva.



Ventana sobre la galería exterior que, como casi todas, conserva su reja y sus hojas de madera tallada. Las paredes son de gran espesor, construídas de piedra traída desde grandes distancias.

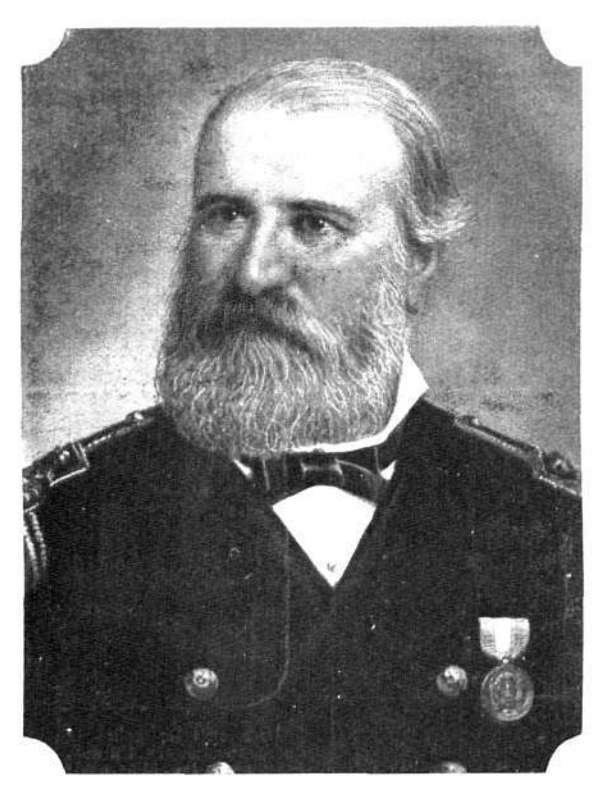


Galería interior sobre el patio central. Todas las habitaciones comunican entre sí y mantienen sus puertas de madera.



Vista lateral de la capilla, cuyo interior se conserva casi intacto. Existen varias imágenes esculpidas en madera, piedras bautismales, grandes sillones y algunos cuadros deteriorados por la humedad. Desde hace muchos años esta capilla permanece cerrada, siendo un refugio de avispas y murciélagos.

FOTOS DEL AUTOR



El heroico marino argentino comandante Luis Piedra Buena, cuyo centenario va a celebrarse dignamente en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, el 24 del corriente.



Doña Leopoldina Crespo de Piedra Buena, esposa de Pablo Piedra Buena, colonizador eficaz de la Patagonia.



Pablo Piedra Buena, que, con su hermano Luis, fué uno de los defensores de la argentinización patagónica.



Ana Piedra Buena de Van der Venter, hija del comandante Piedra Buena.

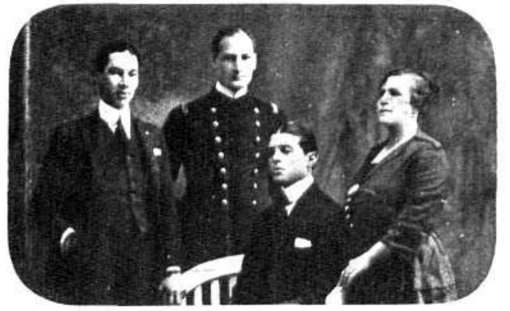


Don Luis Piedra Buena, hijo del gran centinela del sur y prestigioso poblador.

CENTENARIO DEL PRIMER MARINO ARGEN

Comandante Luis

Las aventuras de un heroe patagónico



La hija del prócer, doña Ana Piedra Buena de Van der Venter, viuda de Turner, con sus tres hijos: Ernesto, Guillermo Luis y Juan Liborio.



Guillermo Luis Turner Piedra Buena (nieto del prócer).



María del Rosario Turner Piedra Buena (bisnieta).



Guillermo Turner, hijo político de Piedra Buena, con su esposa, doña Ana Piedra Buena, y sus hijos Juan Liborio y Ernesto.

Léase en las primeras pá



María Piedra Buena, hija del ilustre marino (fallecida).



Ana y María Celestina (esta última fallecida), hijas de don Luis.



E. Turner Piedra Buena (nieto).

Liborio Turner Piedra Buena (nieto).



Doña Julia Dufour de Piedra Buena, noble esposa del héroe de los mares del sur. Ella fué su compañera valerosa en muchas de sus gloriosas aventuras.

TINO QUE EXPLORO LAS COSTAS DEL SUR

Piedra Buena

Por Ataliva Ruiz Palazuelos



Teniente de navío Guillermo Luis Turner Piedra Buena, nieto del comandante, con su esposa, doña Berta Bordelois, y sus hijos.



Beine, Fanny, Gladey y Dolly Turner Piedra Buena (bisnietas).



Anita Turner Piedra Buena (bisnieta).



Dolly Turner Piedra Buena (bisnieta).

ginas el texto de esta nota.

ROSARIO



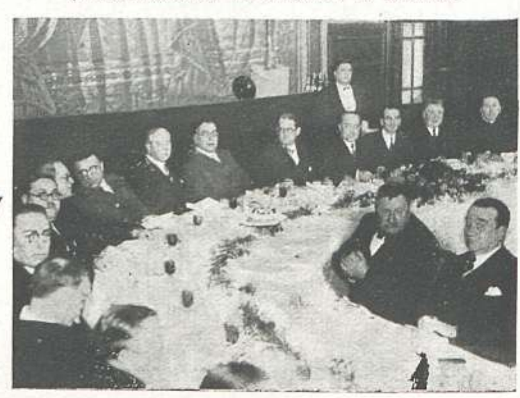
Comisión de damas y caballeros del Club Bancario que tuvo a su cargo la organización del festival recientemente realizado.



Damas del hospital Rosario que se reunieron para deliberar, bajo la presidencia de la señora de Bordabehere y con asistencia de la señora de Molinas.



Familias de Caillavet, Piattini, Colombres, Aldabe y Roselli en el baile del Club Francés realizado en conmemoración de la toma de la Bastilla.



El Gobernador de la Provincia y sus ministros, ocupando la cabecera del banquete dado en el Club Francés últimamente.

MONTEVIDEO



Un aspecto del salón comedor del Jockey Club durante el banquete en honor del embajador argentino, doctor Castillo, y su esposa.



Damas y caballeros asistentes a la comida ofrecida en la legación de Italia al canciller uruguayo, doctor Mañé, y su esposa.



Personas que concurrieron a la recepción que tuvo lugar en la embajada norteamericana en conmemoración de la fiesta nacional.



Una de las mesas, en el Parque Hotel, durante la cena con que la colectividad norteamericana celebró el aniversario patrio.



Estrellas
del cine

CLAUDETTE
COLBERT

POSTALES FEMENINAS





Mabel González Moreno.



Alicia López Fidanza.



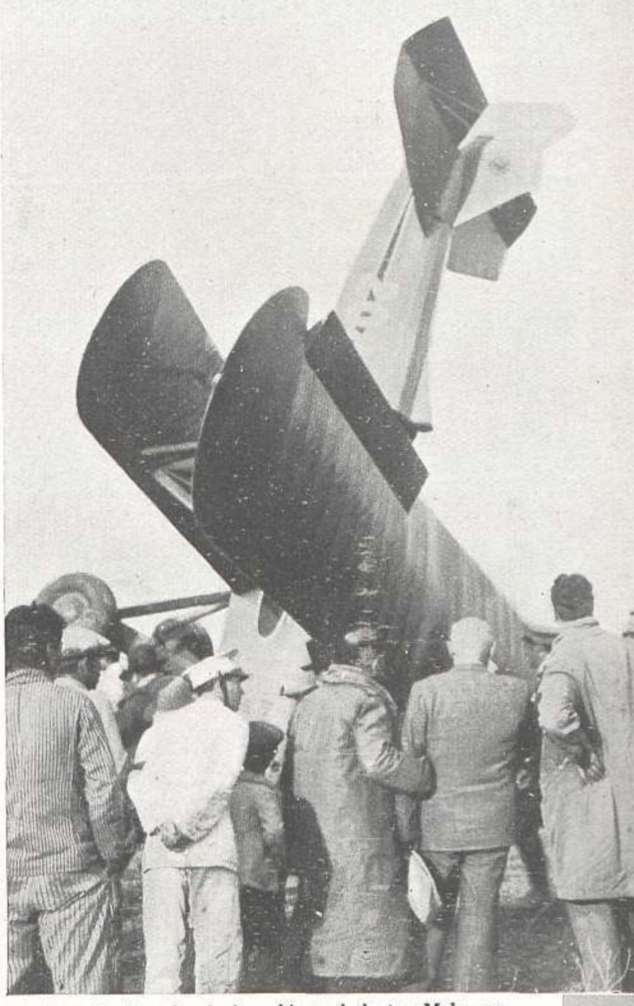


Carmen Lastra.

Elsa Meyer Pellegrini.

FOTOS DE WILENSKI Y KASAY


Preciso instante en que el avión del doctor Melo se clava en el suelo al aterrizar en Río Hondo. La gente corre para auxiliar a los pasajeros.


Después de salir de la cabina, el doctor Melo contempla la posición del aparato, cuyo vuelco pudo costarle la vida.

ESPECTACULAR CAIDA DEL AVION EN QUE VIAJABA EL MINISTRO MELO

AFORTUNADAMENTE, NO HUBO VICTIMAS

El ministro del *Interior*, doctor Melo, después del accidente, del que salió, por fortuna, indemne, acompañado por varias personas del lugar.



EL REFUGIO DE LA VEJEZ

EN LA CAJA NACIONAL DE JUBILACIONES Y PENSIONES

—Es asombrosa la cantidad de "muchachos" que se jubilan hoy. Aprendan de mí, que me jubilé, ya mayorcito...

—Sí, señor. Aquí donde me ve, confío en el porvenir. Soy muy optimista. Tan optimista, que pienso cobrar hoy mismo.

—Yo me jubilé hace siete meses, señor. Trabajé mucho durante treinta años. Pero ahora trabajo más... para cobrar.

—Todos protestan y se hacen mala sangre. Así envejecen. Yo, aunque no cobro, no protesto. ¡Para qué!

—¿Cobrando abril, doña Teresa?
—¡Qué esperanza! ¡Marzo y gracias, hijita!
—¿Cobraremos abril?
—¿De qué año?

—Me pasé la vida trabajando para vivir, y ahora ¡qué trabajo para ...



—¿Recuerda usted cuando Avellaneda se mudó a Belgrano con la Capital?
—Ya lo creo, compañero. ¡Pero si eso fué ayercito, no más!



—¡Es una vergüenza! ¿O creen que a los jubilados no los jubila ... también?

—¡Paciencia, hijas, paciencia! Aprendan de mí: no cobro, pero sigo viviendo con buena salud...



—¿Hoy tampoco pagan? ¡Qué bueno! Como ustedes comprenderán, yo ya no tengo apuro...

—Mi mejor venganza sería que el dueño de casa se jubilara. ¡Ahí te quiero ver, escopeta, para cobrar!

—Yo no pido que nos paguen. No: es mucho pedir. ¡Pero que nos tengan aquí con este fresquete! ¿No le parece,

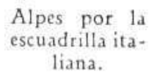


EL GLORIOSO VUELO DE ITALO BALBO



El aparato de Balbo en pleno vuelo, al cruzar el Atlántico.

La más bella fotografía del paso sobre los Alpes por la escuadrilla italiana.









Hermoso aspecto que ofrecian los hidro-aviones anclados, antes del crucero.

Sobre los Alpes, por entre las nubes, a una altura mayor de 4000 metros.





Imponente aspecto de la muchedumbre, al recibir a Italo Balbo, en Montreal.

127.° aniversario de la Reconquista de Buenos Aires



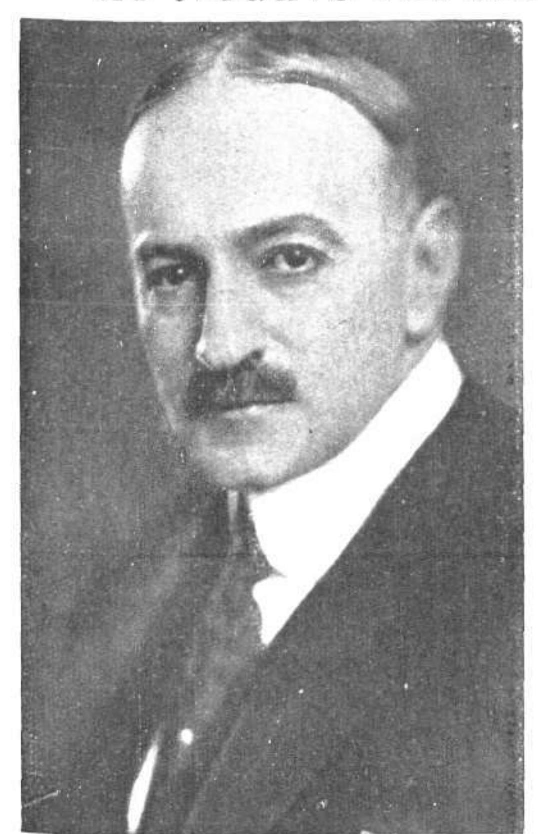
El doctor Raúl R. Rocha, pronunciando su alocución patriótica en el atrio de la basílica de San Francisco ante la numerosa concurrencia que asistió al acto.



Momento en que fué descubierta una placa en el frente de la casa de la heroína de la Reconquista, doña Martina Céspedes, de valiente conducta en aquellos días.

La pajarera está triste.
¿Qué tendrá la pajarera?
Que se quedó sin alpiste.

El triunfo revolucionario en Cuba



Doctor Carlos Manuel de Céspedes, presidente provisional de Cuba, que se hizo cargo del gobierno después que el general Machado lo abandonó.



General Gerardo Machado, presidente derrocado por la reciente revolución encabezada por las fuerzas armadas cubanas.



General Alberto Herrera, ministro de Guerra, a quien Machado entregó el poder.



Ms. Summer Wells, embajador norteamericano, que intervino en los acontecimientos últimos.

Sesión de la Academia de Agronomía y Veterinaria



El presidente de la República, general Agustín P. Justo; el ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado; el rector de la Universidad, doctor Gallardo, y otras autoridades universitarias en la solemne sesión de la Academia de Agronomía y Veterinaria realizada, en conmemoración del cincuentenario de la implantación de la enseñanza agrícolo-veterinaria en nuestro país, en el aula Wenceslao Escalante.

"Velo Negro" obtuvo el primer premio en Santa Fe



Cuadro al óleo de nuestro director, don Juan Carlos Alonso, que mereció la primera medalla y premio adquisición Martín Rodríguez Galisteo en el X Salón Anual de Santa Fe, donde compitieron numerosos pintores argentinos. Este premio, consistente en la suma de 2.000 pesos, ha sido donado por el señor Alonso a la Comisión Provincial de Bellas Artes, para que ésta dé a dicha suma el destino que crea más conveniente.

Trágico encuentro entre policías y pistoleros en Santa Fe

VICTIMAS DEL DEBER


Jerónimo Barrera, empleado de investigaciones, muerto.


Francisco J. Mosarini, empleado de investigaciones, muerto.


Juan Mottino, oficial de policía de Chabás, herido grave.


Alberto Echezarreta, empleado de investigaciones, herido.

AUTORIDADES QUE INTERVINIERON


Señor Hugo Barraco Mármol, segundo jefe de investigaciones de Rosario.

Comisario José Martínez Bayo, que dirigió los procedimientos.


El juez, doctor Nirich; el fiscal, doctor Vitantonio; el jefe de policía de Caseros, señor Viale, con las armas y chapas falsas secuestradas en casa de los bandidos.


Comisario Nicolás Raffo, que tomó parte destacada en los allanamientos.


Sargento Tránsito Godoy, que hirió de un sablazo al pistolero Martínez.

LOS MALEANTES


Juan del Piano, pistolero muerto.


El "Pibe Rosarino" o "Langosta", muerto.


Silverio Gómez, pistolero muerto.


Ramón Sánchez, también muerto.


Anacleto Avila, pistolero muerto.


Francisco Martínez, pistolero herido.


J. Rodríguez Maubert, pistolero detenido.


Humberto Lanciotti, pistolero detenido.


Antonio Bratos, pistolero detenido.


Juan Bustamante, pistolero detenido.


Felipe Biarritz, pistolero detenido.


Esteban Alturria, pistolero detenido.


Ciro Zaferrén, pistolero detenido.


Vicenta Quevedo de Avila, detenida.


Rosa Barrera, mujer de Del Piano, detenida.



EL PRIMERO QUE TRATO Y VENCIO A LA HIDROFOBIA

La atención de la salubridad pública es cosa bastante fácil en nuestro tiempo en que abundan los recursos de la ciencia y la general cultura popular. No ocurría lo mismo en los comienzos del siglo pasado y las víctimas que, por ejemplo, produjo la hidrofobia, revelan cuánta debió ser la tarea de los médicos empeñados en disputar sus presas al temible mal y en lucha contra la ignorancia y fanatismo de la gente.

En los comienzos del año 1810 algunos médicos y personas vinculadas a la administración edilicia de la ciudad de Buenos Aires comenzaron a evidenciar una particular preocupación por todo cuanto se refería a la hidrofobia, terrible mal que comenzaba a causar numerosas víctimas y contra el cual eran muy menguados los recursos que la ciencia brindaba. Belgrano, en las páginas de su "Correo de Comercio", en los números 5 y 6, de fecha 31 de marzo y 7 de abril de 1810, hizo dos extensas transcripciones de la memoria que sobre la materia escribiera el doctor Bosquillon, regente de la Facultad de París; pero, en realidad, a quien corresponde el mérito de haber sido de los primeros en estudiar la hidrofobia e indicar un tratamiento aproximadamente eficaz así como su exterminio en la época de grandes calores, es al licenciado en medicina don Justo García y Valdés.

El licenciado García y Valdés prestaba servicios en el Hospital General de la Residencia y, precisamente, en aquel mismo año tuvo oportunidad de atender varios casos de hidrofobia producidos en la ciudad y en la campaña, y cuyas víctimas habían acudido hasta dicha casa de salud, no estando de más el decir aquí que uno de ellos, llegado desde Arrecifes, puso en peligro la vida del doctor Cosme Argerich y que otros fallecieron al poco tiempo de ser internados.

Empero, el licenciado García y Valdés consiguió algunos resultados halagadores. De ocho individuos tratados, los cuatro primeros perecieron, mas los otros, a los que se aplicaron los remedios conocidos, sirvieron para que reafirmara las teorías que ya comenzaban a tomar cuerpo y lograra que las autoridades policiales realizaran periódicamente la matanza de perros vagabundos, repugnante faena que realizaban a palos, por las calles, los presos.

Pero el mérito del abnegado licenciado no finca sólo en sus afanes para arrancar de las garras de la muerte a las víctimas de las furias caninas; otro mérito tiene y es el de haber sido el primero en publicar un estudio bastante amplio de los casos de hidrofobia hasta entonces producidos. La gente moría en medio de furiosos ataques de rabia, la ciencia médica no llegaba más allá de las calles de las ciudades más o menos importantes. Se imponía un método preventivo y éste fué el que en su breve, pero valiente y meritorio trabajo, preconizó el licenciado don Justo García y Valdés, precisamente, en los días del mes de mayo de 1810, cuando se iniciaba la Revolución.

DIBUJO DE BATLLE

Album poético de "Caras y Caretas"



Canción del hombre de proa

El hombre sentado a la proa,
el hombre con faz de ansiedad,
¡que *ardiente navega hacia el* Norte;
sus ojos se agrandan de afán!

Los rostros que yo amo, los míos,
quedaron atrás,
y mi alma los teje, los borda
encima del mar.

El hombre que piensa en la proa
padece de ansiar.
¡Qué lento avanza su barco
y vuela fugaz!

Y mi alma quisiera la marcha
tremenda quebrar,
¡que todos los rostros que amo
se quedan atrás!

Al hombre que sufre en la proa
el viento del mar
le anticipa los besos que espera,
y arde de ansiedad.

Pero el viento del Norte
¡qué beso pondría en mi faz,
si los rostros que amo
quedaran atrás!

El viajero de proa me dice:
¿Qué vas a buscar,
si en la tierra no espera la dicha?
¡No sé contestar!

Me llamaba en mis costas inmensas
la lengua del mar,
y en mitad de la mar voy llorando,
caída la faz!



Gabriela Mistral



En los nidos de antaño

Fina, tu imagen borro...
¡Que mi alma no te vea,
Fina, niña del corro,
Fina, novia de aldea!

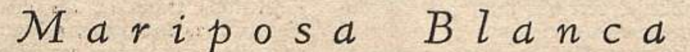
¿Recuerdas? ¡Qué lejano
aquel amor, ya inerte!
iba yo con tu hermano
a tu casa, por verte...

Era de azul y rosa
tu patio cordobés,
¡Ay Fina, cuánta cosa
que ha sido y ya no es!

Yo abandoné al azar
la aldea y no volví,
Fina, ¿has vuelto a pensar
alguna vez en mí?

Fina, tú me quisiste,
yo te olvidé en mi huída
¡y te quedaste triste
para toda la vida!

Miguel de Castro



Mariposa Blanca

Hoy vino a mi cuarto,
— quizá me buscaba —
una mariposa muy chica y muy blanca.

Venía aturdida,
y acaso cansada
de volar, portando la dicha en sus alas.

Se paró un momento
y soltó su carga,
todo eran promesas, bellas esperanzas...

¿Lejanas misivas
de herencias lejanas?
¿qué amores me anuncia?... ¿qué gloria me aguarda?

...Y después, inquieta,
por la luz cegada,
describió en el aire cien curvas extrañas.

Chocó en las paredes,
su cuerpo, obstinada,
y halló, al fin, dichosa, mi abierta ventana.

Y volvió a la vida,
libres ya sus alas
de las ilusiones que dejó olvidadas.

Hoy vino a mi cuarto,
— quizá me buscaba —
una mariposa muy chica y muy blanca.

Mary Sarda M.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LAS CARTERAS QUE ACOMPAÑAN A LOS TRAJES DE "SOIREE"



La moda, al conceder una importancia extraordinaria a las joyas, ha colocado a los artistas orfebres ante el deber de crear maravillas dignas de subrayar el encanto de las "toilettes" modernas.

En este caso se hallan las carteras destinadas a ser el obligado complemento de las "toilettes" de noche.

En deliciosa y extraña confusión, los rubíes, diamantes, topacios, esmeraldas, coral chino, tallado en facetas, ónix y jade, se disputan el honor de adornar las carteras de noche, dignas compañeras de la inspiración de los modistos.

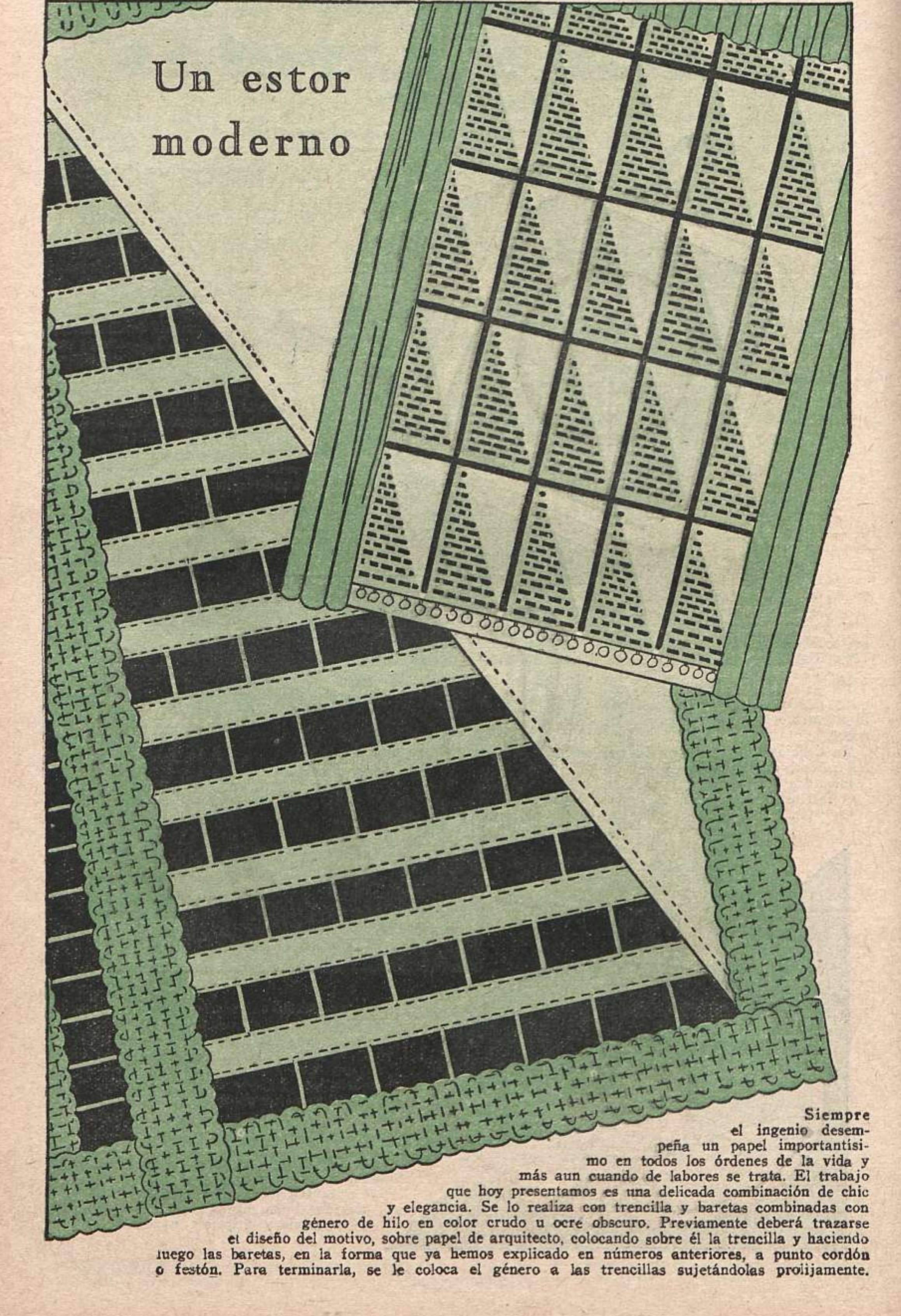
En las colecciones obsérvase que alardean todos los estilos, todos los dibujos y todas las tendencias que se hermanan y fraternizan. Así, al lado del cubismo, sonríen las formas geométricas y al lado del impresionismo descansan los motivos clásicos.

Una prueba de ello las tenemos en las carteras que ofrecemos a la consideración de las lectoras.

La primera realizada en esmalte está trabajada con piedras preciosas formando un colorido suave y atrayente. En su interior un pequeño "boudoir" callejero nos pone al abrigo de cualquier imprevisión en nuestra "toilette".

En segundo término, podemos admirar la gracia y chic de otra cartera esmaltada en colores y en la que una nota tricromada pone un brillo de vida. Y, por último, qué más elegante y clásico que esta bonita cartera, nuestro tercer modelo, con esmalte degradado en dos tonos de azul y con un enorme cabuchón rubí, mientras que el cierre es un delicado trabajo de "strass". No deseamos dar por finalizada esta crónica, sin antes adelantar una novedad a nuestras lectoras, en materia de joyas. Se trata de las perlas, las inseparables compañeras de las elegantes, que vuelven a la moda, con renovados bríos, dispuestas a imponerse por su gracia y elegancia máximas.

PARA LOS RATOS DE OCIO



Un estor moderno

Siempre el ingenio desempeña un papel importantísimo en todos los órdenes de la vida y más aun cuando de labores se trata. El trabajo que hoy presentamos es una delicada combinación de chic y elegancia. Se lo realiza con trencilla y baretas combinadas con género de hilo en color crudo u ocre obscuro. Previamente deberá trazarse el diseño del motivo, sobre papel de arquitecto, colocando sobre él la trencilla y haciendo luego las baretas, en la forma que ya hemos explicado en números anteriores, a punto cordón o festón. Para terminarla, se le coloca el género a las trencillas sujetándolas prolijamente.

CORREO DE BIJOU



Jorgelina, Tres Arroyos.— Nunca la economía estuvo reñida con la elegancia y menos en esta época en que la crisis se alza en casi todos los hogares con gesto amenazante. De ahí que le aconseje transformar su vestidito de fiesta alargándolo mediante un volado de encaje y haciendo "pendant". Use una pequeña capa del mismo material.

Magdalena, Catamarca. — ¡Otra lectora que me solicita en que forma ha de lograr alargar su falda! No se preocupe, amiga lectora. Mediante un canesú en la falda, es decir en la parte de la cadera, solucionará admirablemente su problemita, obteniendo el largo que exige la moda actual.

Parisina, Capital. — Preciosa la tela cuya muestra me envía, aunque un poco angosta para hacer una falda al bies. Para obtener éxito en esta clase de corte es necesario que la tela sea bien ancha, de lo contrario saldrá con añadidos y le afeará la pollera. Muy agradecida por sus palabras gentiles. Quedo a sus órdenes.

1. *Modesta,* Azul. — Inspírese en el modelo que le presento para reformar su trajecito. Colóquele un cuello de lanita blanca, haciendo "pendant" con unos puños bien anchos. Es la única solución que hallamos para lograr el "remozamiento" de su vestido.

2. — En el modelo que expresamente para usted he diseñado, hallará la manera más práctica para transformar su traje. Corte la blusa en la forma que puede advertir en el grabado, colocándole ese cuellito de piqué blanco y unos puños de la misma tela.

Solitaria, Trenque Lauquen. — No conozco ningún procedimiento casero para teñir con éxito pieles. Le aconsejo que recurra a una peletería o a una buena tintorería.

SEA ECONOMICA

Los recursos de transformación que nos brinda la moda.

La moda no es nada más que el simple resultado de una transformación constante e indudable, tal cual lo predijera el célebre físico francés con respecto a la materia. Así, un zorro corto o gastado, resultará un buen cuello; un sombrero antiguo podrá remozarse con nada y con sólo inclinarlo a un costado, tal cual lo señala la moda actual, y así podría seguirse con una lista de innumerables ejemplos.

De ahí, se desprende la importancia que un detalle tiene en cualquier "toilette" como efecto representativo de una personalidad bien definida. Un moño, una flor sabiamente colocada, un sombrero bien puesto, son detalles que resaltan en el conjunto.

Y esos mismos detalles, son los que nos brindan la clave para el éxito de las transformaciones, pues, mediante su acertada colocación e intercambio, puede lograrse una variación completa en el aspecto de cada "toilette".

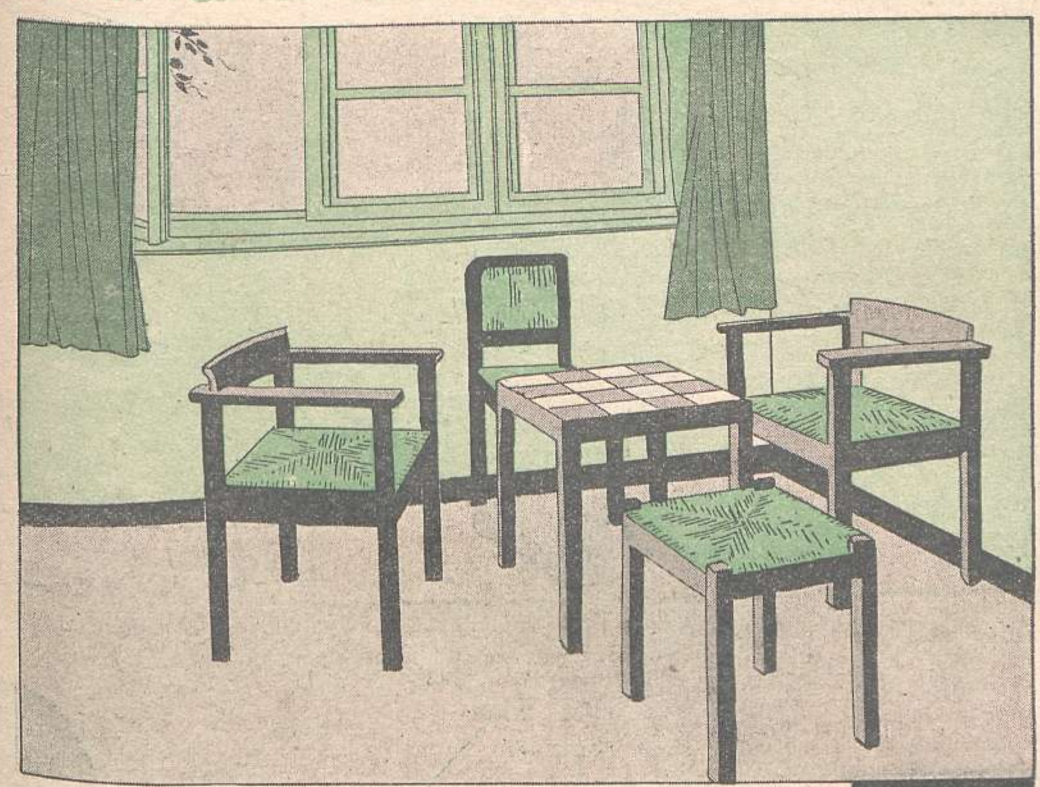
Y entre ellos, qué mejor que señalar a las corbatas que, estilizando la silueta, nos brindan todo el encanto de su sugestión, y a los moños, acariciadores como una ilusión, realizados en cinta satén, terciopelo escocés o liso y tafetán a grandes cuadros.

El modelo que presentamos en esta página, es una muestra gráfica de los recursos de la moda, para ensanchar la falda de trajes en desuso, mediante bieses o "godets" de distinto color: azul obscuro con azul claro, marrón con beige y gris obscuro con el mismo color.

Observando el grabado y el croquis que lo acompaña, podrán nuestras lectoras tener la impresión exacta de su confección.



Cómo realizar en casa unos bonitos muebles

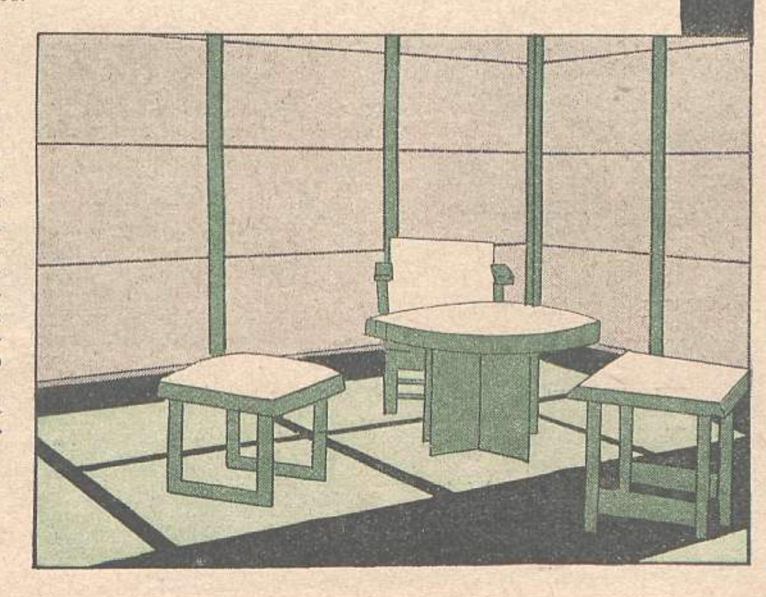


OFRECEMOS hoy a nuestras lectoras una novedad que, sin duda alguna, les resultará gratísima. Se trata, nada menos, de afrecerles unas ideas sobre muebles y su confección, en forma tal, que puedan realizarlos aprovechando tablas y trozos de maderas en desuso y añadiendo solamente uno que otro trozo nuevo. En una palabra: vale decir que con poco gasto, pueden lograr un jueguito de muebles, sencillo, pero que una vez pintado o lustrado, logrará ser un motivo de decoración para cualquier rincón que deseemos transformarlo en íntimo.

En el primer grabado, como observarán las lectoras, se trata de muebles de líneas rectas, fáciles de lograr con tirantillos y tablones angostos. La mesa ostenta la novedad de presentar su parte superior, embaldosada en colores o formando dibujos.

En cuanto al segundo diseño puede observarse ya un corte de mueble menos clásico, de líneas alegres y de sencilla confección. Los bancos y el sillón pueden hacerse de tirantillos cepillados y tablones angostos, mientras que los restantes serán tapizados. En cuanto a la mesa, es un tablón redondo, cuadrado u ovalado, y como patas, tiene una cruz, vale decir, cuatro tablones opuestos uno al otro.

De tan sencilla manera lograrán nuestras lectoras la satisfacción de ver realizado por sus propias manos un adorno para cualquier rincón íntimo.



CARAS Y CARETAS



EL AJUAR PARA LOS PEQUEÑOS

En estas páginas hemos reunido todas las prendas que comprenden el ajuar de un bebé, de tal manera que llegue al conocimiento de las mamás modernas, y no se encuentren con la sorpresa de que les falta algo en su guardarropa.

Los trajecitos pueden confeccionarse en franelas, paños delgados, crep "georgette" de lana o puedan hacerse tejidos.

Como adornos, les recomendamos las alforzas, vainillas, bieses y bordados en colores, que resultan tan elegantes para los pequeños. En cuanto a los baberos, el linón y el crep de China son las telas predilectas, y, como puede observarse en el grabado, las vainillas se colocan, algunas veces, en forma de abanico, disposición muy original por cierto, prefiriéndose también los festonados o con diminutas alforzas, como adorno.

Los tapaditos son de paño o "velours", con forro de crep de China pespunteado, a fin de sostener la "huatina" que se coloca para que sean más abrigados. Los mantillones y capas son ideales por su evidente practicidad, sobre todo, tejidos. En este sentido, hemos brindado en distintas oportunidades algunas ideas que nuestras lectoras podrán recoger si hojean la colección de "Caras y Caretas". Y por último, un adorno siempre preferido por elegante y de buen gusto, es el nido de abejas, que se presta muchísimo para decorar trajes infantiles.

Su menú

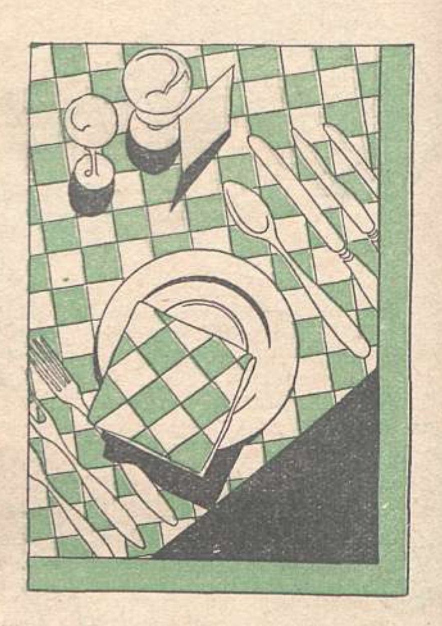
Por CHEF

COCTEL

½ copa de champaña.
Gotas de chartreuse.
½ copa de jerez.
Gotas de coñac.
Bátase todo muy bien.

ALMUERZO

Gelatina de pescado.
Sopa de tapioca.
Remolacha con puré.
Lengua gratinada.



RECETAS

GELATINA DE PESCADO

Se ponen a hervir restos de pescado, espinazo, cabeza, etc., con zanahorias, laurel, apio y cebolla. Se pica lo demás del pescado y se pone al fuego con dos claras de huevo, medio vaso de agua, medio vaso de vino blanco, cuatro hojas de gelatina, el jugo de un limón y una rama de perejil. Se revuelve bien y se añade poco a poco el caldo del pescado, colado. Se deja cocer a fuego lento, revolviendo un cuarto de hora. Se retira, se cuela, y se pone en un molde. Debe quedar bien cristalino. Si se quiere de color dorado, se agrega un poco de azafrán.

LENGUA GRATINADA

Se despelleja, se mecha con jamón y tocino, asándola en una cacerola con bastante manteca. Cuando está dorada, se corta en rodajas finas, para colocarla en una fuente de horno, sobre un picadillo de cebollas, pepinillos, ajos y perejil, regado con un poco de caldo mezclado con vinagre y sazonado con sal y pimienta y un poco de salsa inglesa, colocadas encima y una al lado de la otra todas las rebanadas de lengua, se cubren con otra capa de picadillo y regado como abajo. Se cubre con una capa de pan rallado y se pone al horno a cocinar despacio.

REPOSTERIA

TARTA DE MANZANAS

Se mondan 24 manzanas y se les quitan las pepitas y las celdillas. Se cuecen en una cacerola con agua, la corteza de un limón, canela, y 250 gramos de azúcar. Cuando las manzanas están bien cocidas se ponen en un colador y se pasan por él como para hacer puré. Luego se deja enfriar y se les agrega, removiendo de a poco, 8 huevos bien batidos, como para tortilla. Se engrasa un molde con manteca, se llena con el manjar y se cuece a baño de María.

Déjese enfriar antes de sacarlo del molde.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

Amalia, Buenos Aires. — Puede agregar al arroz unas rebanaditas de trufas, finamente cortadas, le quedarán bien. 2º Para los bifes a la "maitre d'hotel" se elige un buen trozo de lomo y se cortan bifes redondos y gruesos y después de salarlos se asan en la parrilla o sobre la plancha. Al servirlos, le pone a cada bife, por encima, una cucharadita de manteca batida con perejil picado, nuez moscada y jugo de limón. Adorne la fuente con papas fritas y berros.

Chef



Por MAMA ABUELITA

UN CASO DE SUERTE

—¿Crees en la suerte? — preguntó el rey a uno de sus oficiales.

—Sí, señor — contestóle el oficial.

—¡Ah! — exclamó el rey con burlona sonrisa. — Te reto a que me pruebes que existe tal cosa en el mundo.

—Tal vez no me sea posible — contestó el oficial; — pero si vuestra majestad me lo permite, lo intentaré. Ya he discurrido un plan.

Habló en secreto al rey y éste le dijo:

—Me parece muy bien; hagamos la prueba sin pérdida de tiempo.

Aquella misma noche, colgó el oficial del techo de una de las habitaciones del palacio, un saco cuyo contenido sólo conocían él y el rey, y encerraron en dicha habitación a dos hombres, para realizar con ellos el experimento. Cuando cerraron la puerta, uno de ellos tumbóse en un rincón, y se puso a dormir; pero el otro paseó la mirada en torno suyo, y sus ojos descubrieron en seguida el saco que colgaba del techo.

Tomándolo, metió en él la mano, y sacóla llena de alverjas.

—Aunque no sea cena opípara — pensó en silencio, — mejor es algo que nada.

Y se dedicó a comer las alverjas. Al llegar al fondo del saco, sacó un puñado de brillantes; mas como entre tanto se había apagado la luz, creyó que eran piedras desprovistas de valor y las arrojó a su compañero, diciéndole:

—Por perezoso, sólo cenarás esas piedras.

A la mañana siguiente, entró el rey en la habitación, acompañado del oficial, y dijo a los hombres que podía guardarse cada uno para sí, lo que hubiesen encontrado. El uno se quedó con las alverjas que se había comido y el otro con los brillantes.

—¿Y ahora qué tiene vuestra majestad que decir? — preguntó el oficial.

—Realmente — contestó el rey, — tu argumento parece decisivo. Es posible que exista eso que llamas suerte, pero es tan rara como encontrar un saco lleno de brillantes y alverjas; así que nadie se forje la ilusión de que ha de vivir de ella.

FABULA

EL GAÑAN Y EL GATO

Un gañán de cholla falto,
En un armario tenía
Un queso: oyó lo roía
Un ratón: con sobresalto,
Para evitar tal exceso,
Allí su gato metió:
El gato al ratón comió,
Pero también comió el queso.

LE BAILLY

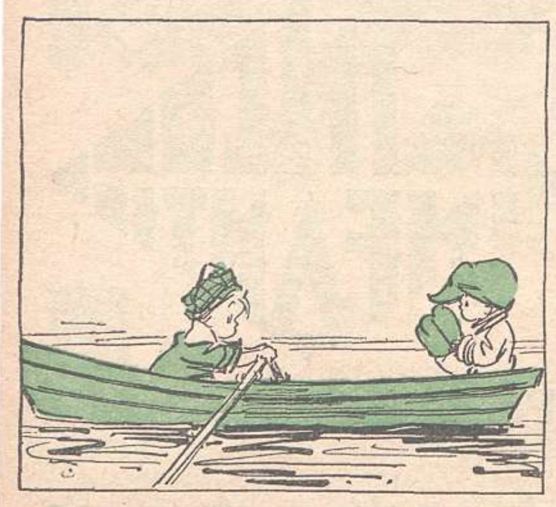


COCHINILLO Y SU FAMILIA

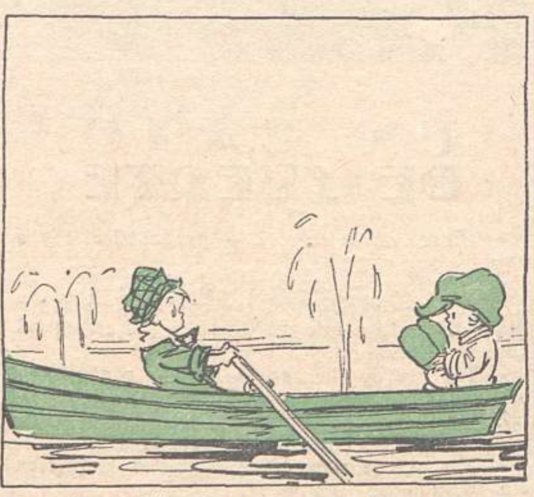
Queridos nietecitos: Mamá-abuelita, en su afán de complacerlos, les indicará próximamente la forma de fabricar el "Cochinillo' que será el jefe de esta familia. En números sucesivos, les daré los modelos para que los vistan y fabriquen el resto de la familia. También enviaré a los nietecitos que lo soliciten por carta a Mamá-abuelita, de Rincón Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, e incluyendo una estampilla de 10 centavos para franqueo, el molde de tamaño natural.

Las aventuras

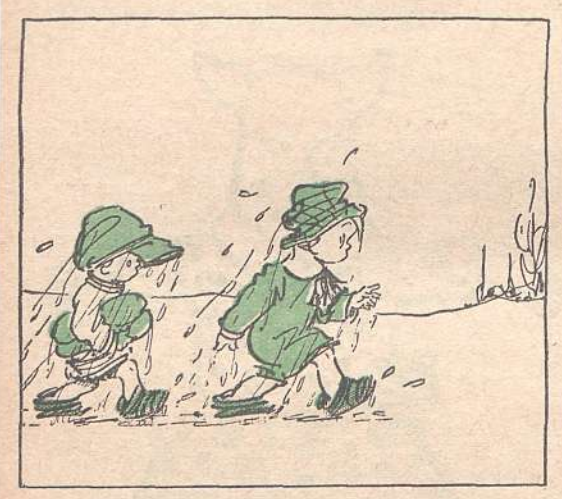
A BORDO DE



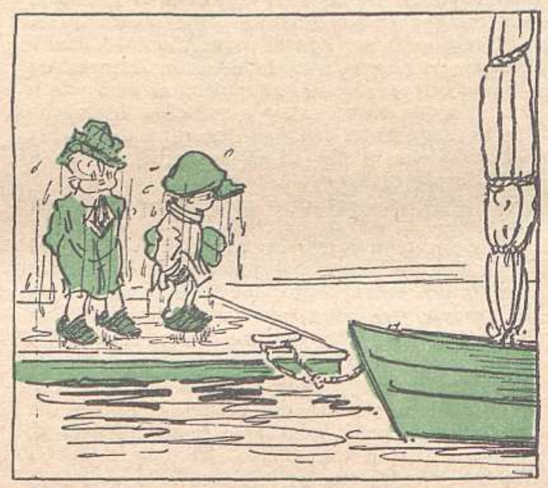
1 —Vamos a pasar un día macanudo, Tijera.
—Así creo, Chingolo. Orden del día: fiaca total.



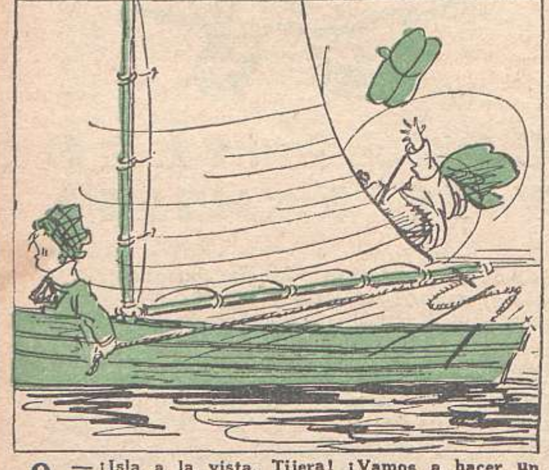
2 —Araca, Chingolo; ¿esto es un bote o un colador?
—¿Cuál colador?



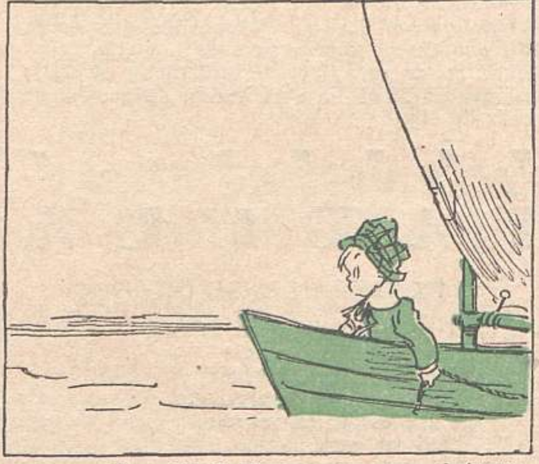
5 —Seguime, Tijera, y vas a ver lo que tengo.
—¿Otro colador?



6 —Pero ¡eso es un transatlántico! ¿Sabés manejarlo?
—No sé. Nunca hice la prueba...



9 —¡Isla a la vista, Tijera! ¡Vamos a hacer un viraje a lo Riganti!



10 —¿Eh, qué tal? ¿Semos o no semos almirante de siete suelas?

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

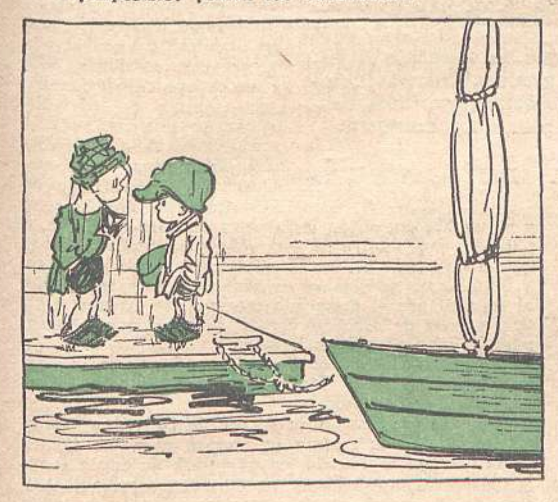
UN COLADOR



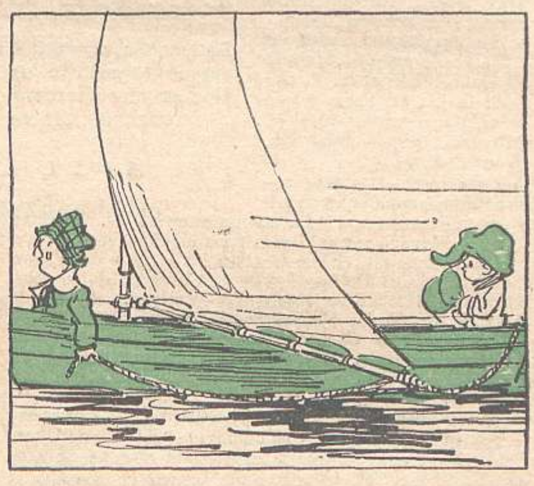
3 —Pero, ¿no ves que tiene más agua que el vino del tano Pastachuta?
—¡Imposible! ¡Salvá los sándwiches!



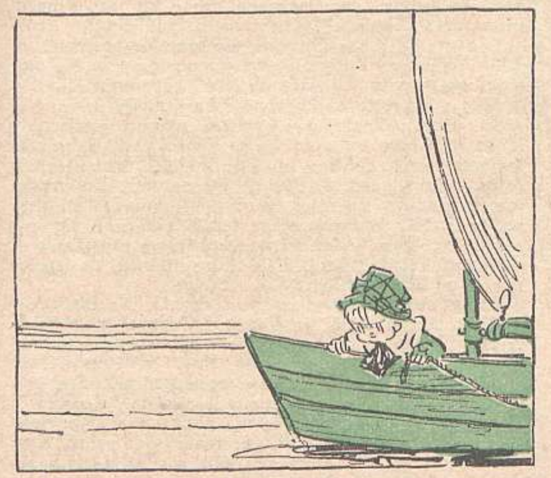
4 —Se nos ahogó la fiaca, digo la fiesta...
—Esperate, Tijera. Todavía no me doy por vencido.



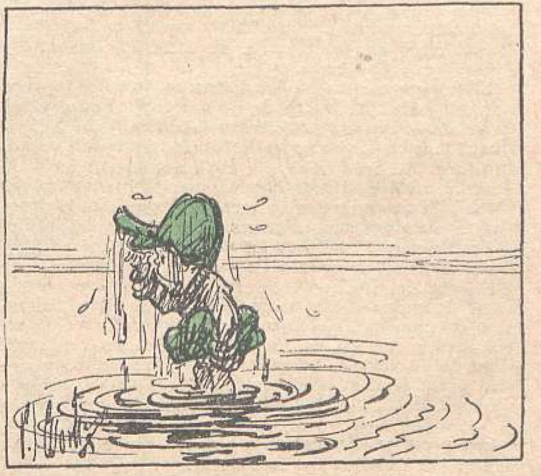
7 —¡Y tiene velas y todo!
—¿Te animás, Tijera, a embarcarte?



8 —Dale, Chingolo: sos un almirante pura uva...
—Cállese, marinerito de agua mineral...



11 —¡Llegamos a puerto! ¡Qué rompa la orquesta de a bordo! ¡Tra, tra, la, ia, la!



12 —¡Eh, Riganti acuático! ¿Por qué no avisás cuando hacés un viraje? ¡Los bagres se morfaron todos los sándwiches que había en el negocio!

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Doña Delfina Bunge de Gálvez.

Mujeres de actuación destacada

DOÑA DELFINA BUNGE DE GALVEZ

La poetisa argentina que ha merecido el juicio consagratorio de grandes valores literarios en el extranjero. Poetisa, escritora, conferenciante. Labor fecunda y duradera.

Por ADELIA DI CARLO

Esta escritora de alta y fuerte personalidad literaria que es dueña de la mirada profunda, la mirada profunda para ver las cosas profundas de la vida, con ojos llenos de una dulce, honda e infinita comprensión, nació en Buenos Aires. Su padre, doctor Octavio Bunge, fué un magistrado austero y ejemplar, que ejerció el cargo de ministro de la Corte Suprema de la Nación. Doña Delfina Bunge de Gálvez es una poetisa que ha escrito libros en francés y en español. Libros exquisitos por su delicadeza de imágenes y de expresión.

"Simplement" fué su primer libro de versos en francés. Debemos a él más de un goce espiritual al ser recitado y comentado en círculo íntimo. Publicó después "La nouvelle moisson". La crítica nacional y extranjera fué unánime en el elogio a esas dos producciones que honran a nuestras letras. Rubén Darío prodigó a nuestra compatriota una loa entusiasta en un artículo publicado en la revista "Elegancias" que veía la luz en París y que circulaba profusamente en la colonia hispanoargentina. José Enrique Rodó escribió un hermoso juicio sobre "Simplement" que sirvió luego de prólogo a "La nouvelle moisson", Madama Catulle Mendès formuló opiniones elogiosísimas en dos extensos artículos en que destaca los valores de la obra poética de doña Delfina Bunge de Gálvez, a quien compara con Marcelline Desbordes - Valmore. Poetas de la talla de Emile Verhaeren, Francis Jammes, Juan Maragall, José Carner, Van Bever, Abel Bonnard, Max Jacob, Valery Larbaud y otros han emitido juicios encomiásticos sobre la labor poética de la señora de Gálvez.

Entre nosotros, el doctor Juan Agustín García expresó su opinión en las columnas de "El Diario", terminando el artículo que le consagrara con las siguientes palabras: "Si la señora de Gálvez se resuelve a "escribir en español, será el primer poeta argentino, "no sólo en el orden jerárquico, sino en el tiempo. "Nada conozco en nuestra lírica que pueda compa-"rársele". También el doctor Estanislao S. Zeballos trata extensamente el libro "Simplement" en un artículo publicado en la "Revista de Derecho, Historia y Letras" que él dirigía.

Simultáneamente con los libros en francés ya citados, doña Delfina Bunge de Gálvez publicó en español en colaboración con su hermana la señora Julia Valentina Bunge de Uranga, dos libros de lecturas infantiles titulados "El arca de Noé", cuya aceptación ha dado lugar a siete ediciones, agotándose. "El alma de los niños", "Las mujeres y la vocación" siguieron a aquellos, agotándose sus ediciones. En el Concurso Literario Municipal realizado en el año 1922, fué premiado el libro de la señora de Gálvez, intitulado: "Las imágenes del Infinito". Le fué otorgado otro premio en el Concurso Nacional de 1923 por su libro "El tesoro del mundo". Ilustrado por el pintor fray Guillermo Butler, publicó en 1924 "Oro, incienso y mirra", libro de cuentos, el que alcanzó un gran éxito en París, y su edición está agotada. "Los malos tiempos de hoy", publicado en 1927, que responde ampliamente a su título, nos comenta ideas y costumbres de la época presente, también está agotado. En el año 1928, vió la luz "Tierras del mar azul". Aquí la escritora nos hace una nueva manifestación de su alma bella y triunfa en lo que es en nuestros tiempos muy difícil triunfar, en un libro de viajes. Es un breviario de emociones que se trasmiten al lector de manera aguda y dominante. Delfina Bunge de Gálvez nos cuenta lo que vió en otras tierras y las impresiones que la sacudieron, con una naturalidad y sencillez que hace grato viajar tomados de su mano cordial por los paisajes que describe con gran colorido y en que sorprende todo lo que nace y todo lo que muere, lo que alienta y lo que descorazona, lo que se aprende en el inefable coloquio con las cosas, en ocasiones, aparentemente simples. Su alma profundamente mística aparece con acentuados relieves al describirnos especialmente su viaje por Jerusalén y su estada en Roma. Atenas, Egipto, Constantinopla, Mallorca, Brasil, etc., etc., se apoderan de la escritora y de la artista que nos trae un bosquejo de sus bellezas con sus imágenes directas.

Es muy conocido también el libro "Historia y Novena de Nuestra Señora de Lourdes", del cual se han hecho tres ediciones. "La obra en que trabajé con mayor empeño, en mi vida, conjuntamente con la señora Guillermina Achával Rodríguez de Goyena, es la construcción de una Gruta de Nuestra Señora de Lourdes y su capilla anexa, en las sierras de Córdoba, en Alta Gracia". Con motivo de estas obras ya realizadas, fué que la señora de Gálvez ha publicado el libro ya citado.

Numerosas poesías en francés han sido traducidas al español por el destacado escritor don Manuel Gálvez, esposo de Delfina Bunge, por Alfonsina Storni y al italiano por Folco Testena.

La señora de Gálvez ha dado conferencias que alcanzaron resonancia. Merece destacarse entre muchas "El alma de los niños".

Tiene en preparación la señora de Gálvez, el libro: "Hogar y Patria", texto de lectura para los grados superiores de la escuela, en que trata de dar a conocer las cosas más interesantes de nuestro país. Su lectura puede agradar e interesar, no sólo a los niños sino también a los adultos. Uno de los méritos de este libro es su unidad. A punto de publicarse: "Hogar", libro de lectura para segundo grado en las escuelas primarias; "Escuela" para tercero, y "Lectura" para cuarto grado. Estos libros llevan también la firma de Julia Valentina Bunge. Están compuestos con las mejores páginas de "El Arca de Noé" (que eran sólo dos tomos) y el resto es nuevo. Se ha quitado de la primera obra todo lo que pudiera parecer anticuado. Y se ha hecho en gran parte nuevo para completar los tres tomos. Se han añadido también trozos musicales, original composición de las autoras. En preparación para ser impresos en su oportunidad: "El Reino de Dios" (ensayos sobre temas bíblicos). Un tomo de "ensayos" para el cual no tiene aún título y "Memorias Infantiles". Este libro llevará ilustraciones de su hija Delfina Gálvez Bunge.

La señora de Gálvez colabora en "La Nación" desde hace muchos años, en CARAS Y CARETAS y en "Criterio". Ultimamente en "Corriere del Mare" y en varias publicaciones extranjeras. "Noel" y "Plus Ultra" la contaron también entre sus colaboradoras. Sus primeros artículos aparecieron en la revista "Nosotros". El año próximo pasado, se vió obligada a abandonar la dirección de "Ychthys", por razones de salud. Esta gran escritora, madre de tres hijos, a quien no seducen las pompas mundanas, no ha interrumpido, ni por quebrantos de salud, su fecunda y proficua labor literaria.

Adelia di Carlo



ALIMENTACION y CRECIMIENTO

DESPUÉS de la edad de un año, hasta la de tres, el aumento de peso, disminuye cada año. Este fenómeno se acentúa hasta los 10 años, y de golpe el niño va creciendo de una manera asombrosa, aumentando también su peso. Es así como gana dos kilos y medio durante ese año; tres y medio el siguiente, y, finalmente, cuatro y medio a los 14 años; aumentando luego sin cesar hasta los 18 años. Este aumento será mucho mayor que el comprendido entre los 4 y los 10 años.

Se trata del crecimiento en peso de los varones; el de las niñas es un poco más precoz. Su crecimiento es intenso desde los 8 hasta los 12 años; en cambio, en los varones, este crecimiento no tiene lugar nada más que desde los 13 hasta los 18 años.

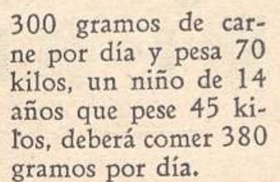




Se ha comprobado que en ciertos períodos de la vida de un niño, es necesario una sobrealimentación para ayudar y favorecer su crecimiento.

Es sumamente curioso seguir el proceso, o, mejor aun, el tratamiento recomendado por los médicos para conseguir un número mayor de calorías. Por ejemplo, aconsejan darles alimentos grasos, pues éstos les proporcionarán: por 1 gramo de grasa, 9 calorías; por 1 de fécula 3, y por 1 gramo de carne, 1 caloría.

Hay médicos especialistas que recomiendan un gran consumo de carne por día y sostienen que un niño de 13 a 14 años debe comer dos veces más de carne que un adulto. Si un adulto come



300 gramos de carne por día y pesa 70 kilos, un niño de 14 años que pese 45 kilos, deberá comer 380 gramos por día.

Este punto es tan importante, que no dejaré de aconsejar que se dé más carne a un niño de esa edad, que a su propio padre, pues así tendrá un crecimiento regular, que le permita resistir victoriosamente a todas las enfermedades e infecciones que atacan con preferencia a los organismos jóvenes.

Dos cosas hay, queridas madrecitas, que son indispensables y que deben ser ingeridas por los niños en su alimentación: el fosfato de cal y las vitaminas.

Los alimentos ricos en fosfato de cal son la leche, la carne, el tuétano, los huevos y el pan, hasta cierto punto.

El fosfato de cal es nulo en las papas, las harinas y el azúcar.

Se conoce el valor alimenticio de las vitaminas, su gran poder biológico y se sabe que su presencia en ciertos alimentos hace de ellos productos indispensables a nuestra mesa y, por consiguiente, no debemos exponer a nuestros niños a privarlos de ellos.

El arroz es un alimento completo y debéis darlo muy a menudo a vuestros hijos, así como el jugo de uva y de naranja, que debe ser tomado a pasto, como vulgarmente se dice, por vuestros bebés, desde su más tierna edad, por cucharaditas. En invierno, hacedlo templar al baño de María o si no, dejadlo bien tapado, al temple de la habitación donde está el niño: será suficiente.

BRIDGE

POR RUBBER

Elección de método

Antes de iniciar la descripción del bridge contrato mucho he hesitado sobre cuál camino elegir: o una relación somera y rápida, con las indicaciones imprescindibles o una descripción minuciosa y detallada.

Guiado por el resultado de múltiples consultas es que me he decidido por el segundo método.

Si bien el primero es más simpático, diré, pues rápidamente se está en condiciones de jugar bridge, no es menos cierto que ese bridge, no se jugaría correctamente y la experiencia me alecciona que los detalles, que, por impaciencia, no se aprenden al comienzo — en bridge como en todo — cuesta luego tanto incorporarlos a nuestro acervo. "Piano, piano..."

No recuerdo si es el general Lucio V. Mansilla quien cuenta que en una de sus excursiones por tierras de indios en ocasión que se dirigía a un determinado lugar y como el sol estuviera ya bastante bajo, empezó a apurar su caballo, cuando quiso la casualidad que se encontrara con un cacique amigo. Al preguntarle Mansilla si le parecía que tendría tiempo de llegar antes que lo tomara la noche, el indio, luego de una rápida mirada al caballo que montaba el general, le contestó:

— Cansando caballo, cristiano no llegando.

Y Mansilla, aceptando la lección, disminuyó la marcha y llegó como él quería.

Prefiero, pues, no satisfacer a los impacientes; pero sé que luego me lo agradecerán, cuando conociendo bien las reglas del juego puedan sentarse a una mesa de bridge y ahorrarse la plancha que se tira un jugador de la misma mesa a causa de ignorar detalles que para él no pasan desapercibidos.

Por ello he resuelto, repito, dar todos los detalles — S. E. u O. — que puedan servir para jugar bridge contrato correctamente.

Por otra parte, cuando no se trata de jugar en torneos o en clubs — donde, a mi juicio, es conveniente mantener siempre el rigor de! código — y se desea en cambio jugar un bridge más familiar — en en petit comité — hay siempre tiempo de ir aflojando los tornillos a *piacere*.

Baraja

La baraja que se emplea para jugar al bridge contrato es la clásica baraja inglesa de 52 naipes o cartas, distribuídas en 4 palos que en el orden decreciente de su valor relativo son:

♠	♥	♦	♣
pique	corazón	carró o diamante	trébol

y cada palo, a su vez, consta de trece cartas cuya enumeración es la siguiente, también por orden descendente de su valor relativo, pues al igual de los palos carecen de valor real, valor efectivo:

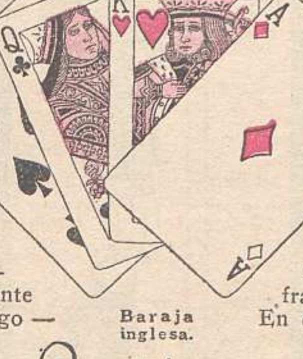
As, Rey, Dama, Valet, 10,
9, 8, 7, 6, 5, 4, 3 y 2

Las cinco cartas de la primera línea se denominan *honores*, para diferenciarlas de las restantes o sean las de la segunda línea, que se llaman *cartas simples*. Los honores son cartas que debido a su mayor valor relativo ganan, en general, la baza.

Baraja francesa.

Además, el jugador que entre las cartas que le han correspondido ha sido favorecido con honores, puede en ciertas condiciones — que en su oportunidad indicaré — conseguir puntos adicionales para su bando.

Es corriente oír decir que el bridge se juega con baraja francesa, cuando en realidad se emplea, como dije, la baraja inglesa, que se diferencia de aquélla en que cada una de sus cartas tiene indicado en el ángulo superior izquierdo el palo a que pertenece y su valor correspondiente. Por esta razón resulta más cómoda que la francesa, ya que el abanico que se forma en la mano es más reducido. Además, las figuras y los signos de los naipes franceses son de un dibujo acabado y fino, lo cual no sucede con los naipes ingleses, cuyos dibujos son, en general, de un carácter más bien tosco, genuinamente Old England.



Baraja inglesa.

Es natural que a falta de pan... se pueda jugar bridge con baraja francesa.

En el juego se emplean dos mazos de naipes, los cuales es conveniente elegirlos de manera que el reverso sea de distinto dibujo o de distinto color, a fin de no confundir los naipes de ambos mazos.

Rubber

Nº 1

Comprimido, por Héctor Roldán (Ciudad)

	6		
P	− 3	1000	O
	3		

Nº 2

Logogrifo-jeroglífico, por Héctor Rordán (Ciudad)

B A R R I L

5 4 3 1 2

Nº 3

Descorazonamiento, por "Loyal" (Ciudad)

Tiene trenza y gasta capa
y aunque con la espada mata
con la pica se defiende.
Si ataca cierra los ojos
porque la *sangre* le asusta...
Y esa espada con la capa
al fin su vida remata.

Nº 4

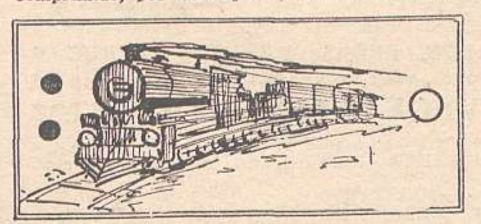
Logogrifo-jeroglífico, por "Loyal" (Ciudad)

R E L I G I O S A

4 5 1 2 3

Nº 5

Comprimido, por G. Loperena Vernet (Ciudad)



Nº 6

Comprimido, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

A 50 NOTA 50 NOTA

Nº 7

Comprimido, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

NEGACION 5 — 15 AÑOS / 20 AÑOS / 24 AÑOS

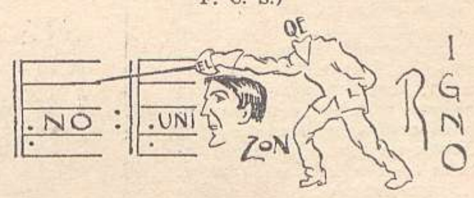
Nº 8

Refrán comprimido, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

M E L	R E ½
M I L	R E ½
M O L	R E ½
M U L	½

Nº 9

Pensamiento comprimido, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



Nº 10

Certificado, por "Certificados" (Ciudad)

1 0 0 N E G R O

Nº 11

Comprimido, por Raúl Amerio (Ciudad.

ENFERMEDAD BUENA SALUD

Nº 12

Comprimido, por "Margot" (Gualeguay-Entre Ríos)

2 NOTA PLANTA DON

Nº 13

Comprimido, por "Margot" (Gualeguay-Entre Ríos)

5 1 O 5 0 1 N

RESULTADOS DE CONCURSOS

En la próxima publicación daremos los resultados de los concursos de mayo y junio del corriente año, procurando hacerlo cuanto antes con el de julio próximo pasado.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Nota de la redacción. — Estamos recibiendo interesantes ideas con el propósito de mejorar esta sección, haciéndose eco de nuestra invitación numerosos lectores. Procuramos estudiar cada una de ellas a efectos de llevar a la práctica las que sean convenientes.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1933
CUPON Nº 1820

El sano ideal

Todos tenemos ambición, todos esperamos elevarnos, salir de nuestro nivel para ascender a otro que creemos superior.

Ese deseo natural en los humanos se muestra bullente e impaciente entre los jóvenes a quienes dicta actos audaces, y a veces disparatados.

Se hace ponderado en la madurez y nos inspira entonces una conducta, generalmente más fructuosa. Se podría decir en alguna manera que la vejez comienza cuando uno cesa de ser ambicioso.

Esa voluntad de ir más lejos, de subir escalones, es sin duda un estimulante de energía; pero su valor moral depende de su orientación. Hay ambiciones pueriles, hay vulgares ambiciones, hay ambiciones culpables, como hay legítimas, nobles, heroicas.

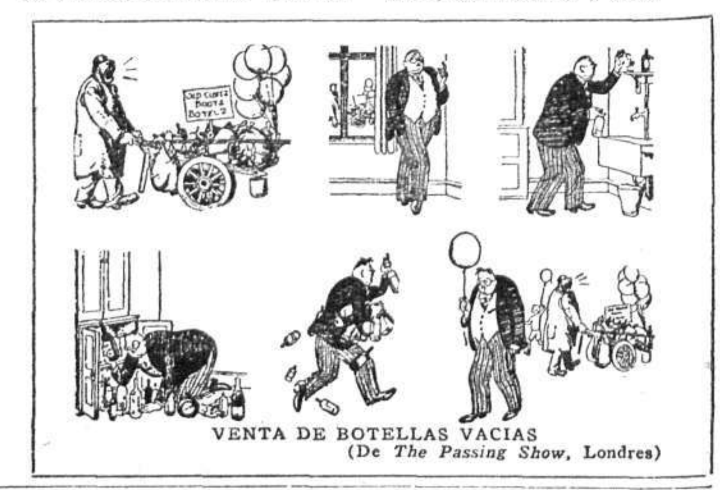
Ciertos humanos desean ardientemente tener vestiduras elegantes, casa suntuosas; otros no sueñan sino en las condecoraciones; a los unos les es preciso la potencia dominadora, a los otros el tiempo libre, los placeres costosos. Estos no piensan sino en singularizarse por la mesura de lenguaje, el género de vida; y éstos no dan precio sino a los bienes de sus rivales y no tienen por objetivo sino despojarlos. Hay muchas chicas en nuestros días cuya única preocupación es la de ser esbeltas, finas, flacas... Hay jovencitos que no tienen otra idea que la de llegar a ser campeones en algún deporte.

El objetivo denuestra ambición releva nuestros gustos, nuestras pequeñeces y puede revelar nuestro tamaño moral, nuestra noble sencillez, nuestro altruismo, porque hay humanos que no aspiran sino a ser buenos, caritativos, consolando a sus hermanos y tratando de mejorarlos.

El educador debe velar por que las ambiciones infantiles tomen un buen rumbo, no proponiendo a los deseos e ideas de sus discípulos sino cosas buenas y útiles.

Nosotros mismos, desde que tenemos conciencia de nuestro trabajo personal, de perfeccionamiento, debemos orientar con tino las tumultuosas y múltiples ambiciones que hormiguean en nuestro fondo.

Para el individuo que desea progresar moralmente, se trata de poner delante de sus ojos un ideal que merezca ser alcanzado. Luego, marchar con decisión hacia ese ideal; con tenacidad y valor.



VENTA DE BOTELLAS VACIAS
(De *The Passing Show*, Londres)

Productos refractarios para temperaturas muy elevadas

Las materias refractarias para muy elevadas temperaturas van entrando, aunque lentamente, en el dominio de la industria; el estudio de sus cualidades es interesante, a fin de poder determinar cuál de esas materias deberá utilizarse en cada caso, teniendo en cuenta, no solamente la temperatura que se desea alcanzar, sino también las condiciones de la calda, la clase de horno utilizado, la acción química de los cuerpos en presencia y la de los gases ambientes.

De una serie de experimentos realizados por los investigadores Swanger y Caldwell se deducen las siguientes conclusiones:

Los *óxidos de torio, magnesio,* zirconio y glucinio pueden ser empleados para la fabricación de crisoles en los cuales los metales fundidos hayan de ser de una gran pureza; *ninguno de los óxidos* que constituyen el crisol altera la pureza del metal.

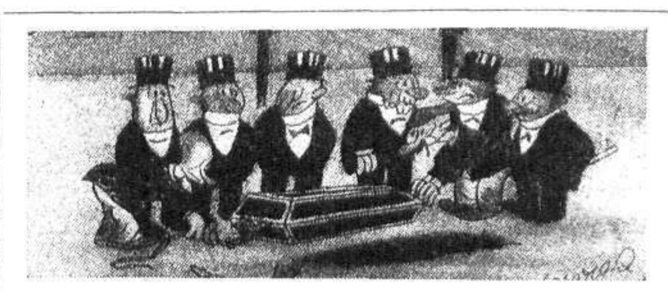
El óxido de torio es el más refractario: su punto de fusión, aun *no* bien determinado, se estima que debe de ser superior a 3000º C. La fusión del óxido de torio debe hacerse en el horno eléctrico, con la precaución de evitar la formación del carburo de torio. Se han empleado crisoles de óxido de torio fundido a temperaturas de 3.200º C o más.

El óxido de magnesio — magnesia — comienza a volatizarse a partir de 2000º, y el fenómeno se acelera hasta alcanzar 2.800º, que es su punto de fusión. La importancia de la volatilización aumenta al reducir la presión, y también en presencia del carbono. En la práctica, no se deberá emplear la magnesia por encima de 1800º.

Los crisoles de zirconia — óxido de zirconio, — que encierran como impurezas una pequeña cantidad de sílice, han resistido perfectamente temperaturas de 2.000º *a presión ordinaria y en atmósfera* oxidante.

Los crisoles de glucinia — óxido de glucinio — u óxido de berilio han dado buenos resultados hasta 2000º. En estas condiciones de temperatura y en contacto con carbono, la glucinia no se volatiliza tan rápidamente como la magnesia; se la debe preferir, por lo tanto, para temperaturas elevadas.

Para la fabricación de los crisoles empleados en los ensayos, el método utilizado ha sido el moldeo por compresión en matrices de acero. Para formas especiales, los autores recomiendan los moldes de grafito. Para moldear la zirconia, los autores *indican que se puede* utilizar el yeso de París, sin precisar si se ha de emplear el moldeo a la fusión.

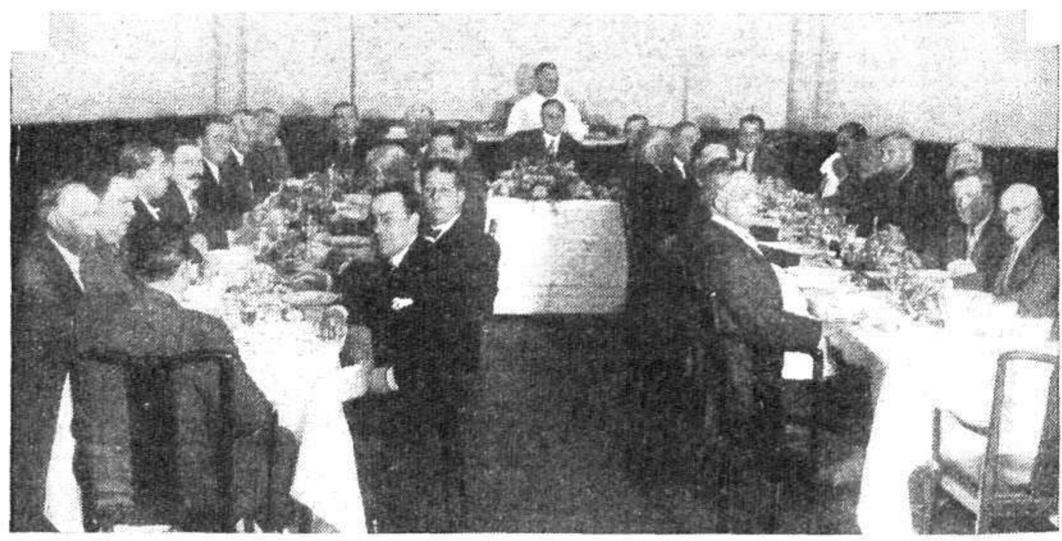


— Yo, hasta que no lo vea en la fosa y con la tierra encima, no me marcho.
— ¿Es usted de la familia?
— No. Es que le debo diez duros.

(De *Estampa*, Madrid)

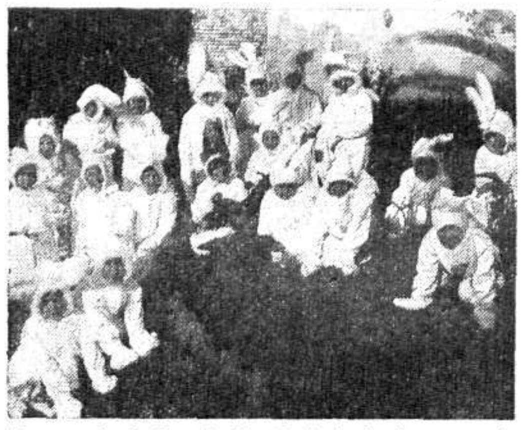
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA

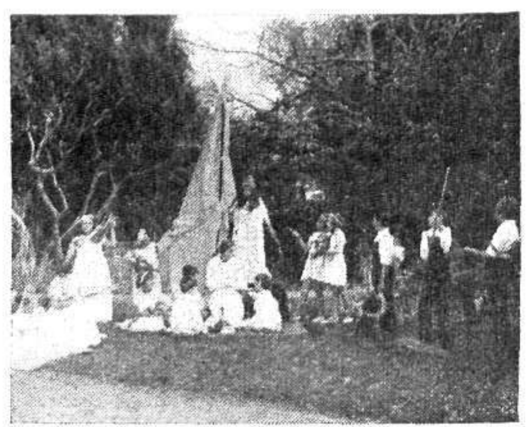


Banquete ofrecido por el vicegobernador de la Provincia, doctor Raúl Díaz, en honor de los señores senadores demócratas nacionales, retribuyendo atenciones.

QUILMES

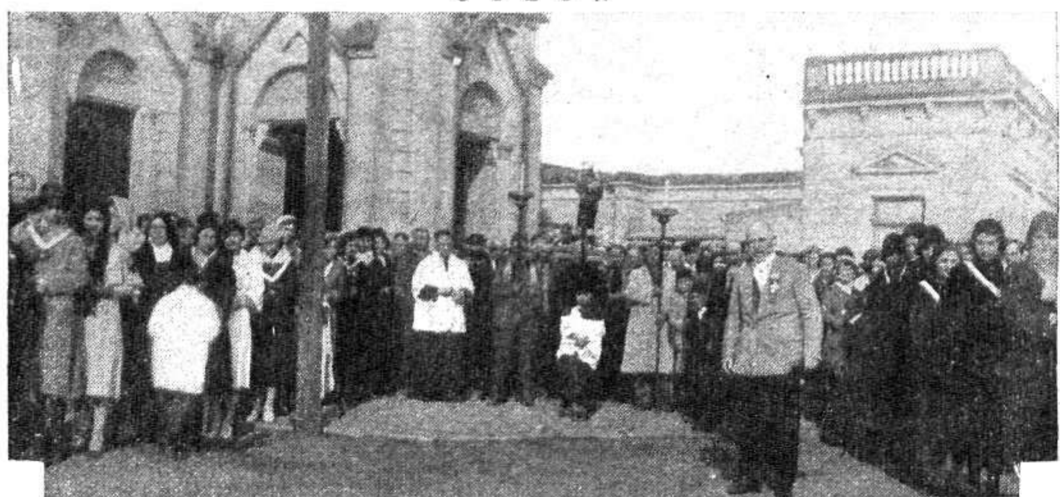


Alumnos de la Escuela San José, de las hermanas de Nuestra Señora del Rosario, interpretando el cuadro "Los Conejitos".



Cuadro alegórico "La Patria y el Trabajo", representado por los alumnos de la Escuela Normal Nacional, en el festival realizado recientemente.

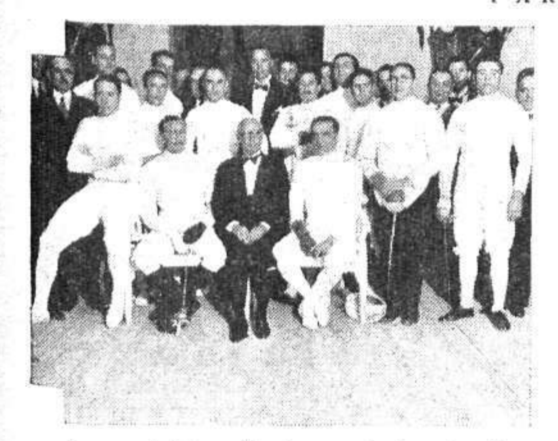
COLON



Procesión religiosa realizada en la parroquia local en conmemoración de la festividad de San Antonio.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA



Los esgrimistas olímpicos en la demostración ofrecida en el Club Social, en honor del presidente de la Federación Argentina de Esgrima, doctor Gaudino.



Grupo de señoras y señoritas que asistieron a la exhibición ofrecida por los esgrimistas argentinos y a la interesante fiesta realizada con tal motivo.

TUCUMAN



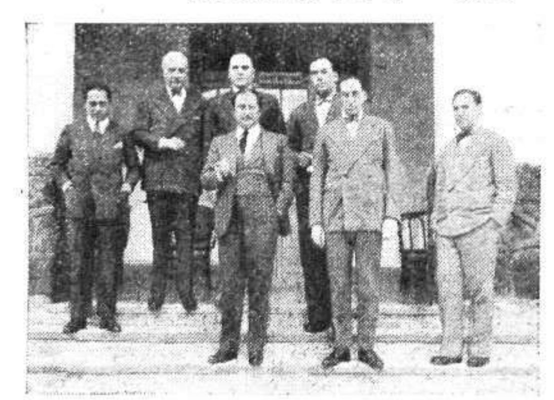
El cuarteto de la Filarmónica Tucumana, compuesto por los señores Olivares, Vivier, Morgan y Cognato (hijo), que ofrecieron una audición de música de cámara.

BALNEARIA



Demostración en honor de la señorita Pituca Ordóñez Cornejo y del señor Carlos T. Ordóñez, con motivo de ausentarse a la ciudad de Córdoba.

Rosario de la Frontera



Doctores C. Pinedo, C. Bonorino Udaondo, J. Spangenberg, J. Tiscornia, J. J. Caride y señores Durand y Mildermann, en la escalinata del hotel.



El doctor Bonorino Udaondo, con sus familiares y algunos amigos, en el "hall" del establecimiento, a la hora del aperitivo.



Señorita de Spangenberg, durante un paseo matinal.



Señor Jorge Durand y familia, en los jardines.



El señor Luis A. Magnasco, con su esposa e hijas.



Señora Catalina G. de Jonquieres, sorprendida por el fotógrafo.



LA VIEJA DEL AGUA

Por ARCADIO BELEN

DESPUÉS de la siesta, como era día de holganza, Quizco se puso a arreglar los aparejos. Una vez finalizada la tarea, agarró caballo y anunció:

—Voy a pegarme una zambullida en la laguna, a lo gallareta... Y si puedo, de paso, cañazo, trataré de sacar un dentudo cimarrón, de esos que coletean como mujeres acostumbradas a rairse de los hombres que las persiguen...

El rostro prognato de Assalón Anaya se contrajo en una ligera mueca de contrariedad. Sin embargo, nada dijo. Con ánimo de encender fuego, continuó quebrando leñitas de mistol. Quizco, conociendo el lado débil del viejo protector, esperaba las recomendaciones de práctica y que su iluso espíritu siempre tomaba a chacota. ¡Tan opuesto al suyo el espíritu de Assalón! Hombre éste hecho al pértigo de todas las carretas — por un decir, — flagelado por toda variedad de achaques y largamente escarmentado ante las hostilidades de los hombres, las bestias y hasta las malas almas desencarnadas..., al fin, meneando significativamente la cabeza, observó:

—Mirá, Quizco, no tentés al diantre... Si no tenís cuidao con esa laguna, ¡hum!..., el día menos pensao te dará un gran susto...

Relinchó el hombre joven y borbotó jactancioso:

—¡Bah!, siempre lo mesmo... El peligro de la crinuda... ¿Quiere que le diga, don Assalón, qué es lo que pasa?

—Decilo, po... A qué te vas a privar de decir zonceras.

—Que esa laguna se ponía brava, desconocía a los hombres de su camada, porque nacían con los ojos cosidos con tientos... Ahura, ¿a que esa baguala no corcovea?

—¿Y vos que sabís? Mira Quizco, no tentés al diantre.

—Naides en su mocedá, ya sé, se animaba a dentrar en sus aguas... Juían de ella..., pasaban de largo, lejos y persignándose... Bah, cosas de maulas. Yo estoy aburrido de cruzarla a nado de lao a lao y nunca me sucedió que se hundiese el caballo... Y eso que la bandié por lo más ancho y profundo... Sin novedá, que se diga.

Con mayor empeño, Anaya recalcó:

—Cuidate, Quizco, yo sé... Esa laguna siempre fué traicionera. Hombres más robustos, más agalludos que vos, también la desafiaron, fueron a torearla y no volvieron... Un día acabó por tragárselos.

Burlóse Quizco atolondradamente:

—Sí, don Assalón. Eso era en los tiempos de Cocaña, cuando había árboles que daban buñuelos, cañadas llenas de vino tinto y del cielo llovían los corderitos asaos.

—No importa, podís rairte del hombre antiguo..., con tal que sigás sus palabras sazonadas de esperiencia.

—Pero no se me resienta, po. ¡Qué hombre! Y dígame, ¿tardará mucho pa calentarse el agua?

—Tuavía no he prendido el fuego... Si aguardás un poco.

—No, me voy yendo... Se hace tarde y queda un güen tirón.

—Eso sí... Oh, ¿pero te vas en pelo?

—A lo indio, po, en pelo.

Y ágil, resueltamente, Quizco montó a caballo y partió. Pronto, entre el simbolar lejano, con la caña de los aparejos en ristre, a manera de lanza indígena, era como la evocación de una autóctona imagen: ya la del gaucho guerrero o la tacuara del bárbaro furtivo... El sol aun estaba alto... y bravo...

Tarde, sobre los algarrobales obscuros, apareció la luna. Y los hombres que habían ido a Huyamampa o Abra Grande, en requirimiènto de tejedoras o juegos y beberajes, estaban ya de regreso en el establecimiento. A la hora del asado, hombres y perros invadieron la cocina. Clavero, el capataz, mientras cortaba un trozo de jugosa carnaza, reparando en la ausencia de Quizco, preguntó todo avispado:

—¿Y su "crédito", don Assalón?

Trabajosamente, con visible preocupación, repuso el aludido:

—Se le puso que había de dir a pescar y no ha pegao tuavía la güelta.

Alguien del grupo opinó risueñamente:

—*El carancho perdido, ahurita no más cairá* a la carniada... No hay como el olor de la res muerta pa trair a hombres y pájaros...

—Por las dudas le voy a guardar su parte.

Y diciendo esto, Anaya cortó una buena ración de carne asada que colgó en un gancho, para cuando regresara Quizco. Pero esa noche, el muchachón no apareció.

Con las azules luces del amanecer, Anaya y Clavero partieron hacia la laguna del Pato Real. En toda su gloria resplandecía el día, cuando detrás de los cañaverales verdes, avistaron el lomo color pizarra de la laguna inmensa, que un ligero viento del oeste apenas irisaba. Al llegar a sus orillas, ambos hombres emprendieron una prolija exploración... Vanamente, por espacio de horas rastrearon sin encontrar indicio alguno del desaparecido. Revolvieron *piris*, *camalotales* y los chañares cercanos, con gran alboroto de aves acuáticas, inútilmente. Hasta que allá, detrás de una inmensa mata de simbol, entre unos chaguares descubrieron el caballo de Quizco. Un instante les retozó el gozo en los cuerpos y en las almas. Mas fue un breve instante. Porque el animal apareció enredado en la soga y las espinudas plantas rastreras, pero Quizco..., por parte alguna se veía. A grandes voces llamaron:

—¡Quizco! ¡Quizcoo!

Y en la acústica agreste, entre los gritos de las ánades múltiples, en un vano llamado, perdiéronse las voces de los hombres. Luego, sobre un albardón, cerca del caballo, percibieron los piolines de los aparejos, mas de Quizco ni ropas, ni cosa alguna de su uso personal se encontró. Solamente junto al agua estaba la carona, que sin duda sirvió de asiento al pescador infausto... Maquinalmente, Clavero tiró de los cordeles y apareció un enorme bagre amarillo, bigotudo, de chinesco rostro... Y de entre los juncos un par de robustas, largas anguilas, negras y lustrosas como dos culebras espantables... Algunos minutos los hombres permanecieron callados, con la vista fija en la superficie movible de la acuosa extensión..., como si una misma preocupación, penosa y honda, gravitara sobre sus espíritus. Clavero se aventuró a decir:

—Don Assalón, por lo visto al hombre se lo tragó alguna lampalagua... ¿A qué seguir buscando al ñudo? Sí, porque si se hubiera ahugao, su cuerpo aparecería entre la resaca... ¿No le parece amigo?

Más que convencido, entonces Anaya repuso:

—*Pa mí que la vieja se lo ha arrastrao pa'l* fondo de la laguna... ¿Qué quiere que le diga? Es hombre perdido..., la bruja no suelta más a los que agarra, amigo. Y le tenía dicho: "cuidao Quizco"... Pero hombre joven, no me creyó... Como quiera que sea, tienen que creer en el hombre antiguo.

Menos azorado que confundido, entre creyente e incrédulo, Clavero, el capataz, exclamó:

—Como pa creer en la vieja del agua, ¿no?

—Y, ¿qué? ¿Tuavía duda el hombre?

Derrotado al parecer, convino el capataz:

—Sí, verdaderamente. Algo hay de eso... Las cosas no siempre se cuentan pa matar el tiempo... En Churqui, ande yo me crié, contaban los mayores las costumbres de esa vieja malvada, po. ¡Las cosas que de ella se decían!

—Y, *¿qué decían de la clinuda, Clavero?*

—Que se diga..., no recuerdo muy bien... Pero asigún decían los mayores, parece que la bruja viene dende hace siglos, viviendo en el fondo de la laguna, en un rancho o cueva, que el agua no moja nunca... Allí encierra pa siempre a los hombres mozos que consigue enredar con sus cabellos, que son largos, muy largos... Y que también le sirven pa tapar sus güesos de vieja perversa y loca. No sé si acierto, don Assalón... En fin, mejor la ha de conocer usté que es más guasquiao en estos enriedos de brujas y ánimas en pena.

—Va rumbiando bien, Clavero... Tal me la han pintao a mí.

Quedóse un instante como ensismismado el capataz, para inquirir después:

—¿Y *qué* hará la osamenta ésa con los mozos que agarra desprevenidos en las orillas o al bandear la laguna?

—¡Quién sabe!... Unos aseguran que es pa martirizarlos, porque en llegando la noche, en estos cañaverales y estas aguas se oyen lamentos y alaridos... Otros dicen, que con la sangre de esos hombres, la bruja alimenta a ciertos animales muy fieros y feroces que nosotros no vemos... Y fíjese, la vieja anda en eso, dende que los avipones poblaban estos lugares, asigún dicen.

—Bruja avipona tendrá que ser, entonces.

—Y sí, po. Bruja avipona.

Y ya enteramente convencidos los dos hombres, de que por más que rastreen matorrales y aguas no darán con Quizco, mustios, envueltos en un silencio medroso, se alejan de la fatal laguna, con el caballo de tiro y atadas a los tientos, colgando los cuerpos fláccidos: las negras anguilas y el bagre amarillo, bigotudo, de cara de chino fumador de opio...

Arcadio Belén



DIBUJOS DE GIGLI

Cocina polaca

OUKA

Esta es la Bouillabaise polaca, (sopa de pescado): Póngase a hervir durante media hora, en dos litros de agua, unas cabezas y espinazos de pescados. Al poner este caldo al fuego, añádase dos cebollas, dos hojas de laurel, sal y pimienta. Al cabo de este tiempo, pásese el caldo por un tamiz volviéndolo a poner al fuego añadiéndole la carne de pescado crudo, merluza o corvina, por ejemplo, cortando en pedazos pequeños, así como unas papas mondadas y cortadas; déjese cocer unos veinte minutos, pero antes de poner el pescado, se habrá puesto por separado como una taza de caldo que se pondrá en otra cacerola. Póngase en este último, a desleír, dos cucharadas de harina y una media taza de crema. Antes de servirse a la mesa viértase a lo demás del potaje cuando todo está aún en ebullición. Sírvase en la sopera o directamente en los platos.

BLINIS

Póngase en una cazuela 25 gramos de harina de maicena; desliase ésta con un vaso de leche tibia, de manera de obtener una pasta lista para freírse; se le añade un poco de sal, seis yemas de huevo y un huevo entero. Batir cinco claras e incorporarlas a la pasta. Póngase por separado a derretir manteca. Con esta manteca y con un pincel engrásese unos moldes como para panqueque; viértase un poco de pasta en cada molde y póngase a calentar directamente al fuego, tan luego como la pasta ha tomado consistencia en la parte de abajo, humedézcase el blinis con manteca y voltéese. Termínese de cocer humedeciendo siempre con la manteca y retírense los blinis de los moldes. Sírvense aquéllos muy calientes, con la manteca derretida en una salcera y crema agria en otra.

También suelen acompañarse con caviar que se extiende sobre el blinis según el gusto de cada comensal.

LIEBRE A LA POLACA

Poner a cocer en una olla un kilo de "choucroute" con 500 gramos de tocino de costillas saladas. Córtese en pedazos y deshuésese la liebre o restos sobrantes de una liebre asada. Cuando la "choucroute" está cocida, retírese el tocino salado, quítesele el cuero, el que se recortará en pedazos chicos. Líguese la "choucroute" con un poco de manteca amasada con harina y añádase unas cucharadas de grasa de ganso asado o en su defecto simplemente con manteca bien sazonada. Viértase la mitad de la "choucroute" así preparada, en un molde para pastel relleno. Colóquense encima los trozos del tocino y los pedazos de liebre y por encima el resto de la "choucroute". Riéguese con el jugo de la liebre. Cúbrase el molde y tenerlo en la boca del horno durante media hora. Sírvase en su propio molde. — *Melaine.*



EL AGRICULTOR CORTO DE VISTA

— ¡Qué dura está la fruta este año!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La primera tarjeta postal

El diario inglés "The Daily Telegraph" ha publicado una carta del señor J. W. Bowen, de acuerdo con la cual la idea del empleo de tarjetas postales fué sugerida en primer lugar por Heinrich von Stephan, fundador de la Unión Postal Universal, en una proposición dirigida a la administración de correos de Alemania, en el año 1805, y de nuevo en la conferencia postal de Karlsruhe en el año 1867. La proposición no fué adoptada.

En 1869 el doctor Hermann, un austríaco que ignoraba la proposición del doctor Stephan, escribió un artículo en un diario de Viena trabajando por la introducción del uso de la tarjeta postal con una tarifa reducida y conteniendo un máximo de veinte palabras comprendida la dirección.

La sugestión fué aprobada por la administración de correos austríaca y condujo a la adopción de la tarjeta postal por la Unión Postal Universal entera, en el año 1869.

La tarjeta postal fué aceptada e introducida en Inglaterra el 1º de octubre del año 1870.

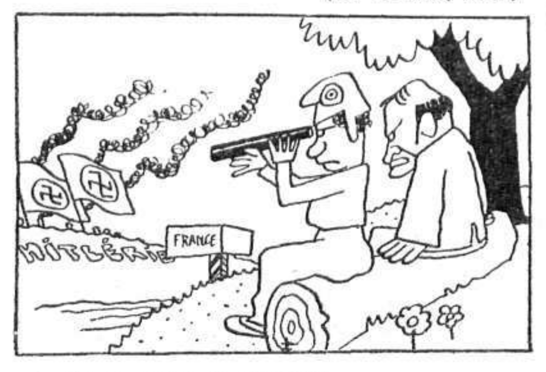
Luego se extendió por el mundo su uso práctico y simpático.

La caricatura política en el extranjero



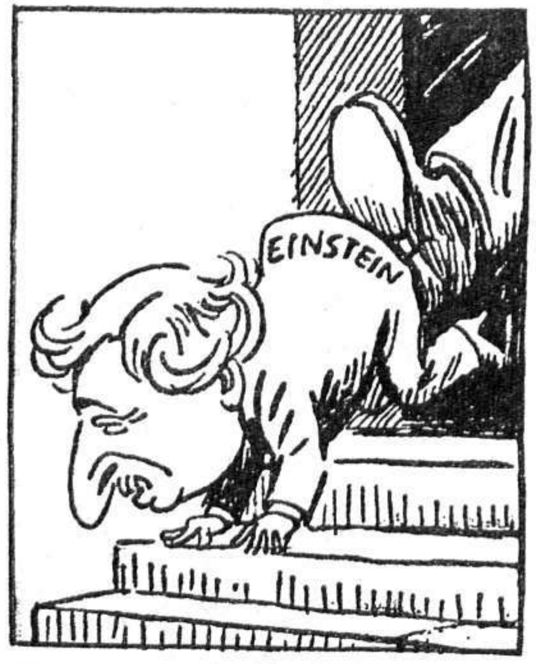
—Se lo ruego, querida; entre y siéntese...

(De *Le Rire*, París)



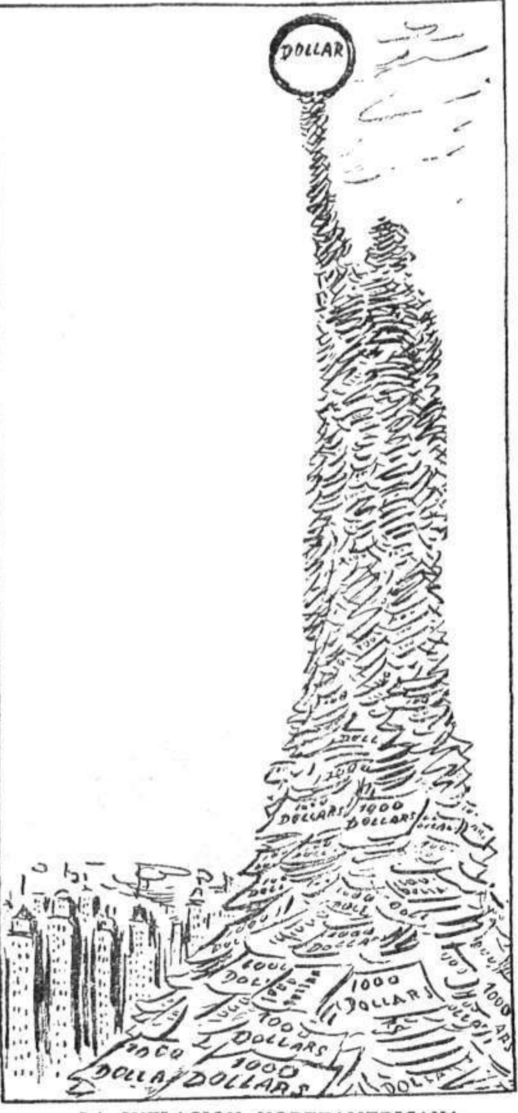
—Es un desfile de antorchas.
—Hubiera jurado que era un incendio...

(De *Le Rire*, París)



El portero de la Embajada alemana en Bruselas castiga al insolente hebreo que lleva su locura al punto de considerarse prusiano.

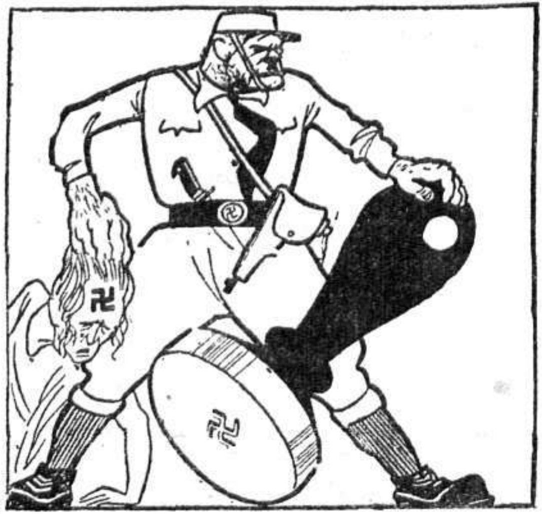
(De *Deutsche Zager Zeitung*, Berlín)



LA INFLACION NORTEAMERICANA

La estatua de la Libertad, corregida y aumentada.

(De *Le Rire*, París)



LA LIBERTAD DE LA PRENSA ALEMANA

(De *Pravda*, Moscú)

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Rubia, Villaguay. — Suscribo, en principio, el dictamen de su médico. Pero como puede existir un error de apreciación, creo sensato su propósito de trasladarse a ésta para internarse en un hospital, que, en el peor de los casos, permitirá un estudio completo de su enfermedad.

◆

M. C. Tartagal. — Pincélese diariamente los espacios interdigitales con la mezcla siguiente:

Tanino	40	gramos
Glicerina	40	"
Tintura de yodo	20	"
Acido tricloracético	1	"
Bálsamo del Perú	1	"
Acido fórmico	3	"
Hidrato de cloral	3	"
Alcohol	100	"

◆

Atize. — Ensaye las inyecciones de insulina a la dosis de 20 unidades diarias y a razón de 10 unidades antes de cada comida.

◆

Chucho, Orán. — Es preciso indagar cuál es la causa de la inapetencia. La fórmula usual de que "el apetito viene comiendo" será verdadera en otros aspectos de la actividad humana, pero tratándose de enfermos es demasiado cómoda, aparte de ser inexacta. Como decía Letamandi: "Las demasiadas insistencias a un inapetente para que coma, son crueldad o imprudencia: lo uno porque todo inapetente anhela tener hambre y, por lo tanto, no peca por falta de voluntad, y lo otro porque si el comer a la fuerza estropea un estómago sano ¿cómo no ha de arruinar al ya ruinoso?"

◆

Juana García, Buenos Aires. — Le convienen los ejercicios de flexión del tronco sobre las piernas y de flexiones de las piernas. Estos ejercicios debe hacerlos por la mañana, en ayunas, comenzando por 10 minutos y aumentando gradualmente hasta los 30 minutos, en cuyo momento los complementará con otros ejercicios análogos por la tarde, con la misma graduación de tiempo. Los movimientos deben ser lentos y acompasados y el entrenamiento debe realizarlo de tal manera, que en ningún momento sienta fatiga.

◆

Padre afligido, Gualeguay. — No obstante sus razones, me inclino a creer en la exactitud del diagnóstico sentado por los médicos que hasta hoy han intervenido en el caso de su referencia. Además del régimen alimenticio especial y de las medicaciones aludidas, pueden emplearse con mucho beneficio las inyecciones de emulsiones de substancia cerebral, en combinación con el luminal.

◆

Juan Hernández, Capital. — Como al anterior.

Bull-Dog 8. — Explicarle las causas de la anomalía de que me habla, sería muy largo, y no es seguro que usted llegara a entenderme. Por este motivo, creo que le bastará saber que aquélla no tiene importancia alguna para su salud, ni para las actividades propias de su sexo, aparte de que con el tiempo irá aminorándose.

◆

Castiello, Avellaneda. — Esas placas blancas que aparecen en la boca de la criatura son elementos de *muguet*, producidos por un hongo (*oidium albicans*). El mejor tratamiento está representado por los colutorios y gargarismos alcalinos, que no destruyen al hongo por acción directa, como antes se creía, sino que le cortan los víveres, pues el desdoblamiento de azúcares, que le son necesarios para su subsistencia, no puede efectuarse en medio alcalino. Lávele la boca con agua de Vichy o embadúrnele la boca con un algodón empapado en el colutorio siguiente:

Borato de soda	2	gramos
Glicerina	4	"
Agua	30	"

◆

Eduardo, La Plata. — El tratamiento radical de esas otitis supuradas crónicas es, efectivamente, una intervención de amplitud variable sobre la caja del tímpano. Pero antes de llegar a ella puede ensayar las instilaciones de glicerina fenicada diarias al 1 por 20, los baños del oído con nitrato de plata al 2 por 100 y finalmente la aplicación directa de los rayos ultravioletas con la lámpara de Kromayer.

◆

Tito Risso, Gualeguaychú. — No es nocivo el té de cáscaras de naranjas a que usted se refiere.

◆

Una lectora, Santos Lugares. — Todos esos específicos exigen ser usados con muchas precauciones.

◆

E. Fernández, Mendoza. — Puede usar en su caso las preparaciones de substancias orquítica y tiroide asociadas.

◆

Mimí Pinsón. — No; no es perjudicial.

◆

Los mirasoles. — El diagnóstico que menciona es probablemente inexacto. En cuanto a los tratamientos que sigue o ha seguido... si le parece, hablaremos de otra cosa.

◆

Chelita, Chivilcoy. — Tranquilícese. Esa "vena" a que usted se refiere la tienen, hasta hoy por lo menos, todas las hijas de Eva.

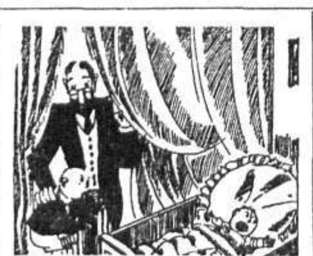
Doctor **JUAN A. MASSA**

La dilatación del Universo

En su Conferencia ante la "Royal Institution", el doctor Knox-Shaw discutió las pruebas de observación en favor de la dilatación del Universo. Las nebulosas situadas más allá de los límites de nuestra Galaxia recorren el Espacio, fuera del alcance de nuestros actuales medios de penetración. La mayor parte de ellas sólo pueden ser estudiadas con los telescopios más poderosos; debemos gran parte de los actuales conocimientos sobre la materia a los trabajos del doctor Hubble, en el Observatorio de Monte Wilson. En unas cuarenta nebulosas, ha podido señalar estrellas aisladas y aun, en algunos casos, identificarlas con tipos estelares ya conocidos en nuestra Galaxia. De las luminosidades aparentes de dichas estrellas ha deducido las distancias de las nebulosas a que pertenecen.

En todos los otros casos, el cálculo de las distancias se basa en el brillo aparente de las propias nebulosas. Desde luego, la escala de distancias así establecida es sumamente insegura. Las rayas de absorción de los espectros insegura. Las rayas de absorción de los espectros correspondientes a las nebulosas extragalácticas se hallan trasladadas hacia el rojo y en una forma que hace pensar que las nebulosas se mueven alejándose de nosotros con velocidades que aumentan con la distancia. La posibilidad de que exista otra explicación para corrimientos de las rayas es un problema que incumbe más al físico que al astrónomo práctico; pero, en el caso de admitirse que representan movimientos de alejamiento, hallamos que las velocidades de las nebulosas son proporcionales a sus distancias a nosotros, que es lo que ocurriría en un universo que se dilatara uniformemente. El valor que da Hubble para la velocidad de dilatación es de un aumento de 560 kilómetros por segundo, por cada millón de parsecs de distancia; sin embargo, esta cifra debe ser revisada, tan pronto como se vaya disponiendo de mayor abundancia de datos.

Recientemente, en Monte Wilson, se ha fotografiado un enjambre de nebulosas muy débiles, en la constelación de los Gemelos; su distancia ha sido apreciada en algo más de 41.000.000 de parsecs (lo que equivale a unos 135 000.000 de años-luz) y, según toda probabilidad, se aleja de nosotros con la fantástica velocidad de 39.000 kilómetros por segundo.



El médico. — Mira, hijo mío, el lindo hermanito que te acaba de llegar...
El niño. — ¿Y todavía no le avisaron a mamá? . . . .
(De *Le Miroir du Monde*, París)



EN EL PADDOCK
— ¡Tanto tiempo que no te veía! ¿Cómo te va?
— Desgraciadamente, el domingo perdí a mi mujer.
— ¿En qué carrera?
(De *Le Miroir du Monde*, París)



Un rebaño tranquilo de vacas que pace con placidez. En un instante todo cambia, los animales se aterran cuando el tigre, enemigo eterno del vaquero indio, se presenta de repente con las garras prestas a matar. El pastor, alerta, pone en juego su certera arma que produce la "protección que da seguridad".

El "STANDARD" MOTOR OIL es el protector de su motor contra las afiladas garras de la FRICCION

Sólo existe un medio de librarse de la fricción que constantemente ataca a la economía en el funcionamiento del automóvil.

Este medio es la seguridad que proviene de una lubrificación perfecta del motor. El "Standard" Motor Oil es el mejor para proporcionar esta lubrificación perfecta, ya que conserva su oleaginosidad, su cuerpo, a pesar del intenso calor y rápido funcionamiento del motor.

En efecto, la "oleaginosidad" y el "cuerpo" son los factores que cuentan, cuando las piezas metálicas calientes del motor se mueven separadas por una fracción de milímetro. El aceite debe agarrarse a todas las superficies móviles y quedar en una capa fuerte e irrompible. De no ser así, la fricción se presentará y transformará las piezas vitales del motor en una masa deforme e inútil.

Deposite su confianza en el "Standard" Motor Oil. Para mayor economía renuévelo por completo a intervalos regulares.

"Un peso un litro"

Use Wico "Standard"—es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

ACUARELITAS DE MI CIUDAD

"Non piove, non piove, e anque l'heladas, siñora, ca tutto ta lo quemó, ca tutto ta lo achicharró"

Por FELIX LIMA



PERO qué atrocidad!... ¿Tres pesos, dice, por este ramito de flores raquiticonas?

—*Non piove, siñora, non piove...*

—¡Jesús! Ustedes, los floristas, todo lo arreglan con la falta de agua llovida, como si las cañerías del agua corriente y los pozos con molino de viento estuvieran para simple adorno de las quintas de los pueblos suburbanos.

—*Anque l'heladas, siñora, ca tutto ta lo quemó, ca tutto ta lo achicharró, siñora...*

—Hoy, para acercarse a los cementerios, uno necesita tener... no sé... ¡sí, una fortuna!, o ser, la viuda de... ¿de quién le diré?... la viuda de un millonario. ¡Tres pesos por los junquillos!... ¡Pero hágame el favor!...

—*¿E lu verde, siñora, di lu helecho culandriye, siñora?*

—¿El verde? Contésteme: ¿es usted florista o verdulero?

—*Senza lu verde, siñora, ca siñífica isparanza, in ramo, per fina ca sía la flore, ta risulta propiamende come la polenta senza tuco o ina bella e istopenda tallarinada senza la condimentazione d'in Reggiano rayade ne tan fine ne tan groeso...*

—¡Pero qué hombre materialista!...

—*¡Eh!... Non piove, siñora...*

—De nuevo el agua, como si usted tuviera despacho de vino o de leche.

—*Sa teneme in invierno seque, propiamende pate.*

—¿Y las regaderas?

—*L'acua ca ta manda Dío del cielo no istá la medésima acua ca sa saca dil río o di la bómbase con o senza molino di viéntose.*

—¿Sí?...

—*No ta surte il medésimo efeto, siñora. La proeba la tiene al verano, coande las plantitas diríase ca sa doblan o sa caen dobido al calore e al sol secande. ¿Cá ta pasa, in coante cae in rispetabile agoacere o chubasco morrocotude? Ta pasa, siñora, ca insegoida tutta la plantita ta levantan il suo copete e sa ta ponen cara di páscoase.*

—¿Sí?...

—*L'invierne da mila novechiente trantatré sará anotade in lu anale metereolóyique con garactere indeléblese e insostetoíblese come ca fu in invierno tremendemende seque, in extreme pate, senza caide d'acua di la benedetta bóveda celestiale.*

—Y un invierno griposo, agregue.

—*¡Natoralmende, siñora! A Boeno Sarie, al invierne seque, pate, corresponde in invierno epidémico, griposo, e, in gambio, tutto invierno húmedo, yovioso, risulta in la prática in invierno sano, senza gripe epidémica. ¿Per qué, siñora?*

—Cosas de Tata-Dios, ¿no?

—*¿Per qué coando no piove, come in lu presente invierno, in coantite sa ta sopla in poquetite de viéntose, anque no sia pampiero, tutto lu pólvese ispuzante di la caye e vereda, ¡tutto!, sa livanta, siñora, come l'anagoa, in otra época, e la poyera al presente?*

—Las enaguas son hoy piezas de museo histórico, ¿no?

—*Ogoalmende, siñora, ca la gamisa mascolina con la pechera dura, pechera propia para in mancarrone di cría Percherónesa o Boulonesa, tutti dúe cavalín franchese, ca hoy no sa yeva.*

—Por cierto, ¿no?...

—*Con lu polve ispuzante di la caye e vereda, incloída la di Florida, conserve la sua direcha, sa mezclan lu mecrobie e bacile di la gripe, e tomande cunfianza con lu traoséntese, sa ta meten in la napia, en lu búchese, siñora.*

—Algo de eso le oí decir al doctor Anacahuita.

—*In gambio, siñora, con la yuvia e la conseguiende humeditá, tanto il mecrobio griposo como el microbio di la coquelúchese, no sa ta livanta di la caye ne de la vereda, e resta acostade, senza hacer mal a nesuno, anque no sople il pampiero.*

—De tal tenor, más o menos, recuerdo que se expresó el citado facultativo.

—*¡Eh!... Lu facoltativo t'hacen il su agóstose con l'inverno seco, pate, e anque, tutti lu butecarie farmachista e pildoriste, senza olvidarse dil gremio di pómpase fónebre ca, in Boeno Sarie, s'istá tan nomerose e nutride como lu di lu lechere, carnecere, panadere e papere.*

—¡Qué lindas calas! ¿A cuánto, cada una?

—*Uno vente, siñora...*

—¡Qué modo de calarle a uno el bolsillo!...

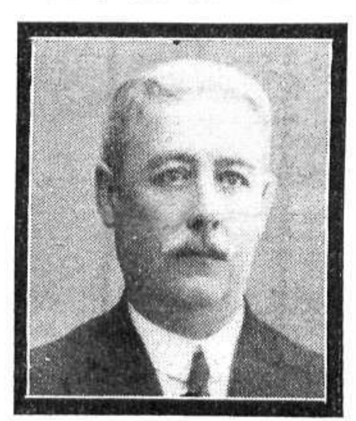
Félix Lima

Pitágoras

Afirman fué el primero que dijo que "el alma, haciendo un necesario giro, pasa de unos animales a otros". Fué también el primero que introdujo en Grecia las medidas y pesos, como dice Aristóxenes el Músico. El primero que llamó *Véspero y Fósforo* al mismo astro, según asegura Parménides. Fué tan admirado de cuantos lo conocían, que a sus sentencias las llamaban *palabras de Dios*. Aun él mismo escribe diciendo que "después de 207 años había vuelto del infierno a los hombres". Permanecían con él y a él concurrían por su doctrina los lucanos, picentes, mesapios y romanos. Pero hasta Filolao no fué conocido el dogma pitagórico. Este fué quien publicó aquellos tan celebrados tres libros que Platón escribió se le comprasen por cien minas. No eran menos de 600 los discípulos que de noche concurrían a oírlo; y los que conseguían poderlo ver, lo escribían a sus familiares, como que habían obtenido una cosa grande. Los metapontinos llaman a su casa *Templo de Ceres*, y *Museo* al paraje en que estaba, como dice Favorino en sus *Varias Historias*. Con todo eso, otros pitagóricos decían que "no deben manifestarse todas las cosas a todos", como refiere Aristóxenes en el libro X *De las leyes eruditivas o instructivas*. Así, preguntado Xenofilo Pitagórico cómo se instruiría bien un hijo, respondió: "Siendo ciudadano de una ciudad que tenga buenas leyes".

Sus símbolos eran éstos: *No herir el fuego con la espada. No pasar por encima de la balanza. No estar sentado sobre el chenice. No comer corazón. Ayudar a llevar la carga, y no imponerla. Tener siempre cogidas las cubiertas de la cama. No llevar la imagen de Dios en el anillo. Borrar el vestigio de la olla en la ceniza. No estregar la silla con aceite. No andar fuera del camino público. No echar mano sin reflexión. No tener golondrinas bajo su mismo techo. No criar aves de uñas corvas. Apartar la espada aguda. No volver a la patria quien se ausentase de ella.*

Por *no herir el fuego con la espada*, quería significar que no se ha de incitar la ira e indignación de los poderosos. *No pasar por encima de la balanza*: esto es, no traspasar la igualdad y justicia. *No estar sentado sobre el chenice*, es tener igual cuidado de lo presente que de lo futuro; pues un chenice es el alimento para un día. Por el *no comer corazón*, expresaba que no se ha de atormentar el ánimo con angustias y dolores. Por lo de *no volver el que se ausenta*, exhortaba a que los que han de partir de esta vida, no estén desordenadamente pegados a ella, ni entregados a sus deleites. Por este término se explica lo restante.



Don ALFREDO TOULOUSE

El fallecimiento del señor Alfredo Toulouse, estrechamente vinculado a las manifestaciones comerciales y deportivas del país, causó intenso pesar. Era el extinto uno de los propulsores más eficaces de los deportes mecánicos, y su actuación caballeresca le valió siempre la estima y las simpatías de la gran familia deportiva argentina.

La crítica dramática

La crítica dramática necesita ser una de las bellas artes. Es de las más sutiles y exigentes formas de la literatura. Para quien comprende el teatro y sus matices, ofrece materia riquísima, pues el drama puede enorgullecerse de que virtualmente resume la colaboración de todas las artes, ya que en él cooperan el poeta, el pintor, el escultor y el músico. Es el arte que más natural e integralmente expresa la vida humana. Un buen crítico dramático necesita, además de ser experto en artes, sentir los latidos cordiales de la humanidad. Es preciso renunciar a las bajas influencias. Y como el drama hace préstamos a todas las artes, su crítico necesita emplear, o por lo menos conocer, todas las formas literarias.

El temor a la verdad es un espectro. La crítica sincera beneficia a la vez al teatro, a la prensa y al público, aumentando la fe en lo que se dice, y por consiguiente, la circulación de los periódicos. El público está siempre ansioso de diversiones, pero quiere tener una guía segura para decidirse.

Los beneficios de una crítica seria para el teatro son incontables. Es un acicate para los autores, por que eleva el nivel de producción y edifica un leal y sólido patronato intelectual para la mejor labor. Los empresarios deberían acostumbrarse a ver en la crítica periodística honrada una ayuda leal y útil, tomándola como advertencia impersonal y parte indispensable de su trabajo diario.

La prensa, por su parte, ha de considerar esta función como el mejor servicio a la cultura general, servicio que ha de prestarse por escritores capaces, concienzudos y sin trabas. Haciendo crónica constante, el crítico compila un vasto material informativo que puede manejar con gran beneficio del lector. Pero de nada le sirve si carece de libertad de juicio. Debe tener albedrío absoluto para señalar méritos y fracasos, y aun para descubrir las condiciones que afectan al teatro y a los empresarios. Su papel es el de guía, vigilante y experto.

En la actualidad el público recoge crítica de muchas fuentes, incluyendo la radio y la pantalla. Estas no son fuentes legítimas, pues sus torrentes de superlativos, obedecen a publicidad interesada y no a crítica. Editorialistas y repórteres frecuentemente echan su cuarto a espadas. Generalmente estas críticas sólo reflejan opiniones de luneta y débiles puntos de vista. No debe olvidarse que la crítica teatral es una de las profesiones más exclusivistas y exigentes.



Cuando el humo molesta a la Sisebuta.
(De *Die Grüne Post*, Berlín)

El secreto de la caridad

Hay diferentes categorías de damas caritativas, o mejor dicho: de obras de caridad. Hay la damita que emplea lo mejor posible las horas que le quedan libres, falta de deberes maternales, por carecer de herederos. Hay la señora de cierta edad, respetable, venerable, la que después de haber dedicado su vida a la educación de una considerable progenitura, encuentra aún fuerzas para socorrer al prójimo que sufre.

Hay las ingeniosas y las obnegadas, encargadas de trabajos, que tienen familia y que conocen el secreto de multiplicar los propósitos que suelen realizar muy bien.

Pero, si la apariencia difiere, es deseable que el fondo de los corazones sea el mismo. Una cosa ante todo las une: la sinceridad del don, trátase de dar su tiempo o sus recursos materiales, o su inteligencia y su ingeniosidad y su dulzura. Todo ello con el mismo desinterés que hace nobles esas obras de la caridad femenina.

La dama caritativa, de obras, no busca una posición; ella no trata ni de satisfacer su orgullo ni el de su obra. Tal vanidad excluiría el fervor del entusiasmo. La dama verdaderamente caritativa no busca sino el objetivo de hacer bien "sin mirar a quien", como dice la vieja indicación franciscana.

Una escritora europea — Francelisa — *dice a este respecto:*

"Las damas caritativas deben sentir una inclinación natural al bien, simplemente, sencillamente. Su caridad debe ser siempre discreta. La caridad sin discreción es humillante y, por lo tanto, negativa. La delicadeza de corazón debe perfumar cada uno de los actos de socorro al prójimo. Ante ciertas naturalezas, el hecho mismo de su situación social puede pasar sobre las decisiones que deben ser libres para tener eficacia. Hay que huir de toda hipocresía. Debe tenerse un gran desprendimiento personal, unido a un sincero respeto de la indigencia.

"Si la obra caritativa presenta sus propios peligros, tiene también sus propias ventajas. Su gran libertad le permite, puesto que no está ligada por ninguna obligación, llegar súbitamente hasta los dolores más hondos de la miseria humana.

"La libertad de acción en el ejercicio de la caridad es el camino más noble de hacer bien, sin herir, sin humillar, sino por el contrario, exaltando los sentimientos íntimos del desventurado a quien se favorece".

BODAS DE ORO



Doña Felisa P. de Liska.



Don Jaroslao Liska.

Han celebrado recientemente sus bodas de oro matrimoniales en esta capital.



Don Dionisio Pérez, miembro de la comisión organizadora de la Exposición del Libro Español y delegado.



El poeta José Moreno Villa, jefe del archivo del Palacio Nacional de Madrid, otro de los delegados.



Doctora Luisa Cuesta, enviada por el gobierno español.



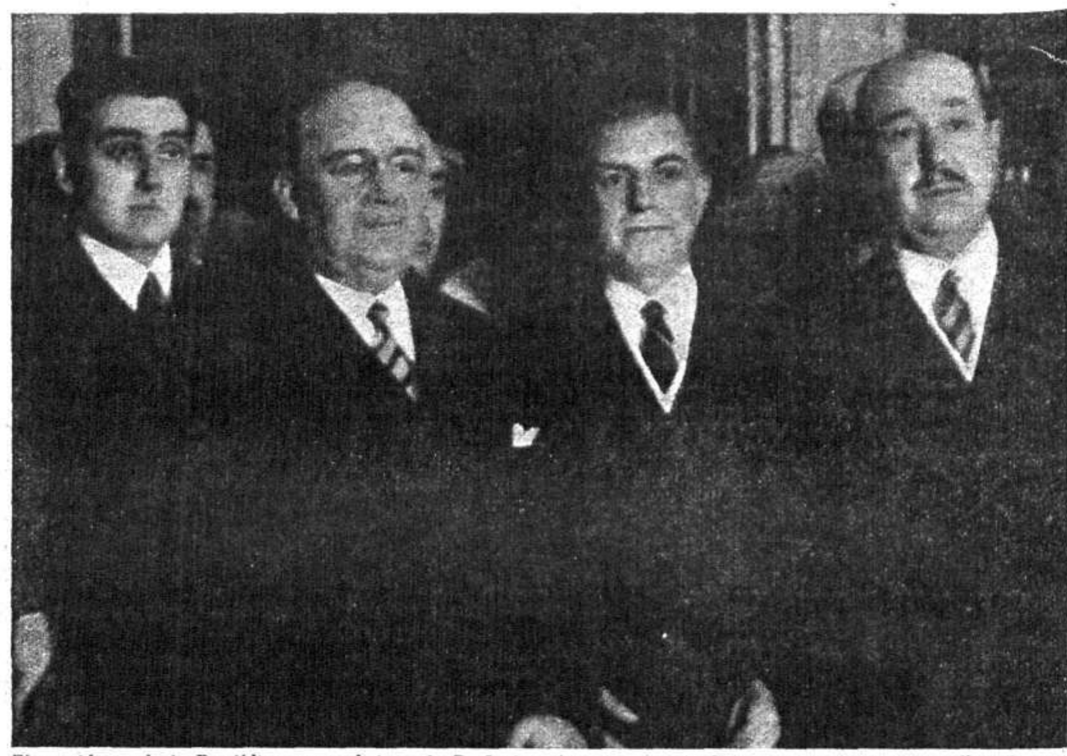
Don Gustavo Gili, editor, delegado de las Cámaras del Libro de Madrid y Barcelona para la Exposición.



Don Ramón Gómez de la Serna, escritor que también forma parte de la delegación española.

LA EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL

UNA MUESTRA DE LA EVOLUCION DEL LIBRO EN LA PENINSULA



El presidente de la República, general Agustín P. Justo; el embajador de España, don Alfonso Danvila; el consejero de la Embajada, don Alfonso Fiscowich, y otras personalidades en el acto inaugural de la Exposición, que se realiza en Amigos del Arte, y a la cual concurren diariamente centenares de visitantes.



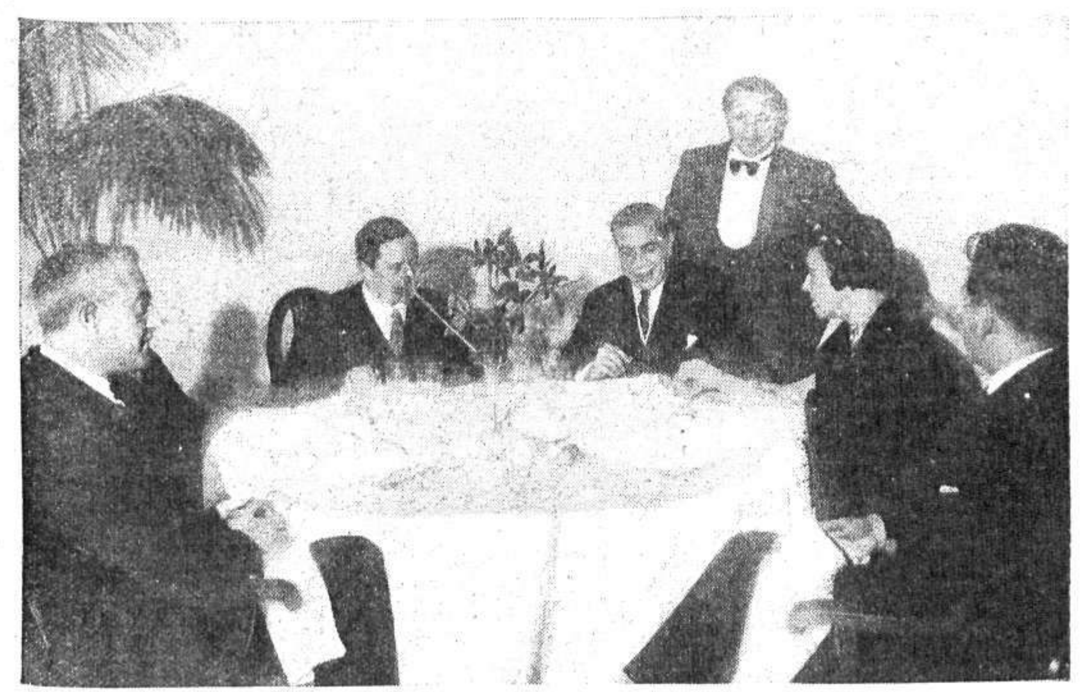
Doctor Amado Alonso, director del Instituto de Filología, de Buenos Aires, secretario general del comité organizador de la Exposición del Libro Español.



El escritor don Alicio Garcitoral, ex gobernador, delegado del gobierno español, que cerró el acto inaugural de la Exposición con un discurso pronunciado en nombre de la República Española.



Doctor José Martínez Orozco, agregado a la Embajada de España, secretario del comité organizador de la Exposición del Libro Español en Buenos Aires.



El embajador de España, señor Danvila, el huésped de honor, señor José Moreno Villa, el doctor Carlos Ibarguren, la señorita Victoria Ocampo y el señor Amado Alonso.

Banquete en el P. E. N. Club, en honor de la delegación organizadora de la Exposición del Libro Español



Doctor Carlos Ibarguren y señor Folco Testena.



Señorita Rosalba Aliaga Sarmiento y señor Fernández Moreno.



Señores E. M. S. Danero y González Castro.



Señores Oteiza y Dionisio Pérez.

Jack London

Su vida y su obra están íntimamente unidas. Salió de las filas del pueblo. Hijo y nieto de vagabundos y aventureros, llevó primero una existencia arriesgada. Nacido en 1876, en San Francisco, creció a la ventura, aprendió a leer y escribir ejerciendo al mismo tiempo los pequeños oficios de su edad: lustrador de botines, vendedor de diarios. A los once años se embarca como grumete sobre una goleta de pescadores. Algún tiempo después seguía a unos cazadores de focas en las comarcas boreales. A su vuelta, robusto y valiente, se hacía "docker"; ganaba su pobre comida cargando y descargando. Pero aquel rudo trabajo no perjudicaba la actividad de su espíritu. Tomó parte en un concurso literario que organizaba un diario de San Francisco, y sacó el primer premio. Un segundo ensayo infructuoso lo desanima. Concibe el gran proyecto de viajar y lo pone inmediatamente en ejecución. Sin recursos, salió de a pie, con su atado al hombro, atravesó la América y, llegó al Canadá. Después de dos años de ausencia volvió a su país natal y ocupó en Oakland el puesto de portero en la escuela secundaria de aquella ciudad, empezando nuevamente a mandar trabajos a los diarios. Sus horas desocupadas le permitieron ampliar sus conocimientos y su instrucción. Leyó ávidamente a Spencer y a Karl Marx; inflamado por las doctrinas del sociólogo alemán se proclama revolucionario. No se contenta con la teoría; habla en las vías públicas y es arrestado y condenado. Cuando sale de la cárcel, su furor reformador está apaciguado; se somete nuevamente a los humildes trabajos. Ocupado en una lavandería trabajaba con sus manos en el día y estudiaba en la noche. Esta vida mediocre y monótona pronto lo colmó de tedio.

Y, además, el deseo de recorrer el mundo lo obsesiona siempre. Se dirige hacia Klondike, aquel punto del globo todavía misterioso en donde el oro se ofrece a los "pioneers". Allí termina de acumular sus impresiones y de recolectar las imágenes que depositará en sus libros. Es su última expedición. No volverá a salir de California y adquirirá pronto la celebridad y la fortuna.

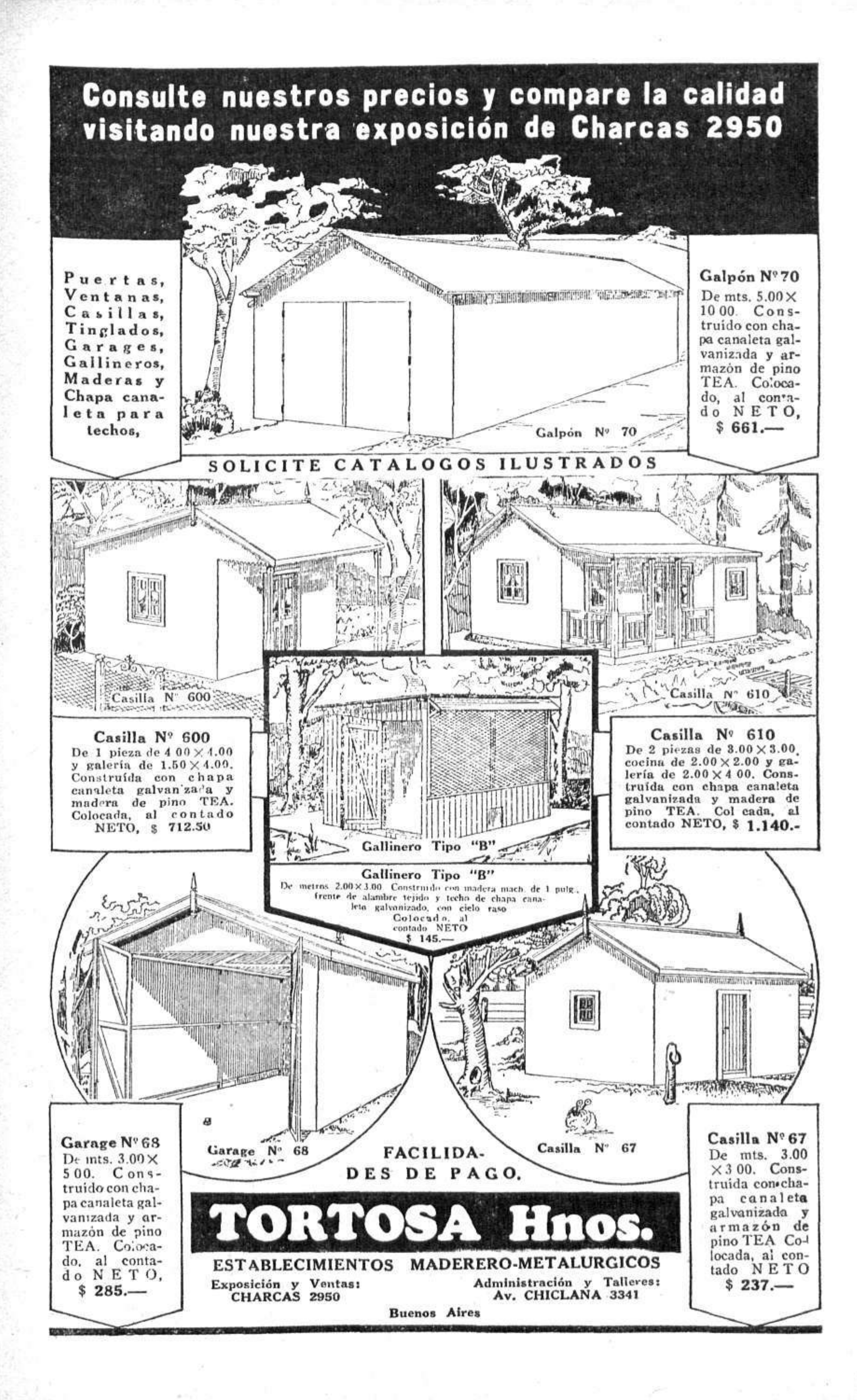
En verdad, sus comienzos en literatura no son felices. Un conjunto de recuerdos sobre Klondike, presentado a los editores, es rehusado en todas partes. El joven escritor logra publicar en un magazine un pequeño cuento por el que le pagan cinco dólares. Pero este ensayo ha sido fructuoso. El segundo cuento publicado es pagado en cuarenta dólares. Al cabo de algunos meses su colaboración es solicitada y regiamente remunerada. Entonces comienza aquella producción febril que hace de Jack London el más fecundo de los autores. Febril y metódica. Es debido a la regularidad de su labor que llega a acumular en tan poco tiempo un gran conjunto de obras.

"No espero jamás la inspiración. Siendo un temperamento naturalmente despreocupado y caprichoso, fácilmente sombrío, he logrado vencer estos dos defectos. La disciplina que he conocido como marinero ha dejado siempre en mí su sello. Sólo duermo cinco horas y media, límite preciso que me impongo y nada ha sido capaz de retenerme más tiempo en cama".

Cincuenta libros aparecen sin interrupción, traducidos en casi todos los odiomas. Muere a los 40 años, en plena gloria, físicamente agotado por el cansancio.



EN EL AÑO 2000
—¡Es terrible, amigo mío! ¡Todas las mujeres del mundo son ya "miss Europa"!
(De *Gutiérrez*, Madrid)


Consulte nuestros precios y compare la calidad visitando nuestra exposición de Charcas 2950
Puertas, Ventanas, Casillas, Tinglados, Garages, Gallineros, Maderas y Chapa canaleta para techos,
Galpón Nº 70
Galpón Nº 70
De mts. 5.00 × 10 00. Construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino TEA. Colocado, al contado NETO, $ 661.—
SOLICITE CATALOGOS ILUSTRADOS
Casilla Nº 600
Casilla Nº 610
Casilla Nº 600
De 1 pieza de 4 00 × 4.00 y galería de 1.50 × 4.00. Construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino TEA. Colocada, al contado NETO, $ 712.50
Gallinero Tipo "B"
Casilla Nº 610
De 2 piezas de 3.00 × 3.00, cocina de 2.00 × 2.00 y galería de 2.00 × 4 00. Construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino TEA. Colocada, al contado NETO, $ 1.140.-
Gallinero Tipo "B"
De metros 2.00 × 3.00 Construido con madera mach. de 1 pulg., frente de alambre tejido y techo de chapa canaleta galvanizado, con cielo raso
Colocado, al contado NETO
$ 145.—
Garage Nº 68
Casilla Nº 67
Garage Nº 68
De mts. 3.00 × 5 00. Construido con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino TEA. Colocado, al contado NETO, $ 285.—
FACILIDADES DE PAGO.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341
Buenos Aires
Casilla Nº 67
De mts. 3.00 × 3 00. Construída con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino TEA Colocada, al contado NETO $ 237.—

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La jazz de la industria

Según manifestaciones del magnate del automovilismo — me refiero a Henry Ford — el tiempo de la "jazz de la industria" va desapareciendo. Esta "jazz" a la cual se refiere Ford, es, sin duda, aquel compás de espera pleno de evoluciones y de revoluciones industriales y mecánicas, que hicieron precipitar los mejores proyectos por los cuales se iba guiando una de las más poderosas industrias mundiales. En efecto, los Estados Unidos de Norteamérica, se apartaron — hace unos años — de aquellos principios básicos que habían consolidado su mejor industria, y según Ford, ésta es la razón primordial del derrumbe — casi definitivo — de uno de los poderíos más grandes de la América del Norte.

Aquellos años, que Ford define de la "jazz de la industria", han pasado casi por completo. Trabajan en los Estados Unidos, más obreros, resurge la confianza, se vuelven a estandarizar los modelos que más necesita el público. Triunfa, pues, la lógica.

Y así debe ser. El problema y la solución tienen, pues, un desarrollo evolutivo extraordinario y novedoso Hay que hacer llegar al pueblo más dinero para que pueda gastarlo mejorando su estándard de vida. Así circulará el dinero, habrá más movimiento, no se mirará únicamente al ahorro, que a veces es más perjudicial que el gasto.

La solución comprende desde luego a los bancos, a todas las industrias, y cabe reconocerle a Henry Ford una visión precisa de la situación del momento y un valor incalculable a sus proyectos.

Por último, Ford—que no pierde la oportunidad para probar al mundo su fantástica potencialidad — contestó así a una pregunta sobre las amenazas de la formación de un "trust" del acero:

"Mudaremos nuestras fábricas de River Rouge a Hinghland Park, derrumbaremos los edificios y nos serviremos del acero que hay en ellos. ¡Tendremos acero para proveer a la Ford Motor Co., durante 18 años!

Un De Soto de 200 kilómetros por hora

Cuando Luis Viglione en colaboración con Juan A. Gaudino daba el último toque a la preparación de la "Insignia de Oro", confesó con toda sinceridad que "había que ganar unos 20 kilómetros más en velocidad". Sin embargo, aquella máquina que hizo dos veces en Indianápolis un promedio de 173 kilómetros por hora, no era, después de todo, tan... lerda. Para llegar a 173 kilómetros en una pista con cuatro curvas hay que tener un motor que esté sobre los 190 kilómetros de promedio.

Viglione sabía, pues, que había que arrimarse aún más a los 200 kilómetros por hora y en este sentido trabajó de firme Con un motor De Soto de 8 cilindros, pudo realizar su obra. Desarmó totalmente el coche, hizo un chasis, que es una pequeña maravilla, construyó piezas nuevas de acuerdo con criterios netamente técnicos.

Viglione no es de los que se caracterizan por su optimismo. Cuando terminó de colocar el último tornillo en el motor De Soto 8, y probar si el compresor que alimentaría la máquina estaba en perfectas condiciones, sacó su libreta de notas y comenzó una serie de cálculos algebraicos...

"Estamos muy cerca — dijo. — Pero me falta algo. Lo buscaré, y lo encontaré".

Este algo que faltaba a Viglione eran cinco o seis kilómetros para llegar a los 200. Dónde los habrá encontrado... nadie lo sabe. Viglione cuando busca estos kilómetros que faltan en un motor, es un hombre que nadie puede ni se atrevería a seguir.

Lo seguro es que lo encuentra, y que el De Soto, que se denominará el "Galgo blanco", tendrá en breve sus 200 kilómetros por hora completamente asegurados.

He de volver a hablar de este coche dando a mis lectores un detalle fiel de la labor que ha realizado en él el famoso mecánico argentino.

Mientras tanto, se dice que Riganti será el piloto del "Galgo blanco". Otros aseguran que existe desde ya un "tapado" que piloteará la flamante máquina, y no faltan los que creen que el mismo Viglione la llevará al triunfo.

Calles de goma...

En la ciudad de Turín, se está pavimentando la calle Niza, con adoquines de goma! No me voy a meter en lo que represente este nuevo esfuerzo del gobierno italiano, pero sí voy a declarar francamente que se trata de un asunto que tiene en sí algo de magnífico y de audaz. Si bien recuerdo, hay que remontarse al año 1870, para encontrar el primer ensayo de pavimentación con la goma. Fué en Londres, en la calle San Pancracio, frente a la estación del ferrocarril del mismo nombre. Y hoy pueden verse aún de aquellos adoquines elásticos. El lector se da cuenta en seguida de las ventajas que ofrece la calle de goma, en una ciudad bulliciosa como Londres, París, Buenos Aires. Se hicieron otros experimentos en estos últimos años, con éxito, desde luego, ya que está comprobado que el adoquín de goma dura más de cinco años... No todos los sistemas de pavimentación de calles — Buenos Aires nos ofrece muchos ejemplos en este sentido — duran cinco años.

Ahora le toca el turno a Turín. La bella ciudad piamontesa, famosa por su industria del automóvil, tiene ya su calle de goma.

Una nafta que paga 9 impuestos...

En Francia, la nafta está sujeta al pago de nueve impuestos! Veamos: Por cada cien litros de nafta se paga en Francia un derecho aduanero de 47 francos; 20 francos de impuestos internos; 12 francos para el mantenimiento de los caminos; 10 francos del impuesto de producción extranjera; 72 centavos de francos para el impuesto de las Obras Nacionales; 8 francos de impuesto único; 8 centavos de franco para estampillado; 12 centavos de franco para otro sellado correspondiente a la cobranza; 10 centavos de derecho de estadística, con total de 100 francos por cada cien litros de combustible.



ORIGENES DE LA NOBLEZA RUSA

Por el príncipe

Sergio Volkonsky





Rurick, príncipe progenitor y fundador de la dinastía Rurickovick, hijo del rey sueco Ludbrat, que figura entre los antepasados del autor del presente artículo, príncipe Sergio Volkonsky.

Pocos siglos después del derrumbamiento del mundo antiguo, en la época tan fecunda en migraciones y conquistas, mientras se forjaban los estados de Europa moderna, en las tinieblas Kymerianas nacía un coloso, cuyo papel hitórico no alcanzó aún el margen de la decadencia, y cuya crisis pasajera produce una agonía en el mundo. Hablo de Rusia.

Tribus seminómades de escitas y esclavos, fueron la base de este imperio que se extiende sobre una sexta parte de la tierra. El germen de fermentación que dió vida a esta nación enigmática y extremista fué un puñado de piratas y aventureros de fama mundial, que, bajo el nombre de "reyes del mar", llenaron con sus reinos y ducados toda la Europa, desde las Sicilias hasta el cabo Norte. Estos invasores fueron llamados los rusos "Variag".

Tres "vikings" hermanos (Variags), Rurick, Sineus y Truvor, hijos del rey sueco Ludbrat, fueron invitados a ir desde el norte de Rusia (Rossia), y establecieron la república de Novgorod, la Grande, en 862. Se desconoce el origen de la ciudad de Novgorod, la Grande, cuyo nombre es puramente eslavo.

Néstor llamo a estos príncipes, varangians. Los más están de acuerdo en que este nombre siginifica "Hombres del Norte".

Por muchos años se pensó que rusos y escandinavos eran razas diferentes, pero a la larga se fusionaron, como sajones y normandos en Inglaterra bajo el reinado de Enrique I.

Poco tiempo después de la llegada de los "Reyes del Mar" la libre república de Novgorod, la Grande, extendía ya su poderío por todo el gran tránsito "Variag a los griegos" amenazando a Bizancio bajo la mano de hierro de los primeros príncipes reinantes de Rusia.

Sus numerosos hijos, unidos todos bajo el cetro del mayor de la familia, gobernaban reinos casi independientes, apoyados por caballeros que tenían el título de Boyardos, hijos de los mismos y de los Dvorian. Los demás, libres hasta fines del siglo XVI, seguían la carrera de las armas.

Muchos años y mucha sangre le costó a Rusia consolidarse en un solo núcleo, hasta que finalmente el zar Iván III, el unificador de las tierras rusas, les obligó a reconocer su soberanía.

Autócratas desde aquella época, los zares celosos de su poder, convirtieron en sus cortesanos a todos los príncipes descendientes del famoso Rurick. Muchos pagaron con sus cabezas la poca diligencia en obedecer su voluntad, y muchos más todavía cayeron víctimas de la ira de su nieto

Iván el Terrible. Los que sobrevivieron, bajo Pedro el Grande, a los innumerables combates con los Tártaros, Caballeros de Libonia, suecos y polacos, abrieron sus filas raleadas a numerosos aventureros de todas partes del mundo, contrayendo enlace con princesas alemanas, y mezclando su sangre con la sangre teutona y acercándose a la civilización.

A los mismos Boyardos y Dvorianos les tocó también mala suerte. Por orden del hermano de Iván el Terrible, fueron destruídos por el fuego los libros de grados de nobleza, origen de su orgullo y de sus rencores.

Así, en los comienzos del siglo XVIII entró Rusia en la familia de los estados europeos con su alta nobleza casi exterminada y con las clases distinguidas democratizadas, que ya se presentan en aquel entonces como una casta militar, sólo reconocida por sus hechos y por sus antepasados.

Desde entonces, entre los nombres de esos aristócratas nuevos que en su mayoría suenan de una manera extraña al oído ruso, muy poco brillan ya los Dolgorukoy, Golitsin, Obolensky, y otros descendientes de Rurik, príncipe progenitor. Mientras los Boyardos: Rumantsoff, Kutusoff, Suwuroff, Komaroff y Scobeloff llevan las águilas del imperio hasta las puertas de Constantinopla, a Milán, Berlín, París y Samarcanda, conquistando coronas de oro y de laureles en las guerras que cubrieron de gloria al imperio de los zares.

Pero conquistando nuevos reinos para el zar blanco, la voluntad del magnánimo soberano admitió en el seno de la nobleza rusa a los mismos vencidos, rellenando los vacíos de la fila de los vencedores con una infinidad de potentados de parajes hasta entonces poco conocidos.

Cambió la denominación de Khanes, Beys y Tabad'es, ya poco considerada por el antiguo título ruso de Kniaz, es decir, caballero, único que quedaba en valor después de la destrucción de los libros de la nobleza Boyarda.

Muchos de estos príncipes asimilados, tártaros, calmucos, polacos y especialmente los bélicos georgianos, justificaron los favores reales con gloria y con sangre. Pero entre la dinastía tan xenófila y "la santa bestia gris" del ejército se formó una profunda grieta, la que no pudo ser rellenada ni con la creación de una numerosa nobleza burócrata, ni con el reconocimiento de los títulos de Alemania, que cada alemán ruso conseguía fácilmente. Dicha grieta fué rellenada con materiales ajenos y en consecuencia, frágiles.

Un esfuerzo poderoso para devolver a la nacionalidad rusa su lugar debido lo hizo el emperador Alejandro III, el más pacífico y el más temible, pero el más patriótico de los zares. Fué él quien hizo esperar en su vestíbulo a los embajadores de toda la Europa reunida, mientras paseaba... y eso en un momento en que una sola palabra podía provocar un estallido mundial. Pero aquel gran ruso bajó a la tumba prematuramente, y frente a la guerra mundial el coloso ruso permanecía decapitado.

En la fotografía que se publica aparte, tomada en 1892, aparece Alejandro III teniendo a su derecha a la emperatriz y rodeado de los demás miembros de su familia, que tan trágico destino sufrieron más tarde.

PRINCIPE SERGIO VOLKONSKY

La vida en los arroyos montañosos

Sin llegar a la intensidad de las cataratas, las cabeceras de los ríos ofrecen una estación adecuada para los seres reófilos por la impetuosidad de la corriente, y su vida difiere de la que puebla río abajo las aguas mansas de éste cuando se desliza perezosamente por las planicies.

El agua de los rápidos pedregosos salpica continuamente las piedras, que aparecen cubiertas de una mucosidad amarillenta de la que se destacan filamentos viscosos, como flecos de terciopelo, de un alga *(Hydrurus)* que durante el estío se encuentra solamente en la cabecera del río y de la que se desprenden células flageliferas que, arrastradas por las aguas, siembran la especie aguas abajo, donde prospera durante el invierno hasta que las aguas calientes de la primavera la matan, limpiando las piedras de su color ictérico y quedando solamente en las partes superiores, donde el agua se mantiene fresca y la especie perdura en los rigores estivales para propagarse hacia abajo cuando la temperatura del agua baja de nuevo.

Una de las adaptaciones que ofrecen los seres que pueblan los rápidos que forman los arroyos montañosos, en los que el agua espumosa asalta las piedras redondeadas por ellas al correr por terrenos primitivos, es la fijación para evitar el arrastre; así, los *Ancylus,* moluscos pulmonados del grupo de los caracoles acuáticos, ofrecen una concha análoga a la de las lapas marinas, que ha de resistir pegada a las rocas los golpes del oleaje, el cual a pesar de sus furiosas acometidas es incapaz de destacarla, y por ello los *Ancylus,* a pesar de su parentesco con las *Limnaeas,* se parecen más a aquéllas, y, como las lapas, resisten los embates de la corriente espumosa que choca contra las piedras y a las que se adhieren para aprovecharse de la vegetación criptogámica que las embadurna y de la que se alimentan.

Ventajas adhesivas para sujetarse y evitar el arrastre por la corriente ofrecen ciertas larvas de moscas de la familia Blefarocéridos, que ostentan una fila ventral de ventosas, y en los renacuajos de ranas y sapos de Malasia que habitan los arroyos impetuosos se ofrece frecuentemente la boca transformada en ventosa para evitar el arrastre, el cual es el caso también de las lampreas que deben a ello su nombre.

Entre las plantas, unas, como *Hydrurus,* citadas por su condición gelatinosa, se dejan agitar por la corriente sin ofrecer resistencia, y otras se ofrecen sólidamente sujetas, como las Podostemonáceas de las cataratas, por lo que frecuentemente las piedras redondeadas de granito de los arroyos montañosos se muestran erizadas de una cabellera de filamentos de *Lemanea,* que es una de las pocas Algas del grupo marino de las Rodofíceas que viven en las aguas dulces, y también por un musgo *(Fontinalis),* para cuya vegetación le basta el agua que de continuo salpican las aguas del torrente; y si en el estiaje de éste la piedra se mantiene seca y calcinada por el sol, el musgo se marchita, pero sin morir, pues a la subida de las aguas la humedad le hace verdear y ponerse de nuevo turgescente.

Como una de las características de los arroyos es lo irregular de la pendiente, a los rápidos continúan zonas remansadas más o menos extensas, y aun en los tramos en que la corriente es rápida existen pozas en las que se acogen seres que evitan de esta manera el arrastre, entre ellos las larvas de Tricópteros, lastradas por el tubo de materiales extraños de que se protegen.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

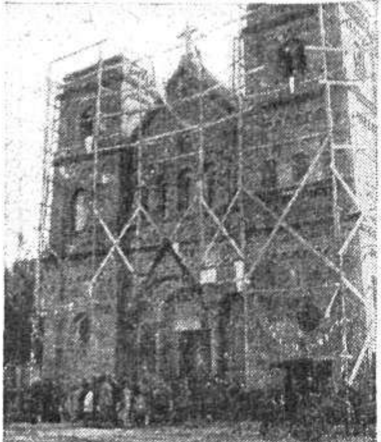
JUNIN



Concurrentes a la fiesta realizada en la Sociedad Italiana, con motivo de haberse organizado los cursos de idioma italiano.

VILLA CALZADA





El obispo auxiliar de La Plata monseñor Juan P. Chimento, rodeado del director del semanario "San Javier", y personalidades eclesiásticas, que concurrieron a la inauguración de la iglesia local.

QUILMES





La educadora señora Clotilde Guillen de Rezzano que pronuncio una conferencia sobre "La escuela nueva y el nacionalismo", en el Instituto de Extensión Cultural, ante un crecido auditorio.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AMERICA



El personal de policía del distrito de Rivadavia, que ofreció una demostración al señor Manuel J. Tipaldi, por su ascenso a comisario de primera, obsequiándole con una medalla de oro.

CARMEN DE LAS FLORES



Animado conjunto de concurrentes al baile efectuado por el club 25 de Mayo, que dió lugar a una agradable velada social.

ORENSE



Enlaces de las señoritas Aurora y Emilia González, con los señores Mariano Pagola y Antonio Di Carolis, realizados en la capilla local.

VILLA LYNCH



Demostración ofrecida por la Comisión Cooperadora a la directora de la Escuela Nº 12, señorita María Olimpia Rodríguez, que se ha jubilado recientemente.

La física del suelo en relación con la meteorología

Esta nueva rama de la física se ha hecho indispensable, para descartar muchas explicaciones, generalmente aceptadas, de los problemas de agricultura y horticultura que se relacionan con el suelo. Los trabajos hechos en Rusia acerca de la clasificación de los suelos han conducido a la adopción de ciertos grupos de suelos como base de un estudio de los mismos en todo el mundo, observándose que el tipo de suelo formado en un determinado lugar, aun cuando depende de la geología de los lugares inmediatos, depende aún en mayor grado de ciertos factores meteorológicos, especialmente de la temperatura y las lluvias. El análisis de perfiles o secciones verticales de los suelos demuestra, sin dejar lugar a dudas, que la mayor o menor infiltración de agua de lluvia es un factor decisivo para que puedan ser arrastradas y disueltas determinadas sales alcalinas procedentes de la descomposición de algunas rocas; precisamente por su influencia sobre la infiltración son de tanta importancia los dos factores meteorológicos mencionados. En compensación a esta deficiencia de apreciación de los factores citados, puede citarse el exceso de importancia concedido a otro factor meteorológico: la aireación del suelo. Quedaba sin explicar el hecho de que el aire contenido entre las capas del suelo sea de composición tan semejante a la del aire atmosférico normal, a pesar de que la actividad biológica del suelo tiende a absorber oxígeno y desprender bióxido de carbono.

El examen crítico de los diferentes procesos que originan el intercambio de gases entre el suelo y la atmósfera, señala a la difusión gaseosa ordinaria como agente principal del intercambio, ya que los procesos meteorológicos son demasiado lentos. Además, la mayor o menor rapidez de difusión depende más del volumen total de poros que del tamaño de éstos. Otro punto importante es el de que la capilaridad no conduce a la superficie el agua desde las capas profundas, como en otro tiempo se suponía, modificándose en consecuencia el papel que hay que atribuir a la evaporación superficial.



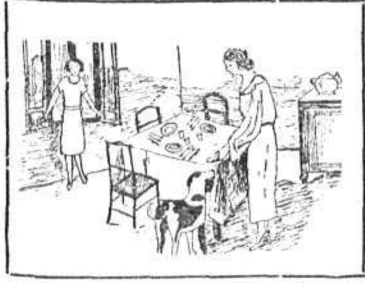
— ¿Cómo? ¿Ni en estos tiempos tan difíciles acepta usted la moneda falsa?
(De *Judge*, Nueva York)



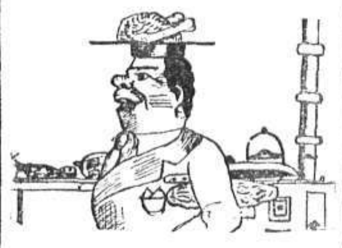
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



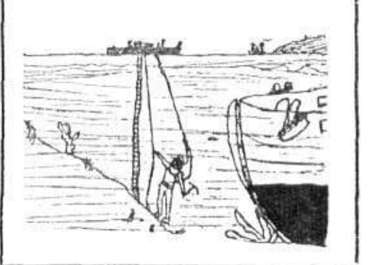
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 15..".



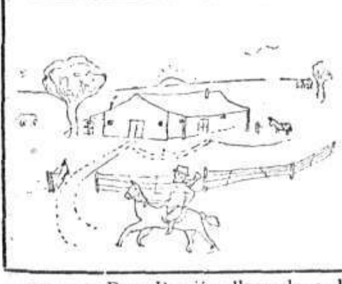
390. — Tom también reclama su comida. — *Horacio Prodsky.*



391. — Don Pancrasio el cocinero. *Rodolfo E. Hernández*



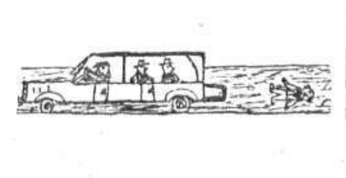
392. — Buceando. *Juan Carlos Lardiés*



393. — Don Damián llegando a la estanzuela. — *Arturo Carlés (hijo).*



394. — Rosita mostrando las clasificaciones a su mamá. *Rudecinda A. Pelozo*



395. — Un accidente. *Rubén O. Pagés*

De los dibujos publicados durante julio último han resultado premiados los correspondientes a los siguientes números: 354, 355, 360, 361, 364, 367, 368, 372 y 374.

CINCO MINUTOS

Bette Davis, que acaba de ascender a estrella, gracias a su excelente actuación en *Dulces Cadenas*.

RAMÓN Novarro puede o no puede agradar, depende del público... Pero es siempre un excelente actor, dúctil, obediente, dispuesto a imprimir a sus papeles toda la simpatía y eficacia necesaria. *Una noche en El Cairo,* al lado de Mirna Loy, posiblemente un tanto fría, nos lo vuelve a presentar, siempre dispuesto a agradar aun a costa de los posibles beneficios que pudiera obtener con otras más vigorosas y personales interpretaciones.

* *La nave del terror,* con Charlie Ruggles, John Holliday y otros actores, es un remedo de ciertos films de intriga y aventura. El objetivo perseguido por el director es alcanzado plenamente, tanto, que, por un momento, el film parece, en efecto, uno de esos truculentos que se han querido ridiculizar y termina intrigando al espectador.

* Gloria Swanson no ha pasado... *Perfecta armonía* nos revela que domina aún el arte cinematográfico y no se ha despojado de aquellas sus inimitables características. Pobre y con todos los defectos del cine europeo, el argumento; lo que un tanto compensan los paisajes y escenas tomadas en el mar.

* Laurence Oliver, que actúa al lado de Gloria Swanson en la ya mencionada película, será el futuro compañero de Greta Garbo en *Cristina de Suecia.* Estamos en lo de siempre. A la estrella máxima se le asignan galanes que casi diríamos han de sacrificarse en su altar. Este buen muchacho, sin mayores dotes, endeble de cuerpo, amanerado en la expresión, que no termina de parecerse a cualquiera de los que — con excepción de Gable — pulverizó Greta Garbo, desde ya aguarda la hora del suplicio, para presentarse con la estrella y morir luego en la obscuridad de algún film sin importancia.

* *El húsar negro,* como exhibición fotográfica y reconstrucción de época no estaría mal si desde su estreno no se hubiera puesto como nunca de manifiesto esa censurable costumbre de practicar cortes y "arreglos"



Raymond Cordy y Henry Marchand, en la producción de René Clair, titulada *Para nosotros, la libertad.*

DE INTERVALO

en los films, ya comprobada en otros presentados por la firma importadora y en la misma sala.

* *Rocambole*, o la demostración de que no son ni los escenarios vistosos, ni los argumentos famosos, ni las músicas pegadizas los que consagran a un film...

* *No sólo una burla* al buen gusto y hasta los intereses de los espectadores significan los frecuentes cortes y "arreglos" practicados en los films por los exhibidores. Es algo más, es hasta una defraudación perpetrada con perjuicio del director y productor de la obra, que destroza un tercero sin invocar otro justificativo que la economía de tiempo...

* *Bette Davis* sabe sacar excelente partido de su silueta moderna y de su todavía más moderna y actual personalidad. *Dulces cadenas* la consagra como estrella hasta por aquello de ser ella la que imprime interés al que sería quizá un deslucido argumento.

* *Mae West* se discute; Mae West es objeto de ataques; Mae West ha realizado en *Nacida para pecar* una labor tan eficaz que casi se ha encarnado a los ojos del público en la extraña Lady Lou; Mae West posee algo que no es frecuente observar en el resto de las estrellas de la pantalla...

* Lilian Harvey se ha despedido de los estudios europeos con *Yo y la emperatriz*. Lo ha hecho bajo la experta dirección de Erich Pommer. Lo ha hecho en forma inmejorable. Lo ha hecho como para advertirnos que si fracasa, como tantas otras europeas, en los estudios norteamericanos, no se deberá a ella absolutamente...

* Lo más brillante de las letras norteñas ha colaborado en *La mujer acusada*. Si no se conociera la forma que tienen de trabajar en las adaptaciones y organización de los escenarios los cinematografistas de la Unión, habría motivos para sospechar que el resultado ha sido una obra desproporcionada y confusa. Pero no ha sido así. El argumento, aproximadamente bueno, la actuación de Nancy Carroll, excelente. Gary Grant, en cambio, no convence, y es probable no llegará jamás a convencer a nadie.



Ramón Novarro ha reaparecido esta vez con Mirna Loy en un film romántico titulado *Una noche en El Cairo*.



Charlie Ruggles es el que domina, por su gracia comunicativa, en *La nave del terror*, estrenada últimamente.

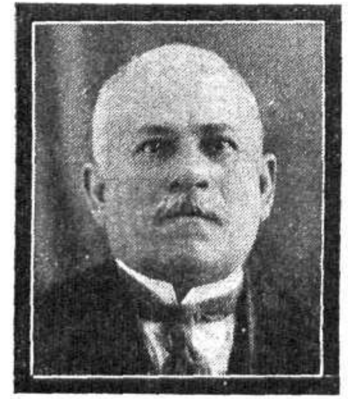
Prudencia mundana

—¡Oh, padre! En verdad que no se pueden encontrar riquezas sin vencer dificultades, y que sin poner en peligro la vida no se alcanzan victorias sobre el enemigo; y sin sembrar no se llenan los trojes. Ved, a cambio de las escasas penas que he padecido, cuántas riquezas he traído conmigo y cuánta miel he adquirido a costa de las picaduras de aguijón sufridas. Aunque no podemos gozar más de lo que la Providencia nos ha asignado, no debemos ser negligentes en procurarnos el goce que podamos. Si el buzo se acordase de las mandíbulas del cocodrilo, nunca alcanzaría preciosas perlas. La piedra inferior del molino no se mueve, y por eso sostiene un gran peso. ¿Qué alimento encontrará un hambriento león en su cueva? ¿Qué presa hará un halcón que no pueda volar? Si esperas que te lleven a casa la comida, adelgazarán tus pies y manos hasta confundirse con los de la araña.

Díjole el padre:

—Hijo, el cielo te ha protegido por esta vez, y te ha guiado la buena fortuna, de modo que has podido coger rosas sin pincharte; y un poderoso que has encontrado se ha compadecido de ti y te ha enriquecido sacándote de tu mísera condición. Pero esto sucede pocas veces y no debemos esperar maravillas. No siempre el cazador se apodera de las piezas; y aun puede ser que algún día sea él mismo presa de un tigre. Cosa semejante le sucedió a un rey persa que tenía un anillo con una valiosa piedra, y salió a una partida de campo hacia Mussula Shiras acompañado de algunos amigos, y les mandó colocasen el anillo en el cimborio de Asud, con orden de que quien lograse introducir, disparando, una flecha por el anillo, fuese el dueño de éste. Sucedió que de cuatrocientos arqueros expertos que le acompañaban, todos erraron el blanco; y un muchacho que estaba jugando en la terraza del monasterio, disparó una flecha a la ventura y el aire la llevó haciéndosela pasar por el anillo. Diéronle al muchacho el premio y muchos otros regalos; pero él, después de esto, quemó su arco y flechas, y como le preguntasen por qué lo hacía, contestó:

—Para que ésta mi primera reputación sea duradera.



Don Abdala Naif, que gozaba de general aprecio por su laboriosidad y prendas personales, y cuyo reciente fallecimiento ha sido muy lamentado.



Don José Jacinto Rolón Onieva, prestigioso hacendado de la provincia de Corrientes, cuyo deceso, ocurrido en Esquina, ha dado lugar a sentidas condolencias.

Por qué Poulbot aprendió el alemán

Ya no hay niños que no conozcan al dibujante montmartrense Poulbot. Vive, allá en el barrio pintoresco de la capital francesa, cerca de la cima, de la Butte, en una casa muy linda, llena de palomares y de arrullos, por tanto. Tiene muchas flores, que hacen la delicia del dueño y de cuantos logran penetrar en la mansión de arte.

El artista cuenta con un taller, hecho a capricho, es decir: maravilloso. Como haya un rayo de sol sobre París, Poulbot lo disfruta. Y sus flores también.

No es raro que algún chico medio atorrante, de los que abundan en el barrio, vaya a ver a Poulbot, a hacerle una visita al maestro, al dibujante genial del ya clásico atorrantito simpático de Montmartre, del chicuelo travieso y vivaracho.

Hace poco, uno de esos *poulbots* subió hasta la Butte a visitar al artista.

— Señor Poulbot — le dijo — ¡cuénteme usted una historieta!

Y Poulbot no se hizo rogar, porque adora a los chicos del barrio. Ellos le recuerdan toda su infancia...

Un recuerdo de infancia de Poulbot.

Oigan, los universales admiradores del artista:

— Yo era — dice Poulbot — un chiquitín turbulento y burlón. Mi padre, capitán de infantería del regimiento número 128, tenía un gran perro bull-dog al que quería muchísimo. Ese perro no salía nunca de casa.

— ¿Y era malo? — pregunta el visitante.

— No. Era dulce como un corderito... excepto cuando le hablaban en alemán. Cuando le hablaban en alemán, el perro se ponía furioso y se arrojaba como una fiera contra la persona que hablaba esa lengua. El ordenanza de mi papá hacía enfurecer frecuentemente al perro. Yo, naturalmente, no sabía hablar alemán a esa edad... Pero los chicos, como yo fuí, son endiablados. El ordenanza me había enseñado a decir: "Me güettes sechtell" (que en francés quiere decir: *Mes guêtres sechent-elles*. Mis polainas se secan, en castellano.

Ustedes han comprendido, ¿verdad?

No era la tal frase alemana; pero un perro puede equivocarse, sobre todo un bull-dog, que no ve más allá de la punta de su nariz...

Pues, la cosa — dice finalmente Poulbot — me costó cara: el animal me mordió... y nunca repetí la farsa.

Aquel día, no obstante, decidí aprender el alemán.

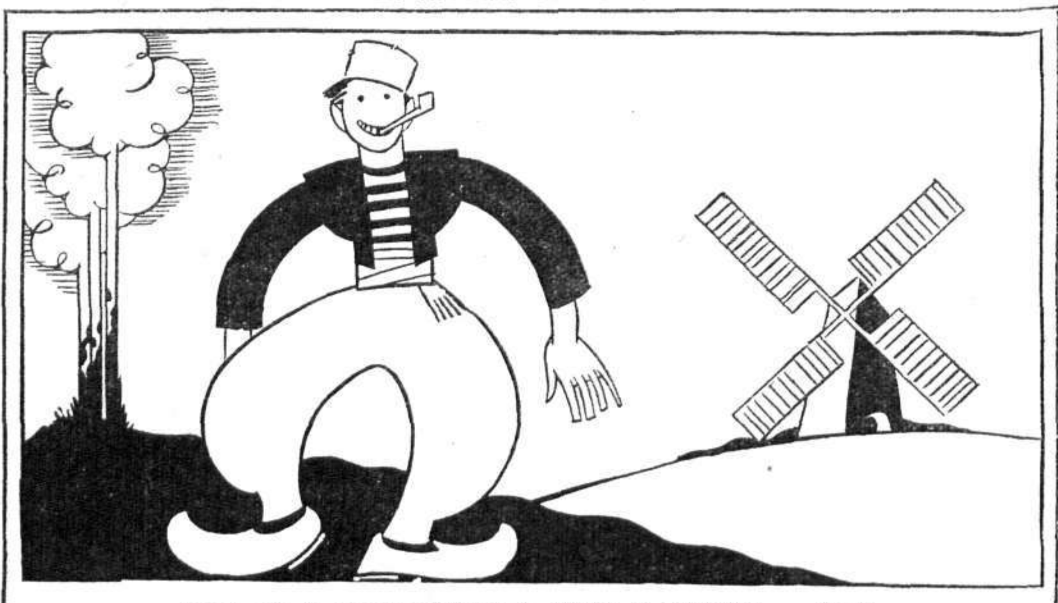
EL REPORTER PRESUROSO
— Si se mata usted pronto, podrá salir en la edición de la noche. (De *Mucha*, Varsovia)



AMOR CIEGO
— ¿De veras, Titina, que no siente usted cierta inclinación hacia mí?

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 20.

Nombre y apellido ....

Domiciolio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CARAS Y CARETAS

El amor y las mujeres, según los grandes autores

▼

Jorge Simmel

▼



La moda da expresión y como acento a las dos tendencias contrapuestas, igualamiento e individualización, al placer de imitar y al de distinguirse. Esto explica tal vez el hecho de que las mujeres en general sean muy especialmente secuaces de la moda. En efecto, la debilidad de la posición social a que las mujeres han estado condenadas durante la mayor porción de la historia engendra en ellas una estricta adhesión a todo lo que es "buen uso", a todo "lo que es debido", a toda forma de vida generalmente aceptada y reconocida. Porque el débil elude la individualización, el descansar sobre sí mismo con todas las responsabilidades que esto acarrea. Le angustia la idea de tener que defenderse con sus exclusivas fuerzas. Las formas típicas de vida le prestan un amparo, así como, viceversa, estorban la expansión de las fuerzas excepcionales con que cuenta el temperamento recio.

* En general, la historia de las mujeres muestra que su vida exterior e interior, individual o colectivamente, ofrece tal monotonía, nivelación y homogeneidad, que necesitan entregarse más vivamente a la moda, donde todo es cambio y mutación, para añadir a su vida algún atractivo. Y esto, no sólo para encontrar ellas mejor sabor a la existencia, sino también para que los demás las encuentren a ellas más sabrosas.

* Hablando en conjunto, es preciso reconocer que la mujer, comparada con el hombre, es por esencia más fiel. Mas, esta fidelidad, que en el orden sentimental representa la homogeneidad y unidad de la persona, exige, en virtud del susodicho contrabalanceo de las tendencias vitales, una mayor variación en otros órdenes menos céntricos. Al revés, el hombre, más infiel por naturaleza, guarda menos rigurosamente y con menor concentración de todos los intereses vitales el compromiso del lazo sentimental que una vez anudó. Por lo mismo, no le es tan necesaria esa forma de cambio más externa...

* El curioso fenómeno de que sea amenudo la "demi-mondaine" quien abre la brecha para la nueva moda se origina en su manera de vivir, *tan peculiarmente desarraigada. La existencia* de paria a que se ve consignada por la sociedad suscita en ella, tácito o paladino, un terrible *odio contra lo ya legitimado y firmemente es*tablecido, odio que halla en su afán por formas de atuendo siempre nuevas, su expresión relativamente más ingenua. En la continua aspiración hacia modas nuevas e inauditas; en el modo resuelto con que son apasionadamente abrazadas las más opuestas a las usadas, se reconoce el disfraz estético que adopta el instinto destructor alojado en todo paria cuando su intimidad no ha sido esclavizada por completo.

* Muchas mujeres se azorarían de presentarse en su cuarto y ante un solo hombre extraño, con el descote que llevan a una reunión donde hay treinta o cien varones. Pero es que, en una "reunión", la moda, el factor social, impera.

▼ SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA 

El primer doble cruce de

Los primeros vuelos de pilotos ex Candelaria. — Las tentativas en El brillante doble cruce de la Cordi

Por

CREEMOS no exagerar al decir que al correr los años más allá de 1914, el sobrevuelo de la cordillera de los Andes constituyó una verdadera obsesión para nuestros pilotos civiles y militares. La primicia de la idea corresponde al malogrado "sportman" ingeniero Jorge Newbery, quien la había concebido primero en globo libre y luego en aeroplano, sucumbiendo en las trágicas circunstancias conocidas, al pie mismo de la Cordillera, cuando, terminados los estudios prleiminares, se aprestaba a emprender la difícil prueba. Las tentativas pasan luego a manos de Mascías, Fels y Zanni; quienes, por diversas causas, fracasan, no obstante poner en la empresa el mayor empeño posible; había un argumento poderoso contra el que se estrellaban la habilidad y el deseo de vencer: la falta de material adecuado.

Aunque no a la altura de los picos más altos, corresponde a un compatriota, un distinguido oficial de nuestro ejército, el honor de haber volado por vez primera sobre la cordillera de los Andes. Quienes han seguido con algún interés el desarrollo de nuestra aeronáutica, recordarán el brillante cruce de los Andes por Neuquén del teniente Luis F. Candelaria, desde Zapala a Cunco.

Pero, mientras nuestros pilotos pensaban en la conquista de la Cordillera, del otro lado del macizo andino, los aviadores chilenos hacían otro tanto. Más afortunados y — justo es decirlo, aunque sin desmedro para sus condiciones personales — con mejores máquinas, la prioridad del vuelo a la altura de Mendoza corresponde a dos pilotos militares del país vecino, los tenientes Godoy y Cortínez.

Desaparecida ya la razón del vuelo individual se pensó entonces en efectuarlo en escuadrilla buscando la prioridad de la travesía en conjunto, comisionándose a los capitanes Zanni y Parodi, y teniente Matienzo, que terminó con la triste desaparición del último de los militares nombrados, lo que impuso un compás de espera en la conquista del ansiado récord.

Llegan luego al país las misiones aeronáuticas de los gobiernos de Francia e Italia con sus poderosos aviones y expertos aviadores que llenan de asombro a nuestro público. Uno de los miembros de dicha misión, el teniente Antonio Locatelli fué quien por privera vez efectuó sin escalas el vuelo del Pacífico al Plata uniendo en su maravilloso vuelo las capitales de Chile y Argentina.

Habiéndose dado por terminadas las actividades de la misión italiana, el gobierno de aquel país, en un gesto de generoso desprendimiento, obsequió a las fuerzas armadas de la Argentina parte de su material de vuelo. Es así como nuestro Ejército pudo incorporar varios potentes aviones S. V. A. y la Marina una escuadrilla de hidroaviones Macchi, primer plantel de material aeronáutico en nuestra Armada con el que formó un destacamento aeronaval en San Fernando, base de nuestra actual aviación naval.

Llenos de condiciones, pero faltos de material adecuado, los esfuerzos de nuestros pilotos resultaban de una esterilidad torturante. Ahora se les presentaba oportunidad de demostrarlo y — dicho sea al pasar — muchos en aquel entonces lo dijeron con más ironía que la simpatía con que nosotros lo decimos ahora. Los frutos de disponer de material de primer orden no tardaron en dejarse sentir. Dos oficiales del Ejército, los capitanes Zanni y Parodi, tan injustamente zarandeados por la opinión a raíz de las fracasadas tentativas de vuelo en escuadrilla sobre la Cordillera, cumplían poco después el doble cruce, sin aterrizaje, Mendoza-Santiago-Mendoza, y un oficial de nuestra Armada, el entonces teniente de fragata Marcos A. Zar, hoy capitán de fragata director de Aeronáutica Naval, llevaba a cabo por vez primera la unión aérea Buenos Aires-Asunción del Paraguay, en el día, tripulando un hidroavión Macchi.



El teniente coronel Pedro Zanni en la actualidad.



El capitán Antonio Parodi en la época en que llevó a cabo su memorable vuelo sobre la Cord.llera.

AL promediar el mes de enero de 1920 el ministerio de Guerra autorizó a los capitanes Pedro Zanni y Antonio Parodi para que, tripulando dos aviones S. V. A. con motor S. P. A. de 220 H. P., trataran de llegar a Chile. Ultimados los preparativos, ambos pilotos salieron de El Palomar el 3 de marzo proponiéndose llegar a Mendoza en un solo vuelo, propósito que pudo ser cumplido en forma brillante por Parodi, no así, Zanni, que debió realizar un descenso forzoso en las inmediaciones de Wâshington. Reparado el desperfecto, continuó el vuelo reuniéndose a su camarada Parodi y preparándose ambos para emprender

los Andes en aeroplano

tranjeros. — El primer cruce de escuadrilla. — Muerte de Matienzo.— llera por los capitanes Zanni y Parodi.

I C A R O

el vuelo sobre los Andes. El día 9 todo hacía prever un feliz desarrollo de la prueba. Los informes meteorológicos a cargo del teniente Candelaria, destacado en las Cuevas, eran favorables, por lo que se decidió emprender el vuelo. Ya ambas máquinas en el aire, Zanni comprueba, con el desaliento que es de imaginar, que su avión no puede alcanzar más de 4.500 metros. En cambio Parodi, más afortunado, consigue velozmente tomar altura. En tanto que Zanni, muy a pesar suyo, se ve obligado a renunciar a su empresa; la máquina del capitán Parodi toma considerable altura y se interna sobre la Cordillera. Momentos después se comienzan a recibir noticias telegráficas dando cuenta del pasaje del S. V. A. por Puente Alto frente a Paso del Portillo y San Bernardo, registrándose su vuelo sobre el aeródromo de Lo Espejo, en Santiago, donde luego de evolucionar perdiendo altura en forma de hacerse bien visible y ante el asombro de cuantos le observaba desde abajo continuó el viaje enfilando nuevamente la Cordillera, pasando ahora y ya de regreso, al norte del Tupungato entre los cerros Juncal y Polleras cruzando luego la cadena del Plata por el sur y siguiendo el valle de Ucos haciendo nuevamente su aparición sobre Mendoza cuatro horas después de la partida.

Entretanto Zanni, con la colaboración de su mecánico, trataba de poner su máquina en condiciones de alcanzar la altura indispensable para a su vez llevar a cabo el cruce de las montañas andinas aunque sin conseguirlo. Es entonces cuando pidió a su camarada Parodi le cediera su avión en el que había realizado la brillante "performance", a lo que aquél accedió gustoso. En esta forma Zanni pudo partir el 16 de marzo y en condiciones por demás elogiosas repitió el admirable vuelo de su colega. Habiendo partido a las 6 del campo de Tamarindos, se registró su paso por Tupungato a las 7.20. A las 8 se recibieron noticias desde Santiago que hacían saber que sobre el aeródromo de Lo Espejo volaba un aeroplano a regular altura. Minutos después confirman que es un avión militar argentino, pues habían recogido volantes que aquél había dejado caer con la siguiente leyenda: "El pueblo argentino al glorioso pueblo chileno". Velozmente y sin descender la máquina toma rumbo al norte volando sobre Santa Rosa de los Andes y San Felipe enfilando nuevamente la Cordillera, siguiendo el valle para llegar nuevamente y con toda felicidad a Mendoza luego de tres horas y cuarenta minutos de vuelo.



Zanni llevado en andas por sus camaradas a su llegada a El Palomar.

La segunda doble travesía de los Andes sin descenso había sido cumplida en forma admirable, lo que colocó a nuestros bravos pilotos militares en el justo pedestal a que se habían hecho acreedores, probando a la vez que si hasta entonces no habían podido conquistar la Cordillera, no había sido por falta de condiciones personales, sino por no disponer de material que permitiera afrontar la difícil prueba. Prueba de ello es que cuando se pusieron en sus manos aparatos con autonomía y capacidad ascensional suficiente, no sólo reeditaron los vuelos de los pilotos extranjeros, algunos de ellos de larga y destacada actuación en la Guerra Europea, como Le Prieur y Locatelli, sino que los mejoraron en forma por demás ponderable tanto por su mayor duración como por la matematicidad con que fueron conducidos.

Las manifestaciones de que se hizo objeto a los dos bravos aviadores son inenarrables. Las instituciones deportivas y culturales, las instituciones armadas, el pueblo todo, en una forma o en otra llegaron hasta nuestros compatriotas deseosos de testimoniarles el homenaje de su simpatía y gratitud por el admirable esfuerzo cumplido, que hoy, no obstante el tiempo transcurrido, se recuerda como uno de los más extraordinarios que registran los anales de la aeronáutica sudamericana.

Icaro



AGOSTO 5

LONDRES y PARIS. — Gran Bretaña y Francia observaron a Alemania por su actitud con Austria.
CHICAGO. — El teniente Settle fracasó en su ascenso a la estratósfera.
WASHINGTON. — Roosevelt obtuvo una tregua entre patrones y obreros.
LA HABANA. — La huelga general en Cuba adquiere caracteres alarmantes.
NUEVA YORK. — Los aviadores Codos y Rossi iniciaron el vuelo para batir el récord de distancia.
ROMA. — Promulgóse el pacto de los cuatro.
PARIS. — Cubrióse con exceso el empréstito de dos millones de francos.

AGOSTO 6

LA HABANA. — Machado convocó al Congreso para solicitarle poderes extraordinarios.
LIMA. — Mediante una bomba atentóse contra el presidente del Congreso peruano.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas detuvieron una ofensiva boliviana.
PARIS. — Acaba de ser publicado el "Diccionario Diplomático".
ROSARIO. — Inauguróse la 33ª Exposición Nacional de Ganadería, Industrias y Agricultura.

AGOSTO 7

LA HABANA. — Creyendo que Machado había renunciado, el pueblo organizó una manifestación que chocó con la policía, resultando 26 muertos y 160 heridos.
ASUNCION. — En Pirizal, Herrera, Nanawa y Toledo fué rechazada una nueva ofensiva boliviana.
RAYAK (Siria). — Aterrizaron los aviadores Codos y Rossi, que batieron el récord de distancia volando por espacio de 54 horas y 19 minutos.
BERLIN. — El gobierno declaró inadmisible la intromisión francesa en el asunto austro-alemán.
PEQUIN. — El ejército japonés se retiró completamente de la Gran Muralla.
SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Gallegos, vascos y catalanes firmaron un pacto separatista.
BUENOS AIRES. — El Consejo Nacional de Educación ha resuelto la creación de 31 escuelas.

AGOSTO 8

BUENOS AIRES. — Votáronse quince millones de pesos para combatir la langosta. — Falleció el diputado don José D. Castellanos.
LA HABANA. — El presidente Machado se negó a renunciar.
ROMA. — El gobierno alemán informó al italiano que evitará actos hostiles contra Austria. — Fué descubierta y detenida una banda de espías.
HORTA. — La escuadrilla de Balbo llegó a las Azores.
MONTEVIDEO. — Renunció Ghigliani a la Junta de Gobierno.
SEVILLA. — Falleció don Guillermo Pickman, fundador del Banco de España.
PEQUIN. — El general Feng-Yuh Siang abdicó de sus títulos y entregó el mando de las tropas.

AGOSTO 9

LA HABANA. — El general Machado decretó el estado de sitio en todo el país.
BUENOS AIRES. — La Argentina proveerá de carnes al ejército italiano. — Será letrada la justicia de paz de esta Capital.
LISBOA. — Llegó la escuadrilla dirigida por Balbo. — En Horta capotó uno de los hidroaviones y falleció el teniente Squaglia.
MADRID. — Renunció el embajador cubano, don Mario García Kohly.
HONOLULU. — A raíz de un accidente de aviación fallecieron cinco aviadores norteamericanos.
PEQUIN. — Reanudáronse las hostilidades chino-japoneses en Chahar y Jehol.
LIMA. — Fué sancionada una amplia ley de amnistía.
BRUNSWICK. — Han sido detenidos 250 comunistas y condenados 60.
ASUNCION. — En el sector Gondra fracasó un ataque boliviano.

AGOSTO 10

VIENA. — Desde Munich, por radio, fué atacado nuevamente el gobierno austríaco.
ROSARIO. — Seis pistoleros y dos empleados de investigaciones murieron, a consecuencia de un tiroteo espectacular.
ASUNCION. — En Gondra sufrieron un nuevo revés las tropas bolivianas.
MULHOUSE. — Fué reforzada la frontera francoalemana por temor a un ataque hitlerista.
NUEVA YORK. — Mr. Pitman declaró que sería conveniente el abandono de la doctrina Monroe.
MARIGNANE (Francia). — Regresaron los aviadores Codos y Rossi.
LIMA. — Entró en vigor la ley de amnistía, y recuperó la libertad Haya de la Torre.
BERLIN. — Los funcionarios oficiales tendrán que ser arios puros hasta la tercera generación.

AGOSTO 11

SANTIAGO (Chile). — En carácter de confinado llegó a Ancud el coronel Marmaduke Grove.
BUENOS AIRES. — Llegó don Claudio Sánchez Albornoz, rector de la Universidad de Madrid.
MONTEVIDEO. — A remolque fué traído el vapor "Phanos", que había encallado frente a Chuy.
MADRID. — Han sido separados del ejército los generales Cavalcanti y Fernández Pérez.
LA HABANA. — El general Machado sugiere su retiro del gobierno en favor del general Alberto Herrera.
ROSARIO. — Se confirma que, entre los pistoleros muertos, figura Juan Delpiano, que militó en la banda de Di Giovanni.

JOAN GARIN

POR ARTURO CAPDEVILA

SUMA DE LAS COSAS ACAESCIDAS FASTA·AQUI

A saver, segunt va dicho en las estampas d'aquese buen Apeles Mestres: "Que siendo conde de la Marca Cathalana D. Jofré el Piloso, vivía muy sanctamente en la montaña de Montserrat un ermitaño que avía nombre Joán Garín; de la cual devota e sancta vida estaba enfuriado el Maligno Espíritu, e por ende entróle deseo de facerlo caer en grande e carboniento pecado. E priso la figura e ábito de ermitaño e fuese cabo a Montserrat; e con gran fingimiento muy aguisadamente se fizo su amigo. E otrosí Leonardo, un grant perro diablo, priso figura de caballero muy fermoso e partió cabo a Barcelona por enamorar a Riquildis, fija del conde D. Jofré. E tal acaesció que enamoróla e apoderóse della. E vino el obispo, señor mitrado, por la liberar. Mas estonce el Espíritu Malo fabló por los labros de la donzella e dixo que non saldrie, salvo que Joán Garín lo forzara a ello, poniendo condición que Riquildis morase en la cueva de fray Garín fasta nueve días e nueve noches, yantando e durmiendo a la vera del sancto. Tal dixo aquese perro. E luego de bien oído el señor mitrado, que lo consejó, dixo el Conde que ansí lo farien e ordenó de marchar a Montserrat."

TERCERA JORNADA HISTORIAL

Fra Joan dintre la cova
estava fent oració:
Riquilda se li presenta
vestida de temptació.

MARAGALL

(Versos que han de sonar a cortinas puestas; e dichos, habrá comenzamiento la jornada).

VII

PRIMERA ESTAMPA DE LA MONTAÑA

La estampa es en esta guisa: aquel sendero de la montaña do vimos el otra vez, del un cabo a Joán Garín, e del otro, al falso ermitaño. ¿E agora? Agora está el falso muy quedo, atendiendo a Joán Garín por saber si cuando pase cabe la ermita de San Acisclo será o non saludado de su campana. E comienza de se colorear el cielo.

GARÍN (*ya que descobrió a Belial.*) — Salve, hermano.

BELIAL. — Tórnovos los saludos muy placentero, ca llegó gran día para Montserrat. Como acompañamientos de reyes hanse visto, e la montaña es en día de fiesta.

GARÍN. — ¿Serán romeros?

BELIAL. — En guisa de romeros non los caté, ca non vienen cual suelen los romeros, quién descalzo, quién puesto a se disciplinar, quién a cargar cadenas e fierros; mas toda es gente de pro... E daquende véolos se adelantar, e asaz sospecho que non sea que el conde de Barcelona, e otrosí el señor obispo e muchos ricos homes. E veo en pos desto que vienen portando en muy rica silla de manos o andas, una muy fermosa doncella en guisa que hobiese muy grant malatía. ¡Miraldos ahí fray Garín!

(*E ya entran los dichos ricos homes, et el conde et el obispo et el sumiller et el senescal; e otrosí traen aquesas andas, las sus colgaduras a medio correr, e pósanla en tierra. E allí reposa adormida doña Riquildis, ca ella mesma es. E cuando ve Garín la Señoría del señor obispo, póstrase a le besar el su anillo obispal.*)

EL SENESCAL. — Catad ahí la ermita de San Acisclo, don Jofré, e ved a Garín el sancto que agora es afinojado cabe el señor obispo.

EL CONDE (*luego que alevántase Garín.*) — Home bono e sancto: ¿el vuestro nome es fray Garín?

GARÍN. — Fray Garín, éste so, e vos beso pies e manos.

EL CONDE. — Ficimos muchas jornadas, fray Garín, e la postrera marcha en la noche, por vos buscar; e dende que se metió la luna, éramos avisados de la vuestra vecindat por mil e mil avecillas del cielo, desas que volando e revolando vienen vos cantar de la parte del Señor por que despertedes a facer facimiento de gracia...

EL OBISPO. — Mucho, mucho vos aman las avecicas, fray Garín...

(*E fray Garín non face que ademán homildoso.*)

BELIAL. — En la su mano vienen yantar, en el su hombro posan, e muy antes que sean los albores del día ya quieren le cantar e alabar.

GARÍN. — ¿A mí, hermano?

BELIAL. — A vos, cierto.

GARÍN. — Dígovos que a Dios cantan, e otrosí a la Señora de la montaña.

BELIAL. — E yo dígovos que a vos, de la parte dellos, cual dijo el conde. E dígovos en añadimiento, ricos homes, que cuando aqueste sancto ora, vienen las avecicas picar la su boca, e demientra, él non face que se sonreír muy dolcemente. E tal señorío de sanctidat ha fray Garín, que fasta los ángeles se llamarien sus vasallos. E como si toviese hospedería, a la su cueva llegan de luengas

vías peregrinos e romeros... Decit, señor conde, el vuestro pleito, que fray Garín vos sacará con bien, e seredes muy bien andante.

El conde. — En grandes priesas ando, fray Garín, ca la mi hija doña Riquildis que agora veis adormida, ya por miraglo de la vuestra sanctidat, en tal silla de manos, demoniada es. E puesto ha condición el Malo para librar el su cuerpo, que vos mismo le mandáredes salir, cabo de nueve días e nueve noches que con vos morase, lado a lado... Por este pleito habemos andado tanta tierra, fray Garín, yo el conde de Barcelona, e todos aquestos homes cristianos.

Garín. — ¿E só tenudo de facer aquesto que dijistedes?... Non me fagades entender este negocio, conde e señor... Mas si la vuestra hija demoniada es, acogelda digo a monesterio, e será salva...

El obispo. — Como quier, Joán Garín, que Dios vos fizo asaz merced en toda sanctidat, entendet el negocio del conde e faredes como home de Dios... Por Madona María Sanctísima vos lo pido e por la cantidat de vuestras sanctas obras...

Belial. — ¡Tantas de buenas obras cuantas veis de yerbas en buen prado! Fiad e creed a él.

Garín. — Non creades nin fiedes, salvo en Dios. Homes andan diciendo cada día mentiras fermosas. Otramente, non sonaría el son de la mi sanctidat, mas de la mi flacura tanta e cuánta...

El conde. — ¡Si vos quisiéredes facerme tanto bien!

Garín. — A honra de vos querríalo; empero voto muy grande tengo fecho de soledat... E dije: Antes morré que lo non cumplir.

El obispo. — Ermitaño muy sancto: en el nome de Dios que es Padre, et Hijo et Spíritu Sancto, yo vos desobligo e dígovos: Cumplid ahí aquesa grant caridat, e vuestro galardón Dios sabrá...

(*Mas non fabla palabra Garín, la su barba contra el pecho.*)

El conde. — ¿Alueñarme he destos sitios sin tal salud de esperanza?

(*Mas non fabla palabra Garín. Estonce diz Belial...*)

Belial. — Home que non fuese sancto, mas que non ficiese que holgar e reír, cuando tal suplicación escuchase de home diciendo ante la su puerta: ¡Me abrid e me acoged!, non diría: ¡Oxte! ¡Echalde los canes a ese tal!... mas: Abrilde e le acoged... E vos tan sancto home, atanto que vos saludan de por sí las campanas de San Acisclo, ¿qué facedes a la fin del pleito? Facedes como el que diz: ¡Oxte! Echalde ahí los canes a ese tal... ¿E quién vos lo gradescerá salvo el demonio?



"E decía el Demonio que sa'dría si passava la donzella nueve días con el sancto ermitanno sola, e si non non. E fué deliberado que ansí era forçoso que se ficiera."

El obispo. — Fablástedes ahí muy buena sabiduría... Non es bien que el home se engreya e faga tal apartamiento... ¡Ah Joán Garín!... Si vos hobiésedes mensura non tal faríedes ante aqueste buen conde que bien podríe vos lo mandar e non lo face...

El conde (*se afinojando cabe Garín.*) — Antes, afinójome, e plorando destos ojos vos ruego...

Garín. — ¡Alevantat, el conde!... Vencido só, don Jofré... Acuéstome a la vuestra voluntat, e todo cuanto puedo es a vuestro mandar...

El conde. — Estonce oíd, pues acabada es en buen acabamiento aquesta cuita... Vos, sumiller, fincaredes a la parte de Monistrol con homes tantos e cuantos en mandadería para ministrar la mesa e bastimento de doña Riquildis, a todo el mandar daqueste sancto ermitaño...

El sumiller. — Muy de buenamente.

El conde. — Cuanto a la guarda de doña Riquildis, ¿dó es vuestra cueva por la portar, fray Garín?

Belial. — ¿La portar? Agora nunca, non. Agora, la dejar e vos partir unos e otros, ca fray Garín e yo portaremos en buen tiempo aquesa silla... Mas antes que doña Riquildis torne a seso e dispierte, mucho habemos a orar... ¿Cataislo ansí por aventura, vos el obispo?

El obispo. — Buena, buena sabiduría dijistedes...

El conde. — Por ende, partamos ya. E Dios vos quiera consejar de todo en todo, Joán Garin.

(*E reverencias fechas, pártense. E cuando salen, viene el Malo acabar de descorrer la cortina daquese lecho o palanquín do es Riquildis, e llama a Garín, e diz como saberlo heis.*)

Belial. — Catad ahí, fray Garín, doña Riquildis demoniada... ¡Ay, alma! ¡E cuánta es la vuestra sanctidat, varón sancto, que ya non lo semeja non, de ser al poder del Malo!...

Garín. — Non lo semeja, non...

Belial (*comenzando de lo tentar*). — ¿E non más decís, Joán Garín?

Garín. — E otrosí digo que es más fermosa que toda estrella... (*E finca cual suspenso de la mirar*).

Belial. — E tanto...

Garín. — ¡Más fermosa que toda estrella es!

Belial. — Fray Garín...

Garín. — ¿Cuál decís?...

Belial. — Catad ahí, Garín, los cielos. Otra vez son a se colorear.

Garín (*tan maravillado.*) — ¿Qué? ¿Face el cielo agora nuevo amanecer? Estonce aquesta doña Riquildis, ya es en tal salud, que bien semeja el lucero, e todo el cielo alegrado e sonrisándose?...

Belial. — Dulce, dulce sonrisa el cielo, fray Garín; mas ¿cuál decís daquel su sonreír?...

Garín. — ¡Fray Belial! ¡Fray Belial! ¡Mas fermosa que toda estrella es!... ¡E tanto, e cuánto... (*E todo el cielo abermejado es. E fray Garín finca suspenso daquesa nueva e tal beldat. Estonce diz el Malo...*)

Belial (*como por le confondir.*) — ¡Fray Garín!... Mirable es doña Riquildis, mas non de tanta miración, salvo en deseos de se enamorar... E dame temor que non pequéis...

Garín. — ¡Fray Belial!... ¿Por qué fablástedes como home revolvedor?... Mirada buena, rebuena, e cual de ángel era aquesa mia... Agora... agora ponzoña hablástedes, e mucho dudo que mal mordido fuí...

VIII

SEGUNDA ESTAMPA DE LA MONTAÑA

La estampa es en esta guisa: Al frente, la roca e cueva de fray Garín; e delante, logar descobierto. Alto anda el sol. E sale Joán Garín, e face tamaña extrañeza de lo ver.

GARÍN. — ¿Eh?... ¿Talmente dormido he, que anda ansí alto el sol, e las mis preces de la mañana non son fechas?... ¿Dó habrás perdón, mala alma mía, e quién podrá me valer?...

RIQUILDIS (*que agora sale daquella roca.*) — ¿Clamas? ¿E a quién clamas?

GARÍN. — Non lo sé, mas fuír quiero.

RIQUILDIS. — ¿E dó vas?

GARÍN. — Enderezo a do pueda orar... ¡Fuyo de mí, doña Riquildis! Vé ahí alto el sol, e las mis oraciones non son fechas (*puesto como a plorar*), e nunca avínome tal que vanos sueños viniesen me dominar e vencer... Fuyo de mí, doña Riquildis... Cuanto a ti, habe placer faciendo preces e gracias, fasta que yo torne a poca o mucha hora, que non sé...

RIQUILDIS. — ¿Mas cómo será eso, Joán Garín?... Sepas, buen señor, que mientra fáltasme, non me sabe bien nin respirar el aire. La quinta vez sube alto el sol desque moramos los dos en uno, e ya non sé vivir sin ti... Una cosa quiero e non más: ser yo cabe de ti, e que tú seas cabe de mí en la roca. Mas tú fuyes de mí, e andas ahí, a las veces fuyendo, a las veces tornando... ¿Non me tornas palabras?

GARÍN (*faciendo la sancta seña.*) — Signome solamente del signo de Sancta Cruz, e bien a do iba enderezo, que non tengo asosiego cabe de ti, e faz cuenta que esta noche acostéme sobre culebras e víboras, que non podia nin dormir, nin orar... E finando la noche, vinieron vanos sueños me entretener de sus mentiras...

RIQUILDIS. — ¿Cuáles sueños, Garín?

GARÍN. — Mostróseme como grant palombar, e mil palombas e palombos que habían muy buen arte de amores. E luego de se besar e facer mormurios echaron todas e todos a volar. E yo decíales: Id e traed tantas cosas para gasajar a doña Riquildis... E desque volvieron, portaban en los picos, cuál canela e clavos, cuál ámbar e algalina, todo en color de temptación e pensando a ti... Ansí en falsedat e temptación de vanos sueños finó aquesa negra noche que non pude nin dormir nin orar...

RIQUILDIS. — ¿Faciásete muy grant vergüenza... envergoñábate la mi cercanía?

GARÍN. — Facíaseme muy grant vergüenza... envergoñábame... Mas otrosí, dábasme miedo... e dasme miedo agora mesmo... e muero a mala muerte desos tus ojos...

RIQUILDIS. — Dulce anda todo el cielo, Garín, cuándo con sus estrellas, cuándo vestido del su aire azul, ca somos en el corazón de la primavera... Muy mejor que tal sofrir de culebras e víboras hobiera sido de errar uno en compañía e folgar por la noche...

GARÍN. — ¡Aparta, aparta ahí, doña Riquildis, que róbasme el seso, e como un nublo escuro fáceme cruel escureza!... ¡Oh, la mi Señora Virgen Sancta María!... ¡Válasme tú, Señora, que más non puedo sofrir la batalla. (*E va a salir por esos montes.*)

RIQUILDIS. — ¿Vaste, Garín?

GARÍN. — Voyme, voyme... E correr quiero a monesterio, e facer confisión, e recibir Corpus Dómini...

RIQUILDIS. — ¿E yo? ¿E yo, fray Garín?... Yo seré en pos de las tus pisadas, cuándo por una parte, cuándo por otra, Joaán Garín... Garín mío... ¡el mi Joán Garín!... ¿E cómo non te buscaré si consuelo fuisteme de un triste amor que burla fué e negra afrenta, espantoso más que la muerte? Por ende, dígote: ¿E yo?... ¿E yo, Joán Garín?...

GARÍN. — ¿E tú?... E tú... ¡mal sea de ti! (*E pártese fray Garín a las breñas del monte. E Riquildis faz grant duelo.*)

RIQUILDIS. — ¿Partido es Garín?... ¿E yo non trabé dél?... (*Clamando*) ¡Garín!... ¡Garín!... ¡El mi Garín!... (*E va saliendo dél en pos. Mas llega en tal punto Belial, ese falso, mintroso ermitaño. E traba délla. E la cosa contesce ansí.*)

BELIAL. — ¿Sofrís, señora?... ¿En qué vos puedo valer?... Fray Belial, ese soy... Vísteisme ya cuántas veces... Ese mesmo ermitaño só, señora, que moro en la montaña e tanta amistanza he con Joán Garín...

RIQUILDIS. — Salve, Padre...

BELIAL. — E Joán Garín ¿do es?

RIQUILDIS. — Agora partió, señor; ca doyle enojo.

BELIAL. — ¿Enojo vos? ¿E haberlo él de ángel vivo?... Nunca tal entendí de ningunt sancto ermitaño que hobiera enojo de algunt ángel... Nunca tal entendí desque fago austeridat más habrá de ciento e más años.

RIQUILDIS. — ¿Más habrá de ciento e más años?... ¿E cuánta es la vuestra grant edat?

BELIAL. — Muy grant edat, ca cerca he de doscientos años.

RIQUILDIS. — ¿Vos?

BELIAL. — Servir a Dios es, cierto, juventud que non pasa...

RIQUILDIS. — Por ende, bien podríades me consejar...

BELIAL. — A tanto quiero. Fablat...

RIQUILDIS (*lado a lado.*) — Demoniada era yo, Padre amado. Mas trújome aquí el mi padre e señor por me librar del espíritu inmundo, e vídome



"E ansí se fizo, magüer que Garín non fuera dello gustoso, sino mui cuitado. E commo él le fiziera sermones temprados e sabrosos, el Demonio puso en su carne el más puerco de los deseos: que todos sabedes cual sea."



"E Garín pecó. Por ende, plorando de sus ojos fué a confesarse al traidor del ermitanno, el cual le dixo que, pues peccado avía, que a lo menos ascondiera el su pecado."

fray Garín, como bien sabedes; e desque me vido sana fuí en tal mesmo punto, e non más ploré nin reí en guisa de demoniada... Mas fúyeme agora fray Garín, e mucho dudo que el demonio enemigo non torne a mí.

BELIAL. — ¿Mas cuál razón vos dió?

RIQUILDIS. — Que más non puede orar nin reposar la su alma... E non vos digo más sinon que caida fuí en la su maldición, e aborrecimiento e saña...

BELIAL. — Estonce, la su aborrencia e saña otra cosa non es que fiero amor.

RIQUILDIS. — ¿Amor, dijístedes?

BELIAL. — Amor... Sabed ahí, doña Riquildis, que ayer mesmo le topé, mas él non me vido; e que pasaba diciendo preces a la Señora; e onde debía decir *Dios te salve, María,* non lo decía ansí, mas *Dios te salve, Riquildis...*

RIQUILDIS. — Seguit... seguit, Padre amado...

BELIAL. — ¿Mas qué vos consejaré?... Agora estó en mucha duda, e non vos maravilledes, ca tanta edat como doscientos años nada es para pleitos de amor. Con todo, vos digo de facer en esta guisa: que en viniendo Garín a poca pieza d'aquí, le digades con grant sabor de verdat, que pues él vos face tanto agravio a toda hora, habedes formado voto de partir por le dejar a su talante.

RIQUILDIS. — ¡Antes morré que lo decir!.

BELIAL. — Faceldo o non, doña Riquildis; mas faciéndolo, a poca de hora venceredes la lid; e si non lo ficiéredes, mala postremería vos vendrá... Mas, catad ahí a Joán Garín... Vos encerrad ahí en la cueva e aguardat que fablarle quiero alguna cosa... E parat mientes, señora, que non busco que la su salvación e la vuestra, ca si él vos dejare e abandonare al demonio, mal galardón de Dios habríades vos e fray Garín...

RIQUILDIS. — ¡Págome, e cuánto, de vos!

BELIAL. — Vos encerrat, e siendo yo ido, salid por le decir de todo en todo segunt vos dije. E dende en adelante él fará enmienda, e por ende vos vendrá mucha pro...

RIQUILDIS. — Estonce, non fago que obedecer.

(En esta hora, Garín acaba de llegar; mas va metido en si mesmo, sin catar cosa del mundo. E asiéntase a una peña. E la su barba es contra el pecho. Et en tal sazón viene a él ese demonio Belial, e dícele a la oreja, lo que agora veredes, si vos lo digo, e si non, non.)

BELIAL. — Torva cosa vos tengo de demandar, fray Garín...

GARÍN. — ¿E cuál?

BELIAL. — Si bien está de decir "Dios te salve, Riquildis", onde muy otra Señora es a loar...

GARÍN *(ida la su alma e alevantándose.)* — ¿Sabéislo vos? ¿Oísteisme?

BELIAL. — ¿E quién non?

GARÍN. — Por ende non quiero que fuír, hermano amado. ¡Enamorado soy que más non puedo!...

BELIAL. — ¿Fuír e non batallar?... ¿E la dejar, misera della, tornar presa del diablo? ¿E vos, más e más vos perder?... Posat ahí como enantes, fray Garín, e fagamos fino escodriño destas cosas, que del un cabo, que del otro.

(E asiéntase.)

GARÍN. — ¡Caído só en temptación e muerte, fraire amado!

BELIAL. — ¿E non vos plugo de lo ver?... Prepara la tu alma a la temptación, escrito es a la Escriptura por palabra de Dios... ¿E qué dijo el Sabio?... Dicho es. ¡Danos, Señor, tientos del demonio, por cognocer las nuestras fuerzas! ¡Otórganos ansí, Señor, corona cierta de vida!... E vos ¿qué tanto querríades?... ¿E cuál fortaleza de soldado saberse ha, salvo en guerra? ¿E cuál recidumbre de árbores, salvo en tempestat? ¡Palabras son de sanctos, que non mías, fray Garín! E todas vos dicen: Pugnat.

GARÍN. — Pugnado he cinco días e cinco noches, hermano!... Mas vencido fuí de mundo, demonio e carne, desque vídela destos ojos... ¿E qué decía yo?... ¡Más fermosa es que toda estrella!...

BELIAL. — Mémbrome dello, fray Garín. Mas ¿quién non lo dirie al vuestro logar?...... Nunca vide mejor figura de cara, nin más donaire, nin más fermoso talle de cuerpo. Fermosa, fermosa es en toda guisa... ¡E de cuál precio! ¿E qué más vos diré? Sabe el amor tantos juegos e siempre saca novedat... ¿E dó habrá cosa más de codiciar que mugier?

GARÍN. — Por tanto dame gran cobardez, e todo mi negocio puesto he solamente en fuír... E ploro destos tristes ojos e la mi barba mojada toda es en llanto.

BELIAL. — Empero, fray Garín, ¡cuántos e cuántos enjemplos e casos non vos pondrie de siervos de Dios que non facían duelo, antes folgábanse e gloriábanse de se ver tentar, ca empezaban guerra do mucha honra ganarien!... Ansí vos digo: Batallad, fray Garín, e bendecit aquese fuego que es amor... E podredes sospirar: ¡Oh, vida! ¡Oh, vida! E non como el mi sospiro que es a decir: ¡Ay, muerte! ¡Ay, muerte!... E non vos parlo más...

(E faz semblante de se marchar. E plorando es Garín, la su barba contra el pecho. Et en esta hora sale de la roca aquesa doña Riquildis. Et el Malo es todo a mirar e a escochar fasta que se va tan contento. E bien veredes cómo dijo Riquildis, la cual venía agora muy parada de todas galas.)

RIQUILDIS. — Garín, decirte he dos razones...

GARÍN. — E yo decir querríe mis horas, doña Riquildis...

RIQUILDIS. — ¿Non las dijiste con tanto vagar?

GARÍN. — ¡Non! E demientra está se preparando en el infierno tan vivo fuego, que ese nuestro de acá, por palabra de San Agustín, parecerá como pintado cabe del otro. ¡Mal sea, de mal sea de ti, doña Riquildis!

RIQUILDIS. — Acabado es aqueste pleito, fray Garín, ca vos dejo. E dende a cabo de pocos dias, morarás tan a pro del alma e del cuerpo, como enantes.

GARÍN. — ¿Qué? ¿Tú partir? ¿Quién te pone en fablar ansí? *(E trábala de las manos.)* ¡E agora que como flor pareces, e tanto has de buenos olores, e de joyas, e de lindas galas!

RIQUILDIS. — Pártome e déjote. Lueñes tierras non deniega nunca el mundo.

GARÍN. — Mas dó irás?

RIQUILDIS. — ¿Dó iré? Onde pueda morar sin dar la muerte a home; allá en fulana isla, o fulán país, o fulán desierto...

GARÍN. — ¿En fulana isla, o fulán país, o fulán desierto? ¿E cuáles?... ¿E cómo serás sola?... ¿Ya non más te pagas de mí? ¡Ay, alma, e yo cuánto de ti!... Dígote, dígote, doña Riquildis, que bien decías cómo andan suaves e dulces las noches e los cantos del roseñor, ca somos en el corazón de la primavera... E dan buenos agüeros, flores e avecillas, ribera del río, e por prados e montes... Decir querríalo por cuento rimado a grande honor tuya... E te llamar ansí a non ser que uno en compañía...

RIQUILDIS. — Mas bien lo oíste, fray Garín. Marcho e voyme. Finca en paz.

(¡E cuánto gózase de todo aquesto el Malo que todo es a lo catar!)

GARÍN. — ¡No!... No, doña Riquildis... Dígote que bien tornado soy de cuanto era... Home que non es villano tiene a mal de facer tal villanía como yo enantes. Por ende yo non cumpliré que la tu voluntat. E seré todo a ti, e non habré que este dolce placer de te servir e amar. Ca tú eres honor e loor del mundo, e fablas e das gloria, e sospiras e tu respiro aroma es de manzana bien oliente...

(¡E cuánto gózase aquese Malo, perro diablo!)

RIQUILDIS. — Tarde es, Joán Garín... Envergonzada estó yo agora, e fuyo a muy lueñes tierras.

GARÍN. — ¡No!... ¡No!... ¡La mi dulce niña!... ¡La mi emperatriz! *(E puesto se ha de hinojos.)* Non sé que nunca amara criatura humana, mas agora póstrome delante de ti, e a ti solamente oraría...

RIQUILDIS. — ¿E non más a la Señora Sanctísima?...



"E diole consejo: et atal consejo fué que matara a Riquildis. E commo todo home que pierde la confianza en Dios peor es que una bestia, el malastrugado Garín degolló a Riquildis, de que murió."

GARÍN. — A sospechas estoy que la Señora non ha mester la oración del home, cuando ha para sí los cielos e la tierra toda... Mas yo non tengo que tú... E decirte quiero que pues faciendo preces e queriendo decir Sancta María non digo que Sancta Riquildis, a ti pues me afinojo e oro a ti... E déjome caer bien de rostros en el suelo, e ploro, e río, e siervo tuyo e solo tuyo dígome, o alzo la faz e dígote, las mis palmas ayuntadas, amable, e admirable, e veneranda, e trono mío, e causa de la mi alegría, e vaso de la mi elección, e sola rosa, e sola estrella, e puerta sola...

(E muy gozoso, vase el engañador, e del gusto que ha, camina muy gracioso e de puntillas de pies, riyendo e faciendo guiños. E finalmente torciendo ya la revuelta que face la vereda del monte, abájase el capuchón, siquier sea por se refrescar los cuernos, que agora sabemos cuál los tiene, sí. E todavía face tan fina reverencia a fray Garín, que grant burla es.)

IX

TERCERA ESTAMPA DE LA MONTAÑA

La estampa es en esta guisa: aquesa mesma de enantes, que es a saber, al frente la roca e cueva de Garín; e delante, logar descobierto. ¿E qué vemos? Vemos, faciendo guiños de tal placer como han, a Belial ese falso, mintroso e con él a muchos más perros demonios, en guisa de penitentes, en tal hábito como de sarga, la color cetrina, e vueltas las capuchas por bien lucir los cuernos que todos han. E faz el cielo relampos, muchos, muchos; e truenos de Dios. E digovos otrosí que las campanas daquesas cuatro ermitas que había Montserrat a la sazón, tañen a la tormenta. E los demonios — esa canalla — todos son a ir e venir.

ALGUNT DEMONIO. — ¡Fecho es! Caído ha Garín...

OTRO TAL. — ¡Fecho es!... Pecado ha Garín...

OTROS, OTROS, OTROS. — ¡Pecado ha Garín!... ¡Fecho es!

(E todos son a ir e venir. E viene Belial, e toca a la puerta daquesa roca del sancto.)

BELIAL *(puesto a tocar.)* — ¡Garín! ¡Garín!

GARÍN *(tan medroso; ¿e qué más?)* — ¿Quién es a llamar? Tal noche como aquesta non es desas de facer hospedados.

BELIAL *(faciendo una doliente voz.)* — Alevántase viento, fray Garín, e mueve muy fieros relampos la noche. Abrit por mercet.

GARÍN *(duro ¡e tanto!.)* — Home honrado non llama en tal noche. Seguit.

(E viendo cuál peca Garín contra la caridat, facen negra, carbonienta risa los diablos.)

BELIAL. — ¿E si fuese penitente soplicando hospedería?

GARÍN. — Non se la diera...

BELIAL. — ¿E nin por San Julián?

GARÍN. — Nin por San Julián.

BELIAL. — ¿E nin por San Macario?

GARÍN. — Nin por San Macario, ca plenos son de ladrones aquestos tiempos de agora e todos tiempos.

(¡E cuál ríen e gozan los perros diablos, palpándose los vientres por non reventar!)

BELIAL. — ¿E nin por San Acisclo me abriríades, la cual campana vos saluda movida de sí mesma al vos pasar?

GARÍN. — Nin por San Acisclo, non...

(Face pausa Belial, escodriñando qué demandará: fasta que ya non duda.)

BELIAL. — ¿E nin por la Señora de la montaña?

GARÍN *(se demorando asaz)*. — Non vos oí...

BELIAL. — Díjevos: ¿E nin por la Señora de la montaña?

GARÍN. — Por la Señora de la montaña... Por la Señora de la montaña, vos abro sí...

(E fuye aquesa vil caterva muy mal andante, ca fray Garín non blasfemó a la muy Sancta Señora. E también vase Belial. E sale Garín. E la noche negra, negra es. E diz, una linterna a la mano.)

¿Quién clamaba?...

(E nadie es, ca todos son idos. Estonce sale ahí doña Riquildis. E traba dél.)

RIQUILDIS. — ¿Quién era ahí clamando?

GARÍN. — Persona non vi.

RIQUILDIS. — Seríe engaño del viento...

GARÍN. — Engaño del viento, non, doña Riquildis, ca entendí palabras de home, e bien hube de las tornar e bien me las retornaban...

RIQUILDIS. — E por ende...

GARÍN. — E por ende mucho cuido desto, doña Riquildis... E catad los cielos negros, negros, e cuando non, de la color de sangre viva... ¡E vé agora mesmo, aquesa llama de tal relampo! *(Ascondiendo la cabeza entre los brazos.)* E non dudo que sean demonios, puestos a cabalgar lanzas de fuego... E si vinieren por nos ¿cuál seríe nuestra defensión, que pecamos?...

RIQUILDIS. — ¡Mísera! ¡E cómo face relámpagos la noche!

GARÍN *(de una tan fiera voz.)* — ¡E cómo deste fuego quemados son tierra, cielo, e almas!... Fieros temores he agora... E tú amedréntasme mucho más que rabias del cielo e negruras de noche... E bien veo agora que diablo eres, e non demoniada, nin menos mugier natural; mas diablo cierto e malo... e maldito.

RIQUILDIS *(¡e cuál solloza!)*. — ¡Non tal me maldigas, fray Garín!

GARÍN. — Maldígote, sí, perro diablo, bien como aquese que en figura de doncella buscó tentar a tal sancto como Victorino en el yermo. E ploraba ante la su puerta, e decía: Perdida ando a las tinieblas de la selva... Ábrasme que non seré tu huéspet más que una noche, e antes de gallos o quebrando albores el día tornarme he... ¡Ascucha! ¡Ascucha cómo braman osos e alimañas por me devorar... Hayas compasión de mí, e ábrasme...

RIQUILDIS. — ¡E cuál cara pones Garín para lo contar!

GARÍN. — Hayas compasión... ¡Ábrasme!... E tal Victorino abrió, sí; mas cuando aquesa fué dentro, fizo como tú facías de me trabar, e decir: Miedo he... ¡fasta que encendido fué en tal mesmo deseo como yo, que perdí la mi alma!...

RIQUILDIS *(a lo enamorada, trabando dél)*. — Doyte la mía, fray Garín, e atrégüense tus dolores... E non me fuyas, e hayas en mí muy buen sabor e olvidanza...

(Mas en tal hora óyese tan lastimoso grito como oiredes. ¿E quién es sinon Belial, de luenga parte?)

BELIAL. — ¡Garín!... ¡Garín!... ¡Garín!...

GARÍN. — ¿Oíste? El mi nombre era...

BELIAL. — ¡Garín!...

GARÍN. — E tal voz es seguro la de fray Belial...

(El cual allégase. Estonce ascóndese doña Riquildis en la cueva.)

BELIAL. — ¡Garín, hermano mío amado!

GARÍN. — ¡E cuál venís! ¡E con tal noche!...

BELIAL. — Ascuchat, fray Garín, cuál avisamiento hube... Dormido era cuando voz de ángel oí, la cual requeríame: ¡Alevant ahí, fray Belial, e corre cabe fray Garín, que es caído a grant abismo. E miré fuera, e dióme temores tal negra noche. Mas tornóme aquesa voz a requerir: ¡Corre, corre, e non te des tregua, que fray Garín caído ha en fuerte sima... E salí... E sonaban e tañían, oras sí, oras non, cuantas campanas son a las ermitas de la montaña, e pienso que tantas más, tañendo a clamor. E cada-que hacía relampos el cielo, cataba yo el barrancal por saber onde érades caído, onde non... E clamaba: ¡Garín!... ¡Garín!... Mas sueño vano era, que vos salvo soes...

GARÍN. — Empero, facet cuenta que muerto he... *(Et en esa hora finca las sus rodillas delante de fray Belial, ese artero)*. ¡E ploguiera al cielo, hermano, que yo cayese a sima de barrancal, mas en abismo de carne e perdición soy caído e muerto!

BELIAL. — ¿Vos, fray Garín? ¿Vos, que yo queríe sentado en silla obispal, e, otrosí Papa sancto en Roma?

GARÍN, *a grand duelo*. — ¡Caído he,muerto só!

BELILAL. — Contad, contad, Garín...

GARÍN. — Ya vos cuento... Mas enantes decit, por Dios e por mercet, quiénes son esos en talle de penitentes que agora vienen... *(E cierto, tal llegan tres perros demonios, una pala al hombro cascuno)*. — ¡Préndeme grant temor, hermano e cosa como del infierno siento!

BELIAL. — Fablado habedes como home que yerra... Non cosa de infierno, mas cosa de cielo ved. E andad ya en sospechas que el Señor vos mandó ahí cuantos hermanos penitentes por vos sacar de mal. Pues sabed que viniendo acá vide como figuras de ciento e más destos peregrinos monjes, a la hora de un grant relámpago. E demandéles: ¿Do vais? E dijeron: A la cueva de fray Garín por bien suyo... E como cascuno había una pala a la su espalda demandéles su por qué. E dijeron: Aquestas palas habemos por facer una sepoltura...

GARÍN. — ¡No!... ¡Que préndenme tantos miedos!...

BELIAL. — ¿E por qué?... Aquestas palas habemos por facer una sepoltura, dijeron; e fecha que sea, fray Garín cobrará cuanta honra cuanta siempre había...

GARÍN. — Préndenme grandes miedos, vos digo, ca es mi sepoltura la que quieren abrir... e seríame perdición e condena de morir en tal fiero e carboniente pecado cual pequé... E por ende soplícovos de me oír en confisión de pecador...

BELIAL. — Estonce, venit acá e fablat bajo.

(E van onde diz Belial. E fray Garín comienza de se confesar, fincados los finojos, mas non es aguisada cosa de le oír. Mas oigamos, si lo queredes, cuál fablan los demonios penitentes.)

PRIMER PENITENTE. — ¿E nosotros nada habemos de oír?... Estonce non tendremos que abostezar. Fagamos algo como por folgar e non morir.

SEGUNDO PENITENTE. — Vamos remedar gruñidos del trueno, que cosa es placentera...

PRIMER PENITENTE. — Gran bobo eres,e non parlas que bobedades... ¿Non habemos de ver qué acabamiento haiga este pleito,e si doña Riquildis muere o non a manos de fray Garín?... Tengo que Garín matarba ha, ca muy astuto diablo es Belial e ya va muy flaco e asaz ponzoñado el sancto...

TERCER PENITENTE. — Estonce el mi aviso es que finquemos todos por la ver morir,ca será muy sabrosa muerte... E porque nos faga más sabor, pensando estó una burla muy sotil, que es


"E muerta e sin vida que veyóla, la soterró. Entonces el Maldito dexó el fingimiento e le fizo grande es arnio e burla, de la alegría que ovo de tan sennalada vitoria."

de la facer reír mientra él la quiera matar. E ansí morirá riendo de se morir e Garín habrá más saña en la matar...

PRIMER PENITENTE. — ¡Burla es de buen perro diablo!

TERCER PENITENTE, *ya tocando a la puerta.* — Agora veredes.

RIQULIDIS, *de adentro.* — ¿Quién va?

TERCER PENITENTE. — Gente buena e de pro. Salit, señora.

(*E sale Riquildis, una linterna a la mano.*)

RIQUILDIS. — ¿Quién me quiere?

TERCER PENITENTE. — Yo e aquestos mis hermanos. ¿Habíades ya entendido que fray Belial es metido en vos facer morir a manos de fray Garín?

RIQUILDIS. — ¿Decís tamaña traición?

TERCER PENITENTE. — Aquese buen señor obispo súpolo en sueños e púsonos carta para que vos remediásemos. E por ende venimos del monesterio a vos salvar.

RIQUILDIS. — ¿E cómo?

TERCER PENITENTE. — Nunca vos podrá matar fray Garín si vos tomades el nuestro consejo.

RIQUILDIS. — ¿E cuál es?

TERCER PENITENTE. — Non más que de vos reír, oras cuando vos amenace, oras cuando ya viniese vos matar...

RIQUILDIS. — Reír, ya río... ¿Mas tal traición?

TERCER PENITENTE. — Ascuchat e saberlo heis.

(*E pónense a escuchar. E Garín fabla ansí...*)

GARÍN. — Por tanto ¿qué vedes, fray Belial,e cuál consejo dáisme e qué tenedes por bien?

BELIAL. — Muerta sea e de la vuestra mano aquesta doña Riquildis...

(*La cual querríe desfallecer, mas ya ampáranla e non dejan que caiga, aquesos tres falsos fraires).*

GARÍN, *alevantándose.* — Estonce.. la matar... Estonce... ¿mataríades vos el sol, la luna, alguna dolci estrella?...

BELIAL. — Cierto, por tal negocio de salvación del alma, apagaríade el cielo todo, e más... ¡Non digo yo matar aquesa demoniada!...

GARÍN. — ¿E cómo?... ¿Del un pecado otro mayor es medecina?

BELIAL. — Sola e única, salvo que fuésedes home tan soberbioso que non quiéredes vos apartar del vuestro grant pecado carnal...

GAÍN. — Mas vos ¿mataríaisla?

BELIAL. — Mil e más veces.

GARÍN. — Señal quisiera por lo acabar de entender...

BELIAL. — Ahí la habedes ya...

(*E dícelo ca en esa mesma hora viene a caer un cochillo cabe Garín. E aqueste álzale e se arma dél).*

GARÍN. — Estonce muerta sea...

(*Mas aquí ríe de grant risa Riquildis. E de su parte, Belial júntase a los otros arteros demonios, e sácalos con él, a reculas, e fincan todos cuatro acechando de fuera en guisa que non se les vee que las cabezas cornudas.)*

(*E Garín va contra Riquildis, mas non puede la matar).*

RIQUILDIS,*a grant reír.* — Fáceme grant placer... Tú matando,e non pudiendo...

GARÍN. — Non lo pude,non; mas si agora siguiéredes riyendo ansí, desta mi mano te mataríe, cierto, que non puedo sofrir que tal rías... E si amas la tu vida,non rías más...

RIQUILDIS. — ¿E non deberé reír cuando tú presumes de home entendudo en cosas de muerte? Déjame te alumbrar de la mi linterna, Garín, por non te desconocer... (*E ríe.*) ¡Mil años querríe reír!...

(*E ríe como hembra demoniada.*)

GARÍN. — ¡No!... ¡Non rías tal, doña Riquildis!...

RIQUILDIS. — Bien de recio río de ti, fray Garín, e búrlome de te ver la cochillà a la mano... Fazte ahí con la cochilla, la señal de sancta cruz, fray Garín, e farás muy fina maestria...

GARÍN. — ¡Sea por Dios e por merced que non rías, Riquildis!...

RIQUILDIS. — Mas ven acá, home sancto e bono... (*E traba dél.*) ¿Non reír?... ¿Saber non sabes que a poca de hora pasamos, e polvo somos aína,e como máscara daquello que éramos?... ¿E cuál priesa te ganó de me matar, si bien cerca de muerto nace todo home?... ¡Fray Garín loco!... ¿E tú mesmo, fraire mío, un día quedarte has a buenas noches!... ¿E non querríe reír del tu poco seso, tanto como mil años?... ¿A qué quieres cochilla?... Un día, fray Garín, que haigas o que non haigas cochilla, seremos tú e yo, a buenas noches... (*E ríe.*)

GARÍN. — Dígote que más non rías ansí, doña Riquildis: que siendo queda, non sabríe te facer ningunt daño; mas riyendo ansí, matarte he bien seguro, ca pierdo el seso e múdaseme la razón...

RIQUILDIS. — ¿E tú crees que darme ha cobardez te mirar la cochilla a la mano?... (*E ríe.*) Mata, mata ahí, e degüéllame, que otra cosa non sé que reír...

GARÍN. — ¡Estonce, mueras ya, e degollada sea tu risa!

RIQUILDIS (*blanca de grant terror.*) — ¡Ah!

(*E grito fué de hembra demoniada. E cae muerta, la su garganta ferida.*)

GARÍN (*tornándose a la parte do están los diablos.*) — Fecho es...

BELIAL. — ¡Fecho es, Garín!... Cuanto a mí, daca una pala, hermanos, e comencemos a cavar...

GARÍN (*afinojándose cabe Riquildis.*) — ¡Riquildis! ¡Riquildis! ¡Ay, alma! ¡E por qué tal reías!

(*¡E cuál espantado es Garín, e cómo face el cielo relampos de fieras luces!*

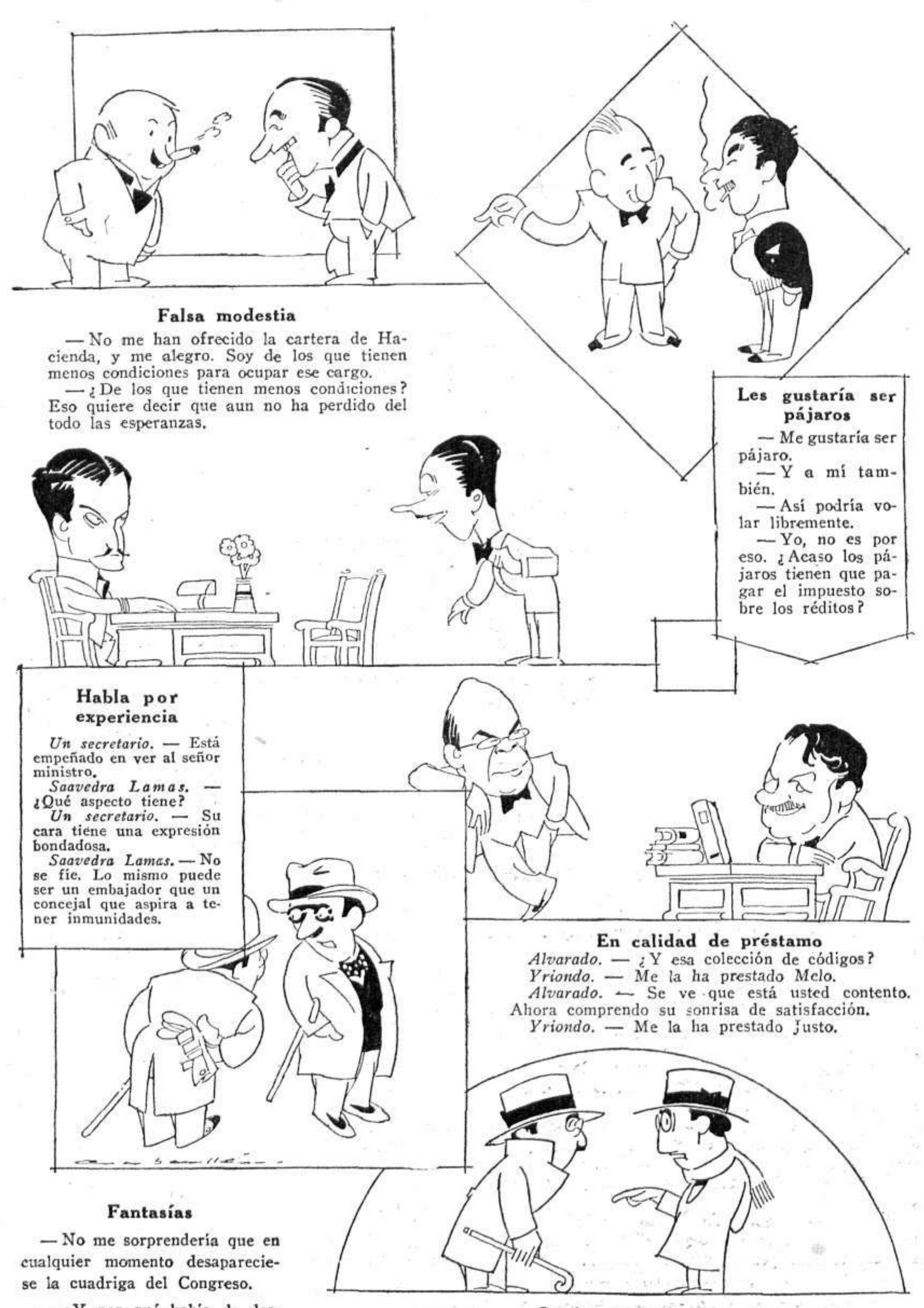
CABO E FIN DE LA TERCERA JORNADA HISTORIAL

Adrián Capdevila

 DIBUJOS DE APELES MESTRES

Concluirá en el próximo número 

DICHO y HECHO, por Caballé



Falsa modestia

—No me han ofrecido la cartera de Hacienda, y me alegro. Soy de los que tienen menos condiciones para ocupar ese cargo.

—¿De los que tienen menos condiciones? Eso quiere decir que aun no ha perdido del todo las esperanzas.

Les gustaría ser pájaros

—Me gustaría ser pájaro.

—Y a mí también.

—Así podría volar libremente.

—Yo, no es por eso. ¿Acaso los pájaros tienen que pagar el impuesto sobre los réditos?

Habla por experiencia

Un secretario. — Está empeñado en ver al señor ministro.

Saavedra Lamas. — ¿Qué aspecto tiene?

Un secretario. — Su cara tiene una expresión bondadosa.

Saavedra Lamas. — No se fíe. Lo mismo puede ser un embajador que un concejal que aspira a tener inmunidades.

En calidad de préstamo

Alvarado. — ¿Y esa colección de códigos?

Yriondo. — Me la ha prestado Melo.

Alvarado. — Se ve que está usted contento. Ahora comprendo su sonrisa de satisfacción.

Yriondo. — Me la ha prestado Justo.

Fantasías

—No me sorprendería que en cualquier momento desapareciese la cuadriga del Congreso.

—¿Y por qué había de desaparecer?

—Por temor a que la interpelase el doctor De la Torre.

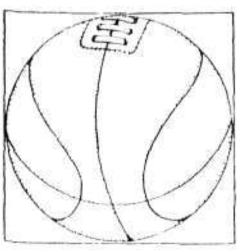
Quejas amargas

—Todo es barato. ¡Ahora precisamente que no hay plata para comprar nada!

—¡No me hable! Me he pasado la vida economizando para poder comprar una casa. ¿Y ahora que tengo la casa, no hay inquilinos!

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"







En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

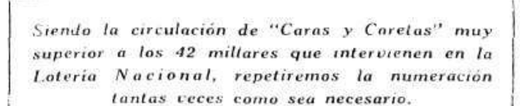
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer *premio de la Lotería de Beneficencia Nacional* del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

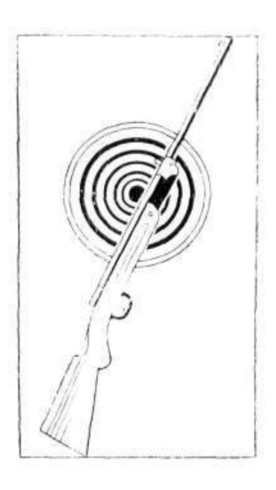


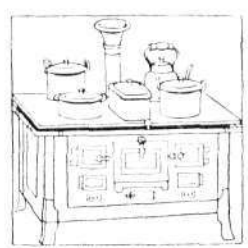
Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302 esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.

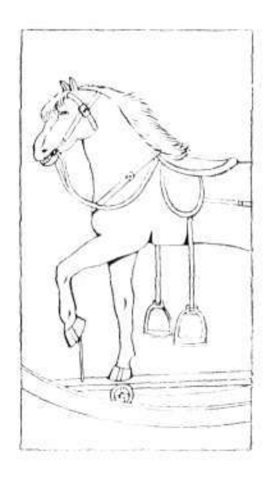
Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

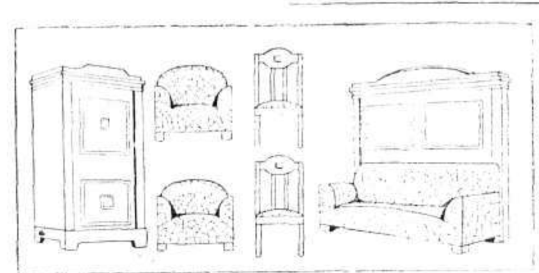


Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.







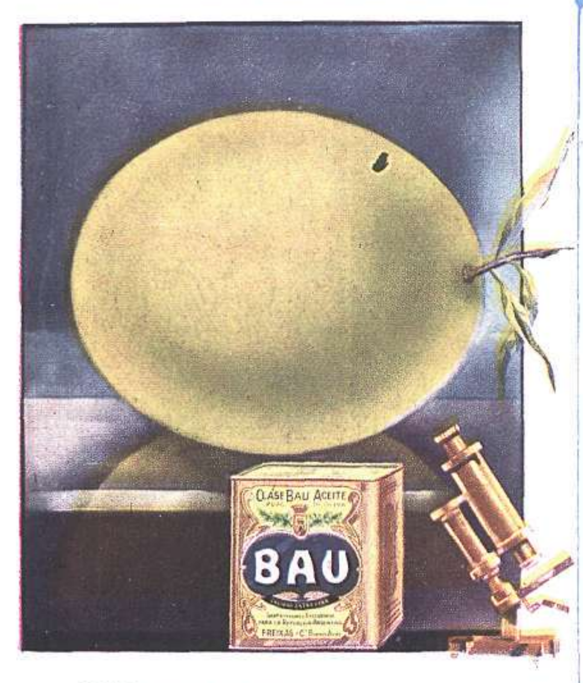


CUPON Serie J

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 25 de Agosto de 1933.

Nº 915941

ACEITE BAU DE OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU *(Aumentada 16 volúmenes)*

Características Principales

Piel sana
Desarrollo perfecto
Tersura y tacto uniformes

Libre de vegetaciones y de parásitos

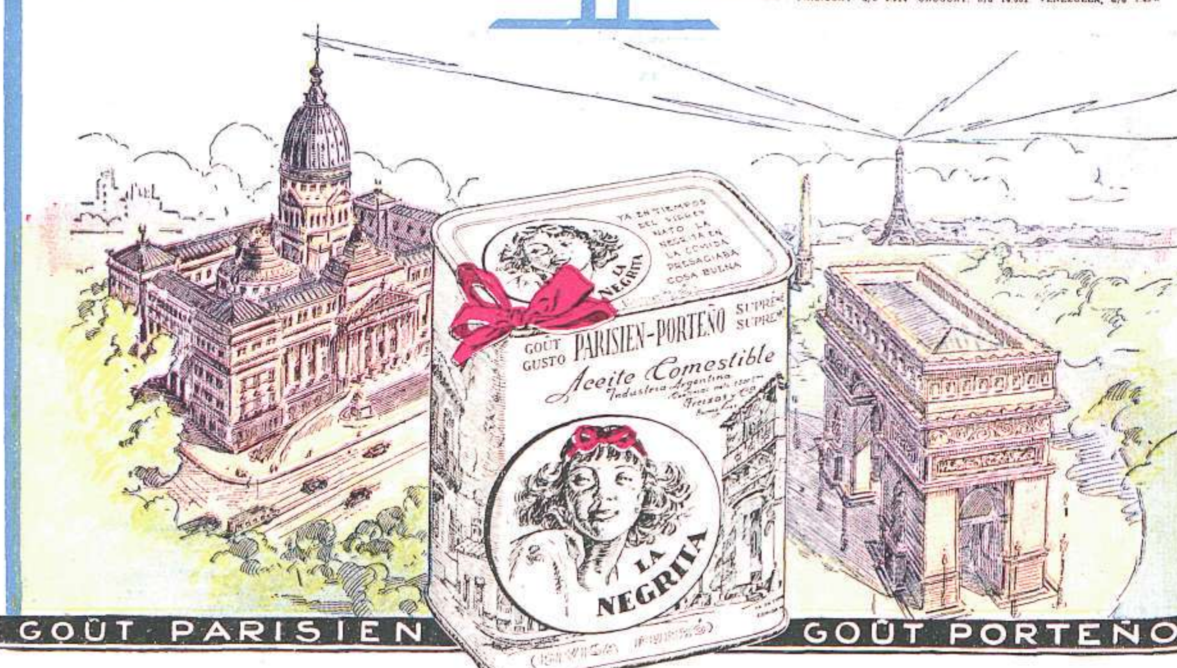
FREIXAS & Cía

De venta en todo el mundo.



ETIQUETA ROJA (SECO) — *Ocho hermanos* — ETIQUETA AZUL (DULCE)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES. ARGENTINA, n/o 42.934 ESTADOS UNIDOS, n/o 168.766 FRANCIA, n/o 21.013 BRASIL, n/o 9.299 CANADA, n/o 102, BOLIVIA, n/o 1.071 ESPAÑA, n/o 81.704 COLOMBIA, n/o 2.876 CHILE, n/o 66.474, INGLATERRA, n/o 423.592 CUBA, n/o 50.665 ISLAS FILIPINAS n/o 9.062, CHINA, n/o 12.648 PERU n/o 10.724 ITALIA, n/o 25.124 JAPON, n/o 188.968, MEJICO, n/o 20.644, PARAGUAY n/o 4.984 URUGUAY, n/o 14.002 VENEZUELA, n/o 7.481.



AÑO XXXVI. — Nº 1820
19 DE AGOSTO DE 1933

* * * *

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS